

JOSE R. MILLAN

COMPENDIO DE HISTORIA AMERICANA



WILLIAM A. KAPLAN & CO.,
NEW YORK, N. Y.

29.368

6-R
C. N. de E.

COMPENDIO DE HISTORIA AMERICANA POR

José R. Millán

EX INSPECTOR DE ESCUELAS DE LAS PROVINCIAS DE BUENOS AIRES
Y MENDOZA

EX DIRECTOR DE LA ESCUELA NORMAL POPULAR
DE MAR DEL PLATA

*Esta obra está aprobada en concurso
por el Consejo General de Educación
de la provincia de Buenos Aires, para
uso de las escuelas comunes.*

BUENOS AIRES
EDITORIAL A. KAPELUSZ & Cía.
1242, BARTOLOMÉ MITRE, 1248

1932



Queda hecho el depósito
que marca la ley 7092.



A MÉRICA protegiendo al Progreso
El Nuevo Mundo simboliza libertad, ilustración, paz y prosperidad.

I

América precolombiana — Antigüedad del hombre americano — Divisiones de la Historia de América.

AMÉRICA PRECOLOMBIANA — ANTIGÜEDAD DEL HOMBRE AMERICANO — La vida del hombre americano desde su origen hasta nuestros días comprende tres grandes divisiones: la *Prehistoria*, la *Protohistoria* y la *Historia*.

La *Prehistoria*, o tiempos prehistóricos, abarca la época en que el hombre apareció y vivió, pero anterior a toda expresión escrita o leyenda.

De esa sociedad primitiva, que existió en tiempos llamados *edad de piedra*, se han coleccionado algunos restos humanos, numerosos objetos de piedra y relativamente pocos de hueso, asta y madera.

Su rudimentaria industria se reducía a la fabricación de hachas y flechas de piedra, punzones de hueso y objetos de adorno; conocieron el fuego, pero no la alfarería y el hombre cubría su cuerpo con pieles.

Este hombre prehistórico americano vivió naturalmente de la caza, en tiempos de los grandes mamíferos extinguidos, y se constituyó en familia, al-

bergándose en grutas o cavernas, o en los peñascos, lo mismo que en las barrancas del mar o de los ríos.

Se le conoce en la historia bajo la denominación de hombre *cuaternario* o *paleolítico*, (1) (edad de la piedra tallada). Más adelante, muchísimos siglos después, aparece otro hombre, también prehistórico, denominado hombre *neolítico*, (2) (edad de la piedra



Escena de los tiempos primitivos.

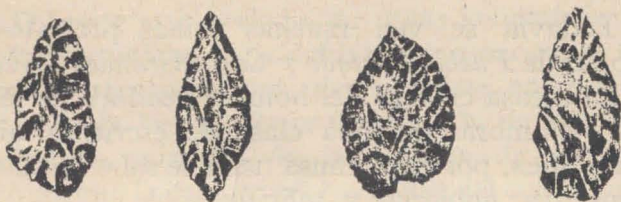
La fabricación de armas y objetos de piedra, era el único trabajo del hombre prehistórico.

pulimentada). De mayor cultura que su antecesor, así lo demuestran sus grotescos monumentos (montículos de tierra, en donde enterraba sus muertos), o sus viviendas con aspecto de fortaleza (pucará).

Sus armas consistentes en hachas, martillos, puntas de flecha y cuchillos, todo de piedra, son de

(1). Palaos — antiguo; litho — piedra.

Neos — nuevo; litho — piedra.



Puntas de flecha de piedra neolíticas

una labor más esmerada, lo mismo que sus vasijas, en las cuales puede verse a modo de adorno, algunas rayas.

En muchas regiones de América que fueron habitadas por el hombre neolítico, se han encontrado “talleres”, donde se trabajaba la piedra, la pizarra y el cuarzo, en las variadas formas que su uso o necesidades requería, ya fuese como armas, herramientas, utensilios domésticos o adornos, alcanzándose a tallar pequeños ídolos y esculturas.

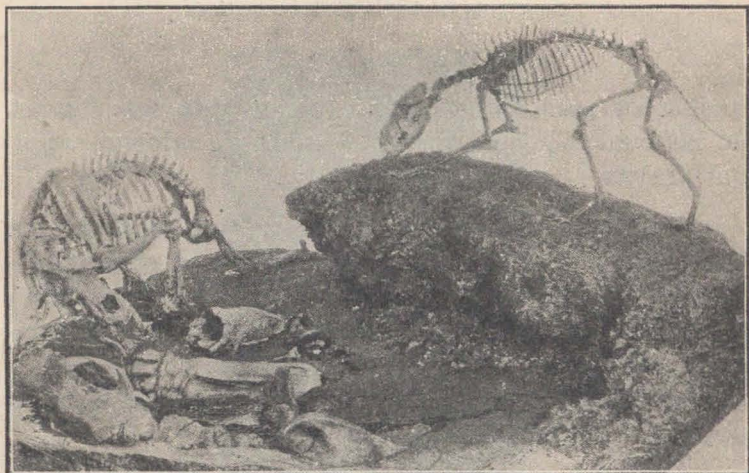
No solamente vivió el hombre *neolítico* en inaccesibles rocas y barrancos. La necesidad y el instinto de conservación lo llevaron a la construcción de edificios y habitaciones de piedra en forma redonda o cuadrangular y aun recintos fortificados.



Cuchillos de piedra neolíticos

Todavía se ven muchas ruinas prehistóricas, como las de *Pueblo Pintado* y *Casas Grandes* (Méjico).

La escasa cultura del hombre *neolítico* no le permitió vislumbrar ninguna clase de escritura, ni aun la jeroglífica, por cuya causa nada se sabe de su vida, costumbres, gobierno y religión.



Esqueletos fósiles de un tigre y un lobo prehistóricos.

En varios países americanos se han encontrado *Paraderos* de aquel hombre, y de la diversidad de objetos hallados, como de la manera de estar ejecutados, puede inferirse el grado ínfimo de cultura que alcanzó este prehistórico habitante de América.

La Protohistoria estudia la vida del hombre por medio de los primeros documentos gráficos (petrograbados y pictografías), tradiciones y leyendas.

Al estado de pleno salvajismo del hombre neolítico sucedió un período de mayor cultura, es decir, se pasó al estado de barbarismo inferior.

Durante este período, en todas las manifestaciones de la primitiva vida del hombre americano, se observan ciertos progresos, destacándose entre ellos el cultivo de la tierra a base de riego, la domesticación de algunos animales, la fabricación de vasijas de barro cocido, la casa de adobe, el uso del cobre, bronce, plata y oro, el aprovechamiento de la lana y fibras vegetales en la confección de vestidos y útiles domésticos, los tintes, nuevos enseres, etc.



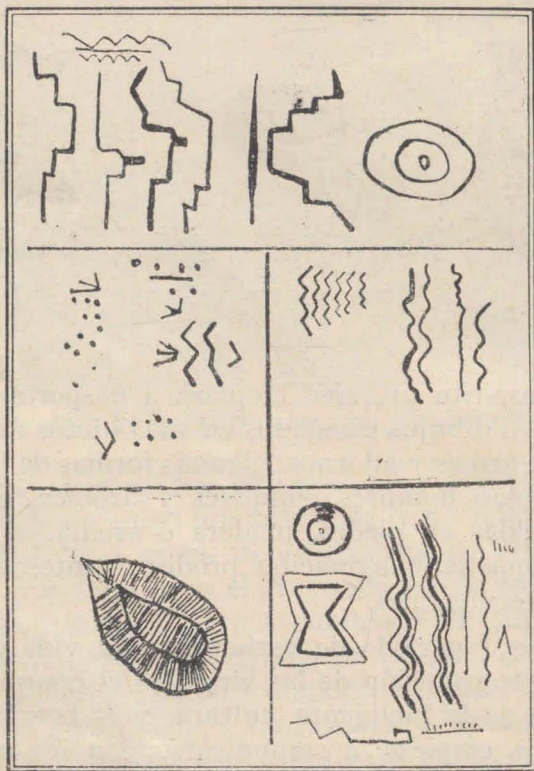
Urnas de barro neolíticas

El espíritu artístico empieza a despertar, revelándose en dibujos diseñados en sus objetos de barro, vestidos, armas y adornos; algunas formas de la naturaleza como hombres, animales y árboles, etc. son reproducidas en piedra, madera o arcilla, al mismo tiempo que la imaginación produce grotescas creaciones esculturales.

En este período de barbarismo, la vida de relación, la transmisión de las ideas, es el complemento obligado de la incipiente cultura, y el hombre *protohistórico* empieza a comunicarse con los ausentes por medio de signos o dibujos que pinta o graba en las rocas (*pictografías* y *petrograbados*).

Pero no sólo recurre a estos medios para comunicarse con sus semejantes; las relaciones individuales, sociales o entre las tribus y pueblos exige otra forma más fácil de transmitir o conservar las ideas, y es entonces que aparece el *quipus* usado en el Perú por los *quichuas*, y el *wampum* por los *iroqueses*, en Estados Unidos.

Un haz de cuerdas de varios colores, con nudos distintos, era un *quipus* y expresaba lo mismo una

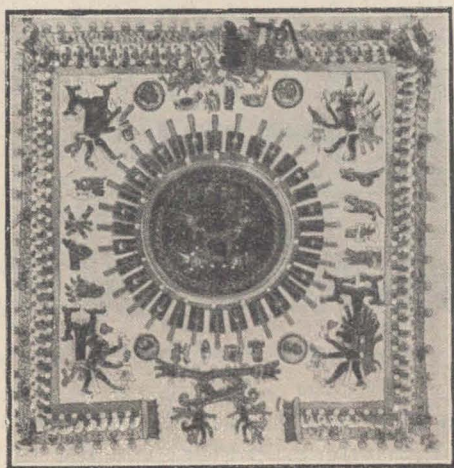


Pictografías tomadas del natural por el autor en el Rincón del Atuel (S. Rafael, Mendoza).

noticia, un aviso, una historia, que ideas religiosas, cantos o composiciones sentimentales, llamadas *yara-vies*. El *wampum* estaba formado por largas sartas de conchillas de variado color o era un cinturón tejido en el cual se aplicaban las conchillas, haciendo figu-



Wampum



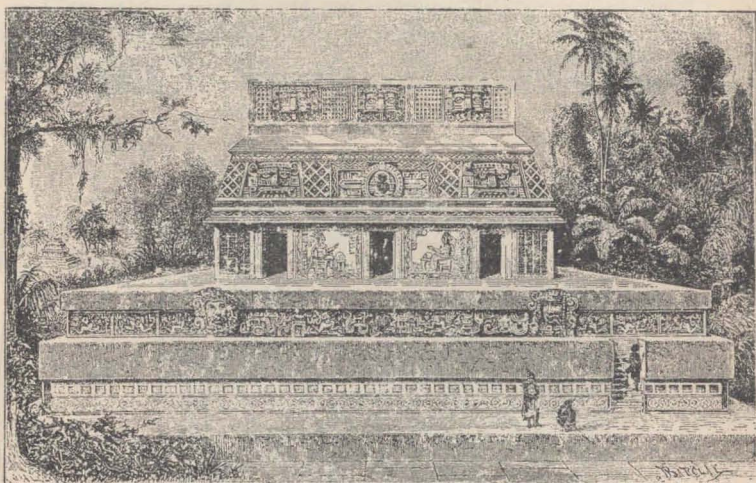
Copia de una página del Codice mejicano.

ras o dibujos distintos y como el *quipus*, era un contenido de análogas ideas.

Más tarde, el hombre *protohistórico* trazó sus primeros manuscritos con pinturas jeroglíficas en telas o pieles adecuadas, que coleccionadas a modo

de libro, formaron documentos arqueológicos conocidos con el nombre de *Códices*.

La familia se ha constituido y da lugar a la primera organización social, el *clan*, que fué formado por el parentesco de varias familias, bajo la autoridad de jefes civiles o militares, elegidos por el mismo *clan*.



Ruinas de Uxmal (Méjico).

Más adelante, ya por la naturaleza social del hombre ya por necesidades materiales, fué impulsado a la sociabilidad y la reunión de varios *clanes* constituyó la *tribu*, como la de varias tribus formó los grandes pueblos o *Confederaciones Tribales*, verdaderos estados o naciones, de los cuales el *Imperio Azteca*, el de los *Incas* y la *Confederación Maya Quiché* son ejemplos reales.

El espíritu religioso, innato en el hombre, creó dioses y divinidades o simplemente objetos de adora-

ción, a los cuales se veneraba con salvaje idolatría, realizando grotescas ceremonias y pantomimas u ofreciéndoles sacrificios humanos.

Al lugar del sacrificio sustituyó el altar y a éste, templos suntuosos como el de Tiahuanaco, el de los Incas y el de Palenque, de los Aztecas.

A pesar de los actos de crueldad con que ofrendaban aquellos pueblos a sus dioses, la historia ha comprobado que la religión fué civilizadora, pues evitó muchas guerras, a la vez que fomentó cierta cultura intelectual, como también las relaciones amistosas entre tribus y pueblos.

DIVISIONES DE LA HISTORIA DE AMÉRICA. — *Historia general de América* es, la narración fiel y ordenada de la vida de la sociedad americana y de los hechos memorables ocurridos en su suelo a través del tiempo.

La milenaria existencia del hombre primitivo de América, el descubrimiento del Nuevo Mundo, la progresiva evolución social y política de sus pueblos, es el conjunto de hechos que forman su historia.

Tomando en cuenta estos hechos el estudio de la historia general de América abarca las siguientes épocas:

1.º *Epoca precolombiana.*

Comprende la *prehistoria* y la *protohistoria americanas* hasta el descubrimiento del Nuevo Mundo.

2.º *Descubrimiento.*

Abarca desde el descubrimiento de América hasta el descubrimiento del estrecho de Magallanes.

3.º *Conquista.*

Comprende la posesión de las tierras descubiertas y la lucha con el indio, hasta las primeras fundaciones.

4.º *Organización colonial.*

Estudia la fundación de colonias y pueblos y su adelanto, hasta las ideas revolucionarias ocurridas en el Continente a fines del siglos XVIII.

5.º *Revolución e independencia.*

Abarca los orígenes revolucionarios hasta la completa emancipación de los pueblos americanos.

A estas épocas de la historia general de América debe añadirse el período de la *historia constitucional*, espacio de tiempo comprendido desde la organización de las naciones americanas. a base de una *Constitución*, hasta nuestros días.



Raza indígena americana.

II

El primitivo habitante de América.

Los descubridores y exploradores de las distintas regiones de América, las encontraron pobladas por tribus salvajes de grado muy distinto de adelanto unas de otras.

Las de menor cultura apenas si habían alcanzado un estado medio de barbarismo; otras, organizadas en naciones, como Méjico y Perú, revelaban una civilización avanzada.

A pesar de la diferencia física en los tipos indígenas de América, de sus distintos estados sociales y de otras características, la totalidad o conjunto de las razas, se diferenciaba de los demás pueblos conocidos hasta entonces.

Su origen étnico era, pues, completamente ignorado; — ¿quién era y de dónde procedía el indígena de América? ¿es autóctono?

Infinidad de teorías y suposiciones, algunas de respetable base científica, otras puramente imaginativas, asignan al hombre primitivo de América un origen exótico.

Por la gran analogía o semejanza física, como por otros vestigios, se cree que proceda de la raza mongólica, que en remotísimos tiempos pasó a América por el estrecho de Behring. Hay quienes suponen que en muy lejanos tiempos llegaron a América emigraciones griegas o egipcias, por la semejanza de inscripciones y jeroglíficos halladas en el Nuevo Mundo con la de aquellos pueblos; otros suponen que proceda de la *Atlántida* o de la *Lemuria*, supuestos continentes hundidos en el Atlántico y en el Pacífico respectivamente, hace millones de años.

De la India, del Japón y de la Polinesia también se hacen llegar sus progenitores.

¿Cómo y cuándo pasaron tales emigraciones?

III

América indígena antes de su descubrimiento.

La población indígena de América al tiempo de su descubrimiento se encontraba desparramada por todo el continente; desde las costas del Atlántico al Pacífico y desde el océano Artico al cabo de Hornos, en los valles, bosques y montañas, vivían millones de indígenas.

Algunos rasgos sobresalientes caracterizaban su tipo físico, destacándose el color cobrizo de la piel, fuerte cabello negro, pómulos prominentes y en general, facciones angulosas.

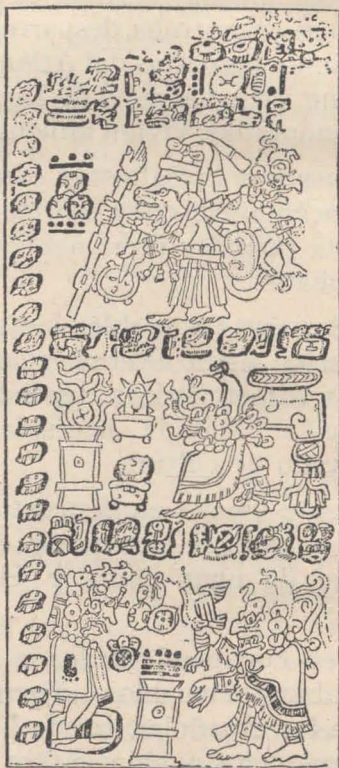
No todas las razas o pueblos indígenas tenían la misma constitución física ni eran igualmente activas o fuertes; estas características dependían por lo general de la región habitada, necesidades materiales de la vida o grado de cultura.

Tampoco eran iguales en sus costumbres, y marcadas diferencias podían observarse entre el estado social avanzado de unas pocas y el resto de las demás razas.

Teniendo en cuenta el grado de civilización en que se encontraban los pueblos indígenas americanos, a la llegada de los españoles, puede hacerse de ellos dos grandes grupos: los pueblos cultos y los pueblos bárbaros.

Los pueblos cultos estaban constituidos en naciones verdaderas y organizados bajo un gobierno propio; tenían leyes, tribunales o consejos, administración pública, ejército y religión, es decir, una completa organización política y social.

Practicaban el cultivo de variados productos a base de riego, por medio de acequias y canales, construyeron caminos, puentes y calzadas, beneficiaron el oro, la plata y el cobre, fueron originales artífices



Página de un manuscrito maya. (Yucatán).

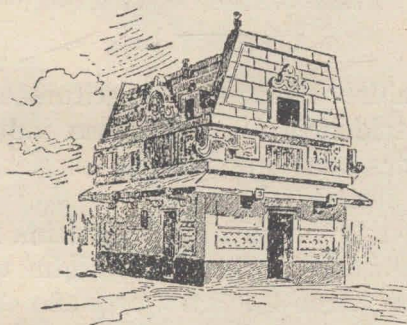
de la alfarería y sus telares produjeron verdaderas joyas.

Las ruinas de sus fortalezas de piedra demuestran grandes conocimientos en el arte de las construccio-

nes, y mucho más lo revela la arquitectura notable de sus soberbios palacios y templos.

Alcanzaron bastantes conocimientos en algunas ciencias como la Astronomía, pero pocos de Aritmética y Medicina y no llegaron a conocer la escritura, a la cual suplieron con dibujos simbólicos u otros medios.

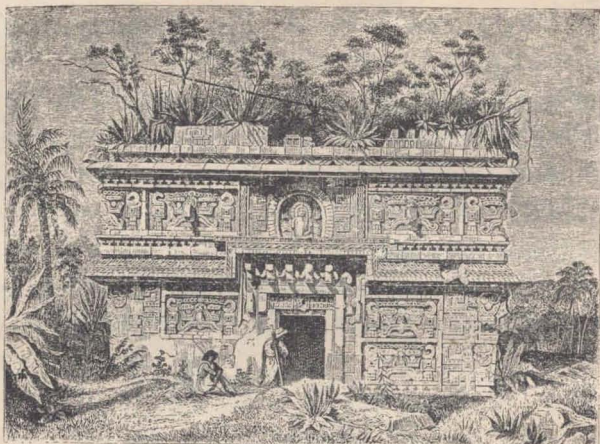
Millares de sacerdotes servían los suntuosos templos, y sacerdotisas de sangre real, las vírgenes del Sol, eran las encargadas de la conservación del fuego sagrado.



El progreso y arte de los aztecas se puede apreciar en este grabado, que representa una vivienda hecha antes que llegase Colón a América.

El gobierno, de forma monárquica, era ejercido por el emperador de un modo absoluto y despótico, aun cuando oía a los Consejos.

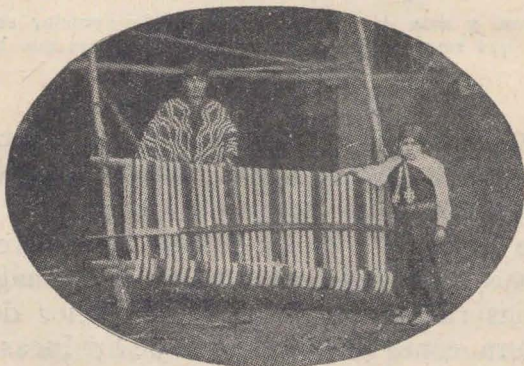
De la civilización de los pueblos cultos precolombianos, pueden todavía hoy admirarse las magníficas y soberbias ruinas de templos y palacios de bella arquitectura, como las del imperio de los Incas, de los Aztecas y de los Mayas



Ruinas de Yucatán.

Los pueblos bárbaros, constituidos en tribus, tenían una residencia fija o vagaban indistintamente por los bosques o las márgenes de los ríos, en procura del sustento diario.

Su industria principal la constituía la caza y la pesca, la fabricación de armas, algún tosco tejido, poca alfarería y uno que otro pequeño cultivo.



Un telar araucano.

El trabajo no les seducía y de él se hacía cargo la india; pero en cambio, el espíritu guerrero estaba fuertemente desarrollado.



En las expediciones marítimas y grandes descubrimientos hasta el siglo XVI, se usaban pesados barcos a vela.

De norte a sud, encontramos infinidad de pueblos bárbaros, como los esquimales, los iroqueses, los caribes, los tupíes, los guaraníes, los araucanos los fueguinos y muchos otros.

IV

Viajes Precolombianos

La tierra fue concebida por los sabios antiguos bajo la forma cilíndrica, cónica, discoidea, cúbica y aun esférica, ésta última 600 años antes de Cristo, tuvo sus adeptos; pero con certeza no se sabe cuál de ellos fue el primero en concebir la redondez de la tierra, aunque se cree muy posible fuera Pitágoras, sabio griego.

Otros sabios que aceptaron las doctrinas pitagóricas, llegaron hasta suponer que, a no ser tan extenso el Océano Atlántico, navegando al Occidente por el mismo grado de latitud, podía hacerse un viaje desde las costas europeas hasta el Asia.

A las expediciones de los fenicios por el Atlántico, realizadas unos mil años antes de Cristo, sucedieron las de los cartagineses, que llegaron hasta más allá de Inglaterra, a la misteriosa isla de Thule (1), última tierra conocida.

Siglos después, pocos años antes del año 1000, los osados navegantes noruegos, realizando sus viajes temerarios por el Océano, llegaron con sus buques a *Islandia*, *Groenlandia*, *Labrador* y *Terranova*.

Continuando sus expediciones, descubrieron nuevas tierras, las cuales llamaron *Markland* (Nueva Escocia) *Vinlandia* (costa oriental de Estados Unidos) y supieron de una tierra más al sud, llamada *Grande Irlanda* (acaso la Florida).

(1). Islas Shetland, Islandia o costas de Noruega.

En una de sus tantas expediciones, acampados en una fértil región de *Vinlandia*, fueron sorprendidos por la aparición de varias canoas construidas de piel y tripuladas por hombres de aspecto poco tranquilizador.

Nada hicieron los noruegos por la colonización de las tierras descubiertas, a excepción de Islandia, que en 1121 tenía ya su obispado y en 1280 pagó diezmos a la Iglesia Católica.

A los viajes y descubrimientos hechos hasta entonces, se sucedieron varios otros, entre ellos el de los nobles venecianos Nicolás y Antonio Zeno, en 1390, y posteriormente, navegantes franceses, españoles, ingleses, alemanes y portugueses también llegaron a América hasta 1488.

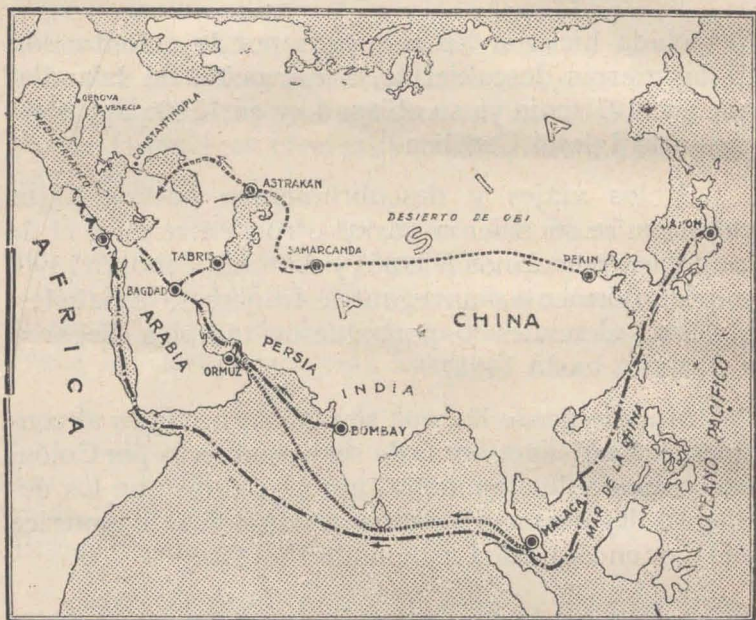
No sólo desde Europa se realizaron viajes al continente americano, antes de ser descubierto por Colón. Los chinos y los japoneses, muchos antes que los noruegos, llegaron a las costas occidentales de América y el país encontrado fué llamado *Fu - Sang*.

V

Europa en el siglo XV — Comercio europeo - asiático — Problema geográfico - mercantil — Tres grandes inventos — Viajes marítimos de los portugueses.

Los antiguos, hasta la Edad Media, sólo tenían conocimientos vagos e incompletos acerca de tres de las cinco partes de nuestro planeta. Las dificultades

que ofrecía la navegación sólo les permitió conocer parcialmente Europa, Asia y Africa, de modo que las mismas naciones del Mediterráneo poco o nada sabían de las del norte europeo.



Comercio europeo-asiático.

Por tres distintas rutas comerciales eran llevados los productos de Oriente hasta los mercados del Mediterráneo, donde eran embarcados en las flotas genovesas y venecianas.

SITUACIÓN POLÍTICA DE EUROPA EN EL SIGLO XV. — La situación política de Europa al finalizar el siglo XV había evolucionado, notándose la tendencia a constituirse en naciones de los numerosos pequeños estados independientes, formados en las postrimerías de la Edad Media.

COMERCIO EUROPEO - ASIÁTICO. — En cuanto al desarrollo económico, el comercio y las industrias prosperaron, a pesar del feudalismo y de las continuas guerras medievales, especialmente en las naciones del Mediterráneo.

Con el lejano Oriente se sostenía un valioso comercio de exportación e importación que se efectuaba por tres distintas vías, dos marítimas y una terrestre; desde la China, Japón, India, Arabia y Persia partían largas caravanas conduciendo artículos manufacturados, sederías, especias, tapices, piedras preciosas, perfumes, etc. en cambio de lanas y metales que entregaba Europa.

El monopolio de este importante comercio, único vínculo entre europeos y asiáticos, estaba acaparado por Venecia y Génova, desde cuyos puertos se expedían los productos orientales a España y Portugal, y por vía terrestre a otras naciones de Europa.

El Mediterráneo se vio así surcado por las numerosas flotas comerciales de aquellas dos ciudades, entre las cuales poseían unos cuatro mil barcos de elevado tonelaje.

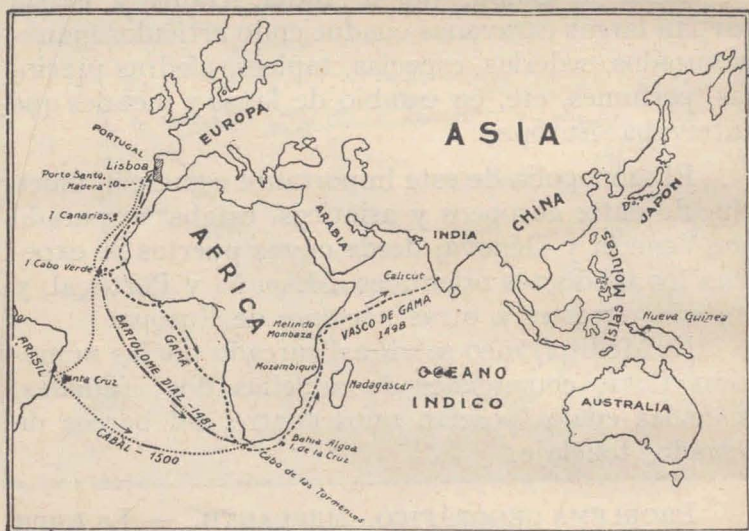
PROBLEMA GEOGRÁFICO - MERCANTIL. — La toma de Constantinopla por los turcos en 1453 y la ocupación del Asia Menor, planteó a Europa un problema de solución difícil.

La irreductible oposición que hicieron los mahometanos al comercio europeo-asiático, se tradujo bien pronto en lucha feroz, convirtiéndose el Mediterráneo en teatro de sangrienta piratería.

El dominio de los turcos cerró todas las vías comerciales y Europa, que sentía la necesidad de los

productos orientales, comprendió que la única solución del problema era encontrar nuevas rutas de comunicación entre sus puertos y sus antiguos mercados.

TRES GRANDES INVENTOS. — Dos hechos de trascendental importancia para la humanidad van a facilitar la solución del angustioso problema cernido sobre Europa: el perfeccionamiento de la brújula



Viajes y descubrimientos de los portugueses.

a fines del siglo XIII, conocida por los europeos desde los principios del mismo, y el descubrimiento de la imprenta.

La difusión del libro conteniendo relatos de viajes, entre ellos la descripción de maravillosos países visitados por Marco Polo, como la publicación de algunas

cartas de navegación, dieron eficaz impulso a las exploraciones marítimas ya emprendidas.

El tercer invento, la pólvora, conocida en China antes de la era cristiana, fué mejorado por los europeos, dando origen a las primitivas armas de fuego.

VIAJES MARÍTIMOS DE LOS PORTUGUESES. — Los primero en buscar la solución del apremiante problema fueron los portugueses, que desde 1419 viajaban por las costas de Africa, habiendo llegado en 1455 hasta el grado 22 de latitud sud.

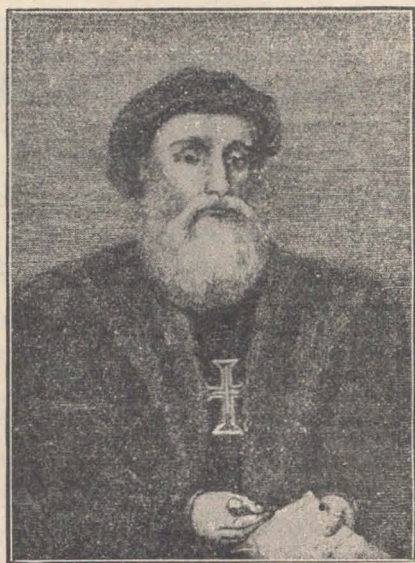
Dos expertos marinos portugueses tuvieron la gloria de encontrar la ruta marítima entre Europa y Asia, cuyo resultado fué la reanudación de las relaciones comerciales interrumpidas hacía años.

BARTOLOMÉ DÍAZ. — Este intrépido navegante al mando de dos naves pequeñas, partió de Lisboa en 1486, costó el Africa y después de largo viaje dobló en 1487 la extremidad meridional de este continente a la que llamó *O Cabo Tormentoso*, por las tempestades que en ella le sorprendieron; más tarde Juan II, rey de Portugal, sustituyó aquel nombre por el de *Cabo de Buena Esperanza*.

La oposición de sus hombres impidió a Díaz continuar el descubrimiento, viéndose obligado a emprender viaje de regreso a Portugal a donde llegó a fines de 1487.

VASCO DA GAMA. — El camino a las Indias, descubierto a medias por Bartolomé Díaz, tuvo su continuador, diez años más tarde, en el ya famoso navegante portugués Vasco da Gama, quien se hizo a la vela desde Lisboa capitaneando tres naves de escaso porte.

Como su antecesor, costeo el Africa, dobló el cabo de *Buena Esperanza* en Noviembre de 1497, navegó la costa oriental hasta casi llegar a la línea equinocial (ciudad de *Melinda*), y atravesó el Oceano *Indico* en medio de furiosas tempestades.



Vasco da Gama.

Como la tripulación se sintiera aterrorizada ante la violencia de las olas, la increpó con estas altivas palabras: “¿Qué os asusta? ¡Es que el mar tiembla delante de nosotros!

El intrépido navegante continuó su viaje y el 20 de Mayo de 1498 llegó a la tierra de las Indias, (*Calicut*) tan ardientemente deseada.

Entre tanto, en el espacio intermedio, casi exacto, de estos dos grandes descubrimientos, había tenido lugar uno mucho mayor, el de América, por el insigne genovés Cristóbal Colón.



Fernando de Aragón.



Isabel de Castilla.

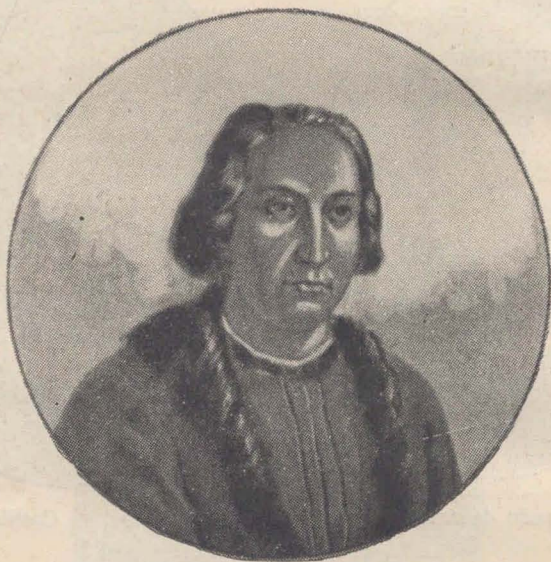
VI.

Cristóbal Colón — Colón ante los Reyes Católicos — Descubrimiento de América.

RESEÑA BIOGRÁFICA DE CRISTÓBAL COLÓN. — Escasas y contradictorias noticias se tienen hasta hoy acerca de los primeros años de Cristóbal Colón, aceptándose como muy probable su nacimiento en los alrededores de Génova por el año 1446.

De humilde cuna, provenía de una familia cuyo jefe era cardador de lana, y con los pocos conocimientos que le proporcionó la escuela primaria, dió principio a sus viajes, atraído fuertemente por la navegación.

Afecto a la lectura, obtuvo muchos conocimientos de Matemáticas, Cosmografía y Astronomía en las

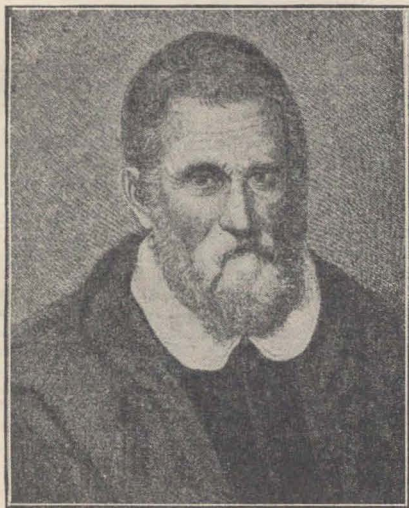


Cristóbal Colón

(Humilde marino, hijo de un cardador de lana, que incorporó un continente al mundo civilizado).

obras geográficas de la antigüedad, especialmente en las de los sabios griegos Aristóteles, Tolomeo, Estrabón y otros, como también en la relación de los viajes de Marco Polo; de tales lecturas adquirió la idea sostenida por aquellos sabios, de que la tierra era redonda y por lo tanto, navegando al occidente se podía llegar a las Indias.

Portugal era por entonces centro importantísimo de empresas marítimas y hacia allí se dirigió el futuro descubridor de América; por el año 1470 llegó a dicho país, donde contrajo matrimonio con doña *Felipa Mogniz*, hija de *Bartolomé Perestrello*, reputado navegante genovés al servicio de la marina portuguesa.

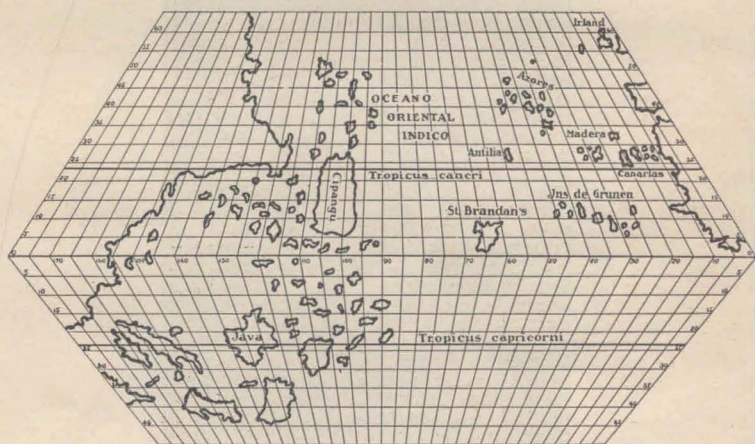


Marco Polo.

Al fallecimiento de su suegro pasaron a poder de Colón relaciones de viajes marítimos y cartas geográficas trazadas por el experto marino, referentes a las exploraciones que había efectuado por diversos mares.

El caudal de conocimientos que tales documentos le proporcionaba, aumentábase con las noticias que le referían las gentes de mar, en el trato frecuente que con ellas mantenía,

A partir de este momento, el genial proyecto tantos años alimentado, se transforma en verdad evidente, ante la respuesta que recibió Colón del físico florentino *Pablo Toscanelli*, aprobando en todas sus partes la travesía occidental para llegar a las Indias, a cuyo efecto el ilustre físico acompañaba su respuesta con la “carta marítima de Toscanelli”.



Carta marítima de Pablo Toscanelli.

Decidido ya completamente, Colón ofreció su proyecto al rey de Portugal, Juan II, a base de condiciones exageradas, las cuales, más que el dictamen desfavorable de la junta a que lo sometió el monarca, fueron causa de su rechazo (1484).

Colón reclamaba para él y sus descendientes el título de Almirante, virrey y gobernador general de los países que descubriese y la décima parte de los tesoros que encontrase.

Rotas las negociaciones con la corte portuguesa, pobre y apenado, pero con gran perseverancia, y fe inquebrantable, el marino genovés volvió los ojos a España y a ella dirigió sus pasos.

Allí pudo llevar a cabo su magno proyecto, engrandeciéndolo con el descubrimiento de un mundo.



Monasterio de la Rábida.

En esta casa no sólo hospitalidad encontró Colón. El prior del convento, Juan Pérez de Marchena, confesor de la reina, influyó ante ésta, y consiguió que tomara bajo su protección el proyecto del marino genovés.

COLÓN ANTE LOS REYES DE ESPAÑA. — Los Reyes Católicos *Fernando de Aragón* e *Isabel de Castilla*, soberanos de España, sostenían con los moros de Granada una implacable guerra al llegar Colón a la península ibérica.

Animado siempre con grande esperanzas, Colón trabó amistad con algunas personalidades, que no sólo se convencieron de la solidez del proyecto, sino que también le ofrecieron su apoyo ante los reyes.

Entre aquellas personalidades destacáronse el duque de Medinaceli y Pedro González de Mendoza,

arzobispo de Toledo, quien, después de vencer muchas dificultades obtuvo una audiencia de los reyes.

Expuesto el proyecto a sus majestades, resolvieron someterlo a una junta de sabios, la cual, reunida en Salamanca, tras largos años de espera, lo declaró prácticamente imposible (1490).

Colón resolvió abandonar España, pero el conocimiento casual que hizo en el *Convento de la Rábida* con *Fray Juan Pérez*, a quien expuso su proyecto, le dió nuevas y alentadoras esperanzas.

Mediante su apoyo, intervinieron ante la reina *Fray Hernando de Talavera*, *Fray Diego de Deza* y *Fray Antonio de Marchena*; reconsiderado el proyecto mereció la aprobación de los soberanos, disponiendo se entregaran al tenaz marino tres barcos para su empresa.

DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA. — La conquista del reino de Granada, último baluarte del abencerraje, había dejado sin recursos al tesoro español, viéndose por lo tanto imposibilitado para costear los gastos de la expedición descubridora.

La real promesa debía cumplirse y la reina Isabel, en un rasgo sublime de abnegación, aceptó las proposiciones de Colón.

Después de vencidos no pocos inconvenientes, se consiguieron tres pequeñas carabelas, denominadas *Santa María*, *La Pinta* y *La Niña*, tripuladas por ciento veinte hombres en total.

La nave capitana, la *Santa María*, fué comandada por el Almirante y las otras respectivamente por los hermanos Martín Alonso y Vicente Yáñez Pinzón, valientes marinos del puerto de Palos.



Partida de Colón del puerto de Palos el 3 de agosto de 1492.

El día de la partida, 3 agosto de 1492, se vió el Puerto de Palos lleno de marineros y curiosos que fueron a despedir a los valientes navegantes.

Por la mañana temprano, se largaron amarras, se desplegaron las velas y las naves de Colón partieron rumbo al occidente.



Las tres carabelas con que Colón realizó el descubrimiento de América:
La Santa María — La Pinta — La Niña.

Muchos percances y zozobras hubo de soportar desde los primeros días de navegación, hasta que transcurridos más de dos meses, la supersticiosa tripulación, desalentada por tan largo viaje, se amotinó exigiendo a Colón su inmediato regreso.

Apaciguados los revoltosos por la palabra suave y firme de Colón, que sólo pidió tres días de plazo, se prosiguió el viaje con mayores esperanzas, pues la

aparición de algunas aves y restos vegetales eran indicios seguros de tierras cercanas.

Volvió a reinar en los marineros gran alegría, y al ponerse el sol el día 11 de octubre, la tripulación entonó el *Salve Regina*. Nadie durmió aquella noche, ansioso cada uno de ser el primero en ver la anhelada tierra, cuando llegara la nueva aurora.

Hacia las dos de la madrugada, desde la Pinta, que navegaba adelante, fué disparado un cañonazo, señal de haberse visto tierra.

Al amanecer del día 12 de Octubre de 1492 el Nuevo Mundo quedaba descubierto.

Una costa hermosa, cubierta de vegetación, apareció ante los ojos de Colón, y la tripulación saludó alborozada el grandioso acontecimiento, entonando un himno en acción de gracias.

Colón desembarcó el mismo día y tomó posesión de la tierra descubierta o isla Guanahaní, a la que bautizó con el nombre de San Salvador; tenía la creencia de haber llegado al mar de las Indias orientales, encontrándose por lo tanto próximo a Cathay y Cipango (Japón), las ciudades de tesoros y maravillas, que tanto le habían preocupado.

Después de varios meses de permanencia, durante los cuales descubrió las islas de Haití, Cuba, Concepción y otras, decidió Colón volver a España, para dar cuenta de su maravilloso viaje.

Regresó con sólo dos naves, pues la Santa María naufragó en la isla de Haití (Española), y con sus restos se construyó el fuerte de *Navidad*, en el cual quedaron treinta y cuatro españoles, a las órdenes de Diego de Arana, en perfecta armonía con los mansos indios que la habitaban.



Desembarco de Cristóbal Colón en América.

Durante la travesía, Colón tuvo que soportar muchas contrariedades a causa de varias tormentas que le obligaron a echar anclas en el puerto de Lisboa, desde donde envió a los reyes de España un correo, con la grata noticia del éxito de la expedición.

Los reyes Fernando e Isabel recibieron poco después al Almirante con grandes honores, y le colmaron de distinciones.

En prueba de su descubrimiento, Colón presentó varios salvajes de las tierras visitadas, animales, plantas y objetos de fabricación indígena.

VII

Tratado de Tordesillas — Los otros viajes de Colón — Consecuencias del descubrimiento de América.

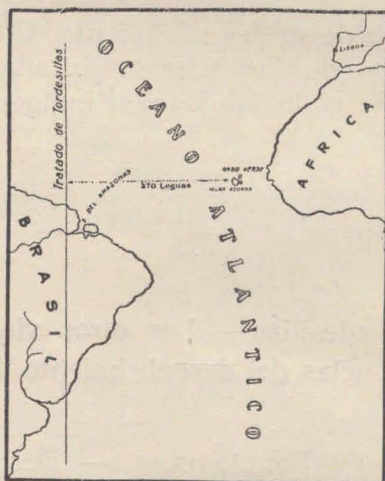
TRATADO DE TORDESILLAS. — Después del descubrimiento del Cabo de Buena Esperanza, el pontífice reinante aseguró a Portugal el dominio de las tierras que descubriera en lo sucesivo, por la vía marítima ya conocida.

Por esta circunstancia, el descubrimiento de América planteaba un conflicto de posesión entre las dos naciones descubridoras, y para evitarlo, el papa Alejandro VI, determinó por un bula, que hasta una línea imaginaria trazada 100 leguas al oeste de las Azores sería dominio de Portugal, y al occidente de dicha línea, tierras y mares pertenecían a Españ^a.

Esta demarcación no conformó a Juan II, y la línea fué llevada hasta 370 leguas al oeste de las Azores en junio de 1494.

Tal es el tratado de Tordesillas (1) y por él, Brasil fué tierra portuguesa.

SEGUNDO VIAJE DE COLON. — En 25 de Septiembre de 1493, al frente de una expedición compues-



Línea de demarcación para los descubrimientos españoles y portugueses, establecida por el tratado de Tordesillas.

ta de 17 carabelas y unos 1500 hombres, Colón emprendió su segundo viaje desde el puerto de Cádiz.

Venían en la expedición varios sacerdotes, algunos gentiles-hombres y marinos de reconocida pericia, como Juan de la Cosa y Juan Ponce de León; también formaron parte de ella muchos artesanos y aventureros ávidos de soñadas riquezas.

(1). Pequeña villa de la Provincia de Valladolid.

Con mejor suerte que en su primer viaje, descubrió al mes de navegación la isla *Domínica* y después algunas otras, entre ellas, *Marigalante*, *Guadalupe*, *Puerto Rico*, *Jamaica*.

Al llegar a la *Española*, vió con sentimiento que el fuerte *Navidad* había sido destruido y asesinados sus soldados; deseando tributar un homenaje a su protectora, fundó la primera ciudad del *Nuevo Mundo* en la misma isla y la llamó *Isabela*.

Después de varias exploraciones por las islas *Caribes* regresó a la *Española*, encontrando el mayor desorden y reyertas armadas entre sus pobladores, muchos enfermos y pérdidas de vida a causa del mal clima.

Al mismo tiempo, en España, sus enemigos le acusaban de supuestas ambiciones y de crueldades, como se lo expuso Juan Aguado, enviado por los reyes para comprobar tales acusaciones.

Ante ellas, Colón determinó partir y emprendió viaje de regreso a la península en Marzo de 1494, dejando el gobierno de la isla a su hermano Bartolomé.

TERCER VIAJE. — Las acusaciones calumniosas de que Colón había sido objeto fueron rechazadas por los reyes, los cuales dispusieron la organización de una tercera expedición compuesta de seis naves.

Muchas dificultades hubo que vencer para conseguir la tripulación necesaria, pero echando mano de presidiarios y malhechores, pudo al fin la flota darse a la vela, partiendo de *Sanlúcar de Barrameda* en Mayo de 1498.

Desde las Canarias, Colón envió tres carabelas a la Española, mientras él con las otras tres navegó hacia el sudoeste.

Soportando grandes contratiempos, llegó por fin a una isla que llamó *Trinidad* y navegando más al sud, descubrió el *delta del Orinoco*; costeó el golfo de Paria y a la vista del Continente, creía haber llegado a las costas del rico Oriente, por los regalos de oro y perlas que le hacían los habitantes.

Desde la isla que llamó *Margarita*, por la abundancia de sus perlas, se dirigió a la *Española*, encontrándola llena de sublevados por ausencia de D. Bartolomé Colón, ocupado en la fundación de *Santo Domingo*.

A España habían llegado noticias de las turbulencias que reinaban en la naciente colonia y Colón fué remitido preso y engrillado, lo mismo que sus hermanos, por *Francisco Bobadilla*, enviado por el Rey con amplias facultades, para que averiguase la verdad de la situación.

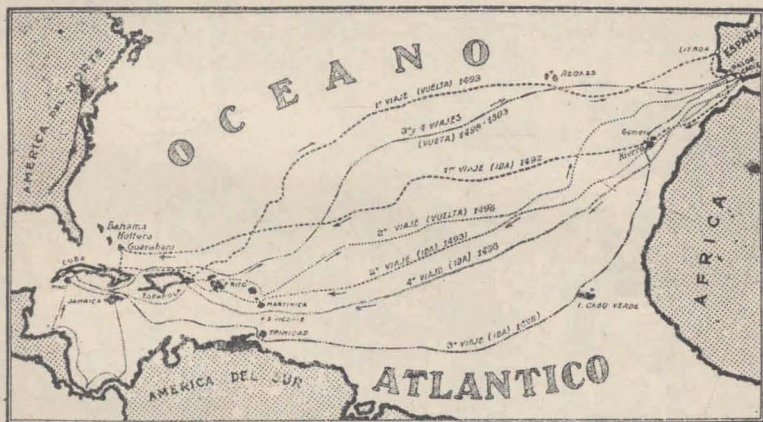
A su llegada, los reyes y la nación entera, como una sola voz, protestaron indignados por la conducta injustificable de Bobadilla, disponiendo aquéllos la inmediata libertad del Almirante y sus hermanos, con restitución de sus honores y privilegios, de que había sido tan injustamente despojado (Octubre de 1500).

CUARTO VIAJE. — El feliz éxito de los viajes de Vasco da Gama y de Pedro Alvarez Cabral, al servicio de Portugal, estimularon al monarca español a la continuación de los descubrimientos y Colón partió desde Cádiz, al mando de cuatro naves en Mayo de

1502, con la prohibición de arribar a la *Española*, en la cual gobernaba *Nicolás Ovando*.

A pesar de la prohibición recibida, el mal estado de uno de sus navíos y una furiosa tormenta, obligaron a Colón a pedir hospitalidad a Ovando, pero éste se la negó, ordenándole el inmediato abandono de la isla.

Mejorado el tiempo, partió al S. O. y llevado por vientos contrarios avistó las costas de Honduras, que



Viajes de Cristóbal Colón. (1492-1504).

exploró en una gran extensión, llegando hasta *Porto Belo*, (Istmo de Panamá).

Con muchas privaciones, luchas con los salvajes, enfermedades, deshechas sus naves arribó por fin Colón a Jamaica, y la terrible aventura de los expedicionarios sólo esperaba un trágico fin, cuando aparecieron en el horizonte las carabelas enviadas por Ovando en su auxilio.

En Septiembre de 1504, enfermo y lleno de pesadumbre, Colón se embarcó para España a donde llegó al mes siguiente.

Al poco tiempo falleció la reina, circunstancia esta que privó al Almirante de toda protección, a la vez que aumentó, hasta sus últimos días, los sinsa-



Muerte de Cristóbal Colón en Valladolid. (20 de Mayo de 1506).

bores y desengaños del infortunado descubridor de América.

Tan pobre como había vivido, casi abandonado, Cristóbal Colón falleció en Valladolid el 20 de Mayo de 1506, exclamando con ferviente resignación: *"En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu"*.

CONSECUENCIAS DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA. — El descubrimiento del Nuevo Mundo por Cristóbal Colón, uno de los hechos más grandes que registra la Historia, tuvo también importantes consecuencias, y con él se inicia una nueva época de grandiosos acontecimientos.

La navegación contó con una ruta más para sus futuras exploraciones, el comercio y la industria nuevos mercados y productos, la ciencias naturales un vasto campo de investigaciones; los nuevos países descubiertos, como sus habitantes y producciones, enriquecerían la *Geografía*, el ansiado camino a las Indias no tardaría en descubrirse, y por último, quedaba probada la esfericidad de la tierra calculada por los antiguos sabios de Grecia.

VIII

El nombre de América — Solís — Magallanes — del Cano — Caboto.

AMÉRICO VESPUCIO. — El mundo descubierto por Colón se llama América, por una circunstancia errónea e injusta.

Entre los expedicionarios que se lanzaron en pos de las nuevas tierras, llegó un florentino llamado *Américo Vespucio* radicado en España, en donde ejercía el comercio.

Primero con Ojeda en 1499, después con Lepe y más tarde con el portugués Gonzalo Coelho en 1501, realizó tres viajes y a su regreso escribió la relación de tales expediciones, acompañándolas de mapas y cartas geográficas.

Considerado autor de los descubrimientos que relataba, la opinión pública dió a los documentos el nombre de "*Tierras de Américo*" y de ahí que se llamara América al Nuevo Mundo.

Aun cuando Vespucio fué el *primero en afirmar que las tierras descubiertas eran un nuevo continente*,



Amerigo Vesputi
piscatore

Américo Vespucio.

toleró con su silencio una injusticia, impidiendo que al Nuevo Mundo se llamara *Colombia*, como debió ser, por justicia a su ilustre descubridor.

IX

LOS CONQUISTADORES ESPAÑOLES

LECTURA

El gran descubrimiento de América fué conocido por toda España con tan acelerada rapidez, que desde los primeros días del Nuevo Mundo aquellos puertos San Lúcar de Barrameda, Huelva, Cádiz, Palos y Sevilla, vieron constantemente alejarse hacia las remotas tierras vistas por Colón grandes y pequeñas flotas de carabelas (1), en demanda de ideales y ambiciones que el valor o la codicia despertaran.

El soldado de la Edad Media, el esforzado caballero de aquel período histórico en que se rendía culto al valor, no pudo dejar que el moho cubriera la tajante espada, colgada vilmente en la sala de armas del castillo feudal.

Las blancas velas al viento tendidas, un mar tranquilo apenas iluminado por brillante sol naciente, movíanse serenas en sus aguas las diminutas naves. Seméjase la flota madrugadora a alegre bandada de gaviotas reunidas en horas de pesca.

¡Ah del barco! ¡Quién va!

En las escasas cubiertas de las carabelas conversan animados grupos de hombres que llevan unos puesto el casco guerrero, otros armados de cota de malla y espada al cinto, y los más vestidos con ropajes que revelan sus distintas profesiones, fueran hombres de playa, mozos de cortijo o de vida pendenciera. No escasea en aquella multitud personajes de arrogante apostura, revelando su hidalguía, arruinada

(1) — De "Cara Bella", de "carré voile" (vela cuadrada), del bajo latín "acarabus", de la voz griega "karabo", o palabra berberisca, son las varias etimologías de carabela.

nobleza o cuando menos ser hombres avezados a las armas. ¿Quién es esa diversa tripulación, fijos sus ojos en el mar, en cuyos rostros resueltos se entremezclan expresiones de firmeza y de valor con una de ansiosa esperanza? ¿A quiénes conducen las pequeñas carabelas, blancas las velas como bandada de gaviotas? Son los señores conquistadores españoles y sus hombres, son los valerosos capitanes de la conquista española y sus soldados.

De pie, solitario, en la proa de la capitana, vése un personaje distinto, tendida la mirada al infinito, ajeno parece su pensamiento al rudo vocerío de aquellos hombres singulares, según sus labios se mueven.

Es otro señor conquistador. Es el sacerdote de la expedición que invoca la protección de Dios para toda aquella temeraria gente de mar y para la obra de redención espiritual que lleva a las lejanas tierras ignotas hasta el ayer.

Voces recias o alegres parten de los diversos grupos con frenético entusiasmo, al calor de imaginaciones exaltadas por relatos oídos a los marineros de Colón, de las maravillas y riquezas que encierra aquel Nuevo Mundo hallado en medio de los mares.

Nada de peligros ni penalidades arredra a los audaces expedicionarios, todo es promesa risueña, todo es brillante como el oro y la fortuna que sueñan encontrar en aquellas tierras misteriosas de un mar desconocido.

En tanto llega el ocaso y el sueño de oro y riquezas iguala a hombres de tan diversas clases sociales, unidos todos por sólo el vínculo del valor personal a toda prueba.

Es el alba de un claro día; una costa se perfila a la vista de los tripulantes que, más ansiosos que otros por llegar, han madrugado.

— ¡Tierra! — grita el vigía desde lo alto del mayor, en tanto las blancas velas ya iluminadas por el sol alto, se aproximan a una tierra de gigantesca y secular vegetación. Aún se oye el estentóreo — ¡fondo! — del timonel y ya están prontos al desembarco los capitanes y soldados de la conquista española.

Las empresas que van a acometer son para todos fáciles y naturales, por más dificultosas que fueran, y en el acto, cada uno en su puesto, dispuesto a jugarse la vida, mira de frente el grandioso escenario en cuyas entrañas el peligro está en todas partes.

Anchurosos ríos pasados en débiles balsas, selvas impenetrables por todas partes, donde el veneno de la serpiente o la garra de la fiera en acecho son mortales, páramos inhospitalarios, traídas ciénagas y tremedales que sepultan para siempre al incauto que en ellas aventura un paso, cerros escarpados o nevadas cordilleras, tierras yermas, climas insalubres o rigurosos, es tan sólo una parte del peligro; fieros adversarios, el indio falso y vengativo, en miríadas, que defienden con tesón sus naciones tan salvajes como toda aquella naturaleza, todo eso es el grandioso escenario donde la fe, la voluntad y el valor de los conquistadores españoles han de levantar un mundo de progreso y de civilización.

Cubiertos algunos de sus corazas, abrazado otros el escudo y en la diestra la espada, al hombro de los soldados los pesados arcabuces y todos esgrimiendo lanzas o armas blancas, empiezan a oírse en las vírgenes selvas los primeros “truenos” de las bom-

bardas medioevales, desafiando los valerosos conquistadores los mil peligros ocultos que jamás les infundieron temor. Así se emprendió la conquista del Nuevo Mundo, con sólo aquellas humildes armas, pero esgrimidas con arrojo temerario donde el corazón no faltaba.

La imaginación concibe el cuadro sublime de valor que ofreciera Francisco Pizarro al empezar la conquista del Perú, en una playa inhospitalitaria, trazando altivo con la punta de su espada una raya de Oriente a Poniente ante sus vacilantes soldados y decirles: "Por aquí se va al Perú a ser ricos; por acá a Panamá a ser pobres. Escoja el que sea buen castellano lo que más bien le estuviere".

Sólo iguala a este cuadro el de su paralelo Hernán Cortés, contemplando impávido la destrucción de sus naves, quemadas por su orden, y junto con el último resplandor de la fogata exclamar: "La suerte está echada. No nos queda otro recurso que vencer si no queremos morir".

Sólo con hombres de tal temple el Nuevo Mundo pudo ser conquistado.

Al fuerte de *Navidad* que construyera Colón en sus primer viaje, con los despojos de la "Santa María", como emblema de la conquista a emprenderse, sucediéronse muchos otros levantados en costas o tierras mediterránea; a las villas, pueblos y colonias fundadas por *mercedes reales* sucediéronse ciudades, capitales más tarde de grandes jurisdicciones políticas que se llamaron virreynatos, gobernaciones o intendencias, y por toda América, el pendón real de Castilla flameó gallardo como una inmensa página de oro de la historia de la conquista española.

Junto a los fuertes, a las fortalezas, en los pueblos, villas, colonias y ciudades, muchas veces en la entraña de la selva virgen, o a orillas de caudalosos ríos o rápidos torrentes, lo mismo que en la falda de cerros de roca viva o valles floridos, también levantábase en humilde edificio o en rancho de paja y adobe, el pendón de aquel solitario conquistador que en la proa de la capitana invocaba la protección de Dios.

Aquel humilde edificio, aquel rancho de paja y adobe era la iglesia; el pendón era la cruz clavada en su frente y en el punto más alto.

J. R. M.



Gonzalo Giménez de Quesada.

REPUBLICA ARGENTINA

DESCUBRIMIENTO

JUAN DÍAZ DE SOLÍS. — La conquista de nuevas tierras adquiriría ya grandes proporciones, y Portugal envió en el año 1500 una expedición al mando de Pedro Alvarez Cabral, que descubrió el Brasil.



Juan Díaz de Solís descubre el Río de la Plata.

Como consecuencia de este descubrimiento, España sintió celos de su rival marítimo, Portugal, y decidió enviar a Don Juan Díaz de Solís, Piloto Mayor del reino, con el propósito de contener el avance

portugués, a la vez que el de hallar un paso de comunicación entre Atlántico y Mar del Sur.

Juan Díaz de Solís salió de España en octubre de 1515, partiendo la flotilla del puerto de Sanlúcar.

Recorrió con sus tres naves las costas del Brasil, y, en enero de 1516, divisó un cabo al que llamó Santa María.

Desde allí navegó hacia el oeste y descubrió en 1516, una inmensa extensión de agua; al penetrar en ella notó con mucha sorpresa su sabor agradable, por por lo que la denominó *Mar Dulce*.

Al aproximarse a la costa, que cubierta de lozana vegetación se ofrecía a la vista, fué llamado por los salvajes con muestra de agasajos, a lo que prestó oídos el incauto Solís.

Apenas pusieron pie en tierra él y seis compañeros, los feroces charrúas los asesinaron a flechazos; pero no se los comieron, porque tales indios no eran caníbales.

La tripulación de las naves, desalentada con el trágico fin de Solís, regresó a España, al mando del segundo jefe Francisco Torres, llevando la noticia del desgraciado suceso, reagravado con la pérdida de una embarcación, cuyos tripulantes quedaron abandonados en la isla de *Santa Catalina*.

HERNANDO DE MAGALLANES. — SEBASTIAN DEL CANO. — En 1519 salió de España una expedición compuesta de cinco naves y 260 hombres al mando de Hernando de Magallanes.

Este valiente marino, de origen portugués, prestaba sus servicios a España, por disgustos que tuvo con el gobierno de Portugal.



Descubrimiento del Estrecho de Magallanes el 1º de noviembre de 1520, por el famoso marino portugués Hernando de Magallanes, al servicio de los Reyes Católicos.

El objeto de este viaje era encontrar un paso que facilitara el derrotero hacia las islas Molucas, pues con mucha razón se suponía, que el Mar del Sur y el Atlántico debían comunicarse por algún punto.

La flota expedicionaria navegó por las costas del Brasil y siguió el mismo rumbo que trajo el infortunado Solís y después de pasar Bahía, Magallanes descubrió un cerro al que bautizó con el nombre de *Monte de San Ovidio*.



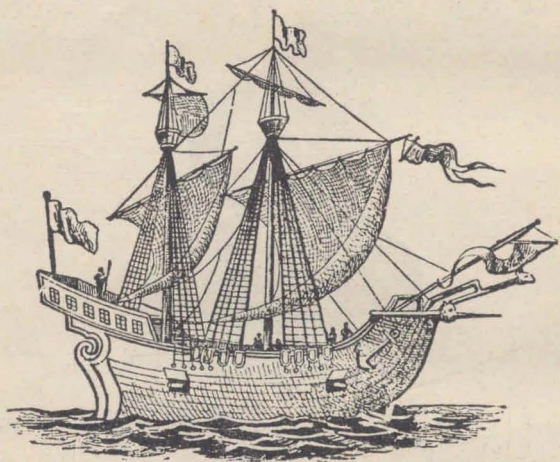
Juan Sebastián de Elcano, hábil piloto de la expedición de Magallanes, fué el primero que dió la vuelta al mundo.

Hizo algunas exploraciones en el Mar Dulce, al que cambió de nombre llamándolo Río de Solís, en homenaje al que rindió su vida en las costas del caudaloso estuario. Continuó su viaje en dirección al sud hasta llegar al puerto de San Julián, en la Patagonia, donde se vió obligado a *invernar* por la proximidad de los fríos.

Durante su estada en sitios tan inhospitalarios, tuvo que reprimir varios motines de la tripulación, castigando con la pena de muerte a sus promotores,

Allí la flota quedó reducida a tres naves, pues una de ellas se volvió a España y la otra naufragó.

Con las tres restantes, emprendió nuevamente el viaje y el 1.º de noviembre de 1520, descubrió el estrecho que hoy lleva su nombre y que el marino portugués denominó de *Todos los Santos*.



“La Victoria”.

La travesía del estrecho fué larga y al terminarla pudo Magallanes admirar el mar descubierto por Balboa, al que llamó *Océano Pacífico*, por la mansedumbre y tranquilidad de sus aguas.

Casi falto de víveres, continuó su viaje, y descubrió muchas islas hasta llegar a las Filipinas, en donde pereció a manos de los salvajes, en defensa de un cacique al que había cobrado mucho cariño, por la generosa hospitalidad que le dispensó.

El piloto Sebastián del Cano se hizo cargo de la única nave que les quedaba, la "Victoria", siguió por el Mar de las Indias y el sud de Africa y llegó a España, con sólo 18 hombres de los 260 con que se emprendió la expedición. Así se dió la primera vuelta alrededor del mundo.

Quedaba, pues, comprobada la redondez de la tierra y confirmada la opinión de Vespucio, declarando que las tierras descubiertas eran un nuevo continente.

Este primer viaje de circunnavegación duró tres años, y con la nueva vía marítima se despertaron con más ardor aún las ambiciones de los conquistadores.

SEBASTIÁN CABOTO. — El emperador Carlos V nombró Piloto Mayor de España al marino veneciano Sebastián Caboto, muy experto navegante, que se había distinguido ya en algunos viajes por los mares del norte, cuando prestaba sus servicios a Inglaterra.

Su expedición, compuesta de cuatro naves, salió de España en 1526, con la misión de reconocer el paso descubierto por Magallanes y llegar hasta las islas Molucas. A causa de grandes temporales se vió obligado a detenerse en las costas del Brasil, donde recibió de los colonos portugueses noticias extraordinarias sobre las comarcas del *Rey Blanco*, país fabuloso por las inmensas riquezas que escondían sus montañas.

Al llegar al Río de Solís o Mar Dulce, prefirió explorar nuestros grandes ríos Paraná y Uruguay, en procura del codiciado país del oro y la plata, y abandonó definitivamente las órdenes recibidas del gobierno español.

Hizo alguna exploración por el río Uruguay,

penetró luego en el Paraná; y en la confluencia de éste con el Carcarañá, fundó el fuerte de Sancti-Spíritu, primera manifestación de la vida civilizada en nuestro país.

Continuó la navegación del Paraná hasta la isla de Apipé, desde donde volvió la proa de sus naves, para internarse en el río Paraguay hasta las bocas del Pilcomayo.

Allí sostuvo relaciones amistosas con algunas tribus de indios que poblaban aquellas regiones; pero se vió obligado a dar batalla a los sanguinarios *Agaces*, de quienes obtuvo algunos insignificantes objetos de plata y oro que presentó al rey de España a su regreso, en 1530.

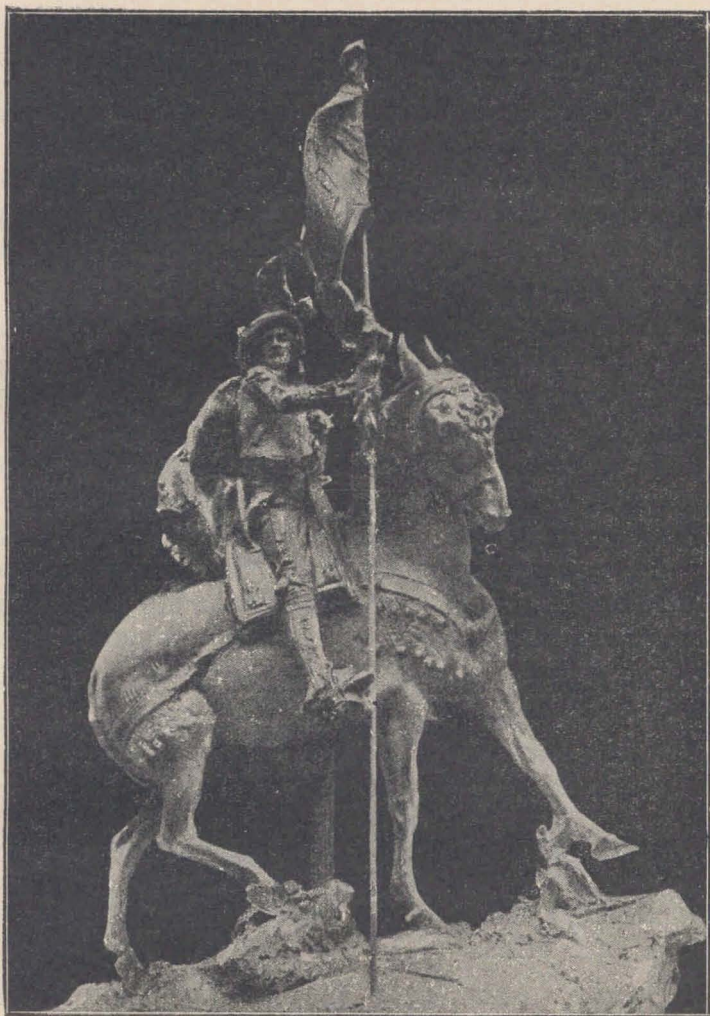
Muy poca vida tuvo el fuerte de Sancti-Spíritu.

La insignificante guarnición dejada en él por Caboto fué asaltada por los terribles *Timbúes*, que mataron a casi todos sus defensores; los pocos que se salvaron huyeron al Brasil.

La creencia de que la plata abundaba en los territorios explorados por Caboto, fué causa de que se bautizara a nuestro gran río con el nombre de *Río de la Plata*.

Territorio. — Mucha extensión territorial comprendió la colonia española fundada en las márgenes del Río de la Plata en 1536, y en proporción a esa misma extensión, divisiones administrativas al principio, segregaciones, tratados internacionales y laudos arbitrales más tarde, redujeron aquel vasto territorio, al que hoy ocupa la República Argentina.

Abarcaron las tierras del Adelantazgo del Río de la Plata, la República Argentina, República Orien-



La América latina

Soberbio grupo que representa las naciones de América, encarnadas en un arrogante jinete español, cuyo rostro y actitud revelan la indomable determinación con que el conquistador plantó la bandera de España en el Nuevo Mundo.

tal del Uruguay, Paraguay, Bolivia y las provincias brasileras de Río Grande y Santa Catalina.

Las dificultades administrativas que ocasionaba el gobierno de tan extenso Adelantazgo, determinaron su subdivisión y por real cédula de 1617, fueron creadas las gobernaciones del Río de la Plata y del Paraguay; esta división fué el punto de partida de la nacionalidad argentina.

Creado el Virreynato en 1776, el cual comprendió las tierras ya citadas, se perdieron por el *tratado* de San Ildefonso en 1777, Río Grande y Santa Catalina. Después de la revolución de Mayo, el Paraguay; por la victoria de Ayacucho, se constituyó el Alto Perú en nación independiente, lo mismo que la República Oriental del Uruguay, como condición de la paz con el Brasil, y por fin, parte del Chaco y Tierra del Fuego fueron cedidas, una por laudo arbitral y otra por tratado internacional respectivamente.

Las Islas Malvinas formaron parte, también, del Virreynato del Río de la Plata, y más tarde de la nación argentina, pero fueron ocupadas, sin más derecho que el de la fuerza, por Inglaterra en 1833.

Aborígenes. — Los descubridores y conquistadores del hoy territorio argentino encontraron en él innumerables tribus en estado de salvajismo unas, de barbarie otras.

Quichuas, araucanos y guaraníes poblaban el dilatado suelo, ubicados en distintas regiones: los primeros al noroeste, los segundos en la región andina de la Patagonia y los últimos en las selvas chaquenses; en el litoral, centro y sud, habitaban también tribus de las dos últimas razas, destacándose entre todas, por

su mayor cultura, los pueblos calchaquies, pertenecientes a la raza quichua.

Conquista y colonización. — Distintas características ofrece la ocupación del territorio argentino, pues carente su litoral de riquezas mineras y pueblos cultos, para la codicia de los conquistadores resultó una esperanza frustrada de mejorar fortuna.

El gobierno de España no contribuyó tampoco a la formación de las expediciones, organizadas a costa del haber particular de sus capitanes; pero interesado aquel gobierno en evitar el avance portugués en las costas y siempre latente la codicia del lusitano, dispuso la ocupación del Río de la Plata.

La exploración y colonización de estas tierras fué llevada a cabo por la acción conjunta de tres corrientes colonizadoras, que partieron de tres distintos puntos: *la corriente del litoral, la corriente del Perú y la corriente de Chile.*

LA CORRIENTE DEL LITORAL. — Se inicia con la fundación de Buenos Aires, por Pedro de Mendoza en 1536, y la Asunción, al año siguiente, por uno de sus capitanes, Juan de Salazar de Espinosa.

Más tarde, Juan de Garay funda a Santa Fe en 1573 y reedifica a Buenos Aires, en 1580; pocos años después, en 1588 Juan Torres de Vera y Aragón funda a Corrientes; Francisco Godoy al Rosario, y Paraná es fundado en 1730 por gentes que fueron de Santa Fe.

CORRIENTE DEL PERÚ. — Casi simultáneamente con la fundación de las ciudades del litoral, los conquistadores que venían del Perú, echaban las bases de Santiago del Estero, (antes del Barco), Tucumán, Córdoba, Salta, Rioja, Jujuy y Catamarca (1553-1683).



En acto solemne y grandioso, D. Juan de Garay fundó la ciudad de la Santísima Trinidad y Puerto de Santa María de Buenos Aires, el 11 de junio de 1580, diciendo que ella sería “la puerta de la tierra”.

La fundación de estas ciudades, que puede considerarse un avance de la conquista del Perú, fué llevada a cabo por Jerónimo Luis de Cabrera, Hernando de Lerma, Ramírez de Velazco, Francisco de Argarañaz y Hernando Mate de Luna.



Escena del tiempo de la conquista.

Los conquistadores españoles, siempre amenazados de peligros, atravesaban bosques, ríos y llanos, para llevar la civilización a los pueblos bárbaros que los habitaban. (De la col. Billiken)

CORRIENTE DE CHILE. — Como la del Perú, la corriente que vino de Chile llegó casi al mismo tiempo y, apenas atravesados los Andes, se dividió en dos, una hacia Tucumán y la otra quedó en la región de Cuyo.

La ocupación del oeste argentino quedó asegurada mediante la fundación de Mendoza, San Juan y San

Luis, por los capitanes Pedro del Castillo, Juan Jufre y Martín García de Loyola (1561-1596).

Las dos primeras corrientes, al mismo tiempo que realizaban la conquista del territorio, ponían en comunicación al Perú con el Río de la Plata; por la tercera Chile se abría camino al Atlántico, para enviar más fácilmente sus productos a la península.

LAS MISIONES JESUÍTICAS. — La iglesia católica fué también cooperadora en la colonización española y, junto con las expediciones armadas, vinieron a América, sacerdotes encargados de la conquista espiritual del indio.

En el territorio argentino se iniciaron las misiones jesuíticas durante el gobierno de Hernandarias, en el hoy llamado territorio de Misiones y el Paraguay (1609).

La fundación de treinta pueblos, bajo un gobierno administrativo, una organización social y un régimen económico, hicieron de aquellos pueblos una región próspera, que los jesuitas denominaron *República Cristiana*.

Expulsados los jesuitas en 1767, muy poco quedó de las Misiones, pero aún se ven ruinas reveladoras del estado floreciente que habían alcanzado.

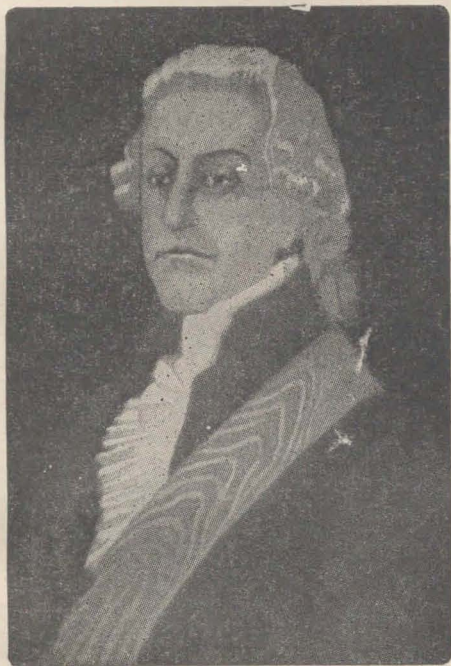
VIRREYNATO. — El período de los gobernadores, iniciado en 1617, terminó en 1776, año de la creación del Virreynato del Río de la Plata.

A los progresos de la ganadería se unieron los de la agricultura, y el *comercio libre* aumentó las exportaciones de los productos coloniales.

En las provincias del interior, industrias como la textil y otras sostenían la tardía actividad comer-

cial con Buenos Aires, deslizándose la vida del provinciano, en un ambiente de calma y tranquilidad patriarcales.

La instrucción pública era escasa a pesar de haber colegios y universidades y la instrucción primaria era recibida sólo en los centros urbanos.



Un funcionario de la época colonial.

El periodismo apareció recién en 1801, es decir mucho después que en Mejico y en el Perú, a pesar de lo cual ya existían en el Río de la Plata escritores, y poetas destacados.

La batalla de Trafalgar (21 de octubre de 1805) redujo en forma considerable el poder marítimo de España, por cuya causa vióse obligada a dejar sin protección a sus numerosas colonias. Tal era su situación en los comienzos de 1806.



D. Santiago Liniers y Bremond.

El estado de relativo adelanto del Virreynato del Río de la Plata, pero aún más su futura grandeza, no habían pasado inadvertidos para Inglaterra y decidió aprovechar aquella situación, para apoderarse de la valiosa colonia.



La Reconquista de Buenos Aires (12 de Agosto de 1806).

Con este propósito, envió una expedición de 1.600 hombres al mando del general Sir Guillermo Carr Beresford y el 27 de junio de 1806 ondeó el pabellón de Inglaterra en el fuerte de Buenos Aires.

Poco tiempo había de durar la satisfacción del triunfo al vencedor. El heroico pueblo de Buenos Aires se apresta a la reconquista de su ciudad; cada habitante es un soldado dispuesto a combatir.

Con mil jinetes traídos de la campaña por el prestigioso criollo D. Juan Martín de Pueyrredón y otros mil soldados que obtuvo en la Banda Oriental D. Santiago Liniers, oficial francés al servicio de España, y jefe de las fuerzas, fueron rendidos los invasores el 12 de agosto de 1806.

Inglaterra no abandona por esto su codiciada conquista, y queriendo asegurarla para siempre, envió en 1807 un fuerte ejército de 12.000 soldados, de tropa veterana, al mando del general John White-locke.

Buenos Aires, previendo que el tenaz conquistador no abandonaría su propósito de hacer del Virreynato una colonia inglesa, había formado un ejército de 8.000 soldados entre criollos y españoles.

La lucha se empeñó en el acto en las mismas calles de la ciudad; pero cuando un pueblo defiende su libertad, cuando hasta los niños, las mujeres y los ancianos son héroes, esos pueblos no se conquistan, y así ocurrió con la soñada posesión de Buenos Aires.

La *Reconquista* y la *Defensa*, heroicos actos del pueblo porteño y peninsular, son el punto de partida de una nueva época en la historia de la colonia española.

La influencia de las invasiones inglesas fué deci-

siva para la vida política del Virreynato, pues los síntomas revolucionarios, ya existentes entre criollos principales, se intensificaron con aquellos triunfos, y la emancipación de la Metrópoli llegó hasta encontrar prosélitos entre algunos españoles de valía.

Un pueblo rico y laborioso, que había demostrado bastarse a sí mismo en la defensa de su suelo, que sentía palpar una nacionalidad propia, tenía, pues, derecho a pedir su libertad o a conquistarla por las armas.

Inspirado en tan sagrado ideal, aquel pueblo varonil y enérgico exigió su emancipación de todo poder extranjero y en la mañana lloviznosa del *25 de Mayo de 1810*, inmensa muchedumbre rodeó el *Cabildo*, dispuesta a hacer cumplir su soberana voluntad.

En un arranque de entusiasmo los patriotas Domingo French y Antonio Luis Berutti, al frente de una columna de hombres del pueblo, cuyos sombreros llevaban por distintivo cintas blancas y celestes, golpeaba las puertas del *Cabildo* exclamando a grandes voces: «El pueblo quiere saber de lo que se trata». Recién entonces, el *Cabildo*, que había dudado de la existencia de ese pueblo, comprendió que éste era el nuevo y verdadero soberano.

Designado por aclamación popular el primer gobierno patrio, quedó a cargo de una Junta presidida por el coronel D. Cornelio Saavedra y como vocales el doctor Manuel Belgrano, doctor Juan José Castelli, D. Miguel Azcuénaga, Pbro. Manuel Alberti, D. Juan Larrea y D. Domingo Matheu; secretarios: Dr. Juan José Paso y doctor Mariano Moreno.

Inmediatamente, el mismo 25 de mayo, la Junta



Juramento de los patriotas que formaron la Primera Junta de Gobierno. (25 de Mayo de 1810).

decretó dos expediciones libertadoras, una a las provincias del interior al mando de los coroneles D. Francisco Ortiz de Ocampo y D. Antonio González Balcarce, y otra al Paraguay a los órdenes del doctor Manuel Belgrano.

Esta última expedición, que fracasó militarmente, dió por resultado, debido a la diplomacia de Belgrano ante los paraguayos, la independencia del país en



General Manuel Belgrano.

el año 1811, suceso favorable a la revolución de Mayo, pues restó un aliado al poder español de Montevideo.

La expedición al interior del país, sofocó la contrarrevolución organizada en la provincia de Córdoba, por su gobernador Gutiérrez de la Concha y el ex virrey Liniers.

La Junta condenó a muerte a estos jefes y tres directores más del movimiento, llevándose a cabo la ejecución en *Cabeza del Tigre*, provincia de Córdoba.

Separado del mando Ortiz de Ocampo, la expe-

dición continuó su marcha al Norte al mando de Balcarce sufriendo un contraste en Cotagaita, pero obtuvo el triunfo de Suipacha (7 de noviembre de 1810), y llegó hasta el río Desaguadero (Alto Perú).

Todas las provincias reconocieron la autoridad de la Junta, a pesar del desastre sufrido por el ejército de Balcarce en Huaqui (20 de junio 1811), el cual se vió obligado a retroceder hasta las fronteras de Salta.

En Buenos Aires, entre tanto, habían ocurrido importantes cuestiones de orden político y militar.

La incorporación de los diputados de las provincias a la Junta, produjo hondas escisiones entre sus miembros, formándose dos partidos políticos, *demócratas* y *conservadores*, diametralmente opuestos en sus propósitos, a cuyo frente se pusieron Moreno y Saavedra respectivamente, y que más tarde, se denominaron *federal* y *unitario*.

A la primera *Junta de Gobierno* sucedieron el *Primero* y *Segundo Triunvirato*, instalándose en 1813 la *Asamblea General Constituyente*, la cual inspirada en principios democráticos, y estableciendo igualdad entre los hombres, ordenó la abolición de los títulos de nobleza, declaró libre a todo hijo de esclavo que naciera en adelante, así como al esclavo introducido, por el solo hecho de pisar el suelo argentino.

Además, derogó la ley de la *mita* y *encomiendas* creó el escudo nacional, adoptó la bandera blanca y celeste creada por Belgrano en 1812, y decretó canción patria el Himno escrito por D. Vicente López y Planes (miembro de la Asamblea), con la música del compositor catalán Blas Parera.

Hubo, pues, en aquella Soberana Asamblea el sentimiento de una nacionalidad, sentimiento encarnado en los símbolos nacionales con que se dotaba a la naciente patria.

En Yatasto, el general Belgrano se hizo cargo del Ejército del Norte y aunque obtuvo los gloriosos triunfos de Tucumán y Salta (1812 y 1813), venciendo al general Pío Tristán, sufrió en 1813 los desastres



General José de San Martín.

de Vilcapugio y Ayohuma, derrotado por Joaquín de la Pezuela.

Requiriéndolo el estado y marcha de la revolución, seriamente amenazada por los desastres de Vilcapugio y Ayohuma, y la resistencia realista que ofrecía Montevideo, la magna Asamblea creyó conveniente concentrar el gobierno en una sola persona y creó el *Directorio*, designando *Director Supremo de las Provincias Unidas* a D. Gervasio Antonio Posadas (enero de 1814).

En el orden militar, los sucesos ocurridos hasta 1815, habían sido también de gran trascendencia para el éxito final de la revolución.

El general José de San Martín, llegado al país en 1812, formó el famoso regimiento de *Granaderos a caballo* y su primer triunfo fué en el combate de *San Lorenzo*. (1813).

Montevideo, asediada por mar y tierra, cayó al fin rendida por los triunfos navales de Guillermo Brown y los obtenidos por el ejército sitiador, mandado por el general Carlos María de Alvear (20 de junio de 1814).

Defendiendo el Norte, al frente de valientes gauchos serranos, quedó el general Martín Güemes, después de la derrota que infligió Pezuela a Rondeau en Sipe-Sipe (1815), impidiendo con terrible hostilidad que el ejército español avanzara un paso más.

El norte del Virreynato, formado por las intendencias de Cochabamba, Chuquisaca, La Paz y Potosí quedó de esta manera perdido para siempre; sin embargo, sus habitantes quedaron incorporados a la revolución sudamericana.

En cumplimiento a lo ordenado por el Cabildo de Buenos Aires, el general Ignacio Alvarez Thomas, a cargo interinamente del *Directorio*, y en reemplazo del general José Rondeau que se hallaba en el Norte, dirigió una convocatoria a los pueblos, invitándolos a elegir los diputados que habían de formar el *Congreso General de las Provincias*.

Todas ellas respondieron a la patriótica convocatoria, excepto Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes y



Declaración de la independencia argentina. (9 de Julio de 1816).

(Col. Atlántida)

la Banda Oriental, que se encontraban bajo el dominio del caudillo oriental Artigas.

En marzo de 1816 inauguró sus sesiones en Tucumán aquella alta corporación tratándose en ellas



General Juan Martín de Pueyrredón.

dos cuestiones de capital importancia: 1.º La declaración de la independencia; 2.º Organización definitiva del país.

En la memorable sesión que celebró el 9 de julio de 1816, rebosante la sala de público, por unánime aclamación de los señores diputados, fué declarada

la independencia de las *Provincias Unidas del Río de la Plata*.

La nueva nación, que más tarde se llamaría República Argentina, era, pues, la consagración de aquella libertad pedida por el pueblo el 25 de mayo de 1810.

Ejercía el Directorio, por aquel entonces, D. Juan Martín de Pueyrredón, designado por el Congreso de Tucumán.



General D. Juan Gregorio Las Heras.

Al mismo tiempo que se proclamaba la independencia del país, la lucha civil, encabezada por caudillos de las provincias, ensangrentó el suelo patrio por espacio de varios años, hasta iniciado el gobierno de orden y progreso del general Martín Rodríguez, al cual sucedió el del general D. Gregorio Las Heras, gobierno tan fecundo como el anterior (1820-1825).

Creado por ley del Congreso de 1824, un Poder Ejecutivo Nacional, fué designado *Presidente* de las *Provincias Unidas del Río de la Plata* el eminente ciudadano D. Bernardino Rivadavia (1826).

Durante su corto gobierno tuvo lugar la guerra con el Brasil, que dió por resultado final la independencia de la Banda Oriental.

Sucedieron a Rivadavia gobiernos efímeros; la guerra civil, no apagada aún, volvió a encenderse; desapareció el Gobierno Nacional y la lucha entre



D. Bernardino Rivadavia

Unitarios y Federales trajo como consecuencia el encubramiento al poder de D. Juan Manuel de Rosas, electo gobernador de la provincia de Buenos Aires (1829).

Ya por este tiempo la independencia de las *Provincias Unidas del Río de la Plata* había sido reconocida por varias naciones y tenía acreditadas en el país

algunas representaciones diplomáticas, habiendo firmado con Inglaterra un tratado de paz y comercio, el primero celebrado con una nación extranjera (1825).

Su comercio acusaba un índice considerable de exportación de frutos del país; contaba con muchas instituciones de instrucción superior, las ciudades tenían sus cabildos o gobierno municipal.



General Justo José de Urquiza.

La enseñanza primaria era modesta y se daba sólo en las ciudades y pueblos.

El periodismo, escaso, contaba con publicaciones en castellano, inglés y francés, y estaba servido por hombres ilustrados; las letras, en general, eran cultivadas por elementos de cierta intelectualidad.

La ganadería era la principal fuente de recursos, en tanto que la agricultura invadía el suelo, pasando

de la huerta a la chacra. Se había llegado, pues, a un estado social y económico de visible progreso.

Desgraciadamente, toda esta obra de los gobiernos y de la sociedad, quedaría estancada y aún retrogradaría, durante la cruel tiranía que ejerció Rosas por largos años. (1)

Derrocado el tirano en 1852 por el general Justo José de Urquiza, la atención del vencedor se dirigió en primer término a la organización del país, a cuyo efecto, se reunió al año siguiente un *Congreso General Constituyente*, que sancionó la Constitución Nacional el 1.º de mayo de 1853, Constitución que, con leves modificaciones, rige actualmente los destinos de la Nación Argentina.

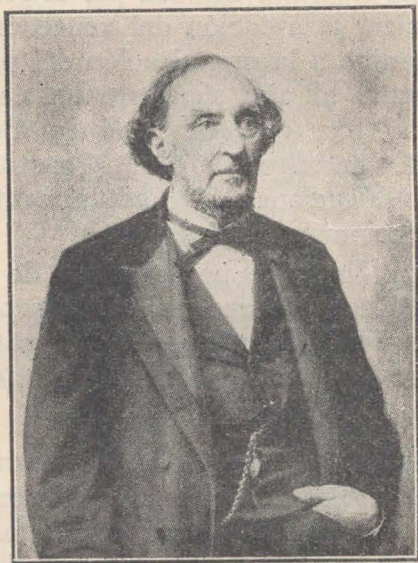
El general Urquiza, por sufragio de trece provincias, pues Buenos Aires se había separado, fué electo *Presidente de la Confederación Argentina* (1854), de acuerdo con las prescripciones de la Constitución recientemente sancionada.

Vida constitucional. — La vida constitucional de la gran república del sur comienza con la organización del país, con la elección de sus mandatarios por el voto popular y con la designación de funcionarios civiles y militares, hecha por autoridades legalmente constituídas, y todo al amparo de la Constitución sancionada en 1853, una de las más liberales del mundo.

Durante la presidencia del general Justo José de Urquiza se celebraron tratados de amistad y comercio — a base de la libre navegación de los ríos

(1) — El abuelo de Rosas firmaba Domingo Ortíz de Rozas, el padre firmaba León Ortíz de Rozas. A partir del 1824 el tirano suprimió su primer apellido y escribió con (s) y no con (z) el de Rozas, firmando así: Juan Manuel Rosas.

para todas las banderas del mundo — con Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Brasil y Paraguay; se fomentó la instrucción pública superior y la escuela primaria, trayendo al país hombres de ciencia. La



General Bartolomé Mitre

agricultura y la colonización fueron favorecidas por las primeras corrientes de inmigración, repercutiendo tales adelantos en acrecentamiento del comercio.

El país había comenzado, pues, una vida vigorosa de prosperidad nacional.

Durante la presidencia de Urquiza, la provincia de Buenos Aires estuvo separada del resto de la Con-

federación, Argentina y se constituyó en estado independiente hasta 1861, fecha en que volvió a incorporarse; en su territorio, obra de su gobierno, fué inaugurada la primera línea férrea de la República Argentina el 29 de agosto de 1857.

En 1859 y 1861, la guerra civil ensangrentó el suelo patrio en las batallas de Cepeda y Pavón, respectivamente, hechos de armas que dieron por resultado final la unión de Buenos Aires.

Reincorporada la provincia de Buenos Aires al resto de la nación, ejerció la presidencia el general Bartolomé Mitre, y aún cuando la paz nacional se vió alterada por la guerra con el Paraguay durante su gobierno, el progreso ya iniciado bajó el imperio de una magnánima Constitución, no detuvo su marcha.

Todas las ramas de la administración fueron atendidas con inteligencia y actividad, continuándose la construcción de vías férreas; la colonización, la inmigración y el comercio alcanzaron mayor expansión, surgiendo clara la visión de una futura prosperidad.

En 1868 fué electo el ciudadano Domingo Faustino Sarmiento, uno de los más grandes presidentes que haya tenido la Argentina, y a la cual consagró su inteligencia de genio, reforzando la vida constitucional con valiosas conquistas de progreso, especialmente en el ramo de instrucción pública, creación de la Escuela Naval y Colegio Militar, diez colegios de enseñanza secundaria y la primer escuela normal del país.

Prolongó las líneas férreas y telegráficas, protegió la colonización y la inmigración, fundó una fuerte institución bancaria que se llamó "Banco Nacional" (hoy Banco de la Nación Argentina).

Todo lo que constituye el progreso actual de

la gran república del sur, debe algo o mucho a la histórica presidencia de Sarmiento.

La conquista del desierto, de la inmensa llanura denominada Pampa, y en donde el salvaje era señor armado de temible lanza, quedó realizada durante la presidencia del Dr. Nicolás Avellaneda,



Domingo Faustino Sarmiento.

incorporándose a la vida civilizada unos veinte mil leguas cuadradas de fértiles tierras.

A medida que la vida constitucional del país avanzaba, como lógica y primer consecuencia, avanzaba también el estado social del país.

La difusión de la escuela primaria, de la enseñanza superior, la instalación de bibliotecas, la fundación de sociedades culturales, de beneficencia y cien-

tíficas, la aparición del periodismo en lejanos pueblos del interior, el teatro y por sobre todo una legislación liberal y protectora, son jalones incommovibles que van delineando una gran nación.

Las pasiones políticas exaltadas llevaron al país en 1874, 1880 y 1890 a revoluciones armadas de corta duración, y aún cuando se derramó en ellas alguna sangre, no ocasionaron estancamiento visible en la marcha progresista del país.

Las presidencias sucesivas a cargo de eminentes ciudadanos, entre los que figuran el teniente general Julio A. Roca, Dr. Carlos Pellegrini, Dr. José Figueroa Alcorta, Dr. Roque Sáenz Peña y otros, dieron al país nuevos impulsos y acrecentaron su riqueza, celebrándose con todo esplendor en la República Argentina en 1910, el primer centenario de la Revolución de Mayo.

A la prosperidad material de la nación deben sumarse una ley electoral y un tratado internacional, exponentes reveladores del progreso moral y político alcanzado por la Argentina: la ley del voto secreto, que asegura la libre opinión del ciudadano en los comicios, y el tratado del A. B. C., entre Argentina, Brasil y Chile, para velar por la paz sudamericana.

La vida política del país es activa, disputándose el triunfo en las contiendas electorales *conservadores, radicales y socialistas*.

Por espacio de muchos años gobernó al país el partido conservador, pero fué derrotado en 1916, asumiendo la presidencia el ciudadano Hipólito Irigoyen, miembro del partido radical, a quien sucedió, desde 1922 hasta 1928, el Dr. Marcelo T. de Alvear.

Al término de su mandato fué elegido por se-

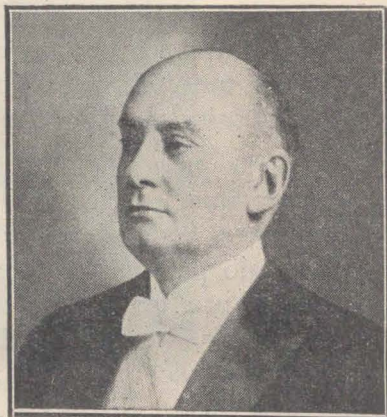
gunda vez el ciudadano D. Hipólito Irigoyen; pero a los dos años de su gobierno estalló la Revolución del 6 de Setiembre de 1930, encabezada por el Teniente General D. José F. Uriburu, quién asumió el poder al frente de una Junta Provisional.

Actualmente ejerce la presidencia de la Nación Argentina, el general D. Agustín P. Justo, continuando el país por la misma senda de engrandecimiento.

Las relaciones internacionales de la Argentina se caracterizan por una amistad franca y ecuaníme; su



Ex-Presidente de la Rep. Argentina
Dr. Hipólito Irigoyen

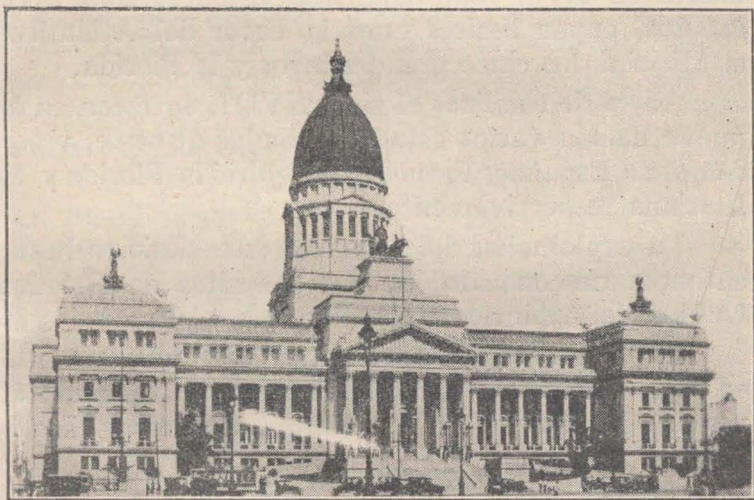


Ex-Presidente de la Rep. Argentina
Dr. Marcelo T. de Alvear

suelo — “libre para todos los hombres del mundo” — ha incorporado a la familia argentina, millares de extranjeros, de todas nacionalidades, que consideran a este país como al propio.

La corriente intelectual recíproca entre Argentina y

Europa y otras naciones, es un fecundo intercambio de ideas en las ciencias, las bellas artes y las letras; los grandes diarios, colocados por esfuerzo propio entre los de primer categoría del periodismo universal; su fuerte intercambio comercial, su enorme riqueza agropecuaria — todo — le ha señalado un sitio de respeto y consideración ante las naciones del mundo entero a la gran república del sur.



Palacio del Congreso de la República Argentina.

ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMÉRICA

TERRITORIO - ABORÍGENES

Territorio.— La colonia conocida con el nombre de Nueva Inglaterra se constituyó en nación independiente en 1776, comprendiendo entonces sólo trece estados, cuyos límites eran la costa del Atlántico, el Misisipí, los cinco grandes lagos y la Florida.

Antes de finalizar el siglo XVIII, entraron en la nueva nación varios estados situados al oeste, y por compra a España y Francia se adquirió la Florida y la Luisiana respectivamente.

La exploración del Lejano Oeste, desierto hasta entonces desconocido, llevó los límites de Estados Unidos, del Atlántico al Pacífico.

En la guerra que tuvo con Méjico (1848) aumentó en gran porción su extensión territorial, tomando al vencido los estados de Tejas, Alta California y Nuevo Méjico.

Aborígenes. — Bajo la denominación genérica de *piel roja* se conoce al aborigen de Estados Unidos, tipo perfecto de la raza cobriza.

La primer manifestación de su vida, ya más adelantada que la del hombre prehistórico, está reve-

lada en los *mounds*, pequeños montículos de tierra y piedra de variadas formas, que construyeron en gran cantidad y que aún se ven en toda la cuenca del Misisipí, desde los grandes lagos hasta la Florida.

Los aborígenes de Estados Unidos alcanzaron cierto grado de cultura, pues fueron pueblos agricultores o mineros que conocieron la cerámica y el telar; algunas tribus vivían en pueblos fortificados, bajo un régimen comunista.

En las vastas praderas del Far-West, como a las orillas de los grandes ríos, existían grandes naciones que vivían de la caza y la pesca, a la vez que combatiendo entre sí, pues tales eran las ocupaciones preferidas del piel roja.

Muchas “grandes naciones” aborígenes, como ellos se llamaban, se encuentran aún en Estados Unidos, mereciendo recordarse la de los dakotas, iroqueses, athabascas, apaches, algonquinos, seminolas, etc., las cuales se dividen a su vez en tribus.

La vida civilizada ha absorbido gran cantidad de aquel elemento étnico, viéndose en el Lejano Oeste y aún en el centro de Estados Unidos, pueblos y colonias indígenas, con los mismos progresos, hábitos de vida y costumbres, que otro cualquier pueblo norte americano, siendo sus habitantes considerados por la ley, como ciudadanos de la Unión.

DESCUBRIMIENTO, CONQUISTA Y COLONIZACION

Descubrimiento. — El gran descubrimiento de Colón, produjo en las grandes naciones marítimas de Europa ambiciones de conquistas y la primera que

organizó una expedición con tal objeto fué Inglaterra.

El marino veneciano Juan Cabot y su hijo Sebastián, salieron de Bristol en 1497, y llegaron hasta la isla de Terranova; desde este punto la navegación se hizo al sud hasta llegar a la Florida.

Más tarde, en 1512, el navegante español Juan Ponce de León, en busca de la fuente maravillosa, *Bimini*, que según los relatos indígenas devolvía la juventud al que probaba sus aguas, llegó al mismo punto que Cabot y la llamó Tierra Florida por su hermosa vegetación y ser día de Pascua.

A estos descubrimientos sigue el de Juan Verrazano, hecho en 1524, por cuenta de Francia, el cual refiere que visitó una extensa costa poblada de indígenas, lujosamente ataviados, e hizo excursiones al interior del país, trabando relación con los naturales.

En 1539, Hernando de Soto desembarcó cerca de la hoy ciudad de Pensacola e internándose unas cien leguas descubrió el Misisipí.

Habiendo fallecido, su segundo, Luis Moscoso de Alvarado, construyó siete bergantines y navegó por el *Viejo Padre de las Aguas*, hasta su desembocadura.

Aún continuaron otras expediciones haciendo exploraciones hasta a mediados del siglo XVI, en que termina el período de descubrimiento del territorio norteamericano.

Conquista y colonización. — La intervención que tuvieron Inglaterra, España y Francia en el descubrimiento de Estados Unidos, continuó durante la conquista y colonización del territorio, deseosa cada una de ellas de tener su parte en el continente recién descubierto.

La primer nación que se estableció fué Francia, por el año 1562, fundando en la Florida, una colonia con los hugonotes que, víctimas de las persecuciones, se vieron obligados a refugiarse en el Nuevo Mundo.

Bien pronto chocaron aquellos con los españoles católicos y quedando éstos dueños de las tierras, fundaron algunas ciudades y continuaron la colonización.

Inglaterra, que tenía el título de primer descubridor, dejó pasar cerca de un siglo sin intentar colonización alguna, y cuando lo hizo por 1588, no tuvo resultado alguno (Expediciones de Gilbert y Raleigh).

Pero en 1606, se constituyeron en Londres dos sociedades colonizadoras a las cuales el gobierno británico cedió tierras con los nombres de Nueva Inglaterra y Virginia, una al norte y otra al sud, entre los paralelos 34 al 46.

Ambas empresas enviaron numerosos colonos, los cuales, después de muchas luchas con el clima y los indígenas, consiguieron fundar las ciudades de Boston y Charles Town, Nueva Plymouth y James Town, respectivamente, las cuales alcanzaron gran desarrollo en poco tiempo.

Por esta época, los holandeses introdujeron negros africanos en venta, siendo éste el origen de la esclavitud en Estados Unidos.

La prosperidad adquirida por las colonias fundadas, indujo a los ingleses a extender la zona de colonización y se establecieron desde el grado 36 al 29, dando a los nuevos centros los nombres de Carolinas del sur y del norte.

Las distintas creencias religiosas de los colonos ingleses, pues los había católicos, puritanos y angli-

canos, los llevó a frecuentes luchas, cuya consecuencia fué la emigración de los puritanos a otras tierras y así se fundaron Massachusets, Maryland, Providence, Connecticut, Rhode-Island, el Maine y muchas otras (1632-1642).

La guerra civil de Inglaterra entre el Parlamento y el Rey, favoreció mucho a las colonias, pues a consecuencia de las persecuciones de que eran objeto los puritanos, miles de familias inglesas llegaron a ellas, donde se les respetaba en sus creencias religiosas, costumbres e ideas de independencia.

Entre las colonias del sud y del norte hubo distintas características.

A las primeras fué el elemento aventurero, aquel buscador de oro en provecho propio, que no tenía en cuenta para nada la misión civilizadora de una conquista.

Muy distinto elemento pobló las colonias de Nueva Inglaterra: hombres y familias de trabajo, elemento intelectual y de gran moralidad, en el cual primaban ideas de una verdadera democracia.

Desde principios del siglo XVII los holandeses también habían participado en la colonización de Estados Unidos, en la Nueva Inglaterra, donde fundaron entre otros establecimientos, Nueva Amsterdam; pero el rey de Inglaterra, Carlos II, cedió a su hermano el duque de York el dominio colonizado por los holandeses y éstos fueron expulsados, cambiándose entonces el nombre de Nueva Amsterdam por el de Nueva York.

El gobierno inglés pagó con tierras situadas en Nueva Inglaterra, a Guillermo Penn, una fuerte suma que le adeudaba, con el compromiso de fundar colonias.

Penn pertenecía a la secta de los cuáqueros y con gran número de sus partidarios se trasladó a sus tierras, fundando las ciudades de Pensilvania y Filadelfia (Amor fraternal).

En 1732 se fundó Georjía, última colonia inglesa que se estableció en Estados Unidos, fundándose más tarde, con la llegada de colonos alemanes y escoceses, a la misma región, la ciudad de Savannah.

A fines del siglo XVII el estado de las colonias inglesas era próspero, tanto en el orden material como en el moral, vislumbrándose ya ideas de confederación o de gobierno propio.

La colonización francesa establecida al sud y norte de la inglesa, comprendió lo que es hoy América Británica o Dominio del Canadá y la Luisiana, ésta última situada en la desembocadura del Misisipí.

En 1679, un colono del Quebec, llamado Roberto Cavalier de La Salle emprendió la navegación del río Missisipí hasta su desembocadura, empleando unos tres años en el recorrido.

En homenaje a Luis XIV dió al territorio donde el gran río se echa, en el golfo de Méjico, el nombre de Luisiana.

A pesar del rico suelo, poco prosperó la colonia a causa del sistema restrictivo colonial aplicado por Francia, no obstante lo cual se fundó la ciudad de Nueva Orleans en 1722, declarándola capital de la colonia.

En la segunda mitad del siglo XVII la población de las colonias, ya de por sí numerosa, aumentó bastante con los católicos perseguidos de Irlanda, los puritanos y los protestantes alemanes.

Poco a poco fué predominando entre las colonias inglesas un espíritu de tolerancia de culto, y poco o ningún espíritu de animadversión se notaba ya a fines de aquel siglo; las relaciones comerciales por una parte, pero más que todo, la difusión de la instrucción pública, la fundación del primer diario en Boston en 1704, seguida de muchos otros, la creación de escuelas públicas cada cincuenta casas, todo esto, obra del colono inglés, dejaba traslucir un gran porvenir a las florecientes y vigorosas colonias.

El gobierno de éstas no era para todas el mismo: unas dependían directamente del gobierno inglés, otras de particulares y las había sujetas a compañías o sociedades.

En todas, sin embargo, existía, un reglamento especial y su administración inmediata estaba bajo la dirección de un gobernador, nombrado por el poseedor de la colonia, a excepción de las últimas en que aquel era elegido anualmente por los colonos.

La característica o nota resaltante en estas colonias era la libertad de que gozaban, y la firme oposición de sus habitantes a todo lo que pudiera restringirla.

El colono inglés se distinguió por su dedicación al trabajo, la defensa de sus derechos, el respeto a la ley, y amor a la instrucción; con tal régimen de vida, las pequeñas colectividades coloniales tenían derecho a ser libres e independientes.

Revolución e independencia. — El vasto territorio de lo que es hoy Estados Unidos, fué constante teatro de luchas y guerras entre Inglaterra, Francia y España, en varias épocas, a causa del natural deseo de predominio y posesión de tierras que sentían estas naciones.

Trece colonias inglesas proporcionaron a la metrópoli, durante aquellas guerras, y sobre todo en la última, (1763) gran número de soldados, víveres, buques, y cuanto servicio de guerra exigía la lealtad a la madre patria. A pesar de estas contribuciones, lejos de disminuir el estado de prosperidad que disfrutaban, aumentaron su comercio e industria.

Teniendo en cuenta esta holgada situación y para indemnizarse de los gastos de guerra, Inglaterra impuso a sus generosas colonias, en 1765, entre otras contribuciones, la del derecho del sello o papel sellado, hecho que provocó gran indignación, pues al colono inglés, no sólo le molestaba toda restricción a su libertad, sino que también tomó en cuenta el abuso de tal impuesto.

Y consecuentes con estos puntos de vista, en todas las colonias inglesas se produjeron grandes protestas, llegando en algunas la indignación hasta quemar la efigie del ministro inglés Grenville, autor de la ingrata contribución; otras encomendaron a Benjamín Franklin que presentara en Londres una formal y recia protesta.

Su acción fué más allá: los representantes de las trece colonias se reunieron en asamblea en New York, resolviendo elevar al rey y parlamento inglés un petitorio sobre derogación del impuesto.

El gobierno resolvió favorablemente la petición, dejando sin efecto la ley que lo creó.

Pero, al poco tiempo, estableció impuestos sobre el vidrio, el papel y el té, lo que ocasionó un mayor movimiento de protesta que la del papel sellado.

Una nueva asamblea, la de Boston, elevó peticiones al gobierno británico, solicitando la derogación

de tales contribuciones y al mismo tiempo pasó circulares instigando la resistencia al pago de ellas.

El gobierno británico accedió a la petición y sólo dejó establecido el impuesto al té; pero el pueblo lo rechazó, al extremo de impedir la venta del artículo, asaltó los barcos que llegaban cargados de té, y lo arrojó al mar, e hizo volver otros barcos cargados con la misma mercadería al puerto de partida.

Estos hechos, por una parte, y las represalias comerciales de Inglaterra, prohibiendo a sus barcos arribar a Boston, trajeron como consecuencia la formación de un gran partido nacional, con puntos de vista a la independencia.

Desde este momento queda roto todo vínculo de dependencia entre Inglaterra y sus colonias, y pronto la sangre generosa de la libertad empapará el suelo americano.

El primer hecho de armas tuvo lugar en Massachusetts.

El general Gage, jefe de las fuerzas inglesas, resolvió apoderarse de un depósito de armas de los colonos, y éstos lo derrotaron en el combate de Lexington (Abril de 1775).

La noticia de este triunfo produjo un gran entusiasmo entre los revolucionarios, ya decididos completamente a no abandonar las armas.

En el mes de mayo de 1775, un congreso colonial, reunido en Filadelfia, publicó un manifiesto que justificaba el alzamiento armado de las colonias y su declaración de guerra a la metrópoli; al mismo tiempo acordó la emisión de papel moneda y decretó la formación de un ejército de 20.000 hombres, bajo el mando del entonces coronel Jorge Washington.



Firma del acta de la independencia de Norte América, (4 de Julio de 1776).

Washington era agrimensor, aunque desde muy joven se dedicó a la carrera de las armas, combatiendo contra los franceses en la guerra del Canadá.

De reconocida inteligencia, valiente y buen estratega, el mando de las fuerzas de la revolución no pudo estar en mejores manos, pues a aquellas cualidades, añadía como ciudadano, bellas prendas de carácter.

Washington se hizo cargo del ejército americano en julio de 1775, el cual contaba con 14.000 hombres que sitiaban a Boston, defendida por tropas inglesas.

Sin embargo, no se atrevió a llevar a cabo el asalto, desconfiando del éxito, pero el asedio dió por resultado la evacuación de los ingleses, que se embarcaron para Escocia.

Mientras tanto, otro cuerpo de ejército revolucionario enviado al Canadá, fué derrotado y cruelmente perseguido.

Después de estos acontecimientos ya no se podía esperar justicia alguna de Inglaterra y las colonias comprendieron que era necesario declararse independientes.

En la sesión que celebró el Congreso reunido en Filadelfia, fué suscrita la solemne declaración de independencia, redactada por Tomas Jefferson, T. Adams, y Benjamín Franklin.

Era el día 4 de julio de 1776. El ejército de Washington, acampado entonces cerca de Nueva-York, acogió con el mismo aplauso que el pueblo esa valiente declaración, y a partir de ese momento se inicia la verdadera guerra por la independencia.

El general Howe emprendió la campaña contra Nueva-York por mar y tierra en agosto de 1776, campaña que dió por resultado la retirada de Washington

hasta Long-Island, en donde fué atacado, causándole una completa derrota.

Nuevamente atacado el ejército revolucionario en White-Plains, la batalla quedó indecisa; pero como la superioridad de las tropas inglesas hacía posible un triunfo, Washington continuó la retirada.

Cuando pasó el río Delaware, su ejército estaba reducido a tres mil hombres y los ingleses se habían posesionado de algunos dominios.

En esos momentos, la causa de la revolución pasó por un período tan crítico, que todo hacía pensar en su ruina total; ante situación tan angustiosa el Congreso acordó a Washington un poder dictatorial por seis meses y poco a poco, heroicos triunfos de los americanos (Trenton y Princetown), hicieron brillar el sol de la libertad en la causa revolucionaria.

Era necesario, sin embargo, asegurar la legitimidad de la revolución, y el Congreso resolvió enviar a Benjamín Franklin, como negociador diplomático cerca de la corte de Luis XVI, para solicitar su apoyo, dadas las manifestaciones de simpatía que había despertado en Francia la causa americana (Octubre 1776).

A los pocos meses el marqués de Lafayette llegó a las colonias inglesas conduciendo gran cantidad de armas y ofreció sus servicios militares a la revolución, que los aceptó, confiándole mando de fuerzas, al frente de las cuales se distinguió en las batallas de Brandy-Wine y Monmouth.

La guerra continuaba con vigor en todas partes; en septiembre de 1777, Washington fué derrotado por el general Howe en Brandy-Wine, pero en el Canadá, con intervalo de un mes, triunfaba el general Gate, sobre el inglés Burgoyne, en la gran batalla de Saratoga.

Este triunfo fué de incalculables consecuencias para la causa de los colonos ingleses: Francia reconoció la independendencia de Estados Unidos, celebrando con Franklin un tratado de alianza y comercio el 6 de febrero de 1778.

España y Holanda hicieron lo mismo en 1789 y 1790, respectivamente.

Al sud, la revolución había sufrido grandes reveses: la heroica Charlestown, capital de Carolina, tuvo que rendirse a las fuerzas del coronel inglés Campbell, que la sitiaba (Mayo de 1780).

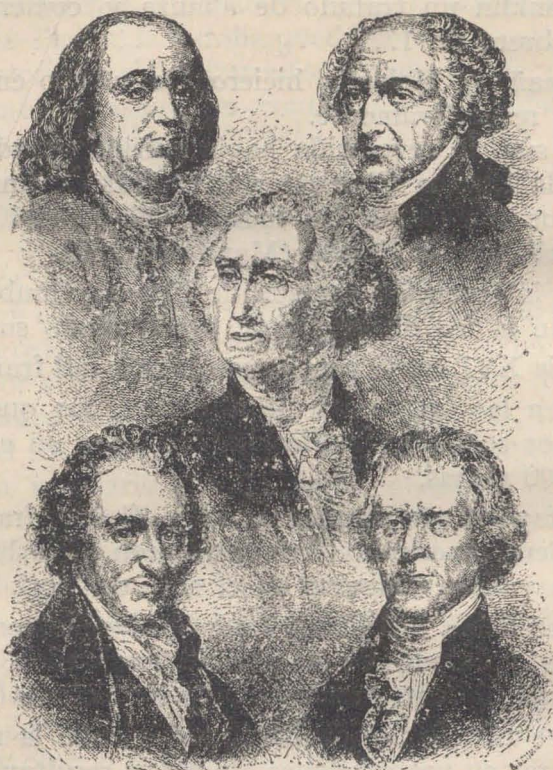
La intervención armada de Francia cambió por completo la faz de la guerra, precipitando su final.

Luis XVI envió un cuerpo de seis mil franceses, puestos a las órdenes de Washington, los que unidos a los soldados americanos, formaron un ejército de 16.000 plazas.

Lafayette con algunos nobles y oficiales franceses y el general americano Green prestaron a Washington todo su valioso concurso en el sitio de York-Town, donde se había fortificado lord Cornwails con 8000 soldados, y después de un terrible bombardeo, el jefe inglés capituló, entregando armas y municiones (1781).

Este triunfo fué decisivo, resolviendo la metrópoli entrar en negociaciones, de cuyas resultancias se firmó, el 3 de setiembre de 1783 en Versalles, el tratado de paz definitivo, en virtud del cual, Inglaterra reconocía la independendencia de Estados Unidos.

Independientes ya los norteamericanos, pensaron en constiturse en nación, y el Congreso Constituyente convocado en Filadelfia promulgó, en 1789, una de las constituciones más liberales y magnánimas del mundo, fundada en principios de justicia y libertad.



Benjamín Franklin

Juan Adams

Jorge Washington

Tomás Maine

Tomás Jefferson

Presidentes de Estados Unidos

Vida constitucional. — La gran república del norte dió comienzo a su vida constitucional, no como una simple colonia independizada, sino con todas las características de una nación ya hecha.

La futura grandeza de Estados Unidos fué ciertamente una clara visión de sus primeros mandatarios, quienes con abnegado patriotismo e inteligencia llevaron al país desde sus comienzos por una senda de sólidos progresos.

A Jorge Washington, sucedieron en la presidencia ciudadanos de notable intelectualidad, como Juan Adams, Tomás Jefferson, Jacobo Madison, durante cuyos gobiernos ocurrieron tres hechos notables: la formación de los partidos políticos, *federalistas y demócratas*, la adquisición por compra, del extenso territorio de Louisiana a Francia, y la guerra con Inglaterra por el dominio del Canadá, guerra que terminó en 1815.

Las relaciones internacionales con países sud-americanos, dieron comienzo por el reconocimiento que hizo de su independencia y tratados de comercio que firmó, ratificando así el apoyo moral y material que prestó a las colonias españolas en la lucha por su emancipación.

Siendo presidente Jacobo Monroe, temiendo que la Santa Alianza (Rusia, Prusia y Austria) ayudase a España para recuperar sus colonias, declaró en su mensaje al Congreso, que en el territorio de las naciones americanas ninguna potencia extranjera podía establecer colonias, ni aceptarse su intervención bajo cualquier forma (1823).

Esta declaración se conoce con el nombre de *doctrina de Monroe* y se ha universalizado en la frase "*América para los americanos*".

La guerra sostenida con Méjico contribuyó a la expansión territorial de Estados Unidos, que exigió como indemnización los territorios de Texas, Nuevo Méjico y Alta California, dura exigencia a la cual se sometió el vencido, a pesar de ser ella contraria al espíritu de la doctrina monroísta (1848).

Desde esta fecha hasta 1860 la vida constitucional de Estados Unidos es una era de progreso ininterrumpida.

La navegación a vapor, creada por el norteamericano Fulton, en 1807, alcanzó gran perfeccionamiento; la locomotora, aplicada al riel en 1825 en Inglaterra, elevó en Estados Unidos los veinte kilómetros de vías férreas a más de quince mil; las invenciones mecánicas, las grandes universidades, la instrucción primaria, la intelectualidad en general, el comercio, las ciencias, la industria, agricultura, todo esto es el haber de la prosperidad y de la grandeza nacional adquirido durante las varias presidencias hasta la de Abraham Lincoln, elegido en 1860, por el partido republicano.

Inmediatamente de proclamada la independencia de Norte América, vino a plantearse entre los distintos estados de la nación una grave cuestión: la abolición de la esclavitud.

La Constitución de 1789 prohibía la introducción de esclavos a partir de 1808.

Los estados del sud, Carolina del Sud, Alabama, Florida, Georgia y otros o *esclavistas*, pretendían la continuación de la esclavatura, en tanto que los del norte o *abolicionistas*, se oponían a su continuación, pidiendo una ley que la suprimiera.

Por muchos años este grave asunto fué motivo de calurosos debates en el congreso norteamericano, y los gobiernos, deseando evitar consecuencias fatales, procuraban siempre mantener un equilibrio entre el Norte y el Sur.

Pero el primero, dando impulso a la industria, progresaba, en tanto que el Sur, dedicado a la agricultura, permanecía estacionario, de modo que era imposible aquel equilibrio.

Por otra parte, el sentimiento de los no esclavistas se exaltó con la aparición de la novela "La cabaña del tío Tom", pero, más que todo, la elección de Lincoln, temida por los hombres del sud a causa de sus ideas abolicionistas, y ya reinando una honda enemistad entre el Norte y el Sur, la separación se produjo tal cual se había previsto.

Los estados del sud, ya nombrados, a los cuales se unieron Arkansas, Carolina del Norte, Virginia y Tennessee, formaron una nueva nación con el nombre de *Estados Confederados de América*.

Unionistas y *Confederados* combatieron desde 1861 hasta 1865 en esta guerra de secesión que terminó, después de sangrientas batallas, saqueos, incendios e inmolaciones, con el triunfo de los Estados del Norte.

El presidente Lincoln, que había sido reelegido, fué asesinado a los pocos días, cuando el pueblo de Estados Unidos festejaba alborozado la paz obtenida.

La abolición de la esclavitud quedó consagrada en la liberal constitución norteamericana y en 1871 nada separaba a *Confederados* y *Unionistas*, reconstruída ya la gran república del norte y aún más extenso su territorio, con la adquisición de Alaska,

comprada a Rusia en 7.000.000 de dólares, después de la guerra.

En 1866, se tendió entre Estados Unidos y Europa el primer cable telegráfico que puso en comunicación el Nuevo con el Viejo Mundo, y años más



Abraham Lincoln.

tarde una línea férrea unió el Atlántico con el Pacífico, desde New York a San Francisco.

La guerra con el indio dió a Estados Unidos nuevos territorios, que arrancó del dominio del salvaje, transformándolos en estados civilizados, llenos de progreso, por medio de la colonización.

En el espacio de tiempo comprendido desde la conquista del lejano oeste hasta fines del siglo XIX, un solo hecho de trascendencia llena la historia de Norte-América: el conflicto armado con España en 1898, bajo la presidencia de Guillermo Mac Kinley.



Teodore Roosevelt

Diversas causas dieron lugar a la guerra, y vencida la escuadra española, Cuba, que luchaba con la madre patria por su libertad, al amparo del vencedor, se constituyó en nación independiente en 1902, siendo presidente de Estados Unidos Teodoro Roosevelt.

La indemnización de guerra costó a España las islas Filipinas y Puerto Rico, actualmente bajo el gobierno de la Unión.

La demora en la apertura del Canal de Panamá, indujo a Estados Unidos a tomar por su cuenta la magna empresa, a cuyo efecto celebró con la repú-



Woodrow Wilson, ex presidente de Estados Unidos.

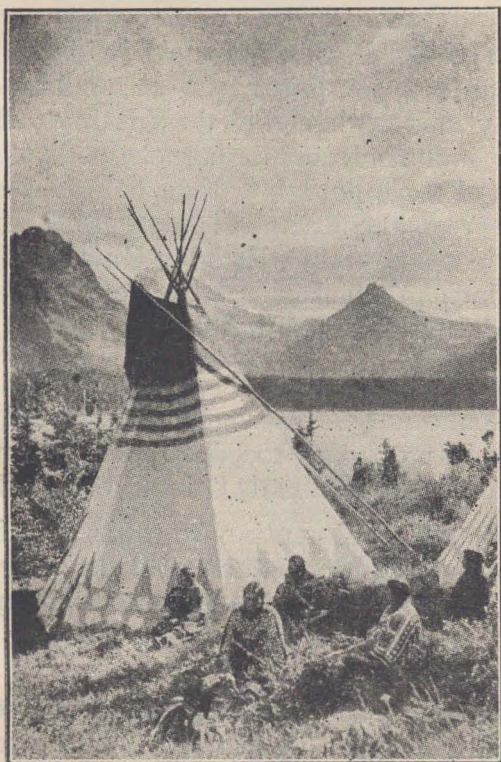
blica de Panamá un tratado, por el cual se le ceden a perpetuidad los derechos de construcción y aprovechamiento del canal.

La grandiosa obra fué librada al servicio del mundo entero en 1915.

Durante la presidencia del ciudadano Woodrow Wilson, Estados Unidos tomó parte en la conflagración europea, unido a los aliados.

Su intervención en la guerra mundial de 1914 fué decisiva, inclinando la victoria hacia el lado de aquellos, y así ha podido confirmarse el peso de los valores morales y políticos de la poderosa nación en el futuro de la vida internacional.

Tales son los dos últimos grandes hechos que Estados Unidos agrega a su historia en los comienzos del siglo XX.



Los *pieles rojas*, los indígenas de Estados Unidos, levantaban sus *wigwams* en las vastas praderas, a orillas de los grandes ríos o lagos.

MEJICO

TERRITORIO — ABORIGENES.

Territorio. — El vasto suelo de Méjico fué conocido durante la conquista, con el nombre de Nueva España y más tarde con el de Virreinato de Méjico, hasta su independendencia de la metrópoli. Comprendía entonces el suelo actual, y toda la América Central, que se segregó al constituirse en estado libre; la guerra de 1846 con su vecino Estados Unidos, la privó de las provincias de Texas, y Alta California las cuales debió ceder como indemnización de guerra.

Aborígenes. — La leyenda recogida por los primeros españoles que pisaron el suelo de Méjico, daba a sus habitantes una procedencia de extranjeros que llegaron en época remota de Oriente, en grandes canoas.

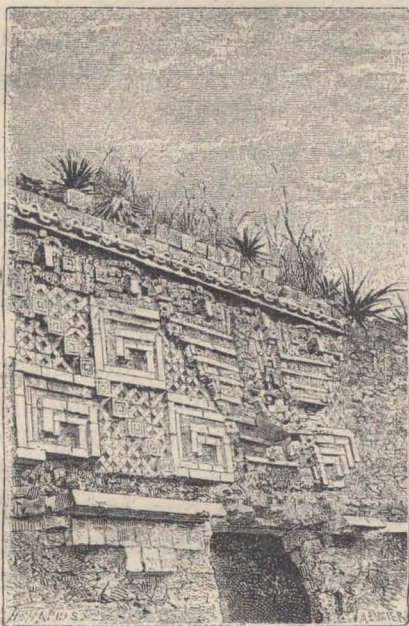
Sin embargo, Florentino Ameghino (1) afirma que: "Cuando toda Europa estaba poblada por verdaderos salvajes, en América había pueblos sumamente adelantados, que vivían en grandes ciudades y levantaban suntuosos monumentos".

Habitaron el suelo mejicano, desde una remotísima antigüedad, familias de la raza cobriza o americana,

(1) La antigüedad del hombre en el Plata.

entre las cuales meceren citarse la tolteca, chichimeca, yucateca y la azteca; última ésta en ocupar los valles de Méjico cuando tuvo lugar la conquista.

La raza aborígen, como en todas las naciones americanas, se componía de diversas tribus, pudiéndose contar en Méjico hasta 700, y 120 lenguas distintas.



Ruinas aztecas.

Constituyeron aquellas familias grandes imperios, llegando a una civilización que sorprendió a los españoles, pues jamás pudieron pensar por entonces, que hubiera pueblos de una cultura superior en América.

Hasta hoy día puede admirarse la grandeza de los monumentos, templos, fortalezas y obras de arte, levantadas por el aborígen mejicano, bellas e imponentes, aunque ya en ruinas; ellas son un preciado tesoro de una civilización única, que han merecido profundo respeto y admiración de la ciencia.

Descubrimiento. — Hecha la conquista de Cuba, esta isla fué el punto de partida de muchas expediciones organizadas con el propósito de descubrir y conquistar ricos países no muy distantes, indicados al occidente por los naturales.

Una de estas expediciones, compuesta de 3 pequeños buques y 110 hombres, partió en 1517 del puerto de Santiago de Cuba, bajo las órdenes de Francisco Hernández de Córdoba.

A las tres semanas de navegación llegó el osado navegante a una costa desconocida, cuyos naturales, embarcados en grandes canoas, invitaban a los españoles a bajar a tierra diciéndoles *conex catoch* (venid a nuestra ciudad) y éste fué el origen del nombre Cabo Catoche que lleva la punta norte de Yucatán.

La indumentaria con que se presentaran algunos indios, ataviados con magníficas mantas de algodón de vivos colores, otros armados de espadón y rodela, luciendo en la cabeza adornos de preciosas plumas, llamó la atención de los españoles, pues ella revelaba un pueblo de cierta cultura, causa que contribuyó a excitar la ya despertada codicia, motivo de la expedición.

Bajaron a tierra los expedicionarios y en el acto cayeron en una bien disimulada y terrible emboscada, que los obligó a embarcarse con grandes pérdidas de muertos y heridos.

Las naves continuaron costeanado hacia el oeste, distinguiendo a lo lejos los expedicionarios grandes ciudades, templos y monumentos de sorprendente construcción; así llegaron a un lugar llamado Kimpech, en donde se les demostró fuertes preparativos bélicos, por lo que siguieron navegando hasta llegar a una ciudad llamada hoy Champotón.

Necesitando proveerse de agua dulce, bajaron a tierra y nuevas sorpresas les tenía reservado el culto religioso de aquel pueblo.

En el interior de sus templos ofreciéronse a su vista paredes adornadas con ídolos grabados, o representaciones grotescas de dioses, ofrendas valiosas de oro, en forma de coronas, peces, reptiles y aves; pero aquellos templos encerraban también algo monstruoso: el altar de los sacrificios humanos, manchado con la sangre fresca de las víctimas ofrecidas a los dioses.

Allí, los homicidas sacerdotes, ordenaron a los españoles que abandonasen enseguida el país, e inmediatamente una nube de flechas les fué disparada, atacando miles de indígenas, lanza en mano, a los sorprendidos exploradores, que huyeron despavoridos a los botes, perdiendo cincuenta y siete hombres y todos heridos siete u ocho veces.

Reducida la expedición a menos de la mitad, sin víveres casi, Hernández de Córdoba emprendió el regreso, llegando después de penosa travesía a la Habana, en donde murió a los diez días, de resultas de las doce heridas que recibió de los indios de Yucatán.

Las noticias interesantes que llevó la poco afortunada expedición, corroboradas por gran cantidad de objetos y adornos traídos del país descubierto, indujeron a Diego Velázquez, gobernador de Cuba,

a organizar una segunda expedición para completar el importante descubrimiento hecho por Hernández de Córdoba.

Confió el mando de aquella a su sobrino Juan de Grijalva, dándole por estado mayor a los capitanes Pedro de Alvarado, Francisco Montejo y Alonso de Avila, y en mayo de 1518, una escuadrilla compuesta de cuatro naves con 240 soldados, partió del puerto de Matanza, (Cuba) rumbo al occidente.

A poco tiempo de navegación llegó Grijalva al Yucatán, siguiendo después la misma ruta que llevara Hernández de Córdoba, con la guía de algunos de sus soldados.

Mejor armado que su infortunado antecesor, Grijalva emprendió el descubrimiento de las costas, llegando al río llamado Tabasco, el cual navegó con dos embarcaciones menores, hasta dar con un pueblo de indios que le colmó de víveres y ricos presentes.

Por esos indígenas supo que más al poniente existía un país abundantísimo en oro llamado *México*, según tradujeron dos indiecitos tomados prisioneros en Yucatán, y que acompañaban a Grijalva como intérpretes.

En busca del maravilloso país continuó Grijalva con sus cuatro naves, costearo la inmensa bahía de Campeche, hasta dar con unas islas que llamó del Sacrificio y San Juan de Ulúa, frente a la ciudad de Vera Cruz; desde allí despachó a Pedro de Alvarado para dar cuenta a Velázquez de sus importantes exploraciones, continuando con las tres naves restantes hasta el río Panuco.

En este punto notó el mal estado de sus naves, pero ya cargado de riquezas emprendió el regreso a Cuba, a donde llegó en noviembre de 1518.

“Por todas partes las grandes ciudades con sus
“blancas casas que brillaban a lo lejos, sus curiosos
“templos y santuarios, despertaban la admiración de
“los exploradores; el cuidadoso cultivo del suelo, los
“bien trabajados adornos de oro y los finos tejidos
“de algodón de vivos colores que vestían los indígenas
“les demostraba que habían llegado a un país cuyos
“habitantes poseían un alto grado de cultura. Más
“también por todas partes salía al encuentro aquel
“salvaje espíritu guerrero, cuya violencia habían ex-
“perimentado hartamente dolorosamente Córdoba y sus
“compañeros.” (Rodolfo Cronau).

Conquista de Méjico — Hernán Cortés. — El gobernador Velázquez se dió clarísima cuenta, tanto por los relatos de Grijalva como por los objetos de que era portador, de que el país descubierto, debía ser un vasto y rico imperio de civilización adelantada, con todas las manifestaciones de una gran cultura.

El importante suceso fué comunicado a la Corte en una larga relación, solicitando el gobernador el título de Adelantado de las tierras que descubriese en Nueva España, como se llamó a Méjico.

A pesar de ser Grijalva un capitán de grandes méritos por su experiencia y valor, Velázquez encomendó la conquista de Méjico a Hernán Cortés, oficial de segunda fila hasta entonces; pero que había revelado ser hombre de carácter firme e inteligente.

Los celos y la envidia de algunos aventureros, estuvieron a punto de hacer que Velázquez quitara el mando de la expedición a Cortés, pero éste se le anticipó, embarcándose de noche con todos sus oficiales y soldados.

El 18 de noviembre de 1518 salió de Santiago de Cuba el futuro conquistador de Méjico; pero necesitando aumentar el número de soldados, y proveerse de más víveres, recién el 18 de febrero zarpó de la Habana, rumbo a su destino, la escuadrilla compuesta



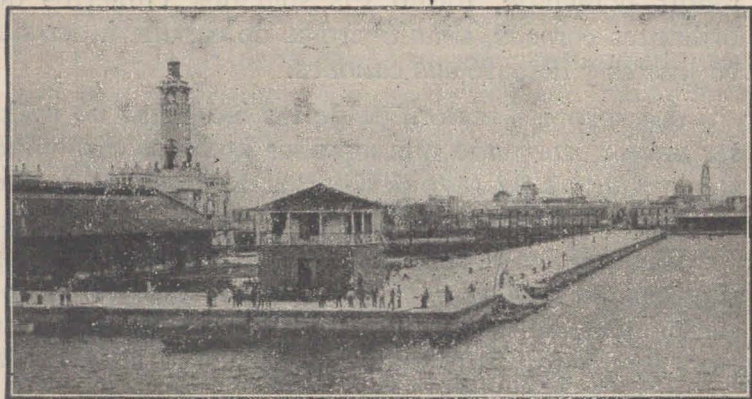
Hernán Cortés.

de once naves que conducían 650 hombres, entre soldados y marineros.

La capitana enarboló su estandarte con la insignia de la cruz, como santo y seña de la empresa que se acometía, "y vigías y pilotos debían seguir aquella cruz, tendida en la inmensidad del mar".

Guiado por algunos soldados que acompañaron a Hernández de Córdoba y Grijalva, Cortés desembarcó en las costas de Yucatán, en donde sostuvo varios combates con los naturales, a los cuales venció, fundando la ciudad de Santa María de la Victoria, en el mismo lugar donde existía la ciudad indígena llamada Tabasco.

En este punto Cortés fue informado por los sometidos tabascanos, de que en dirección al poniente exis-



Muelle de Veracruz (Méjico).

tía un país civilizado, gobernado por el poderoso emperador Moctezuma, a lo cual repuso el intrépido conquistador que él también venía enviado por el emperador Carlos V, rey de España, para saludar al gran monarca de aquellas tierras.

Después continuó su viaje hasta la isla de San Juan de Ulúa y frente a ella, en tierra firme, fundó la ciudad de Villa Rica de la Vera Cruz.

En este punto se hallaba Cortés cuando recibió una embajada de Moctezuma, portadora de valiosos presentes de oro, entre ellos un globo macizo del mismo metal que representaba el sol y otro de plata que representaba la luna, telas riquísimas y gran cantidad de obras del arte mejicano, manifestándole al mismo tiempo los embajadores que el emperador no deseaba su visita.

Entonces Cortés, más con el propósito de hacer una demostración de su fuerza y poder, que con el de rendir homenaje, formó sus soldados cubiertos de brillantes corazas, simuló cargas de caballería con sus 16 jinetes y disparó sus cañones.

La sorpresa terrorífica de los indígenas no pudo ser mayor, creyendo que aquellos hombres disponían a su voluntad del rayo destructor de los cielos, y que manejaban monstruos feroces.

Los indicios de la opulencia de Moctezuma y de las riquezas del Anahuac, (1) (nombre del país), robustecieron más los deseos que tenía Cortés de penetrar en el territorio, determinando llegar por la fuerza a la capital del imperio.

Es entonces que tomó aquella heroica resolución, ejemplo de valor y carácter, mandando destruir sus naves para que su pequeño ejército no le abandonara.

Dejó una guarnición en Vera Cruz y acompañado de 300 soldados, 15 jinetes, unos 1300 totonacos y 1000 sirvientes, llevando solo 7 cañones, emprendió la campaña en agosto de 1519.

Muchos días caminó Cortés por deliciosas comarcas, hasta llegar a la república de Tlascala, país vecino,

(1) Junto o cerca del agua

enemigo de los aztecas y cuyo jefe Xicotencal presentó batalla, pero derrotado por el conquistador se convirtió en su aliado, aumentándose así el ejército vencedor con seis mil guerreros tlascaltecas.

Rumbo siempre al poniente, caminó Cortés con su ejército de españoles, totonacas y tlascaltecas, llegando a la ciudad de Cholula, a la cual castigó en forma bárbara y sangrienta por la traición de sus habitantes, y en la que estuvo a punto de perecer con todo su ejército.

Al fin llegó a las inmediaciones de la capital.

Ascendiendo la falda del imponente Popocatepetl, pudieron divisar los conquistadores un maravilloso espectáculo: Situada en un valle florido, bordeado de azuladas sierras, y en medio de transparentes lagos, allí estaba la soñada Tenochtitlán, con sus templos y palacios, engarzada entre jardines flotantes.

Al saberlo, Moctezuma salió a recibir al intrépido Cortés a una gran calzada, con toda la pompa de su dignidad, acompañándolo un séquito real de doscientos cortesanos, ataviados con lujosas telas adornadas de oro.

En medio de los magnates, llevado en andas de oro bruñido, iba el poderoso emperador de los aztecas, vestido de oro y piedras preciosas, de pies a cabeza.

Después de una entrevista cordial el tenaz conquistador fué alojado con todo su ejército en un gran palacio, abastecido de abundantes víveres y regalos.

Sin embargo, vivían recelosos, pues una simpleza cualquiera podía ser causa de que fuera pulverizado

aquel puñado de soldados por los cien mil guerreros del emperador; en consecuencia, Cortés resolvió tomar en rehenes a Moctezuma y, mediante un golpe de mano, se lo llevó prisionero al palacio en que se alojaba.

Conducta desleal e indigna de la hospitalidad dada por aquel gran señor, jefe de rico y poderoso imperio, y el cual tuvo aún que soportar mayores ingratitudes y humillaciones de sus intrusos huéspedes.

Acusado de traición, se le remachó una barra de grillos, se le obligó a jurar vasallaje y aún se pretendió torcer su libertad de conciencia.

Por este tiempo el gobernador Velázquez envió al capitán Pánfilo de Narvaez con una expedición contra Cortés; pero éste dejó a Pedro de Alvarado al mando del ejército, y con pocos soldados salió de México en busca de Narvaez, a quien no sólo derrotó sino que le quitó los soldados.

En ausencia de Cortés, Alvarado saqueó los templo, hizo gran matanza de mejicanos, persiguió el culto y estos hechos, unidos al cautiverio de Moctezuma, enfurecieron a los aztecas, que decidieron al fin arrojar a los conquistadores.

Asaltaron el palacio-cuartel con gran denuedo e indignados con la conducta indecisa del monarca, le hirieron gravemente, de cuyas resultas y de la pena que le causó el abandono de su pueblo, se dejó morir de hambre.

Guatimozín, su yerno, le sucedió en el trono y defendió el país con mayor bravura.

La situación de Cortés empezó entonces a ser crítica por demás en su palacio-cuartel, e intentó una temeraria salida nocturna, pero fué casi totalmente deshecho y ese momento se conoce en la historia con el nombre de *Noche Triste* (1.º de julio de 1520).

“La *Noche Triste* es a través de los siglos un eco doloroso del clamor de miles de hombres, sacrificados por la ambición de unos pocos”.

Días después, Cortés venció a un ejército de dos-



Hernán Cortés, conquistador de Méjico, enarbolando la cruz en un altar azteca.

cientos mil hombres en Otumba, y reforzado su puñado de soldados con más de diez mil tlascaltecas, tomó la ciudad de Méjico, condenando más tarde a la horca al emperador Guatimozín.

Más de 130.000 hombres perecieron durante el asedio; miles de casas incendiadas, ruinas y destrucción por todas partes. Tal era el aspecto de la antigua Tenochtitlán, cuando fue rendida por los españoles.

Dueños éstos de la capital, la conquista de las demás provincias fué obra fácil, dedicándose Cortés a colonizar el país, por lo que mereció de Carlos V. el título de gobernador y capitán general, en mérito al éxito de su empresa.

Más tarde, llamado a España a responder de los cargos de alzamiento e independencia que se le hacían, y comprobada su inocencia, el emperador lo agració con el título de marqués de Oajaca; pero no recobró su poder y la muerte le sorprendió pobre, víctima de la ingratitud del monarca, en una aldea cercana a Sevilla en 1547.

Revolución e Independencia. — Méjico había alcanzado a fines del siglo XVIII el título justificado de país productor, con la simple explotación de sus inmensas riquezas naturales. Pero el régimen del monopolio, como el sistema proteccionista, implantado por la metrópoli, ambos opresores del comercio libre, demostraron a los mejicanos que aquel gobierno no llevaría el país a la prosperidad y se prepararon a conseguir la independencia.

Son estas las primeras causas de rebelión contra España.

La pérdida del poder marítimo de España, consecuencia de la batalla de Trafalgar, pero más que todo, la situación de la península en 1808, indujeron al pueblo mejicano a conquistar su libertad.

En el acto fué depuesto el virrey Yturrigaray por los mismos españoles, hecho que trajo como consecuencia una revolución encabezada por el cura del pueblo de Dolores, D. Miguel Hidalgo, hombre de vastísima preparación científica e industrial.

Esta conspiración contra el poder español es conocida con el nombre de *Grito de Dolores* (16 de Septiembre de 1810).

A Yturrigaray había sucedido el virrey Vanegas.



Antonio de Mendoza, primer virrey de Méjico.

El mucho prestigio que gozaba Hidalgo, aumentado con las ideas religiosas que invocaba en favor de la causa revolucionaria, bien pronto le facilitaron la formación de un numeroso ejército, con el cual el valiente cura marchó sobre la capital.

Pero aquel ejército formado en su mayoría de campesinos, mestizos e indígenas, armados con palos,

hondas e instrumentos de labranza, fué derrotado por las fuerzas del virrey Vanegas. El desastre no desanimó al patriota sacerdote, quien se retiró a Guadalajara, fundó un periódico para difundir ideas de independencia y reorganizó su ejército, que llegó a contar hasta cien mil hombres.



El cura José María Morelos,
General de los revolucionarios mejicanos.

Atacado en aquel punto por las fuerzas realistas al mando del general Calleja, fué vencido, tomado prisionero y fusilado en agosto de 1811.

Pero ya nada detendría la marcha de la revolución.

Las derrotas sufridas y la muerte del caudillo, lejos de contener los ánimos, reavivaron el sentimiento de la libertad aspirada, apareciendo en la escena revolucionaria otro patriota sacerdote, D. José María Morelos, coronel del ejército del infortunado Hidalgo.

Hombre joven, de carácter firme y ardiente patriota, unía a estas condiciones de buen revolucionario un espíritu culto y vasta ilustración.

Inmediatamente organizó tropas y llevó por todo el sur de Méjico una campaña con suma habilidad y valor, venciendo a los realistas en el cerro de Veladero, Tixtla, Chantla e Yzucar. (1811).

Estos triunfos inquietaron sobremanera al virrey Vanegas, porque ellos eran la expresión real del poder formidable que había alcanzado la revolución, resolviendo en consecuencia enviar un poderoso ejército, al mando del sanguinario general Calleja, para que destruyera las fuerzas mejicanas.

Morelos, entre tanto, seguía obteniendo nuevos triunfos sobre los realistas, y en el pueblo de Cuatla resistió heroicamente durante dos meses el sitio que le puso aquel jefe, harto conocido por su crueldad; falto de víveres, burló hábilmente una noche el asedio y en abril de 1813 tomó el puerto fortificado de Acapulco.

Secundando la acción de Morelos muchos patriotas mejicanos, entre los que se destacan Guadalupe Victoria, Manuel Mier y Terrán, Osorio Rayón, Matamoros, Bravo, y Galiana, causaban serias molestias a los realistas en todas direcciones.

La incapacidad demostrada por Vanegas determinó su sustitución y el general Calleja fué nombrado virrey, en la errónea creencia de que era el hombre indicado para sofocar la revolución.

La marcha triunfal de ésta exigía un poder directivo que a la vez representara la nación, razones que tuvo en cuenta Morelos para convocar un congreso, el cual se reunió en Chilpancingo el 6 de noviembre de 1813 y declaró la independenciam de Méjico del trono español, bajo la forma republicana.

El ilustre patriota fué nombrado generalísimo del ejército revolucionario, consiguiendo formar un ejército de 20.000 hombres, bien armados y disciplinados.

Su plan militar consistía en invadir el norte para tomar a Méjico, pero en Valladolid, fué derrotado y tomado prisionero por el general Agustín Itúrbide; juzgado por la Inquisición fué condenado a muerte, sufriendo la pena con honrosa altivez y entereza, el 22 de diciembre de 1815.

Con la desaparición de Morelos la revolución sufrió un golpe mortal, quedando únicamente en armas las fuerzas de los guerrilleros Guadalupe Victoria y Vicente Guerrero en el sud.

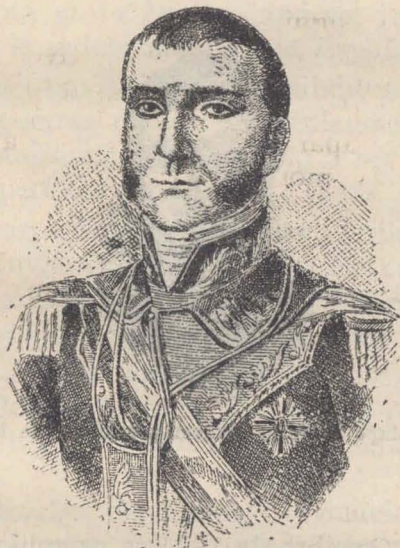
Al general Calleja sustituyó en el mando D. Juan Ruiz de Apodaca, el cual confió a Itúrbide la dirección de la campaña contra el tenaz insurgente del sud, quien durante cuatro años había sabido conservar el fuego de la revolución.

Itúrbide, mejicano de nacimiento, que amaba ante todo su país y deseaba verlo constituido, se puso de acuerdo con Guerrero para proclamar la independencia, publicando el Plan de Iguala o de las Tres Garantías, el 24 de febrero de 1821.

El plan comprendía tres bases esenciales: la *unión*, la *religión* y la *independencia*.

La revolución tomó así un impulso vigoroso e Itúrbide, al frente de un fuerte ejército, hizo su entrada en Méjico en setiembre de 1821, en donde firmó con el último virrey, D. Juan de O'Donoju, la *capitulación de Córdoba*, o sea la confirmación de la independencia de Méjico.

Inmediatamente se instaló una *Junta Soberana, Gubernativa Provisional*, compuesta por 38 miembros, que decretó el Acta de Independencia del *Imperio Mejicano* el 28 de Setiembre de 1821 y nombró una Regencia formada por cinco ciudadanos bajo la presidencia de Itúrbide.



El General Agustín Itúrbide, emperador de Méjico.

Se dividieron los revolucionarios en dos bandos: *republicanos* e *imperialistas*; e Itúrbide fué aclamado emperador por alguna tropa y pueblo a los gritos: ¡Viva Agustín! ¡Viva el emperador!

Por decreto de la *Junta Soberana Gubernativa Provisional* del 19 de Mayo de 1822, Agustín Itúrbide ocupó el trono del Imperio Mejicano, que tuvo vida

efímera; a los pocos meses estalló un movimiento revolucionario encabezado por el coronel Antonio López de Santa Ana que proclamó la forma republicana y derribó el débil trono de Itúrbide, a quien se envió desterrado a Italia, con prohibición de volver al país bajo pena de muerte. Vuelto a Méjico, el ex-emperador fué fusilado en 1823.



D. Guadalupe Victoria, Primer presidente de Méjico.

El 4 de Octubre de 1824 se promulgó la Constitución bajo el sistema Federal y fué electo primer presidente de la república el general Guadalupe Victoria, esclarecido patriota a quien tantos sacrificios debía la independencia.

Vida constitucional — Méjico empezó su vida constitucional en medio de un caos político, añadiéndose a los partidos en lucha un tercero formado por la francmasonería, con lo que el país quedó convertido en un campo de cruda guerra.

A estos males se unieron otros mayores, ocurridos durante varios períodos presidenciales.

En la provincia de Texas existía de tiempo atrás una colonia de norteamericanos, y éstos, ayudados por Norte América, proclamaron la República Texana, que Méjico se vió obligado a reconocer. Este suceso tuvo más tarde funestas consecuencias.

La nota grata hasta entonces, fué el reconocimiento de la independencia por España (1836).

El perjuicio sufrido por súbditos franceses durante las guerras civiles, fué reclamado por Francia y la indemnización exigida vino a ser motivo de un conflicto, perdido por México (1838).

Los sospechosos propósitos atribuidos a Norte América tuvieron su confirmación cuando aquella nación se anexionó la República Texana, a pesar de la muy justa y legal protesta de Méjico.

La guerra estalló entre las dos naciones con resultado desastroso para Méjico que perdió a Texas, Nuevo Méjico y Alta California, como precio de la paz (1848).

Presidencias derrocadas, revoluciones, dictaduras, insurrecciones, fué el estado normal de la vida política mejicana, llegando a ser tal la descomposición que se dió el espectáculo de que en cinco meses, cuatro presidentes hubieran sido depuestos (1855).

La guerra sostenida con Estados Unidos había impedido a Méjico el cumplimiento de su deuda exterior, reagrándose esta ingrata situación con la conducta agresiva de los gobiernos mejicanos hacia las representaciones diplomáticas de Francia, España e Inglaterra, por cuyas causas estas naciones le declararon la guerra.



El expresidente de Méjico, D. Benito Juárez.

Gobernaba el país por ese entonces el ciudadano Benito Juárez, quien a pesar de sus patrióticos esfuerzos, lo mismo que el valor demostrado con



General Porfirio Díaz, presidente de Méjico. (1876-1911).

verdadero heroísmo por el pueblo mejicano, no pudieron contener los ejércitos extranjeros y Méjico fué ocupado por el invasor.

Designada una *Junta Superior de Gobierno*, ésta adoptó la forma monárquica, ofreciendo la corona imperial al archiduque Maximiliano Fernando de



General Venustiano Carranza
Ex presidente de Méjico.

Hapsburgo, quien se dignó aceptarla, ciñéndosela en junio de 1865.

El partido republicano había constituido su gobierno bajo la presidencia de Juárez en la ciudad de Zacatecas y su ejército derrotó las fuerzas del imperio, pagando Maximiliano con su cabeza el precio de la imperial corona (junio de 1867).

Durante siete períodos, desde 1884 hasta 1911, el

gobierno de la nación estuvo a cargo del esclarecido mejicano general Porfirio Díaz, reelecto para el cargo otras tantas veces por el voto popular de sus conciudadanos.

Su gobierno fué grandemente fecundo para la prosperidad del país, que vió fomentados y desarrollados grandes intereses morales, y materiales; su enorme riqueza le ha servido para ser hoy una nación próspera, de verdadera importancia continental, a pesar de sangrientas luchas civiles que han tenido lugar en su suelo durante la última década.



Calendario-Azteca.

El arte de los aztecas se revela en esta piedra, también llamada "Piedra del Agua" y "Piedra de los Sacrificios".

PARAGUAY

Territorio. Pueblos aborígenes

Territorio. — Con el nombre de *Río de la Plata* se conoció en la época de la conquista a las tierras que baña el caudaloso río y también a algunas regiones adyacentes hasta el Paraguay inclusive. Desde el principio, pues, las tierras del Plata fueron designadas con los nombres de Gobernación del Paraguay o Río de la Plata.

Este inmenso territorio exigió, para su mejor administración y mayor progreso, que fuera reducida su extensión, creándose en 1617 dos gobernaciones: la del *Paraguay* y la del *Río de la Plata*. Más tarde aquella gobernación formó parte del Virreinato del Río de la Plata, del cual se separó al independizarse en 1811.

Por el tratado arbitral de 1878, la Argentina cedió al Paraguay el territorio comprendido entre la margen oriental del río Pilcomayo y el río Verde.

Pueblos aborígenes. — Los pueblos aborígenes del Paraguay pertenecieron a la raza guaraní, constituyendo una sociedad en estado completamente embrionario, es decir, que fueron pueblos salvajes.

Entre otras, las siguientes principales tribus habitaban la región: *Mbocobíes*, *Tobas*, *Payaguaes*, *Chiriguanos*, *Guaycurúes*, *Albayas*, *Abipones*, *Yaperúes*, *Mbayas*, y *Mataguayos*.

DESCUBRIMIENTO - CONQUISTA - COLONIZACION

Descubrimiento. — Los primeros europeos que navegaron el río Paraguay fueron Sebastián Caboto y Diego García, ambos pilotos de España, que casualmente se encontraron en el Río Paraná, pues sus expediciones estaban destinadas a las Molucas.

Pero el verdadero descubridor del Paraguay fué Alejo García, tripulante de la expedición de Solís, que naufragó con todos sus compañeros en la isla de Santa Catalina, cuando Francisco Torres conducía a España las enlutadas naves del piloto mayor.

En Santa Catalina, García oyó de los indios noticias de un país tan repleto de oro, que los utensilios, los adornos y hasta las casas se fabricaban con el precioso metal.

Esta noticia se conoce con el nombre de la leyenda del Rey Blanco.

Naturalmente, García sintió deseos de ir al fabuloso país, y resueltamente con algunos de sus compañeros de infortunio y algunos indios, caminó leguas y leguas por entre bosques, ríos y montañas hasta llegar al Alto Perú.

La noticia era cierta: recibió de los indios gran cantidad de oro y muchísima plata, siendo muerto por sus propios indios al regreso de la expedición.

Caboto y García (Diego) exploraron el río Paraguay hasta el Bermejo y recibieron de los indios guaraníes algunos objetos de plata.

Desde entonces la región explorada y especialmente el río descubierto por Solís, fueron designados con el nombre de *Río de la Plata*.

Conquista. — La conquista del Paraguay tuvo su punto de partida en la fundación de la *Asunción* por Juan de Salazar de Espinosa, (15 de Agosto de 1537); del *Puerto de la Candelaria*, por Ayolas; de la *Colonia Ontiveros*, por García Rodríguez de Vergara; de la *Ciudad Real*, por Díaz Melgarejo, y de los trece pueblos que fundó D. Juan de Garay en la provincia del Guayrá y fronteras de dicho país con los dominios portugueses.

Muchos de estos pueblos vinieron a ser con el tiempo la base de las misiones jesuíticas sobre el Paraná.

Durante el período de la conquista muchas expediciones exploraron el río Paraguay, el Pilcomayo, así como también regiones interiores hasta 300 leguas de la Asunción, algunas de ellas en dirección al Perú, las que llegaron hasta cerca de Lima.

El primer gobernador del Paraguay fué Irala, al cual sucedieron sus yernos Gonzalo de Mendoza y Francisco Ortiz de Vergara, conquistadores del Paraguay, como Garay, Juan de Salazar, Ruy Díaz Melgarejo, Nufrio de Chaves y otros capitanes.

Destruída Buenos Aires, poco a poco se fué despoblando, dirigiéndose sus últimos habitantes a la Asunción, y así vino a ser esta ciudad el único centro de la conquista española en el Atlántico.

Más tarde, llegaron a ella los adelantados Alvar Núñez Cabeza de Vaca, D. Juan Ortiz de Zárate

y Juan Torres de Vera y Aragón, cuyas gestiones gubernativas fueron bastante limitadas.

Durante los gobiernos de Irala se introdujeron del Perú las primeras cabras y ovejas y un pequeño lote de vacunos del Brasil.

El régimen de las encomiendas, implantado por Irala, consistía en el reparto de cierto número de indios entre los conquistadores, con destino al trabajo.



D. Juan de Garay

Aunque las encomiendas dieron impulso y estabilidad a la conquista y muchas de ellas se transformaron en colonias, siempre habrá que condenar y censurar la crueldad que los conquistadores usaron con los pobres indios.

Durante todo el período de la conquista la Asunción fué teatro de violentas reyertas, conspiraciones

y pasiones entre los conquistadores, a las cuales, muchas veces, se unían levantamientos de indios, motivados por las crueldades con que eran tratados, terminando én asesinatos o masacres sangrientas.

Impulsados algunos capitanes españoles, por un espíritu de rebelión o de pequeños intereses, tramaron una conspiración contra Alvar Núñez, a quien remitieron preso a España y como consecuencia de este hecho se formaron dos partidos: leales y tumultuarios e Irala volvió al gobierno.

D. Juan de Garay gobernó la Asunción en nombre de Torres de Vera y Aragón y durante su gobierno fundó a Buenos Aires en 1580.

Puede decirse que el período de la conquista del Paraguay terminó con la implantación de las misiones jesuíticas hacia el año 1590.

Colonización. — Se inició el período de la colonización del Paraguay con un hecho auspicioso para la vida colonial de la vasta región del Plata y comarcas vecinas: la elección de gobernador del primer ciudadano criollo hecha popularmente por Cabildo Abierto.

Recayó el cargo en Hernandarias de Saavedra, persona que gozaba de excelente concepto, hombre inteligente y virtuoso (1597).

Su primer acción de magistrado fué la represión de los encomenderos, en procura de un tratamiento más humano para con los indios, a cuyo efecto introdujo las primeras misiones jesuíticas, fundándolas en la provincia de Guayrá.

Una misión era un pueblo o aldea indígena perfectamente organizado: tenía su iglesia, su colegio,

su plaza, campos de cultivo, sus talleres y los días de guardar celebraban festejos populares.

Próspera y fecunda fué la vida de las misiones, tanto en la vida material como en la intelectual, arrancando de la vida salvaje de los bosques a más de 130.000 indios, y tan progresista fué la institución que llegó a formar el vasto imperio jesuítico.

En 1767 el rey Carlos III ordenó la expulsión de los jesuitas, por mezclarse en los asuntos políticos de España, y las misiones quedaron a cargo de otras órdenes religiosas, pero su derrumbamiento fué obra de pocos años.

Durante los años 1600 a 1800 el Paraguay fué administrado por una larga serie de gobernadores y en esa época tuvieron lugar dos hechos importantes: la guerra de los Comuneros del Paraguay, que fué un conato de independencia, y la guerra Guaranítica, sostenida por los indios de las misiones, a causa del Tratado de Permuta, por el cual pasarían aquellas a poder de los portugueses, lo que felizmente no ocurrió.

Entre otras, las siguientes villas fueron fundadas en ese entonces: Villarrica, Yuty, Guazapá Corumbatay, Ybicuí Pirazú y Caacupé.

Por real cédula de 1617 el territorio del Río de la Plata se dividió en dos gobernaciones: la del *Guayrá* o *Paraguay* y la de *Buenos Aires* o *Río de la Plata*.

En 1782 fué creado el Paraguay como una intendencia del Virreinato del Río de la Plata, y en este tiempo los cultivos del algodón, yerbales, caña de azúcar y arboricultura en general alcanzaron gran desarrollo, añadiéndose a estos progresos la fundación del Colegio Real y Seminario de San Carlos en 1783.

Revolución e Independencia.— En los comienzos del siglo XIX, el estado social y económico del Paraguay, aún cuando contaba con algunos progresos, no era superior al de una vasta colonia. Enclavada en el corazón de América, con un porcentaje elevado de raza indígena, y sometido a una tutela secular, no había sentido los anhelos de la libertad.

La revolución del 25 de mayo de 1810 no repercutió en ella como un grito de emancipación, porque en el Paraguay no existía el sentimiento de nacionalidad, necesario para afrontar la lucha abierta y tenazmente heroica de los pueblos que se lanzan a conquistar por las armas su independencia.

Producido el movimiento de Mayo en Buenos Aires, la Junta de Gobierno acordó enviar una expedición al Paraguay, al mando del general Belgrano, con el propósito de ensanchar el campo de la revolución.

Esta expedición no triunfó militarmente; pero su acción revolucionaria repercutió en los hijos de aquella cálida tierra. En la noche del 14 de mayo de 1811, los patriotas paraguayos Pedro Juan Caballero, Fulgencio Yegros y otros jefes, que aspiraban a la independencia absoluta de España y de todo otro poder, deponen del mando al gobernador Bernardo Velazco, y al día siguiente se instala una junta de gobierno, compuesta por aquellos ciudadanos en unión con el Dr. Gaspar Rodríguez de Francia.

La revolución, a la cual se había adherido el pueblo, se consumó, pues, como la de Buenos Aires, sin derramamiento de sangre y desde entonces el Paraguay quedó constituido en nación independiente.

De los tres partidos políticos que se formaron en los días efervescentes de la revolución, *el realista*, *el porteñista* y *el patriótico*, sólo éste último se impuso,

no por ser un partido popular, sino por la acción enérgica y tenaz que realizaban sus patriotas dirigentes, deseosos de convertir en nación libre el suelo de su nacimiento.

El Congreso, reunido en octubre de 1813, suprimió la Junta de Gobierno y creó un poder ejecutivo ejercido por dos *Cónsules* (1), cuya elección recayó en Francia y Yegros.

En otra de sus sesiones ratificó la independencia del país, adoptando el nombre de República del Paraguay y sancionó un reglamento de gobierno.

A la terminación de su mandato los *Cónsules* resignaron el poder, exponiendo en su mensaje al pueblo que, dadas las circunstancias de peligro exterior por que atravesaba la patria, era necesario reconcentrar el gobierno en manos de un dictador.

El Congreso así lo acuerda en 1814 y José Gaspar de Francia fué electo dictador temporal.

A partir de aquella fecha empieza el Paraguay a sufrir la larga y despótica tiranía que debía soportar hasta la muerte de Francia ocurrida en 1840.

El funesto dictador dió comienzo a su obra opresora, aislando al Paraguay de todo contacto exterior, dando muerte así a las relaciones internacionales y al intercambio comercial; clausuró los establecimientos de enseñanza, persiguió la Iglesia Católica, hizo ejecutar a cientos de ciudadanos, inocentes de todo delito, para dominar por el terror, y en lóbregos calabozos, cargados de cadenas, gimieron honorables personas de la mejor sociedad paraguaya.

Durante veinticinco años el Paraguay fué sólo un inmenso sepulcro enclavado en las entrañas de América.

1) La suprema autoridad de la república romana era ejercida durante un año por dos personas, a las que se daba el título de Cónsul.

A Francia sucedió en el poder, por el término de diez años — según ley del Congreso — y con el título de “Presidente de la República”, don Carlos Antonio López.

Ambicioso de fortuna el nuevo mandatario, más que inspirado en el bien general de su país, abrió los puertos del Paraguay y bien pronto la vida activa hizo sentir su influencia próspera en el comercio paraguayo.

En 1844, el Congreso sancionó una Constitución, tan poco liberal que las funciones de aquél, como la de toda autoridad judicial, quedaban sujetas al poder del omnímodo presidente.

Así empieza para el Paraguay otra dictadura, tan opresora, tan tiránica, como la del funesto José Gaspar de Francia.

La apertura de los puertos trajo la comunicación con las naciones y el Paraguay fué reconocido nación independiente por Austria, Inglaterra, Bolivia y Brasil. Rosas no quiso reconocerla, y tal circunstancia produjo un estado de hostilidad entre ambos países, al cual dió término Rosas, cerrándole al Paraguay la navegación del Río Paraná.

A su vez, López cerraba al Brasil la navegación del Alto Paraguay, impidiendo así la salida de los productos de Matto Grosso.

Este hecho, unido a conflictos que originó con Inglaterra y Norte-América, a las cuales tuvo que presentar excusas, fueron los pretextos de que se valió López para preparar militarmente el país.

Derrocado Rosas, el gobierno argentino reconoció la independencia del Paraguay y sancionó la libre navegación de los ríos (1852).

En 1862 falleció el tirano Carlos Antonio López y le sucedió en el mando su hijo Francisco Solano, quién continuó ejerciendo con todo rigor el despotismo de su padre, a la vez que aumentaba en forma amplia los preparativos bélicos del Paraguay.

El déspota quería ser el tutor armado de las naciones del Atlántico y sólo esperaba un hecho cualquiera para demostrarlo.

Dispuesto a ejecutar su ambicioso plan, bien pronto se encontró en guerra con Brasil, al cual quiso invadir para posesionarse de la provincia de Río Grande.

Para llevar a cabo este objetivo era necesario atravesar la provincia de Corrientes y el gobierno argentino, que se había declarado neutral, negó a López, naturalmente, la autorización para ese pasaje.

Esta negativa exasperó al tirano, quien, sin previa declaración de guerra, se posesionó de los dos buques argentinos "25 de Mayo" y "Guauguay", que estaban anclados en el puerto de Corrientes.

A tan brutal atentado, el gobierno argentino, respondió en forma enérgica, concertándose el tratado de la Triple Alianza entre la Argentina, Brasil y Uruguay, para llevar la guerra al Paraguay (1865).

Cinco años dura aquella sangrienta guerra en la que con valor heroico y digno de mejor causa, se libraron mortíferas batallas, asaltos y combates, por tierra y por agua, los ejércitos más numeros que hasta hoy se hayan formado en América del Sud.

La toma de *Uruguayana, Estero Bellaco, Boquerón, Paso de Humaitá, Tuyutí, Yatay, Curupaytí, Lomas Valentinas, Cerro Corá* y cien hechos más

de armas en que se derrochó el valor y el sacrificio, dan clara idea de esa guerra cruenta y dolorosa, cuyo resultado final fué el aniquilamiento del Paraguay.



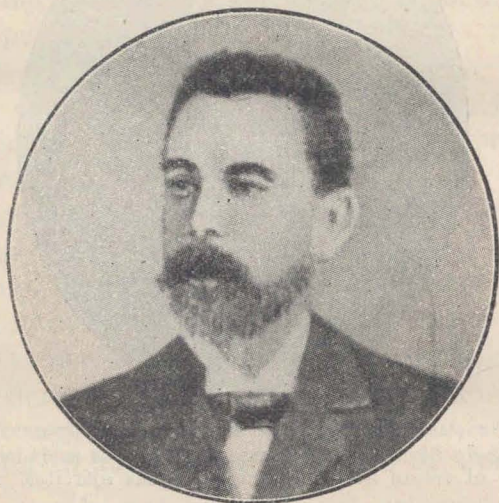
Francisco Solano López. Dictador del Paraguay.
Muerto en Cerro Corá el 1.º de Marzo de 1870, por soldados brasileiros,
al frente del último resto de sus ejércitos.

Vida Constitucional. — La Triple Alianza, declaró terminada la guerra en 1868, con la entrada en la Asunción del general en jefe, marqués de Caxias, que había substituído al general Mitre, y deseando ratificar aquella declaración convocó a una asamblea popular, la cual eligió un triunvirato provisorio el 15 de Agosto de 1869, para gobernar el país.

Las promesas de respeto y libertad dadas por los aliados se habían cumplido, teniendo lugar así el regreso de muchos paraguayos proscriptos por López.

El gobierno provisorio, por su parte, firmó la paz y procedió a la reunión de un Congreso que formuló y proclamó la Constitución del Paraguay, la cual fué jurada el 25 de noviembre de 1870.

Fecha de paz, de progreso y de libertad para el Paraguay, pues con ella empieza su verdadera vida



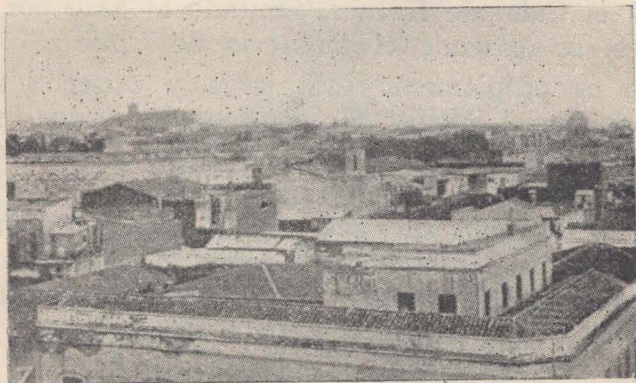
General Ferreira, ex presidente del Paraguay.

constitucional. El primer presidente lo fué D. Salvador Jovellanos.

Más tarde, en 1878, el Paraguay con la mediación del presidente de Estados Unidos, arregló con la Argentina, la cuestión de límites, siéndole adjudicada la parte del Chaco comprendida entre el río Verde y el Pilcomayo; con Brasil y Bolivia también celebró tratados de límites, por territorios a los cuales se consideraba con derecho.

Aún cuando el Paraguay quedó aniquilado por la guerra, hoy, debido al patriotismo de sus hijos — y a pesar de algunas luchas civiles que ha sostenido — el trabajo en su rico y productivo suelo, ha sido el punto inicial de su actual resurgimiento.

La instrucción pública fomentada, cordiales relaciones internacionales, paz interior, nuevas industrias de su inmensa riqueza forestal, entre otros factores de progreso, dan la medida de su aspiración a la prosperidad nacional.



Vista general de Asunción del Paraguay.

REPUBLICA DE CHILE

Territorio — Pueblos aborígenes

Territorio. — Desde el extremo sud del Perú hasta el Cabo de Hornos, limitado al Este por los Andes, se extiende el territorio de Chile.

No es propiamente esta larga y estrecha faja bañada por el Pacífico el mismo territorio que fuera durante la conquista española, llamado Capitanía General de Chile.

Por tratados sucesivos con el Perú, Bolivia y la Argentina, Chile ha aumentado su territorio en varios miles de kilómetros, con la anexión de Tacna, Tarapacá, Antofagasta y parte de la Tierra de Fuego, respectivamente.

Aborígenes. — Tres versiones distintas existen sobre el origen de los primitivos habitantes de Chile: procedían de la raza quichua, de la raza guaraní, o descendían de los malayos de la Polinesia.

Los conquistadores españoles encontraron una raza de indios, valiente e indómita, que denominaron araucana, voz que proviene del quichua, *aucca*, guerrero y *are*, impetuoso; ellos se designaban con el nombre de *moluches* y eran pueblos bárbaros.

DESCUBRIMIENTO — CONQUISTA — COLO- NIZACION

Descubrimiento. — Hernando de Magallanes, después de atravesar el estrecho que lleva su nombre en 1520, al salir al Mar del Sur, fué el primer europeo que avistó tierra chilena; pero al ilustre navegante se anticipó el inca Tupac Yupanqui quien dió a la región el nombre de Chile.



Diego de Almagro.

Sin embargo, el verdadero descubridor de Chile fué Diego de Almagro, que partió del Perú al frente de unos 250 soldados en 1535, y atravesando Bolivia entró a tierras chilenas por frente a Jujuy.

Como no encontrara las inmensas riquezas que habían motivado su expedición, después de cruentos sacrificios y penurias regresó al Perú al año siguiente.

Conquista. — Las noticias desfavorables acerca del país explorado que propalaron los expedicionarios de Almagro, fueron causa suficiente para retardar su conquista.

En 1540, D. Pedro de Valdivia, uno de los capitanes del Adelantado Francisco Pizarro, por orden de éste, emprendió la conquista de Chile, partiendo del Perú al frente de 150 soldados y unos mil indios auxiliares.

Valdivia orilló el desierto de Atacama durante largo tiempo, haciendo jornadas penosas, atravesó numerosos valles chilenos y en 1541 fundó la ciudad de Santiago a orillas del Mapocho.

Continuando la conquista del país, entre otros, sus tenientes Francisco de Aguirre y Francisco de Villagrán, fundaron la Serena y Villa Rica.

Como necesitara Valdivia más recursos para proseguir la conquista, fué en busca de ellos al Perú y a su regreso fundó las ciudades de Concepción y Valdivia.

Los indómitos araucanos, mandados por Lautaro y Caupolicán, opusieron al conquistador español tenaz resistencia y jamás se le sometieron; vencedores unas veces, otras vencidos, en cien sangrientos combates y batallas fueron siempre señores de sus valles.

En una de las tantas batallas, en la de Tucapel, perdió la vida el verdadero conquistador de Chile, D. Pedro de Valdivia (1553).

Nuevos conquistadores le sucedieron y entre ellos merecen citarse a Hurtado de Mendoza, Francisco de Villagrán y Alfonso Sotomayor.

Durante sus gobiernos se fundaron las ciudades de Chillán y Arauco, y las argentinas de San Juan y

Mendoza, se conquistó el archipiélago de Chiloé, se exploró el estrecho de Magallanes y se descubrieron las islas de Juan Fernández.

Hacia 1650, aparecen en Chile los jesuitas y los agustinos, estableciéndose las primeras misiones.



Pedro de Valdivia, Conquistador de Chile.

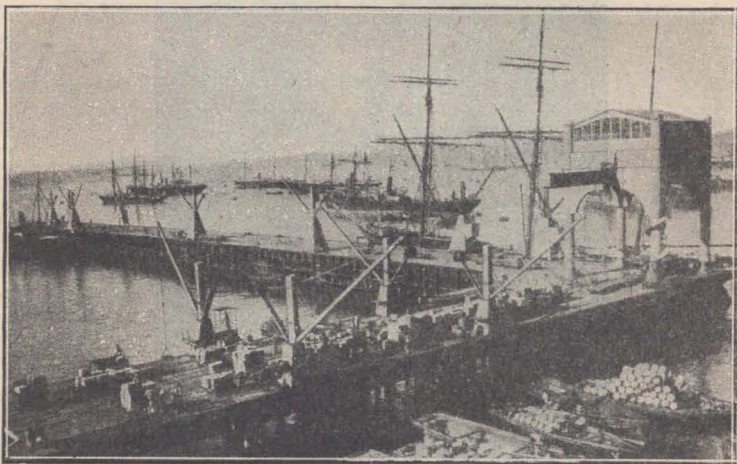
Colonización. — El período de colonización de Chile comenzó junto con el de la conquista, pues en tiempos de Valdivia ya la agricultura, en manos de los soldados españoles, dió rendimientos suficientes para abastecer las nacientes poblaciones.

Junto con el trabajo de la siembra, también empezó el laboreo de minas y hasta hoy se encuen-

tran vestigios de aquella explotación como pueden verse en la mina la Valenciana.

El sistema de encomiendas no dió en Chile resultados favorables, siendo causa principal de las constantes guerras coloniales cada vez que se implantó; tampoco lo dieron las misiones religiosas, que no consiguieron convertir los indios al cristianismo.

La incipiente industria empezó a dar sus productos; pero Chile no tenía mercados donde colocarlos.



Muelle de Valparaíso.

Varias veces la extensa costa del país fué visitada por piratas, librándose combates con la población mestiza o española de los pequeños pueblos, ayudada a veces por los mismos indios y el contrabando atrajo numerosas naves, que llegaban repletas, haciéndose un comercio muy activo.

Sin embargo el país no prosperaba; continuaba siendo pobre, no obstante aumentar el número de corrientes colonizadoras.

En todo este período la lucha con el araucano no cesaba; tenía sus intervalos, pero el indómito aborigen siempre provocaba sangrientos encuentros.

Tampoco se amortiguaba el espíritu del conquistador, y por todo el territorio se fundaban muchas colonias, pueblos o se construían fuertes.

Chile formó parte del Virreinato del Perú hasta el año 1778 en que se creó, por Real Orden la Capitanía General, notándose desde entonces un marcado



Avenida de las Delicias (Santiago de Chile).

progreso, en el cual se destaca la creación de instituciones, tales como el Juzgado de Comercio, la Universidad de San Felipe, la organización del servicio de correos y la Casa de la Moneda.

Cuando los Virreinos se subdividieron en intendencias, Chile se dividió en dos, y desde aquella fecha la Capitanía General de Chile se gobernó con absoluta independencia del Perú.

Revolución e independencia. — Las ideas revolucionarias o separatistas en Chile se convirtieron en acción reglamentada, es decir, se transformaron en procedimientos de hecho, en 1808, al conocerse la invasión francesa a España.

Los patriotas cabecillas del movimiento, D. Juan Martínez Rosas, D. Bernardo O'Higgins y D. José Antonio Rojas, apoyados por distinguidos sacerdotes, abogados y la opinión pública, obtuvieron la abdicación del gobernador español en favor del brigadier D. Mateo de Toro Zambrano, conde de la Conquista.

En 18 de septiembre de 1810, a instancias del Cabildo, ante el nuevo mandatario, se convocó un *Cabildo Abierto*, el cual resolvió la instalación de una Junta de gobierno compuesta de cinco vocales, presidida por Toro Zambrano, pero representativa de Fernando VII.



Don Mateo de Toro Zambrano, conde de la Conquista.

A pesar de esta declaración, la Junta empezó a gobernar el país como un estado libre, continuando al mismo tiempo los trabajos de la revolución que marchaban con vigoroso entusiasmo en todo el país.

Un Congreso Constituyente reunido en 1813, redactó un proyecto de constitución en la cual ya



Camilo Henríquez, iniciador del periodismo chileno.

se declaraba la República de Chile como nación independiente.

Chile había enarbolado su bandera nacional, con la simbólica estrella del Pacífico.

Como el virrey del Perú, ante sucesos tan terminantes, comprendiera que España perdería irremisiblemente a Chile, encargó al general Antonio Pareja

que organizase algunas fuerzas y combatiera a los revolucionarios.

Los patriotas también habían organizado un ejército de 1.200 hombres y derrotaron a Parejas en Verbas-Buenas y San Carlos, reconquistando Concepción, Talcahuano y otros pueblos del Bío-Bío.

Mandaban las fuerzas revolucionarias los generales José Miguel Carrera y Bernardo O'Higgins.



General José Miguel Carrera.

Nuevas victorias obtuvo el ejército chileno en Membrillar y Quechereguas, pero sus frutos quedaron anulados por el tratado de Lircay, que se celebró entre ambas partes por los temores que inspiraba el estado precario de la revolución de las colonias españolas y la posible restauración de Fernando VII en el trono de España.

En 1814 el coronel español D. Mariano Osorio sitió las fuerzas de O'Higgins en Rancagua, y des-



General Ramón Freire.

pués de una resistencia heroica, los sitiados se abrieron paso a punta de lanza y sable por entre los vencedores.



General Bernardo de O'Higgins.



(De la col. Billiken)
Paso de los Andes — Enero de 1817.

Chile volvió a ser así reconquistada por los españoles, pero los patriotas revolucionarios no desistieron de sus propósitos, atravesando los Andes jefes oficiales y tropas derrotadas, frente a Mendoza.

Allí estaba el general San Martín en Cuyo, formando su glorioso ejército, y a él se unieron los chilenos con las esperanzas de la anhelada libertad.



Dr. Germán Riesco, ex presidente de Chile.

San Martín atravesó los Andes y en las batallas de Chacabuco y Maipo (1817 y 1818 respectivamente), dió la libertad a Chile, terminando para siempre el dominio de España.

Después de Chacabuco el pueblo designó gobernador al general San Martín, pero éste no aceptó tal honor y por su orden se reunió una asamblea de

notables, que proclamó Director Supremo de Chile al general Bernardo O'Higgins, formando para siempre una nación soberana e independiente.

Vida constitucional. — La gestión gubernativa del director O'Higgins empezó a ser poco grata al pueblo chileno, el cual acusándole de actos dictatoriales, llegó a exigirle la renuncia, siendo reemplazado por el general Ramón Freire (1823).

Reunido un Congreso en el mismo año, dictó la Constitución; entre tanto, el presidente al frente de un ejército, encaminábase para obtener la completa liberación de Chiloé, aún en poder de los realistas.

En 1826 todo el territorio de Chile fué libre y Freire, de regreso a Santiago, ante las turbulentas manifestaciones de los bandos políticos formados, presentó su renuncia, sucediéndole en el mando el almirante Blanco Encalada.

En 1833, Chile se dió una nueva Constitución y durante la década de 1831 a 1841, restablecida la paz de los partidos políticos, ejerció el gobierno don Joaquín Prieto, dejando de su administración una meritoria labor gubernativa, especialmente en la renta pública y el intercambio comercial reconcentrado en Valparaíso.

En este lapso de tiempo la paz nacional sufrió una alteración a causa de la guerra con la Confederación Perú-Boliviana, de la cual triunfó Chile en la batalla de Yungay (1839).

La obra de progreso iniciada tuvo sus continuadores hasta 1876, en el general Manuel Bulnes, don Manuel Montt, don José Joaquín Pérez y don Federico Errázuriz, que se distinguieron por importantes y valiosos beneficios para la prosperidad del país.

El fomento de la instrucción pública, la construcción de ferrocarriles y líneas telegráficas, el servicio de correos, la marina mercante y de guerra, leyes protectoras de la industrias y de la inmigración, todo esto fué el exponente de la prosperidad realizada por aquellos gobernantes.

A cargo de la presidencia de Chile don Aníbal Pinto, por el período de 1876-81, Chile declaró la guerra al Perú y Bolivia por viejas cuestiones territoriales, en 1879, y triunfando de sus adversarios en *Chorrillos* y *Miraflores*, ocupó Lima hasta 1884, en que se ratificó el tratado de paz con el Perú y se convino en una *tregua indefinida* con Bolivia.

Chile obtuvo como resultado de esta guerra la cesión definitiva de la provincia peruana de Tarapacá la ocupación por diez años de Tacna y Arica y Bolivia le cedió su costa de mar o sea la provinica de Antofagasta. (Tratado de Ancón, Octubre de 1883).

En los momentos actuales, el presidente de Estados Unidos es árbitro en el viejo conflicto del Pacífico y el fallo justiciero es esperado en todo el continente como una garantía de paz y felicidad americanas.

Durante los gobiernos que se han sucedido hasta el presente, la vida nacional de Chile fué alterada en 1891 por la revolución contra el presidente José Manuel Balmaceda, el cual fué derrocado, nombrándose en su lugar a don Jorge Montt.

Hacia 1902 hubo inminente peligro de guerra entre la Argentina y Chile por cuestiones de límites, pero felizmente debido a la actitud patriótica de los presidentes general Julio A. Roca (argentino) y don

COLOMBIA

TERRITORIOS ABORIGENES

Territorio. — Desde que fué descubierto hasta la fecha, diversas transformaciones ha sufrido el territorio de la república de Colombia.

En los primeros años de la conquista se extendió hasta el Perú, con la denominación de Nuevo Reino de Granada, dada por su conquistador Gonzalo Jiménez de Quesada; más tarde, erigido en virreinato comprendió los territorios de Venezuela, Ecuador, y Panamá, formándose después con ellos la Gran Colombia hasta que, segregados los mismos, quedó el país reducido a los límites actuales.

Aborígenes. — Los pueblos aborígenes de Colombia se caracterizaron por un estado social completamente distinto: multitud de tribus salvajes poblaban las playas del mar Caribe, golfo de Darien y del Pacífico, o habitaban en las espesas selvas tropicales de tierra adentro, mientras que en su interior existía la nación civilizada de los muisca o chibchas, cuyo grado de cultura era casi igual al de los aztecas o de los pueblos quichuas.

Habitaban los muisca la hermosa llanura o sábana de Bogotá, llamada por los naturales Cundinamarca, formando dos reinos distintos: el de los Zipas o Bogotá, y el de los Zaqes o Tunja, gobernados respectivamente por el Zipa y el Zaque, pues ambos pueblos pertenecían a la nación chibcha.

En las costas marítimas vivían los indios guajiros, chimilas, urabes, y muchos otros más, lo mismo que en las orillas de sus ríos y bosques, donde moraban los achagas, natagaimas, pancres, etc. todos feroces y combatientes y algunos antropófagos.

Descubrimiento y Conquista. — Los viajes hechos por Cabot y sus tres hijos a la América del Norte, así como el tercero que realizara Colón, despertaron en la corte de España la ambición de tierras en la *India*, como la llamara el gran navegante, y a tal efecto, concedió permisos para hacer exploraciones.

La primera expedición fué organizada por Américo Vespucio, capitán Alonso de Ojeda, y el piloto Juan de la Cosa; en cuatro naves, con sus trescientos aventureros, rumbo al occidente, partió de España la expedición en mayo de 1499.

Después de una navegación azarosa, en lucha con tormentas y fuertes corrientes marítimas, recorrieron las naves una costa llena de lagos (Venezuela) hasta llegar al Cabo de la Vela en el año citado.

Fueron, pues, los primeros europeos que visitaron Colombia.

Las noticias del oro abundante y preciosas perlas, que llevaron estos navegantes a su regreso, despertaron la codicia de muchas gentes y entre ellas, la de Rodrigo de Bastidas, escribano de Sevilla, quien orga-

nizó una expedición llevando al famoso piloto Juan de la Cosa como jefe de ruta.

Bastidas costeó la tierra firme desde Río Hacha hasta el istmo de Panamá, es decir, todo el norte marítimo de Colombia, logrando abundantísima cosecha de oro y perlas. (1501).

Se dirigió a la Española con objeto de reparar sus naves y el gobernador Bobadilla lo remitió preso a España, cargado de su inmenso tesoro.

Años más tarde obtuvieron permiso del rey para fundar colonias en la costa ya explorada, aquel célebre piloto Juan de la Cosa, en representación de Alonso de Ojeda, y D. Diego de Nicuesa.

Aquella costa o Tierra Firme se dividió en dos gobiernos: la *Nueva Andalucía*, a cargo de Ojeda, comprendía la costa oriental hasta el golfo de Urabá, y la *Castilla del Oro*, encomendada a Nicuesa, desde dicho golfo hasta el *Cabo Gracias a Dios*. (1509)

Llegados a sus dominios, ambos aventureros emprendieron la conquista de las tierras conocidas, arrasando pueblos indígenas a sangre y fuego, siempre en procura de aquel oro y de aquellas perlas de abundancia fabulosa.

Cumpliendo sus compromisos, fundaron las colonias San Sebastián de Urabá y Nombre de Dios, las cuales desaparecieron al poco tiempo.

Un fin desastroso tuvieron estas expediciones que, tras crueles sufrimientos, quedaron reducidas a míseros puñados de hombres, muriendo Ojeda a consecuencia de una herida de flecha envenenada e ignorándose el fin de Nicuesa.

Francisco Pizarro que había venido con Ojeda desde la Española, quedó a cargo de la colonia fundada por el valiente aventurero.

En socorro de éste había partido de aquella isla Martín Fernández de Enciso, el cual, llegado a la costa del Darien, fundó la ciudad de Santa María la Antigua.

Acompañando a Enciso, llegó entre los soldados expedicionarios un pobre hidalgo jerezano llamado Vasco Nuñez de Balboa, que, acosado por innumerables acreedores, consiguió burlarlos haciéndose con-



Descubrimiento del Océano Pacífico, por Vasco Núñez de Balboa,
el 25 de Septiembre de 1513.

(De la col. "Billiken")

ducir a una de las naves metido dentro de una barrica.

Le fué muy útil a Enciso, pues "el ingenioso hidalgo" ya había recorrido esas tierras y tenía conocimiento de sus prodigiosas riquezas.

En busca de ellas Balboa atravesó el istmo de Panamá y descubrió el 25 de septiembre de 1513 un inmenso mar al que llamó *Mar del Sud*.

Cansados y molestos los soldados con el mal trato y crueldades de Enciso, eligieron a Balboa como gobernador y Enciso regresó a España, donde acusó de usurpación al descubridor de la Mar del Sud.

El rey nombró a Pedro Arias de Avila (Pedrarias) para que procesara a Balboa y se hiciera cargo del gobierno.

En veinte y dos naves se embarcaron 1200 aventureros, ávidos de fortuna, formando también parte de la expedición muchos hidalgos castellanos; era la primera flota tan numerosa que hasta entonces se había organizado y sin duda alguna el punto inicial de la futura colonización.

Pedrarias llegó al Darien en 1514, procediendo en el acto Balboa a la entrega tranquila del gobierno, reconociéndolo como autoridad superior a la cual rindió homenaje y prestó servicios.

Pero, como todas aquellas expediciones, la de Pedrarias, comenzó por hacer grandes carnicerías entre los infelices indios, llegando las crueldades a tormentos que jamás habían aplicado los mismos salvajes.

Pedrarias, excediéndose en sus facultades, lleno de celos del prestigio que el espíritu noble y valiente de Balboa había adquirido ante sus soldados, condenó al intrépido descubridor del Pacífico a la pena de muerte y fué ejecutada tan injusta sentencia.

Poco después del trágico fin de Balboa, Pedrarias fundó la ciudad de Panamá (1518).

Hacia 1525 volvió aquel escribano Rodrigo de Bastidas afecto a las aventuras y al oro, aunque generoso de sentimientos, y fundó la ciudad de Santa Marta en las inmediaciones de la desembocadura del río

Magdalena; al poco tiempo murió de resultas de heridas que le infirieron sus soldados amotinados.

Año tras año se organizaban nuevas expediciones, se emprendían conquistas, se cargaban barcos con indios esclavizados, vendiéndolos en Cuba o Jamaica, o se les cazaba con jaurías de feroces perros.

¡O ser esclavos de los conquistadores o morir destrozado! Mísera alternativa para los que fueron dueños y reyes de aquellos pueblos!

Es por esta época que empieza a hablarse entre los conquistadores del país "El Dorado", llamado así porque su rey llevaba cubierto el cuerpo de polvos de oro.

Tras ese oro tan codiciado llegó a la región una nueva expedición al mando de Pedro de Heredia, fundador de la importante ciudad de Cartagena, el cual también exploró el interior del país, volviendo cargado de inmensos y valiosos tesoros (1533).

Su hermano, Alonso de Heredia, fundó a Santiago de Lugo y expedicionó el interior, fundando a orillas del Magdalena la ciudad de Mompox.

En 1536 llegó a Santa Marta el Adelantado D. Pedro Fernández de Lugo, trayendo el compromiso de descubrir y poblar nuevas tierras.

Inmediatamente organizó una expedición de 700 hombres bajo el mando de un abogado llamado Gonzalo Giménez de Quesada, cuyas naves debían remontar el Magdalena, mientras el jefe marchaba con sus tropas por la orilla.

Apenas internados en aquella soberbia región tropical, presentaron su resistencia espesas selvas, pantanos con miríadas de insectos ponzoñosos, terribles fieras, fiebres y enfermedades malignas, de cuyas resultas murieron muchos soldados.

Hombre de gran ánimo y fuerte voluntad, Quesada no sintió desaliento algunos ante los cruentos padecimientos y calamidades que sufrió la tropa, reducida después de un año a solo 200 soldados, avanzando hasta el centro mismo de la mortífera región.

Allí encontró pueblos semi-civilizados que labraban sus campos con variados cultivos, comunicándose entre sí por bien trazadas carreteras.

Sus habitantes vivían en casas de buena construcción e iban vestidos con telas de algodón, cosechado e hilado por ellos mismos.

Aquel país era el reino de los muiscas y dice Quesada que encontró allí oro en tal abundancia que “se hizo un montón tan crecido que puestos los infantes en torno de él, no se veían los que estaban de frente y los de a caballo apenas se divisaban”.

Quesada llamó al país Nuevo Reino de Granada, dándole por capital la ciudad que fundó el 6 de agosto de 1538 y a la cual denominó Santa Fe de Bogotá.

Al mismo tiempo que Quesada subía por el Magdalena, Sebastián de Belalzázar que iba desde Quito, dominaba las tribus del sud, fundaba la ciudad de Popayán y descubría el origen del caudaloso río, camino en el cual se encontraron ambos conquistadores.

La conquista de Nueva Granada quedó asegurada.

En 1550 se instaló la Audiencia Real y por decreto se creó la presidencia bajo la dependencia del Perú, del cual fué separada en 1793 cuando se restableció definitivamente el Virreinato de Nueva Granada, que también comprendió la presidencia de Quito.

En el espacio de esos dos siglos se fundaron muchos otros pueblos, se establecieron misiones je-

suíticas, dedicándose mucha atención a la defensa de las costas, cuyas plazas fortificadas debían defender las poblaciones de los continuos ataques de los piratas y filibusteros, que concurrían también en busca de tesoros.

Dos grandes factores de progreso social se señalan a principios del siglo XIX en la ciudad de Bogotá: el teatro y el primer periódico (1808), que lo fundó el eminente sabio colombiano y ardiente patriota D. Francisco José de Caldas.

La colonización se desarrolló en forma lenta y la instrucción pública fué mala y escasa, a pesar de haber tanto convento, lo que hizo decir al gobernador Francisco del Castillo que había *mucha iglesia y poco rey*.

Revolución e Independencia. — El reino de los muiscas se había transformado en colonia española; pero el espíritu de rebelión que encontraran los conquistadores en la América indígena, jamás había decaído en la América de todos los siglos,

Es ahora el hijo del país, el americano, quien reclama la independencia del suelo que le vió nacer.

En 1781 estalló en Colombia el primer movimiento revolucionario, en la villa del Socorro, al cual se plegaron varias provincias, extendiéndose la revolución hasta algunos puntos de Venezuela.

Aunque este movimiento quedó triunfante, como no fué preparado ni organizado, ni contaba con jefes militares, ni siquiera armas tenía, estaba naturalmente destinado a ser sofocado, lo que en efecto ocurrió, pagando con la vida algunos de sus cabecillas.

La declaración de los derechos del hombre impuesta por la Revolución Francesa de 1789, la independencia de Estados Unidos en 1776, y más que to-

do el momento político porque atravesaba la península en 1808, produjeron en Colombia las mismas agitaciones que habían tenido lugar en las demás colonias españolas de América.

La torpeza de los mandatarios españoles, los bárbaros asesinatos cometidos en los patriotas quiteños encarcelados, y cien más en plena calle, otros desmanes, robos y saqueos, violaciones de todas clases, fueron también causas para sacudir el ominoso yugo, de aquel poder tan cruel y despótico.

Nada podría ya en adelante detener el impulso revolucionario y toda Colombia, ciudadanos de los pueblos y villas, habitantes de los valles y el criollo de los llanos, se armaron para exigir la independencia de la patria.

En Cartagena estalló un fuerte movimiento revolucionario y el pueblo pidió *Cabildo Abierto el 22 de Mayo de 1810*, deponiendo al gobernador Francisco Montes, al que embarcó y remitió a la Habana, a la vez que declarábase independiente bajo una junta de gobierno.

Al mismo tiempo en Socorro y Pamplona se produjeron idénticos sucesos, en tanto que dos jóvenes patriotas, José María Rosillo y Vicente Cadenas, pagaban con su vida el intento de sublevar los llanos de Casanare.

El 20 de julio de 1810, la ciudad de Bogotá pidió *Cabildo Abierto*, depuso al virrey Antonio Aznar y Borbón, e instaló su Junta de Gobierno; el virrey y tres oidores fueron embarcados para España.

A invitación de la Junta enviaron sus representantes siete provincias, pues algunas permanecían aún en poder de los realistas, y el primer congreso

granadino decretó la creación del estado de Cundinamarca, eligiendo presidente al ciudadano Jorge Lozano (1810).

Desgraciadamente para Colombia, junto con la revolución nació la funesta lucha civil, originada por la forma de gobierno a adoptarse, si la federal o la unitaria. Esta desunión debilitaba, naturalmente, la marcha de la revolución.

A Lozano le sustituyó el general D. Antonio Nariño, gran patriota colombiano de ideas unitarias, y bajo su presidencia fué declarada solemnemente la independencia de Cundinamarca, el 16 de julio de 1813.

Entre tanto, enviado desde Quito, invadía el sur de Nueva Granada un ejército a las órdenes del general Juan Sámano, el cual fué derrotado por los 14000 hombres de Nariño.

Sámano fué reemplazado por el general Melchor Aymerich y a su vez Nariño, que sufrió varias derrotas, quedó prisionero y fué encerrado en los calabozos de Cádiz hasta 1820.

Este desastre, lejos de terminar las disensiones internas, ante el peligro común, contribuyó a exaltar las pasiones y se produjo la segunda guerra civil, siempre por la forma de gobierno a adoptarse.

En tan angustiosos momentos para la revolución llegó Simón Bolívar, a quien se le confió un ejército de 2000 hombres, para someter el país al gobierno federal.

Bolívar entró en Bogotá, sometió a los unitarios y el Congreso Federal le ordenó libertar la provincia de Santa Marta, aun en poder de los realistas.

Cartagena, no sólo no le prestó a Bolívar los auxilios requeridos, sino que llegó hasta hostilizarlo envenenando las aguas en que debía beber su ejército; Bolívar

deploró la insensatez de los apasionados cartagineses y se embarcó para Jamaica.

Como si se tratara de dar el golpe de gracia a la revolución, llega a Venezuela, procedente de Cádiz, el general Pablo Morillo al frente de 10.600 soldados.

Inmediatamente pasó a Nueva Granada y puso sitio a Cartegena, que era la primera plaza fuerte de la América del Sud.

Cartagena cayó en poder de Morillo y el vencedor manchó su triunfo con los hechos más sangrientos, más repetidos con saña inhumana, que registra la historia de la independencia americana.

Bogotá fué ocupada por los realistas, en donde continuaron sus atrocidades, fusilando a distinguidos patriotas y entre ellos al ilustre sabio Francisco José de Caldas. (1816).

La revolución estaba, pues, vencida, pero no lo estaba el espíritu de independencia. El general Sámano fué nombrado virrey.

Entre tanto, Simón Bolívar organizó en Haití una expedición de 250 soldados y con ese puñado de héroes, desembarcó en Venezuela, para combatir al feroz Morillo.

Reunido a otros jefes venezolanos, formó un pequeño ejército de 2.000 hombres y después de triunfar en varios combates, se internó decididamente en territorio de Nueva Granada.

La exuberante naturaleza tropical fué su primer enemigo: grandes lluvias, torrentes vertiginosos, llanos inundados, a los cuales se añadían ásperos desfiladeros y el frío de los páramos, hicieron que aquella marcha fuera empresa sobrehumana.

Venciendo tan tremendos obstáculos llegó Bolívar hasta el pequeño río Boyacá, y en sus orillas patriotas y realistas, éstos al mando del general Barrero, empeñaron recia batalla, quedando el triunfo por los neo-granadinos (7 de Agosto de 1819).

La consecuencia política de la victoria de Boyacá fué la formación de una nueva nación, que comprendió



El ex presidente de Colombia, Dr. Marco Fidel Suárez.

los territorios de Nueva Granada y Venezuela, según el plan de Bolívar y bajo la denominación de República de Colombia.

El presidente de la nueva república fué Simón Bolívar.

Vida constitucional. — A la declaración de la independencia de Colombia, proclamada por Bolívar después de Boyacá en 1819, siguió inmediatamente la reunión del Congreso de Angostura que decretó la unión de Venezuela y Nueva Granada, bajo la denominación de República de Colombia, y convocó el primer congreso en la ciudad de Cúcuta.

Este congreso dictó en 1821 la Constitución, eligiendo a Bolívar presidente de la nueva Nación.

La acción del Congreso se hizo sentir también por resoluciones gubernativas, propias ya de una vida constitucional.

Empezó por declarar que el gobierno sería popular y representativo, organizó la administración pública, suprimió impuestos onerosos, creó escuelas primarias, estableció la libertad de cultos y decretó la libertad de los hijos de esclavos.

Entre tanto, independizadas, Venezuela en 1821, y las provincias del istmo de Panamá, se agregaron a Colombia.

Terminada la campaña libertadora en Bogotá, Bolívar emprendió otra expedición libertadora al sur, quedando a cargo del gobierno colombiano el vicepresidente, general Francisco de Paula Santander, quien organizó la justicia, la renta del estado, la milicia y la instrucción pública.

Después de la batalla de Pichincha (24 de mayo de 1822), Ecuador quedó incorporado a la nueva nación y así vino a constituirse la Gran Colombia, el soñado ideal de Simón Bolívar.

Inglaterra y Estados Unidos reconocieron la independencia de aquella extensa nación.

Desgraciadamente, profundas desavenencias políticas entre Bolívar y Santander, dieron término a

la gran obra de patriotismo que se había realizado hasta entonces en aquel suelo.

El asesinato, pagado y traidor, del gran mariscal de Ayacucho, los desengaños, más que todo, impulsaron a Bolívar a presentar la renuncia de su presidencia. Desterrado de Venezuela, su patria, abatido por las decepciones de la lucha civil, en que el país se debatía, el libertador Simón Bolívar se retiró a Santa Marta donde murió en 1830.

La Gran Colombia se disolvió, formándose de ella tres estados: Colombia, Venezuela y Ecuador.

Hubo necesidad de constituir el país nuevamente y a este efecto la Convención de 1832 sancionó una nueva Constitución, siendo designado presidente por elecciones generales el general Francisco de Paula Santander, quien, empeñado en la prosperidad nacional, inició algunas obras de buen gobierno, pero no pudo evitar la cruenta lucha fratricida que vino a terminar en 1841, bajo la presidencia del general Pedro Alcántara Herrán.

Esta presidencia, como la de los generales Tomás C. Mosquera y José H. López, realizaron provechosa obra de administración pública, satisfaciendo las reformas que pedía la opinión popular.

La esclavitud fué abolida, concedida la libertad de la prensa, la supresión de impuestos, la libre navegación de los ríos limítrofes e interiores, la navegación a vapor en el Magdalena, creación del Observatorio Astronómico y Colegio Militar, construcción de carreteras, obras públicas y las primeras vías férreas (1853).

La formación de dos exaltados partidos políticos, *gólgotas* y *draconianos*, desvió al país de su vida de labor, llevándolo a luchas civiles enconadas, y a re-

vueltas de grandes proporciones, cuyos resultados fueron el retroceso del progreso y de la cultura general.

En 1863 la Convención Nacional de Río Negro (Antioquía) dictó una Constitución federal y dió al país el nombre de Estados Unidos de Colombia.

Desde esa época hasta 1900, Colombia ha soportado, con ligeros intervalos de paz, como el período gubernativo de don Rafael Núñez, varias luchas civiles, aniquiladoras por cierto; después, sólo dos acontecimientos trascendentales en su vida política han ocurrido hasta la fecha: la reforma de la Constitución, bajo el sistema unitario, y la independencia de Panamá el 3 de Noviembre de 1904, al amparo francamente abierto de Estados Unidos de Norte América.



Gonzalo Jiménez de Quesada. Conquistador de Nueva Granada; fundó su capital, Santa Fé de Bogotá, en 1538.

VENEZUELA

TERRITORIO — ABORIGENES

Territorio. — El territorio de Venezuela es una parte de la república que formó Bolívar con el nombre de república de Colombia.

Separada de esta última en 1829, tiene aún litigios territoriales con sus vecinos, los ingleses de la Guayana.

Desde la época de los descubrimientos hasta su completa independencia, el territorio de Venezuela estuvo estrechamente ligado al de Colombia; por razones de orden político se le separaba, como cuando se creó la Capitanía General de Venezuela, y por las mismas razones, o por otras, se le volvía a agregar, o de mutuo acuerdo se unían ellas mismas.

Aborígenes. — Anterior a la conquista, en los dilatados llanos, selvas tropicales, valles y márgenes de los ríos venezolanos, habitaron innumerables tribus salvajes.

En las costas, hasta las márgenes del Orinoco vivió la gran nación de los caribes, al oeste pocas tribus de los muisca y los caquesios, y al sud, los tupíes ya desparramados en la cuenca del Amazonas.

Exceptuando los muiscas, las otras familias de aborígenes vivían en completo estado salvaje, en algunas tan inferior que, como la de los caribes, eran antropófagos y todas sumamente feroces. A pesar de su primitiva condición, poseían conocimientos rudimentarios sobre alfarería y alguna que otra poca industria o arte necesario a la existencia.

Descubrimiento y conquista. — A mediados de 1499 partió del puerto de Santa María una expedición compuesta de cuatro naves tripuladas por gente aventurera, en procura del oro y las riquezas de las tierras descubiertas por Colón.

Armaron dicha expedición el capitán Alonso de Ojeda, Américo Vespucio y el piloto Juan de la Cosa.

La navegación no fué del todo feliz, pero al poco tiempo arribaron a la costa de Tierra Firme, que recorrieron hasta llegar al gran golfo Maracaibo, cuyos habitantes vivían en casas sobre estacas, comunicándose entre sí por ligeros puentes.

Por semejanza llamóse al Maracaibo golfo de Venecia, y de ahí el nombre de Venezuela.

Fueron, pues, aquellos expedicionarios, los verdaderos descubridores de Venezuela; sin embargo, el primer europeo que divisó el delta del Orinoco fué Cristóbal Colón, en su tercer viaje. Esta fué la primera vista del continente.

Pocas exploraciones hicieron Ojeda y sus compañeros en Tierra Firme, regresando a España con un cargamento de 200 indios para venderlos como esclavos.

Un poco más tarde que Ojeda, salió del Puerto de Palos una carabela tripulada por 33 hombres, al mando del audaz piloto Alonso Niño y uno de los hermanos Pinzón.

Recorrieron la costa de Cumaná, el golfo de Paria, regresando a España con un valioso cargamento de perlas. Fué una empresa de provecho propio, que en nada contribuyó al progreso de la geografía del Nuevo Mundo.

En 1502 Ojeda realizó un segundo viaje, con el compromiso de fundar una colonia; pero las crueles matanzas que hizo en los indios y su excesiva avaricia, indignaron de tal modo a sus propios compañeros, que lo remitieron preso a la Española.

En el espacio de diez años se habían hecho muchos descubrimientos; pero en relación a los que faltaban por hacer eran una mínima parte.

La conquista de Venezuela dió principio con la fundación de Coro, por el capitán Juan de Ampues en 1527, enviado por la audiencia de Santo Domingo, con el objeto de poner término a la esclavitud impuesta a los indios por otros conquistadores españoles.

Ampues usó procedimientos bondadosos y se captó la simpatía de cacique Mamora, jefe de la nación de los caquesios, con cuya ayuda pensó continuar la conquista del interior.

Poco tiempo después, el emperador Carlos V entregó la conquista de Venezuela a una empresa alemana radicada en Ausburgo, bajo la firma Welser, la cual se obligaba a traer 350 soldados españoles, fundar dos ciudades y tres fortalezas.

Ambrosio Alfinger fué nombrado gobernador y Jorge Seyler su teniente, entregándoles el mando el capitán Ampues en 1528.

Como no encontraron el oro soñado se dedicaron a la caza de indios, para venderlos como esclavos, encontrando la muerte en un combate el inhumano Alfinger.

Les sucedieron en el mando los alemanes Jorge Spira y Nicolás Federman, (1534).

Este aventurero exploró el país muchas leguas al interior, llegando después de tres años, hasta el territorio de los muiscas en donde se encontró con el conquistador Gonzalo Giménez de Quesada, al cual cedió sus tropas mediante 10.000 \$.

La conquista alemana se caracterizó por una crueldad y barbarie superior a la de los mismos salvajes, sin dejar en su haber ninguna fundación.

A estos alemanes reemplazó el obispo Rodrigo de Bastidas y durante su gobierno el alemán Felipe de Urre realizó una expedición que duró cuatro años al codiciado país El Dorado, sin éxito alguno.

Colonización. — Los resultados negativos de la colonización alemana indujeron a Carlos V a rescindir el contrato, entregando de nuevo el país a los conquistadores españoles.

Se designó como gobernador y capitán general de Tierra Firme (1) al licenciado Juan Pérez de Tolosa, que empezó su gobierno por el reparto de tierras, es decir, estableció el sistema de las encomiendas y fundó algunos pueblos.

También organizó dos expediciones al interior, con la expresa condición de fundar colonias.

Hacia el año 1560 ya se habían fundado las ciudades de Barquisimeto, Valencia, Trujillo y otros pueblos, todos con autoridades propias, procediéndose al reparto de tierras para ser explotadas por los conquistadores.

(1). Se designaban las tierras del continente con el nombre de Tierra Firme, para diferenciarlas de las Antillas y demás islas descubiertas.

El valle en que está situada la capital de Venezuela estaba habitado por los indios Caracas, que, en número de 150.000, defendían con valor de héroes el señorío de sus tierras.

Un criollo Francisco Fajardo, fundó la ciudad capital, con el nombre de San Francisco, pero más tarde el capitán Diego Losada consumó la fundación definitiva, dándole el nombre de Santiago de León de Caracas en 1567.

Organizado el gobierno con asiento de las autoridades en esta ciudad, la conquista de Venezuela quedaba terminada.

Faltaba aún la sumisión del aborigen y esto se consiguió a mediados del siglo XVII, con intervención de las misiones franciscanas.

En 1773 Carlos III creó la Capitanía General de Venezuela, designando a Caracas por capital, la cual contaba ya con Audiencia, Universidad, Arzobispado y Tribunal de Comercio.

Revolución e independencia. — Los primeros síntomas de la revolución venezolana se hicieron sentir en 1797, fraguándose una conspiración que fracasó con pérdida de la vida para sus autores.

En 1806, un hijo de Caracas, el patriota Francisco Miranda, actor en la Revolución Francesa donde alcanzó el grado de general, organizó en Estados Unidos una expedición de 200 hombres, tomando rumbo a Venezuela.

Antes de llegar a las costas de la patria fué atacada la flotilla, hundiéndose dos naves con sesenta hombres.

Reorganizado en la isla Trinidad con la protección de Lord Cochrane, su gobernador, Miranda invadió

a Venezuela al frente de 500 soldados y se posesionó de Coro; pero faltándole el concurso de Inglaterra se retiró a Trinidad.

La invasión napoleónica a España trajo en Venezuela, como consecuencia directa, la formación de dos partidos políticos, que ya existían en forma latente: el de los patriotas y el de los españoles.

La revolución democrática ha arrojado el guante al viejo régimen monárquico, y su primer acto rebelde



Simón Bolívar.

es la expulsión del Capitán General, convirtiendo a la vez al Cabildo en Junta de Gobierno, el 19 de abril de 1810.

Esta Junta despachó inmediatamente para Inglaterra una comisión de patriotas, para gestionar el apoyo del gobierno británico a la causa de la revolución.

En Londres encontró Bolívar al general Miranda, al cual informó del estado de la revolución, e

inmediatamente este patriota se dirigió a Venezuela, cuyo gobierno le confió el mando del pequeño ejército en formación.

Nada arredra a los fogosos revolucionarios, que desechando los peligros que los rodeaban, unos exteriores y los otros intestinos, instalaron en Caracas un Congreso con representantes de las Provincias Unidas de Venezuela.

Este Congreso declaró el 5 de julio de 1811, en inspirado debate, en el cual hasta el pueblo tomó parte, que Venezuela se independizaba de España y de todo poder extranjero.

Meses más tarde el mismo Congreso promulgó un proyecto de constitución, imitación de la de Estados Unidos, organizando el país bajo el sistema federal, con el cual simpatizaba la opinión general del pueblo.

La bandera amarilla, azul y roja que usara Miranda en 1806, fué adoptada por los patriotas.

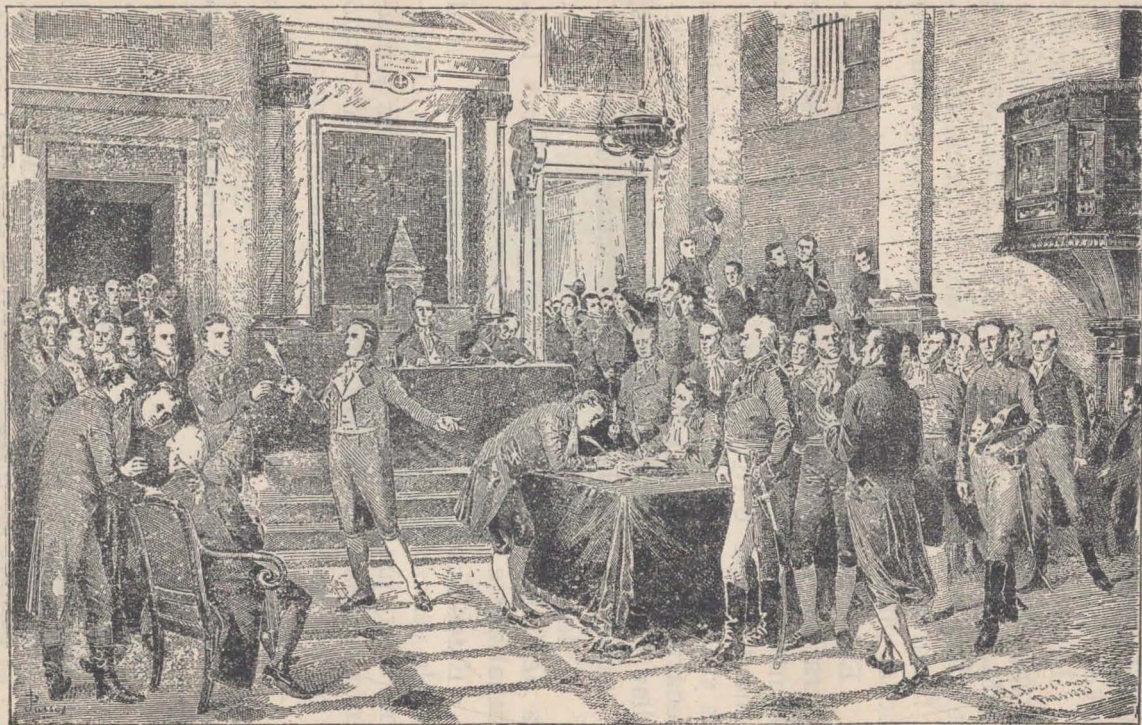
Entre tanto, el peligro exterior se hacía sentir.

Desde Puerto Rico llegaron tropas de refuerzo para los realistas, figurando en la oficialidad superior el capitán Domingo Monteverde.

Tuvo lugar por ese entonces uno de los sucesos más luctuosos que registra la historia de América. Un espantoso terremoto redujo a escombros la ciudad de Caracas, pereciendo unas 12.000 personas entre las ruinas (26 de marzo de 1812).

Esta catástrofe produjo a los patriotas muchas pérdidas en hombres, armas y municiones.

Las fuerzas realistas triunfaban en casi todo el territorio venezolano y comprendiendo Miranda que sería un sacrificio estéril la lucha con el ejército vencedor de Monteverde, prefirió aceptar una capi-



Los miembros de la Junta Revolucionaria, firmando el acta de la independencia de Venezuela.
(5 de Julio de 1811).

tulación honrosa, ocupando el jefe español la ciudad de Caracas en julio de 1812.

El convenio firmado no se respetó. Ocho de los principales jefes fueron remitidos a las prisiones de Ceuta, y Miranda falleció de tristeza en los calabozos de Cádiz en 1816; las cárceles de Venezuela también se llenaron con más de 1.500 patriotas. La revolución quedó, pues, vencida.

El vencedor no supo utilizar su triunfo, ni siquiera su deslealtad, aprovechando los deseos de paz manifestados por el pueblo, ni reveló un temperamento torpe o riguroso; se ensañó con los patriotas y con sus familias, haciendo alarde de crueldades inenarrables, pero que deben mencionarse, como desollar vivos a hombres, mujeres, ancianos y niños, la amputación de las orejas, o la marca a fuego.

Tales atrocidades eran aprobadas por la Regencia de España, que ordenó pasar a cuchillo a todo simpatizante armado de la revolución.

Estos actos de barbarie sirvieron de reacción al pueblo venezolano; el joven Santiago Mariño, D. Manuel Piar, junto con los hermanos Bermúdez y cuarenta compañeros inician nueva campaña, ocupando el pueblo de Guiria, defendido por 300 realistas.

A este triunfo siguieron otros de escasa importancia y en tales circunstancias apareció Simón Bolívar, procedente de Nueva Granada, al frente de 1000 hombres.

En desacuerdo con algunos jefes neo-granadinos, su fuerza quedó reducida a 500 soldados.

Con este puñado de héroes emprendió la reconquista de Venezuela, su patria; derrotó a Monteverde, que se refugió en Puerto Cabello y ocupó a Caracas.

Sitió a Monteverde en Puerto Cabello pero tuvo que levantar el asedio a causa de la llegada de 1200 soldados que engrosaron las filas realistas.

Bolívar regresó a Caracas cuyo gobierno le había sido confiado por el Cabildo, recibiendo de esta autoridad el glorioso título de Libertador, y dió comienzo



General Manuel Piar.

a la organización militar, para iniciar la campaña al interior.

El primer hecho de armas de Bolívar tuvo lugar cerca de Barquisimeto con resultado favorable para los realistas, pero al poco tiempo el mismo jefe vencido reparó el desastre, obteniendo un triunfo en Araure (diciembre 1813).

Disensiones entre Bolívar y Mariño impidieron llevar las operaciones militares hasta el mismo centro de Venezuela, donde actuaban con atroz crueldad los jefes realistas José Tomás Boves y Francisco Tomás Morales, que habían hecho de los llaneros, hordas de desolación y de muerte.



D. Santiago Mariño.

A no existir aquellas disensiones entre Bolívar y Mariño, las cuales felizmente desaparecieron, Bolívar hubiera consumado en 1814 la independencia de Venezuela.

Monteverde fué depuesto del mando por sus mismos compañeros de armas, siendo reemplazado en el cargo de Capitán General, por el brigadier Juan Manuel de Cagigal.

Unidas ya las fuerzas de Bolívar y Mariño de-

rrotan a Boves que contaba con 7000 hombres; pero ninguna ventaja se obtiene del triunfo, a no ser el retiro del enemigo.

Una espléndida victoria corona las armas independientes en la llanura de Carabobo, derrotando Bolívar las fuerzas del Capitán general Cagigal (28 de mayo de 1814).



General Juan Bautista Arizmendi.

Muchas fueron las pérdidas del ejército realista en esta gloriosa batalla.

Al mismo tiempo los jefes patriotas Piar, Urdaneta, Arizmendi y los Bermúdez, obtenían éxitos en diversos puntos del sud y occidente venezolanos.

Boves se había retirado con sus desalmadas hordas a los llanos del oeste y allí van a buscarlo Bolívar y Mariño; pero son derrotados con grandes pérdidas en la batalla de la Puerta (1814).

El feroz Morales los persigue, los alcanza y dispersa en Aragua, y sacrifica a sus instintos sanguinarios cinco mil independientes, hombres de trabajo y de hogar.

En julio en 1814 Boves entró en Caracas, ya en poder de los españoles; como siempre los jefes vencedores violaron las capitulaciones, sacrificando pri-



General José Francisco Bermúdez.

sioneros rendidos e imponiendo crueles tormentos.

Bolívar y Mariño, considerando perdida la campaña se retiraron a Cartagena, y Urdaneta con unos mil hombres consiguió entrar en Nueva Granada.

En el oriente quedaban aún restos del ejército patriota y en un encuentro que tuvo lugar en Urica halló la muerte el feroz Boves.

La revolución estaba, pues, nuevamente vencida al empezar el año 1815.

Fernando VII, vuelto al poder, ordenó que zarpase de Cádiz para Venezuela un ejército de 10600 hombres, que estaba destinado a combatir en las Provincias Unidas del Río de la Plata.

Su comandante en jefe, el general Pablo Morillo, entró en Caracas en mayo de 1815 y su primer acto de gobierno fué imponer a los habitantes un préstamo de \$ 200.000, organizando a la vez una Junta de secuestro, confiscación y embargo de bienes propios.



Francisco Miranda.
(En las prisiones de Cádiz).

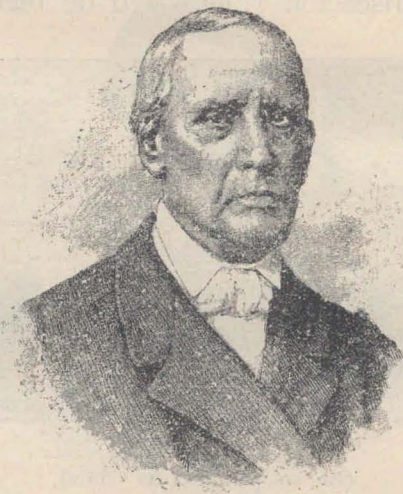
Bajo tan despótica política confió el gobierno de Venezuela al general José Ceballos y se embarcó para Santa Marta, al frente de numeroso ejército, a fin de sofocar la revolución neo-granadina.

Al oriente de Venezuela sólo habían quedado los caudillos Cedeño, Monagas, Barreto, Saraza y otros, manteniendo con sus valientes guerrillas el fuego de la revolución.

Es en estos momentos que Simón Bolívar zarpa de Haití (30 de marzo de 1816), al frente de 250 hom-

bres; en Margarita se le unen 1500 soldados del general Arizmendi, y desembarca en Cumaná al frente de sus reducidas tropas.

Dos de sus jefes, el general Mac-Gregor y el coronel venezolano Carlos Soublette, al frente de 600 hombres, obtuvieron una serie de brillantes triunfos en el oriente venezolano.



El ex presidente de Venezuela, D. Carlos Soublette

Al mismo tiempo, al oeste de Venezuela, un hijo de los llanos, el general José Antonio Páez, sostenía una lucha heroica al frente de sus mal armados llaneros, haciendo guerra de recursos o dando mortíferas cargas a punta de lanza, lazo o boleadoras, como en Mata de Miel y Mantecal (1816).

Vuelto Morillo a Venezuela fué derrotado por Páez en la llanura de Mucuritas (1817).

Bolívar, que ya se había incorporado a Páez, convocó e instaló un Congreso en Angostura (15 de febrero de 1819), el cual ratificó la voluntad del pueblo venezolano de ser libre e independiente.

Nuevamente es derrotado Morillo por Páez en los llanos de Apure y Bolívar se dirige entonces a libertar a Nueva Granada.



General José Antonio Páez.

A fines de 1820 la revolución venezolana estaba triunfante en casi todo el territorio y considerando Morillo perdidas las pretensiones de España, se embarcó para la península, dejando en su reemplazo al mariscal Miguel de Latorre.

Asegurada la libertad de Nueva Granada en la batalla de Boyacá (1819), Bolívar regresó a Vene-

zuela y en la de Carabobo (24 de junio de 1821) terminó para siempre el poder español, en aquellas ricas regiones de la América del Sud.

Entonces se llevó a cabo el pensamiento de Bolívar sobre la creación de un gran estado y uniéronse aquellas naciones para formar la República de Colombia.

Vida constitucional. — La república de Venezuela pasó los primeros años de su vida constitucional unida a la *Gran Colombia* de acuerdo a la declaración del *Congreso de Cúcuta* del 6 de mayo de 1821, que unía ambas naciones en “un solo cuerpo”.

Por esta unión, quedó pues, al amparo de la Constitución que se dictó en el mismo año y bajo la presidencia de Simón Bolívar.

La vida política de Venezuela hasta 1830 se desenvuelve en medio de continuados desórdenes o revueltas que se producen y reproducen por todas partes, “y todos sin entenderse, marchando por diversos caminos, son una nueva representación del caos”.

Una de las causas que contribuía a tal estado de efervescencia era el espíritu de libertad arraigado en el pueblo venezolano que, al conquistar su independencia de la madre patria, no podía aceptar tranquilo una autonomía limitada, formando sólo parte de otra nación.

La exaltación de los partidos existentes, *centralistas* y *federalistas*, extraviando la opinión hacia la ingratitud indujo a los últimos a decretar la expatriación de Bolívar; al mismo tiempo, síntomas de

mutua antipatía separaban a venezolanos de neogranadinos.

La muerte del Libertador provocó el desenlace de aquel estado del ánimo popular y Venezuela fué declarada independiente de Colombia, en 1830, por el esforzado patriota venezolano, general José Antonio Páez, quien convocó un Congreso como primera manifestación de autonomía nacional.

Designado este ciudadano presidente de la nación aseguró el orden interno, fomentó la inmigración, proclamó la libertad de cultos y favoreció por todos los medios el comercio exterior que alcanzó apreciable desarrollo.

La vida política de Venezuela durante las presidencias que sucedieron a Páez con excepción de la del general Carlos Soublette, en cuyo transcurso fué reconocida por España su independencia, son hasta poco tiempo atrás, años continuos de encarnizada guerra civil.

En tan largo período de tiempo el país se dió varias Constituciones, quedando asegurado el sistema federal de gobierno.

La intensa lucha entre *unitarios* y *federales*, el estado casi crónico de guerras civiles no llegó sin embargo a impedir algunos progresos, especialmente en el orden intelectual, fundándose universidades, colegios nacionales, escuelas primarias e instituciones de carácter científico. Las presidencias que con intervalos desempeñó el ciudadano Antonio Guzmán Blanco, aseguraron la paz interna de Venezuela, permitiéndole desenvolver una vida de labor y prosperidad a partir de 1870.

En los últimos años, un grave suceso comprometió la paz exterior de Venezuela, la cual se vió envuelta en conflictos con Inglaterra, Alemania y otras naciones durante la presidencia del general Cipriano Castro. (1)

Sucedíóle en el poder el general Juan Vicente Gómez en 1910, desapareciendo entonces aquella situación de intranquilidad para el pueblo venezolano.

El rico territorio de Venezuela ofrece a sus gobernantes medios abundantes de llevar el país a la prosperidad y a la grandeza nacional, obras en que actualmente, pueblo y gobierno están empeñados al amparo de una paz interior consolidada.

(1) La demostración naval que hicieron Inglaterra, Alemania e Italia en 1903 contra Venezuela, dió origen a la doctrina del eminente internacionalista argentino Dr. Luis María Drago, sobre la naturaleza inviolable de la soberanía de las naciones, la cual se reasume en el siguiente principio: *"Las deudas públicas nunca deberían determinar ninguna intervención armada y mucho menos la ocupación material de territorio perteneciente a las naciones americanas, efectuado por potencias europeas"*.

ECUADOR

Territorio — Aborígenes

Territorio. — Bajo la misma línea equinocial, un grado al norte y otro al sud, entre dos ramales de los nevados Andes, se extendía en tiempos precolombianos un reino gobernado por el rey Quito, estado que la historia conoció con el nombre de reino de Quito y estaba situado en la vertiente oriental del volcán Pichincha.

Aquel reino y otros territorios anexados formaron parte del imperio de los Incas y durante la conquista se les incluyó en el virreinato de Nueva Granada a Colombia.

Hoy es una república unitaria denominada Ecuador.

Aborígenes. — Los *quitos* fueron los primitivos habitantes del Ecuador, distando mucho de merecer el calificativo de salvajes, pues tuvieron un principio de civilización bien definido, como consta del estado social, obras e industrias que se conoció de ellos.

En las costas del Ecuador, habitaba otro pueblo que también poseía el mismo grado de cultura que los quitos. Eran los *caras*. Hasta ahora se ignora de donde procedían, sólo se sabe que vinieron del

norte, en unas balsas, bajo las órdenes de un jefe llamado Caranxiry o Scyri, según sus propias referencias.

Deseosos los caras de extender sus tierras invadieron los dominios del rey Quito, al que vencieron, lo mismo que a las tribus bárbaras de los *poritacos*, los *collhuasos*, los *singuchis*, y aun cuando no pudieron vencer a los *puruas*, de los cuales fueron aliados, consiguieron conquistar todo el país.

Organizóse la nación como una monarquía feudal y hereditaria, bajo el gobierno de un Scyri y una asamblea de los señores del reino, que en sus feudos eran otros tantos reyezuelos.

El inca Tupac Yupanqui y más tarde su hijo Huaina Capac, anexaron el reino de Quito al imperio de los Incas, de modo que antes de iniciarse la conquista española, aquel reino estaba subordinado al Cuzco.

Su conquistador Huaina Capac tenía dos hijos, Huascar y Atahualpa, y a su muerte dejó al primero el imperio del Cuzco y al segundo el reino de Quito.

El reparto hereditario del gran imperio de los Incas dió margen a la guerra civil entre aquellos hermanos y vino a facilitar en forma terminante la conquista española.

Descubrimiento y conquista. — Francisco Pizarro y Diego de Almagro fueron los primeros europeos que pisaron tierras ecuatorianas en 1525.

A la muerte de Atahualpa, uno de sus más afa-
mados jefes, el general Rumiñahui, tomó posesión de Quito y se hizo proclamar Scyri.

Aprovechando de las discordias entre aquellos dos jefes conquistadores, el capitán D. Sebastián Be-

lalcázar, de las fuerzas de Pizarro, emprendió desde Piura (Perú) la conquista del reino de Quito.

Derrotó a Rumiñahui, obligándolo a refugiarse en la montaña y se posesionó de Quito, incendiada como otros pueblos por el jefe vencido.

Un fenómeno impresionante al espíritu supersticioso de los indios ocurrió durante la batalla: las llamas del volcán Cotopaxi, en la oscuridad de la noche, asustaron a los quiteños, los cuales tomaron aquel fuego como presagios de un agüero fatal para las armas de Rumiñahui y se dispersaron, abandonando el campo de batalla.

El famoso capitán D. Pedro de Alvarado, noticioso de las riquezas encontradas por Pizarro, llegó también al Ecuador; pero sabedor Diego de Almagro de tal hecho, salió para Quito buscando incorporarse a las fuerzas de Belalcázar, para oponerse a la intrusa expedición.

Sin embargo, no llegaron los jefes españoles a las armas. Penurias sin fin, terremotos, erupciones, fríos intensísimos, aniquilaron a los soldados de Alvarado, quien se vió obligado a vender sus naves a Pizarro y Almagro.

Belalcázar continuó solo la conquista hacia el norte, encargándose el gobierno de Quito a Hernando Pizarro, el cual también la emprendió hacia las selvas del oriente, aunque con poco éxito.

Todo esto ocurría de 1535 a 1540. Prosiguiendo la conquista, Gonzalo Pizarro fundó algunos pueblos, siendo ajusticiado en el Cuzco después de la batalla de *Xaquixaguana*, en 1548, por orden de su vencedor, el presidente La Gasca; pero a esta fecha ya se habían fundado en el Ecuador once ciudades y muchas colonias, por los conquistadores y gobernadores de Quito.

Esta ciudad contaba por entonces con obispado, Audiencia y muchos pueblos tenían sus corregidores, alcaldes y demás autoridades.

A principios del siglo XVIII, creado el virreinato de Nueva Granada, le fué incluído el antiguo reino de los Scyri, como presidencia de Quito, dejando así de pertenecer al virreinato del Perú.

La dureza, cuando no la crueldad de los conquistadores fueron causas justificativas de muchos levantamientos de los naturales, protestando de un yugo hartos pesado y humillante.

Revolución e independencia. — La abdicación de Carlos IV, la invasión napoleónica a España, pero más que tales hechos, la opresión de las autoridades coloniales, prepararon el espíritu revolucionario del Ecuador en 1808.

Lo mejor de la sociedad quiteña organizó secretamente el plan de insurrección y el 10 de agosto de 1809 se proclamó en Quito la independencia.

Poco tiempo duró el gobierno de los patriotas ecuatorianos, pues a fines de 1812, vencidas sus fuerzas, se restituyó todo al régimen colonial.

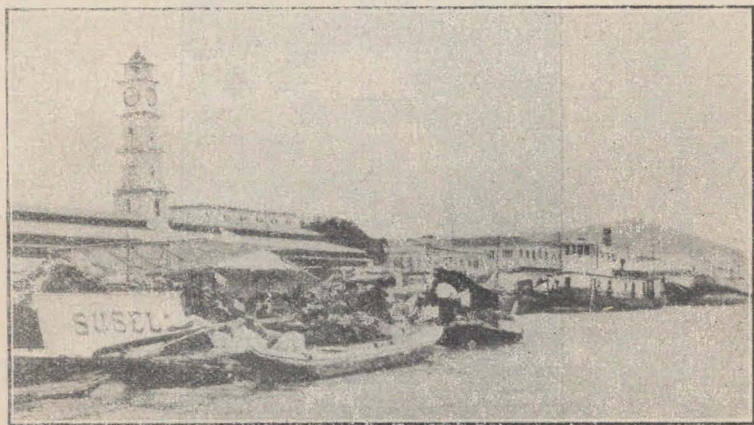
Pero como toda América no era sino un altar de libertad, cada pueblo, cada villorrio un adversario del secular dominio a que fuera sometido, Ecuador mantuvo sus ideales por la soñada independencia, que bien pronto conseguiría.

En 1820, en aquella región terriblemente volcánica, patria del Cotopaxi y del Pichincha, llena de decididos patriotas, estallan nuevos movimientos revo-

lucionarios, pero la suerte de las armas es adversa a los americanos.

El general Aymerich, jefe de los realistas, derrotó en 1821 en los llanos de Huachi al general venezolano D. José Antonio de Sucre que mandaba las fuerzas patriotas.

Es entonces cuando se recurre al general San Martín, quien envió al general Sucre una división de 1.500 plazas, formando parte de ella un escuadrón



Vista de Guayaquil, puerto principal del Ecuador.

de noventa y seis granaderos a caballo, de aquellos famosos soldados argentinos que sólo supieron vencer.

“Por la primera vez se veían reunidos en un mismo campo los llaneros de Colombia y los gauchos de las pampas argentinas, los soldados independientes del Perú y de Chile con los de Venezuela, Nueva Granada, Quito y Panamá.” (Historia del general San Martín, por Mitre).

En el llano de Río Bamba, al pie del Chimborazo, se encontraron nuevamente los ejércitos adversarios.

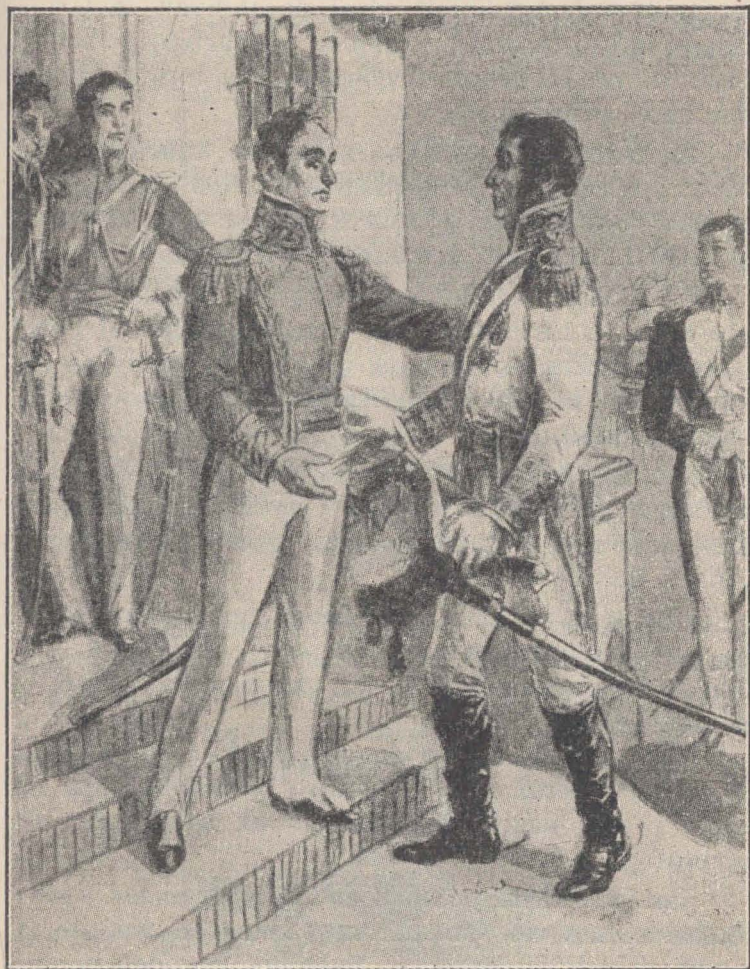
Tocóle al comandante D. Juan Lavalle el honor de mandar los 96 granaderos, que en brillantes cargas derrotaron a la caballería realista fuerte de 400 jinetes, obligando a Aymerich a retirarse vencido, aunque todavía con respetable fuerza (21 de abril de 1822).



El ex presidente del Ecuador, Dr. José Luis Tamayo.

Perseguido siempre por el general Sucre, volvieron a cruzar sus armas los ejércitos enemigos en la misma falda del volcán Pichincha, viéndose coronado por la victoria el ejército americano (24 de mayo de 1822).

La consecuencia de la batalla de Pichincha fué la ocupación de Quito, incorporándose el Ecuador a la república de Colombia creada por Bolívar.



Conferencia de Guayaquil (26 de julio de 1822).
Los dos libertadores de América del Sud, San Martín y Bolívar.

Vida constitucional. — Anexada la Presidencia de Quito a la república ideal de Bolívar, la Gran Colombia, no tardó en formarse un partido de ecuatorianos con tendencia declarada a la formación de una nación independiente.

La separación de Venezuela de aquella república, favoreció el pensamiento de los quiteños y en 1830, Quito, Guayaquil y Azuay, se constituyeron en nación libre con el nombre de Ecuador.

El general venezolano, Juan José María Flores, que había contribuido a la independencia del país, decretó la reunión de una convención nacional en Rio Bamba, la cual le eligió presidente y promulgó la primer Constitución.

Con el gobierno de Flores se inicia en el Ecuador un largo período de guerras civiles, revoluciones, derrocamientos y sublevaciones, que termina recién a fines del siglo XIX.

Con vida nacional tan convulsionada, con partidos políticos tan ardientes, la prosperidad de la nación sufrió naturalmente un considerable estancamiento.

Tan pronto en el poder el partido clerical como el partido liberal, ni uno ni otro podían avenirse al orden y a la paz, indispensables en la vida de los pueblos.

Jamás eran respetadas ni las leyes ni las varias constituciones que se dieron y que con frecuencia modificaban; sin embargo, algunos presidentes pudieron hacer, en los cortos períodos de calma, buena obra de prosperidad nacional.

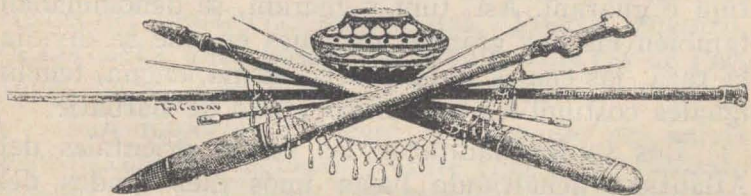
Entre estos gobiernos, el de don Vicente Rocafuerte se señala por la atención que dedicó a la ins-

trucción pública, a la industria y al comercio (1835), el del general José María Urbina que cooperó, a los mismos fines que el anterior, abolió la pena de muerte por delitos políticos y la esclavitud, y difundió la escuela primaria (1852).

En varios períodos gubernativos desempeñó la presidencia el ciudadano guayaquileño Gabriel García Moreno y aún cuando empleó la dictadura, dejó a su paso obra de gran administración y patriótica labor, preocupándose de la viabilidad, agricultura y comercio (1869).

A partir de 1875 y durante unos trece años el pueblo ecuatoriano ha soportado varias luchas civiles y revoluciones ocurridas entre los partidos tradicionales que se disputaban el poder, liberales y clericales, al extremo de constituirse en 1883 gobiernos populares en Quito, Guayaquil y Esmeralda respectivamente.

En 1888 ascendió al poder el eminente ciudadano don Antonio Flores cuyo acendrado patriotismo y habilidad política, demostrada en valiosos servicios diplomáticos, dieron a Ecuador un gobierno de moderación y obra reparadora.



Cerbatana, flechas para la misma, collar y vasija de los indios de Venezuela.

BRASIL

TERRITORIO - ABORIGENES

Territorio. — Los hoy Estados Unidos del Brasil no han sufrido transformaciones territoriales de importancia desde su descubrimiento.

Siempre su territorio fué único y ningún hecho de su historia le ha producido desmembraciones, como aconteció con los virreynatos y más tarde con algunas naciones americanas.

Conserva aún zonas desconocidas en su interior y en las proximidades a los estados limítrofes del norte y oeste, las cuales son objeto de reclamaciones, solucionadas por árbitros o por *modus vivendi*.

Aborígenes. — Los indígenas que habitaban el Brasil pertenecían en su casi totalidad a la raza tupí o guaraní. Así, tupí y guaraní, se denominaban también las dos grandes naciones en que se dividía la raza, las cuales hablaban la misma lengua, tenían iguales costumbres e idéntico grado de barbarie.

Los tupíes habitaron las costas orientales del Atlántico, penetrando hasta unos diez grados del Amazonas y casi todo el interior del Brasil.

Muy al interior, en las cuencas de los ríos Negro

y Purus, habitaban los *omaguas*, pertenecientes a una raza distinta y probablemente los indígenas de mayor cultura de todo el Brasil.

Hasta trescientas ochenta tribus se han contado y clasificado, formando a veces grandes naciones como la de los *tapuyos* y *tupinambas*, pero todos eran pueblos bárbaros, aficionados sólo a la guerra y a la caza, si se exceptúan algunos que cultivaban la mandioca, zapallo, y maíz.

No existe duda alguna de que los tupíes fueron antropófagos.

Los guaraníes habitaron las regiones limítrofes al Paraguay, Uruguay y Argentina.

Descubrimiento y conquista. — La gloria del descubrimiento del Brasil, corresponde a los navegantes españoles Alonso de Ojeda, Vicente Yañez Pinzón y Diego de Lepe, que en 1499 y 1500 arribaron a sus costas, habiendo el último de ellos penetrado con sus naves en el Amazonas un trecho de sesenta leguas.

En 9 de marzo de 1500 salió de Lisboa una expedición compuesta de trece naves al mando de Pedro Alvarez Cabral, con destino a la India; pero fuertes tempestades llevaron las naves por rumbo opuesto y a esta casualidad debió Cabral hallar las costas del Brasil (17° latitud sud - Puerto Seguro), de las cuales tomó posesión en nombre del rey de Portugal, llamándola Tierra de la Vera Cruz.

Tan importante suceso fué seguido de varias expediciones portuguesas y entre ellas la de Gonzalo Coelho, al cual acompañó Vespucio.

Este célebre piloto entró en la bahía de Todos los Santos, exploró el interior, adquiriendo el

convencimiento de que aquella costa era la de un gran continente.

Solís y Magallanes en 1515 y 1519 respectivamente, también recorrieron sus costas.

La conquista del Brasil fué simultánea con el descubrimiento, pues empezó con las relaciones amistosas que entabló Cabral con los indígenas que habitaban sus costas, a los cuales trató con bondad e hizo pequeños regalos.

Sin embargo, la conquista efectiva dió principio muchos años después, cuando el rey de Portugal, D. Juan III, se sintió celoso y desconfiado, al tener conocimiento de las fundaciones españolas en el Río de la Plata.

Determinado a emprenderla, envió una expedición compuesta de cinco naves y 400 soldados a las órdenes de Martín Alonso de Souza, la cual entró en la bahía que Magallanes llamara Santa Lucía y creyendo Souza que fuera la embocadura de un gran río, la denominó Río de Janeiro, por ser el día 1º de enero de 1532.

Colonización. — Con la idea siempre fija los portugueses, de llevar sus conquistas y establecerse en el Río de la Plata, Souza navegó al sud y fundó en la costa del Brasil la primer colonia portuguesa, denominándola San Vicente, hecho lo cual despachó a su hermano Pedro en procura de aquel río.

Las expediciones llevadas a cabo hasta 1534 revelaron la enorme extensión de las costas, y para asegurar su dominio, el rey D. Juan III, dividió el litoral marítimo en doce capitanías, especie de feudos, dadas en gobierno a nobles portugueses.

Cada capitanía abarcaba de 50 a 60 leguas de costa y su señor tenía la obligación de colonizar el feudo a su costa, fundar pueblos, hacer justicia, con sólo la excepción de imponer la pena capital y acuñar moneda.

De todas las doce capitanías, la única que prosperó fué la de San Vicente, en donde se cultivó por primera vez en América la caña de azúcar, importada de Europa.

Guerras sangrientas con los naturales, el aislamiento de las capitanías y más que todo, las aspiraciones de los franceses, fueron causa para que se suprimiera tal sistema, creándose una nueva organización a cargo de un gobernador y demás autoridades civiles, militares, eclesiásticas, con asiento en la ciudad de Bahía de Todos los Santos.

El primer gobernador fué el general Tomás de Souza, que llegó a sus dominios acompañado de los primeros padres jesuitas que arribaron al nuevo mundo. El gobierno de Souza se señala por una discreta administración, teniendo en su haber la llegada de muchas familias europeas y la estabilidad de la colonia.

Un poco más tarde los jesuitas fundaron el colegio de San Pablo, punto inicial de la ciudad del mismo nombre.

Por este tiempo se radicaron en el Brasil muchos franceses y considerándolos la corte de Portugal una vecindad peligrosa, determinó su expulsión por la fuerza.

Así ocurrió y el gobernador Mem de Sa, deseando conmemorar la victoria, fundó en la Bahía de R Janeiro, la ciudad del mismo nombre en 1567.

Ya se encontraban fundados los pueblos de Parahiba, Tamoraco, Porto Seguro y Espíritu Santo.

La conquista y colonización lusitana había tenido lugar hasta entonces sólo en el litoral marítimo, extendiéndose desde el Amazonas hasta las provincias de Santa Catalina y Río Grande, empeñados siempre los portugueses en llevarla hasta la margen oriental del Río de la Plata.

Esto ocurría por el año 1680.

Entre tanto, los jesuitas habían fundado en el interior, a grandes distancias de la costa, muchas misiones y pueblos, civilizando a millares de indígenas.

Posterior a la obra misionera siguió la exploración de los paulistas o mamelucos que, en busca de minas de oro o yacimientos de piedras preciosas, incursionaron selvas vírgenes tropicales, ríos caudalosos, áridas cordilleras y fundaron poblaciones en Minas Geraes, Goyaz, Matto Grosso (Bosque Grande).

Conjuntamente con estas conquistas, se realizaba la navegación de los grandes ríos por diversos exploradores, dando lugar todas al conocimiento del territorio, de los indígenas que lo habitaban, de las riquezas mineras que abundaban, y por consecuencia a la fundación de pequeños pueblos.

Las grandes riquezas naturales de la naciente colonia atrajeron la atención de otras naciones, que se lanzaron simultáneamente a la posesión de un país ya conquistado (1630).

Durante el siglo XVIII las costas septentrionales de Sud América, mares e islas adyacentes, fueron teatro constante del asalto de los piratas y filibusteros ingleses, franceses y holandeses, ansiosos

de las riquezas naturales, oro, perlas, piedras preciosas que se embarcaban para Europa.

Esta gente de mar, después de atacar los buques que conducían valioso cargamento, llegó muchas veces a la costa del Brasil, desembarcó, saqueó pueblos, levantó fuertes, incendió poblaciones y se estableció.

A los piratas y filibusteros sucedieron fuertes expediciones de soldados ingleses, franceses y holandeses, que llegaron a realizar conquistas efectivas en gran extensión del territorio.

Durante la invasión holandesa, el príncipe Mauricio de Nasau, capitán general del dominio holandés, introdujo la esclavitud en el Brasil (1647).

Después de unos treinta años de lucha, fueron expulsados los invasores, pero dejaron fundadas muchas colonias y una corriente de futura prosperidad.

En 1759 fueron expulsados los jesuitas del Brasil, quedando de su paso una obra grande de conquista, traducida en numerosas misiones, colegios y pueblos que fundaron, a la vez que millares de indígenas iniciados en una vida civilizada.

Existe un hecho destacado durante la conquista del Brasil en el siglo XVIII, que revela el gran afán que existió en la corte portuguesa por llegar a la margen oriental del Plata: la fundación de la Colonia del Sacramento, con usurpación y violación de derechos legítimos de España.

Por negligencia de esta última, el pleito que ocasionó tal fundación duró un siglo, quedando al fin la colonia en poder de España (1777), por el tratado de San Ildefonso.

El progreso alcanzado por los portugueses en la vasta colonia hizo necesaria la subdivisión del territorio en diecisiete gobiernos, a cargo de un virrey, ocho capitanes generales y ocho gobernadores, además de altas autoridades judiciales, eclesiásticas y municipales.

Revolución e independencia. — Invadido Portugal por el ejército francés en 1807, como consecuencia de su alianza con Inglaterra, el regente D. Juan, que gobernaba al país por incapacidad mental de la reina madre Doña María de Braganza, sólo pensó en trasladarse, con toda su corte, a sus posesiones de América.

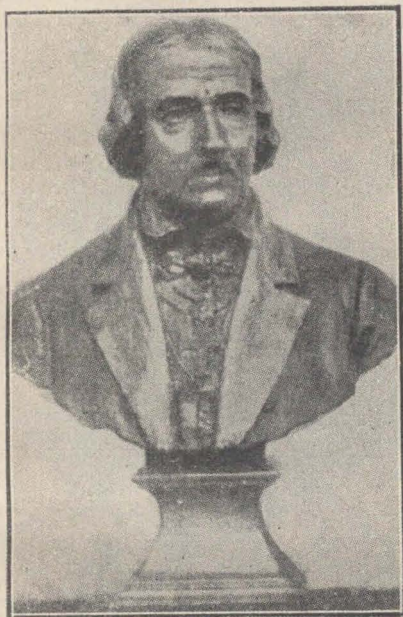
En 1808 arribó a Río de Janeiro, la familia real y toda la nobleza portuguesa, funcionarios de gobierno, familias de la aristocracia, en número de más de trece mil personas.

La progresista colonia había sentido ya los anhelos de la independencia, por lo que no extrañó a Don Juan oírse aclamar Emperador del Brasil.

Naturalmente, el país entero entró en el acto por un camino de progreso y adelanto tan atrayente que, a pesar de estar ya Portugal libre de invasores, D. Juan no sentía deseos de volver a Lisboa, prefiriendo elevar la colonia a la dignidad de reino. Ocurría esta situación por 1816.

Pero el ejemplo de emancipación dado por las colonias españolas, los enormes gastos de la corona y el favor de que gozaban los cortesanos, establecieron una corriente de animadversión entre portugueses y brasileiros, que al fin se tradujo en una revolución que estalló en Pernambuco.

Esta revuelta fué sofocada; sin embargo los gérmenes de independencia, lejos de haberse debilitado, parecía que más se hubieran robustecido en el espíritu del pueblo, indignado de la dura e inútil pena capital impuesta a los jefes y dirigentes.



José Bonifacio, eximio patriota de la independencia brasileña.

Por muerte de la reina madre doña María, el regente heredó el trono de Portugal, con el título de Juan VI.

Llamado a Lisboa, dejó en el gobierno del Brasil a su hijo D. Pedro, y notando el espíritu de independencia profundamente encarnado en el pueblo, habló así a su hijo al despedirse: "Pedro, si el Brasil ha de

separarse de Portugal, como se deja ver, toma tú la corona antes que la coja otro'' (1821).

El nuevo régimen colonial empezó a imperar en un pueblo que había gustado ya el sabor vigoroso de la libertad y no era posible retroceder.



D. Pedro I, emperador del Brasil.

Los patriotas brasileiros, dirigidos por el vice presidente de la Junta provincial, José Bonifacio de Andrada, en representación del pueblo todo del Brasil, pidieron a D. Pedro que se estableciese en el Brasil y el joven príncipe contestó: "Siendo en bien de todos y para felicidad general de la nación, decid al pueblo que me quedo".

Esta actitud del partido patriota brasileiro no



El grito de Ipiranga
Proclamación de la independencia del Brasil

(7 de Septiembre de 1882)

era sino el preludio del acto más noble y grande que realizan los pueblos: la obtención de su independencia.

Las cortes portuguesas, en su afán de retroceder el Brasil a su antigua condición de colonia, clasificaron de alta traición algunas medidas gubernativas tomadas por D. Pedro, que indignado del ultraje, en San Pablo, donde se encontraba accidentalmente, proclamó la independencia del Brasil.

Este hecho tuvo lugar el 7 de Septiembre de 1822 y se conoce en la historia con el nombre de "*Grito de Ipiranga*".

El pueblo aclamó a D. Pedro, emperador del Brasil, declarando que esta vasta porción de América quedaba separada para siempre de la vieja metrópoli.

La profecía de D. Juan VI se había cumplido.

Vida constitucional. — La centuria ya cumplida desde el grito de Ipiranga hasta nuestros días, abarca la vida constitucional del Brasil, la cual se ha desenvuelto en tres períodos claramente definidos: primer Imperio, segundo Imperio y República.

La proclamación de la independencia elevó al trono a Pedro I, quien designó una comisión de ilustrados ciudadanos como Nogueira da Gama, Carneiro da Campos, Carvalho y otras personalidades para redactar un proyecto de Constitución.

El 24 de marzo de 1824 fué jurada la Constitución por el emperador, la emperatriz, altos dignatarios autoridades civiles y militares y por casi todos los pueblos.

La Constitución que se acababa de jurar era una ley liberal: aseguraba derechos y garantías indivi-

duales, la representación popular residía en el poder legislativo, un Consejo de Estado compartía con el emperador las tareas administrativas y la justicia tuvo asegurada su independencia.

Las ideas democráticas, siempre latentes u ostensibles en todo pueblo, tuvieron su primer manifestación en el Brasil, en Pernambuco, que se declaró por la forma republicana, constituyendo la “Confederación del Ecuador”, que sólo vivió la luz de un relámpago.

El gobierno de Portugal reconoció en 1825 la independencia de su antigua colonia, firmándose entre ambos países un tratado de alianza. En estos momentos es cuando el Uruguay, bajo el dominio de las fuerzas brasileras del general Carlos Federico Lecor, fué invadido por don Juan Antonio Lavalleja, apoyado por el gobierno de Buenos Aires.

Este hecho fué causa de la declaración de guerra que el Brasil hizo a las *Provincias Unidas del Río de la Plata*, en Diciembre de 1825, acusándolas de haber faltado a la neutralidad.

La guerra por mar y por tierra favoreció las armas argentinas, terminando en la batalla decisiva de *Ituzaingó*, el 20 de Febrero de 1827.

Por el tratado de paz de Agosto de 1828, firmado entre ambos países, se reconoció la independencia del *Estado Cisplatino*, comprometiéndose las partes a asegurarla y prestar la cooperación necesaria al gobierno legal de la nueva nación.

La situación del imperio después del tratado de paz, distaba mucho de ser tranquila.

La popularidad de que había gozado Pedro I, completamente quebrantada, viejos rencores entre brasileros y portugueses, la fastuosidad de la corte y

otras causas de orden político en que el emperador procedió con excesivo autoritarismo, produjeron el descontento popular que bien pronto se transformó en revolución.

Ante situación tan grave Pedro I abdicó la Corona en favor de su hijo, Pedro de Alcántara en 1831, dejando de su corto reinado obras de evidente progreso en el comercio y la industria.

Siendo un niño de corta edad el nuevo emperador, el gobierno del Brasil estuvo a cargo de una Regencia hasta 1841, en que Pedro II tomó la corona.

Durante su reinado se abolió el tráfico de esclavos y se decretó la "libertad de vientres", precursora de la abolición total de la esclavitud.

En 1851 el Brasil fué parte en un tratado de alianza con el Uruguay y las provincias de Entre Ríos y Corrientes, cuyo resultado fué la formación del ejército que, al mando del general Justo José de Urquiza, terminó en la batalla de Caseros con la tiranía de Rozas, (1852).

Pasaba el Brasil por una era de progreso, cuando se vió obligado a formar parte de la *Trip'e Alianza*, en la guerra que ésta sostuvo contra el Paraguay por espacio de cinco años (1865-1870).

La obra reconstructiva empezó de nuevo bajo la dirección del vizconde de Río Branco, quien superando a sus antecesores, realizó en todas las ramas del gobierno grandes y numerosas obras de prosperidad nacional. La legislación, las ciencias y las artes, la instrucción pública, la industria, los ferrocarriles, la navegación, el telégrafo, la "libertad de vientres", todo ésto, fué la obra de progreso de Río Branco.

Pero con todo, "las ideas monárquicas debieron ceder el paso a la soberanía incontenible de las co-

rrientes democráticas que, en su caudal impetuoso e irresistible, arrastraron a todos los espíritus y transformaron el viejo sueño republicano en una realidad fecunda y promisoría.”

La revolución en pos de la democracia no tardaría, pues, en estallar y así ocurrió en la noche del 14 al 15 Noviembre de 1889. Eminentes brasileños como Deodoro da Fonseca, Benjamín Constant, Quintino Bocayuva, Campos Salles y otros destacados ciudadanos se pusieron a su frente y sin efusión de sangre desapareció la corona imperial para dar paso a la República.

Por la nueva Constitución que se redactó, a base de un amplio liberalismo, el viejo imperio denominóse “Estados Unidos del Brasil”, organizándose el gobierno bajo la presidencia del mariscal Deodoro da Fonseca.

América entera reconoció la nueva república.

Los gobiernos subsiguientes han continuado y superado la obra del imperio secundados por un pueblo laborioso, empeñados ambos en hacer del vasto y rico territorio del Brasil una gran nación.

La cultura brasilera hace honor al continente sud-americano; los centros de educación se levantan en todos lados, y Brasil es hoy una de las primeras potencias sud-americanas, moral y materialmente.

Con la República Argentina y Chile ha firmado el tratado pacifista del A. B. C.

En 1924, un movimiento revolucionario turbó la paz del país, pero después de algunos pequeños combates fué sofocado.

REPUBLICA DEL PERU

TERRITORIO — ABORÍGENES

Territorio. — El vasto imperio de los Incas, el *Tahuantinsuyu* o el Perú, se extendía desde las impenetrables selvas del Amazonas tropical a las costas del Pacífico, en una superficie de 600 kilómetros de ancho por 2.500 de largo.

Comprendía el territorio actual del Perú, Bolivia, Ecuador, norte de Chile y norte argentino.

Con toda seguridad, puede decirse que el Perú fué el territorio de mayor riqueza e importancia que encontraron los españoles en Sud América.

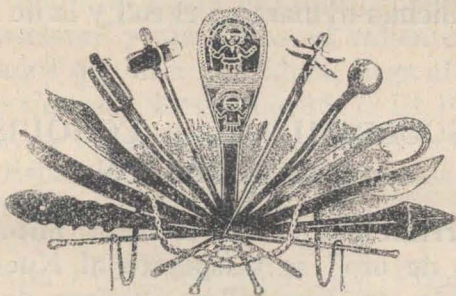
Por muchos años al Virreinato del Perú estuvieron agregadas aquellas ricas y extensas regiones, hasta que, para la mejor administración, en distintas épocas, le fueron segregadas por los reyes de España.

En la guerra que el Perú sostuvo con Chile, en el año 1879, perdió las provincias de Tacna y Tarapacá, cuestión sometida actualmente al laudo arbitral del presidente de Estados Unidos de Norte América.

Aborígenes. — Muy anterior al gobierno de los incas, existió en el Perú un pueblo que dejó rastros de grandes adelantos y conocimientos, sa-

biéndose que tal pueblo fué de raza aymará: ese progreso es lo que se llama civilización pre-incaica.

Los pueblos que vinieron más tarde fueron salvajes, sobresaliendo entre sus sentimientos religiosos la adoración de un ser invisible y superior llamado *Huiracocha*; por tales tiempos apareció Manco Inca y su esposa Mama Ocllo Huaco, titulándose descen-



(Espadas, mazas y hondas).

Trofeo de armas peruanas de la época de los incas.

dientes del Sol y de tal modo transformaron el estado salvaje del pueblo, que la vida de los bosques fué abandonada, comenzando una verdadera organización social.

Manco Inca o Manco Capac como se le empezó a llamar, fundó la ciudad de Cuzco, capital del imperio de los incas y en ella edificó el templo del Sol, que puso bajo la custodia de vírgenes de sangre incaica, a las que se designaba con el nombre de Vírgenes del Sol.

Esto ocurrió por el siglo XI y los incas que le sucedieron extendieron a todos vientos conquistas y dominios de razas y tierras, llegando a formar un

poderoso y vasto imperio, lleno de progresos, en donde la ciencia, el arte, la legislación social y cultura general, revelaban un pueblo preparado para recibir una civilización superior.

Así nació el imperio de los Incas y en ese estado de adelanto fué encontrado por los conquistadores españoles; a la llegada de éstos el elemento étnico del Perú lo constituían tres razas: la chincha en la costa, la quichua-aymará en el sud y la de los huanca al norte.

DESCUBRIMIENTO — CONQUISTA COLONIZACION

Descubrimiento. — La leyenda mitológica del "Vellochino de oro" se trasplantó al Nuevo Mundo transformada en maravillosos países de inmensas riquezas. Aquí la leyenda tomó el nombre de *El Dorado*, región o país en pos del cual los conquistadores se lanzaron sedientos por la posesión de los fabulosos tesoros que guardaba.

Hacia 1511 los expedicionarios españoles establecidos en lo que es hoy istmo de Panamá, tuvieron conocimiento por primera vez de un maravilloso país, lleno de opulencias.

Cuando Vasco Núñez de Balboa descubrió el Mar del Sud, tuvo noticias de ricas regiones y dos años más tarde le fueron ratificadas por los caciques que encontró en sus costas, los cuales le dijeron que hacia el sud había un país muy abundante en oro e infinidad de otras riquezas.

A los ensueños de la fantasía humana se unió la ambición desmedida y bien pronto, el espíritu aven-

turero de la mayoría de los conquistadores, organizó expediciones en busca de *El Dorado*; pero ninguno consiguió llegar al misterioso país de los tesoros.

No faltaron el valor ni la intrepidez y una nueva expedición, apenas un puñado de valientes, al mando del resuelto capitán Francisco Pizarro, partió de Panamá en busca de las soñadas tierras en 1524.

Luchando contra las inclemencias de la naturaleza, soportando un clima mortífero, padeciendo horrores, privaciones y sacrificios, el valiente jefe de los pocos soldados que aún quedaban, llega al país de las portentosas riquezas. Era el año 1527. El Perú estaba descubierto; se había llegado a *El Dorado* y Pizarro regresó a España en procura de recursos para emprender su conquista.

Conquista. — Cuando Francisco Pizarro volvió de España con el título de Adelantado y Capitán general para llevar a cabo la conquista del Perú, los hermanos Huascar y Atahualpa, hijos de Huaina Capac, se disputaban el imperio de los incas.

Vencedor Atahualpa de su hermano Huascar, ordenó su muerte, disponiéndose inmediatamente a combatir al invasor; pero fué vencido y hecho prisionero por Pizarro.

El prisionero ofreció por su libertad tanto oro como para llenar hasta cierta altura la celda que le servía de prisión y a pesar de cumplir su promesa fué condenado a muerte por su vencedor y ejecutada la sentencia.

Con este hecho dió comienzo la conquista del Perú.

En 1535 el conquistador Pizarro fundó Lima, llamándola Ciudad de los Reyes, y más tarde fundó las ciudades de Trujillo, Arequipa y Piura, creando a la vez la mita y las encomiendas.

Pizarro emprendió el descubrimiento y conquista del Perú asociado a un compañero de armas llamado Diego de Almagro, e impuesto el emperador Carlos V de la importancia del país que hallaron, hizo dos concesiones, dando la parte norte a Pizarro y la sud a Almagro.

La ciudad del Cuzco ambicionada por ambos, fué motivo de desavenencias, evitándose momentáneamente, con la aceptación de Almagro, que partió al frente de una expedición para conquistar a Chile; aquella ambición debía ser más tarde de fatales consecuencias para los dos socios en la conquista del imperio de los incas.

Al regreso de Almagro al Perú, se renovaron las rencillas de ambos conquistadores, convirtiéndose la íntima amistad y compañerismo que los ligaba, en violenta rivalidad armada.

La suerte de las armas en la batalla de Salinas (año 1538) favoreció a Pizarro y, tomado prisionero, Almagro fué ejecutado por su adversario.

Este hecho causó profunda indignación entre los muchos amigos y oficiales de las tropas de Almagro, produciéndose una lucha encarnizada entre los conquistadores del Perú.

Pizarro continuó la conquista nombrando a sus hermanos Gonzalo y Fernando gobernadores de ciudades y territorios. Cúpole a Gonzalo la suerte de descubrir en 1540 el río Marañón, al cual hizo navegar por uno de sus capitanes, D. Francisco de Orellana, que lo recorrió en toda su extensión hasta salir al Atlántico.

Como entre los conquistadores continuaba la lucha, el gobierno de España mandó al licenciado Cristóbal Vaca de Castro para que pusiera las cosas en orden.

Durante su viaje un grave suceso había ocurrido: los amigos de Diego de Almagro habían asesinado en julio de 1541 a Francisco Pizarro, poniendo en el gobierno a un hijo de Almagro de 20 años de edad.

Vaca de Castro se vió obligado a defender su investidura con las armas, y en la batalla de Chupas en 1542, tomó prisionero al joven Almagro, ordenando su inmediata ejecución.

La importancia que adquiría la conquista del Perú, al mismo tiempo que las dificultades suscita-



Blasco Núñez de Vela, primer virrey del Perú.

das por la codicia de los conquistadores, indujeron a Carlos V a crear el Virreinato del Perú, y nombró en 1543 para su primer virrey al caballero Blasco Núñez de Vela.

El nuevo funcionario siguió una política imprudente que le acarreó una animosidad general, no sólo de los conquistadores sino también entre los colonos.

Al frente del movimiento se puso Gonzalo Pizarro, cuyas fuerzas se encontraron con las del virrey en el llano de Añaquito, cerca de Quito, en 1546.

La victoria acompañó a Pizarro siendo tomado prisionero y ejecutado Núñez de Vela.

De este modo los asuntos del Perú se complicaban más, haciéndose difícil la solución.



Francisco Pizarro.

El sucesor de Carlos V, Felipe II, tuvo la feliz inspiración de enviar un sacerdote y político, D. Pedro de La Gasca, para poner en paz los asuntos del Perú.

Llegado a su destino en 1548, el Real Comisionado, que era hombre de gran energía, invitó a Gonzalo Pizarro a deponer su autoridad, pero en vista de su obstinación, agotada toda medida de persuasión

parecía que sólo las armas acabarían con el tesón del obcecado conquistador.

Así lo comprendió La Gasca y, librada la batalla de Xaquixaguana, Pizarro y su segundo, el sanguinario conquistador Francisco de Carbajal, fueron hechos prisioneros y decapitados al día siguiente (1548).

La guerra civil quedó terminada y afianzada definitivamente la conquista del Perú.

Colonización. — En el corto espacio de tiempo que media entre el descubrimiento y la conquista asegurada del Perú (1527-1548), la colonización del territorio fué atendida y fomentada por los conquistadores españoles, a pesar de sus enconadas luchas por el poder y de su ambición por el oro abundante hallado, que no alcanzó, así mismo, a apagar la insaciable sed del aventurero.

Empezó el período de colonización, como en todas las regiones de América, por la creación de la mita y de las encomiendas.

Poco a poco fueron introducidos en el Perú cultivos de gran importancia como el trigo, el olivo, la vid, la caña de azúcar y árboles frutales, encontrándose todos ellos bastante difundidos hacia el año 1560.

El mismo Pizarro plantó en el jardín de su casa en Lima, los primeros naranjos.

Indudablemente el clima fué un poderoso factor en el desarrollo de la colonización del Perú, explicándose así que "en las tierras de pan llevar, un grano de trigo diera doscientas espigas".

Los mitayos (1) y los yanaconas (2), los primeros en las minas y los segundos en los campos como

(1). Mitayo del quichua mitimac (colono por fuerza).

(2). Yanacona del quichua yanacuna (hombre de servicio).

agricultores, fueron otros factores de gran importancia en la colonización.

No solamente se atendió la agricultura. Los conquistadores españoles introdujeron los primeros caballos, vacas, mulas, asnos y conejos, alcanzando gran desarrollo la ganadería en el siglo XVI.

Por el año 1566 hicieron su aparición en el Perú los padres jesuitas y, como en toda América, fueron



General Joaquín de la Pezuela, Virrey del Perú.

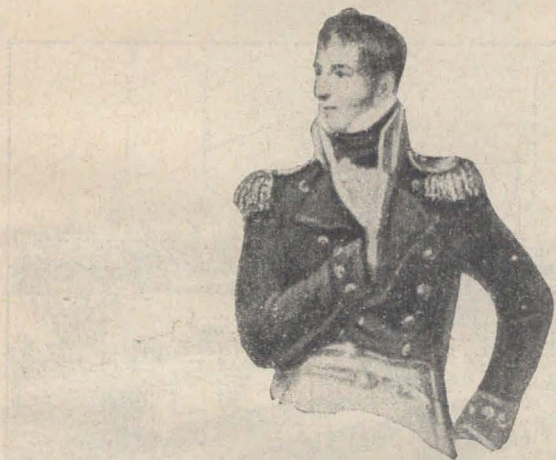
misiones abnegadas que contribuyeron a la colonización y a la cultura general en muy gran escala.

Ya Lima contaba desde 1551 con su Universidad (la más antigua de América), los pueblos habían organizado sus municipios, las aldeas y pequeñas villas tenían sus cabildos compuestos por naturales, presididos por caciques.

A este progreso se añadía la fundación de grandes colegios para niños y para jóvenes españoles e hijos de indios distinguidos.

En este período de la vida colonial del Perú, un hecho importante merece consignarse: el descubrimiento de la quina en 1628.

Muchas instituciones administrativas fueron creadas, reglamentándose así y fomentando el desarrollo



Almirante Alejandro Tomás Cochrane.

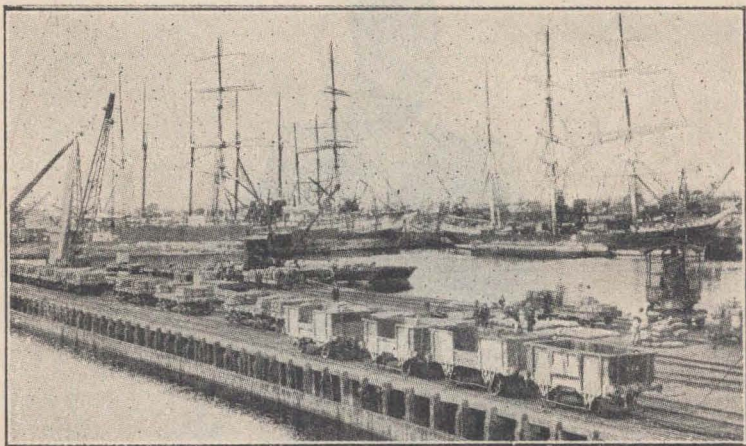
de las nacientes cuanto inmensas riquezas o protegiendo la vida social. El Consulado del Comercio, El Tribunal de Minería, la Casa de Huérfanos, Colegios Superiores, la Real Casa de Moneda, fueron algunas de las instituciones establecidas por el gobierno español.

La célebre Universidad de Lima, fundada en 1551, mereció llamarse la Salamanca de América; de ella

se dijo que en dos siglos había dado “más grandes varones que otras de Europa en mucho tiempo”.

A los jesuitas debió el Perú la introducción de la imprenta, publicándose en América del Sud, en Lima, el primer periódico el día 1.º de octubre de 1790, con el título de *Diario curioso, erudito, económico y comercial*.

Revolución e independencia. — Hacia 1780, un indígena peruano llamado José Gabriel Condor-



El Callao es el puerto de Lima.

canqui, titulándose descendiente de los incas, y al frente de unos cuantos miles de indios, se sublevó contra los españoles en el pueblito de Tungascuca, cerca del Cuzco.

Trataba de reconquistar el famoso imperio de sus antepasados para los suyos; pero Tupac Amarú, como él mismo se designó, fué vencido y cruelmente inmolado con toda su familia.

Esta sublevación que repercutió en toda América, pues estuvo a punto de terminar con la soberanía de España, fué con el tiempo fecunda semilla de libertad.

Invasión de España por Napoleón, el grito de independencia repercutió desde México al Cabo de Hornos, pero el virrey del Perú, D. José Fernando Abascal, pudo contener al principio el levantamiento de los pueblos confiados a su autoridad.



General José de San Martín.

Primero sofocó el pronunciamiento de Chuquisaca en 1809, derrotó las fuerzas argentinas en el Desaguadero (1811), triunfó de las mismas en Vilcapugio (1813), Ayohuma (1813) y Sipe-Sipe (1815), al mismo tiempo que dominó la insurrección de Chile.

Al virrey Abascal sucedió en el mando, en 1816, el marqués de Viluma, general Joaquín de la Pezuela.

Libre Chile de sus opresores por la batalla de Maipo en 1818, el general argentino D. José de San Martín dió comienzo a la segunda parte de su genial plan militar: libertar al Perú.

La ciudad de Valparaíso, el primer puerto de Chile, fué teatro el día 20 de agosto de 1820 de un grandioso espectáculo.

“De los murallones de su puerto, bajo el sol tibio de una tarde invernal, entre el humo de las salvas de artillería, de mar y tierra, partía bajo la bandera de Chile, la expedición libertadora del Perú.”



El mariscal José Antonio Sucre.

El ejército argentino-chileno compuesto de 4.430 hombres, iba al mando de San Martín y la flota, a las órdenes del marino escocés, almirante Alejandro Tomás Cochrane; las fuerzas realistas tenían un efectivo de 23.000 plazas de las tres armas, y contaba con el fuerte del Callao, defendido por 200 cañones.

San Martín desembarcó su ejército en Pisco con el propósito de fomentar la insurrección, lo que con-

siguió en varias provincias; dejó allí unos mil hombres al mando del general Arenales y se embarcó en dirección al Callao.

Una serie de triunfos obtenidos por la flota y el ejército libertador, a los cuales se unía el levantamiento de todos los pueblos, pronto aseguraron la emancipación del Perú y el general San Martín entró victorioso en la ciudad de Lima el 10 de julio de 1821.



General José de La Serna, último virrey del Perú.

Su primer paso fué convocar un Cabildo Abierto y los representantes del pueblo se pronunciaron por la completa independencia del Perú, de todo poder extranjero.

San Martín fué declarado Protector del Perú, asumiendo el mando gubernativo de la nueva nación.

Mientras tanto, el Callao se defendía y el general

Canterac, al frente de un ejército realista de 5.000 hombres combatía en las sierras.

Del norte, libertando pueblos, llegaba en esos momentos el general Simón Bolívar.

En Guayaquil tuvo lugar la famosa conferencia entre los dos grandes paladines de la libertad ameri-



El presidente del Perú D. Augusto B. Leguía.

cana, pero desgraciadamente no se llegó en ella a un acuerdo (26 de Julio de 1822).

San Martín regresó a Lima en donde reunió un congreso ante el cual depuso su cargo, abandonando para siempre al Perú, teatro brillante de su gloriosa vida (20 de Septiembre de 1822).

Lima cayó en poder de Canterac después de las derrotas de Torata y Moquegua en 1823, como

también el Callao volvió al poder de los españoles, después de la sublevación que estalló en 1824.

Pero Simón Bolívar organizaba un ejército formado por colombianos, argentinos, chilenos y peruanos, llevando como jefes principales a los generales La Mar y José Antonio de Sucre, Mariano Ne-cochea é Isidoro Suárez.

En la pampa Junín, el 6 de agosto de 1824, obtiene un espléndido triunfo sobre Canterac y el 9 de diciembre del mismo año, se libró la última batalla por la independencia en el glorioso campo de Ayacucho, quedando prisionero el virrey La Serna, general en jefe, y deshecho el ejército realista.

América era libre.

El general Sucre mandó las fuerzas aliadas de la victoria y en ella figuraron los últimos granaderos a caballo de San Martín.

Perú y Bolivia formaron dos naciones libres e independientes bajo sus respectivas constituciones.

La soberanía de España había, pues, terminado en América del Sud.

Vida constitucional.— Proclamada por San Martín la independencia del Perú el 28 de Julio de 1821, la primer atención del libertador fué constituir un gobierno nacional, a cuyo efecto designó un ministerio en las ramas de Hacienda, y Relaciones Exteriores, creó un Consejo de Estado y promulgó una especie de Constitución.

Aún cuando Perú se vió sujeto hasta la batalla de Ayacucho a sucesos posteriores en la guerra con España, como la retoma de Lima y el Callao por los españoles, puede decirse que la vida constitucional

del Perú, arranca desde el gobierno que organizó San Martín.

Retirado éste después de la conferencia de Guayaquil, la misma Asamblea que convocara para presentar su renuncia, eligió primer presidente del Perú al coronel José de la Riva Agüero, sancionando poco más tarde, en 1823, la primer Constitución del país.

Después de Ayacucho, Bolívar se consideró jefe supremo del Perú y ejerció un poder dictatorial; pero la mayoría del pueblo peruano, rechazando la tutela del Libertador, decidió el cumplimiento de la Constitución de 1823 y el general José la Mar fué elegido presidente (1827).

Poco tiempo después estalló una guerra entre Colombia y Perú, originada por motines de las tropas colombianas en Perú y Ecuador, que terminó con la derrota de las fuerzas de ésta última nación, la cual entregó en Julio de 1829, por el tratado de paz celebrado, la plaza de Guayaquil, objeto de mucho interés para el Perú, y de tanta consecuencia histórica para varias naciones de América, desde la célebre conferencia de los libertadores.

El desagrado que produjo el tratado de paz dió lugar a la guerra civil y el Perú se dividió en dos naciones: República del Perú Septentrional y República del Perú Meridional (1836).

En estas circunstancias es que se forma la Confederación Perú-Boliviana, según el ideal del general Santa Cruz, presidente de Bolivia; pero como Chile no admitiera la formación de un estado poderoso en sus proximidades, como tampoco la Argentina, estalló la guerra con Chile, que terminó en la batalla de Yungay (1839), derrotado el ejército peruano-boliviano.

Este hecho de armas dió fin a la Confederación, volviendo las repúblicas peruanas a unirse y ser una sola nación independiente de Bolivia.

Durante algunos años la historia del Perú es un vasto escenario de guerras civiles, derrocamientos y revoluciones, hasta que en 1845 el general Ramón Castilla se apoderó del gobierno.

Su administración fué una obra completa de progreso.

Restableció el orden sofocando la anarquía, reorganizó el ejército, fomentó el comercio y las industrias, aumentó la marina, abrió nuevas fuentes de prosperidad nacional, construyó obras públicas y entre ellas el primer ferrocarril que hubo en el Perú, el que une a Lima con el Callao.

Su sucesor, don José Rufino Echenique, continuó la obra de progreso iniciada, fomentando la enseñanza y la inmigración, el respeto a la Constitución y a las leyes, y atendió con celo e inteligencia todos los servicios del estado (1853).

Vuelto al poder el benemérito peruano Ramón Castilla, continuó la obra provechosa de su anterior presidencia, aumentándola con nuevos progresos; abolió definitivamente la esclavitud, suprimió el tributo que pagaban los indígenas, estableció líneas telegráficas y fomentó los ferrocarriles (1862).

Encontrándose el gobierno elaborando la grandeza del país, ciertas cuestiones de orden internacional con España, fueron complicándose cada vez más, hasta llegar al estado de guerra en 1864. Felizmente ésta duró poco y el Perú recommenzó su vida de labor durante las presidencias de don Mariano Ignacio

Prado y don José Balta, a pesar de haber ocurrido en su transcurso algunas perturbaciones revolucionarias.

En 1876 ocupaba la primer magistratura don Manuel Pardo, dedicándose con patriotismo e inteligencia a su labor gubernativa, en cuyo haber ya se contaba la creación de instituciones culturales, como la Escuela de Ingenieros, la Facultad de Ciencias, Escuela de Cabos y Sargentos y más que todo, regularizando la estrecha situación económica.

A esta altura de la vida constitucional del Perú, la paz exterior se vió turbada por la guerra del Pacífico entre el Perú y Bolivia por una parte, y Chile por la otra (1879).

Una vieja cuestión de límites entre Chile y Bolivia, el incumplimiento de tratados por parte de Bolivia sobre los salitrales de Antofagasta y otras causas menores, hicieron estallar la guerra, en la cual tuvo que intervenir el Perú por el tratado secreto existente de alianza firmado con Bolivia.

La guerra por mar como la terrestre, llevada a cabo con valor y heroicidad por ambas partes en los combates y batallas que libraron, vino a terminar con la derrota de los aliados en *Chorrillos* y *Miraflores* (1881), firmándose el tratado de paz en Ancón (20 octubre de 1883).

El cumplimiento de dicho tratado, no ha podido ser efectuado directamente por las naciones signatarias y en estos momentos el presidente de Estados Unidos fallará en definitiva la posesión de Tarapacá, Tacna y Arica, procurando dar a Bolivia una salida al mar, de acuerdo a las aspiraciones de esta nación.

Entre los gobiernos que se han sucedido se destacan el de don Nicolás de Piérola por la paz y orden

que reinaron durante su mandato, así como por el impulso que dió a la cultura general, instrucción, obras públicas, medidas administrativas y finanzas del estado, reorganización del ejército, etc.

Hacia 1908 fué elegido presidente el ciudadano Augusto B. Leguía, y la nación peruana, bajo su administración, continúa sus aspiraciones a la grandeza del país, por la cultura y por el trabajo, para conquistar un progreso firme y duradero.



La Catedral de Lima

La primera piedra de este célebre edificio fué colocada por el conquistador Pizarro, cuyos restos reposan en una de sus naves.

BOLIVIA

Territorios — Aborígenes

Territorio. — El territorio de la República de Bolivia perteneció al poderoso Imperio de los Incas y fué durante la conquista una dependencia del Virreinato del Perú; creado el Virreinato del Río de



Ruinas del portal de un templo en el cual se ven elementos de arquitectura pre-incaica Tiahuanaco (Bolivia).

La civilización pre-incaica, es decir, anterior a la de los Incas, fué incomparablemente superior a la de éstos. Los sabios no han podido saber hasta ahora cómo un pueblo que no tenía los medios actuales, pudo construir tan maravillosos monumentos.

la Plata en 1776, el Alto Perú o Bolivia pasó a ser parte integrante de este último, comprendiendo las intendencias de Potosí, Cochabamba, Chuquisaca y La Paz y las provincias de Moxos y Chiquitos

Con estos territorios se constituyó la república de Bolivia al separarse del Río de la Plata, después de *Ayacucho*.

Aborígenes. — Los pueblos aborígenes de Bolivia pertenecieron a tres razas distintas: la guaraní al oriente, la quichua al occidente y la aymará al sudoeste.

La primera de estas razas comprendía entre otras, la tribu de los *Chiquitos*, *Moxos*, *Guarayos*, *Yuracarés*, *Itonamas*, *Chiriguanos*, todas salvajes.

Anterior a la raza quichua existió la de los aymará que alcanzó una cultura superior a la incaica, según se comprueba por las soberbias ruinas de Tiahuanaco; sin embargo ambas razas no pasaron del estado medio de barbarismo.

DESCUBRIMIENTO—CONQUISTA—COLONIZACION

Descubrimiento. — El territorio de Bolivia fué atravesado de Norte a Sud en 1535 por el conquistador D. Diego de Almagro, que partió del Perú en busca de un país austral lleno de riquezas, según se lo manifestara el inca Manco Capac II.

Juan de Ayolas y Domingo de Irala, por distintas rutas, descubrieron la región oriental de este país en 1537 y 1542, respectivamente.

Conquista. — Conquistado el Perú por Francisco Pizarro, las expediciones se dirigían al Sud en

busca de nuevas tierras y así vino Bolivia a ser conquistada por soldados españoles, siendo Diego de Almagro el primer español que atravesó el territorio en procura de la conquista de Chile.

Los conquistadores de Bolivia partieron siempre del Perú, al frente de reducidas expediciones de más o menos 150 hombres.

Dió comienzo la ocupación estable del país con la fundación de la ciudad de Charcas en 1538 por aquel célebre conquistador.

A esta fundación siguieron:

La Paz, en 1548 por el presidente D. Pedro La Gasca.

Santa Cruz, en 1557 por Nuño Chaves.

Trinidad, en 1562, por los padres jesuitas.

Cochabamba, en 1563, por el Virrey Francisco de Toledo.

Oruro, en 1606, por Manuel Castro y Padilla.

La ciudad de Potosí fué fundada por los aborígenes y descubierta en 1547 por los españoles, llamándola Villa Imperial de Potosí, en homenaje al emperador Carlos V.

En 1563 se instaló la Real Audiencia de Charcas, suprema autoridad judicial del Alto Perú.

La conquista de Bolivia quedó, pues, siempre vinculada a la del Perú.

Como en todas las regiones de América los conquistadores sostuvieron entre sí luchas civiles, hubo tumultos, muertes, etc.

Colonización. — Las razas indígenas de Bolivia, aunque en completo estado de barbarie, tenían algunos conocimientos propios de la vida en sociedad: algunas no eran nómadas, practicaban la agricultura

y la minería, poseyendo una organización social rudimentaria.

Así la colonización encontró pueblos indígenas que tenían hábitos de trabajo, circunstancia que facilitó la acción de los padres jesuitas en las reducciones que establecieron en todo el territorio.



Tejiendo un poncho en telar criollo (Bolivia).

Desde los días precolombianos hasta la fecha, el arte de hacer hermosas telas ha sido una ocupación principal del habitante de las regiones andinas.

También en Bolivia se implantó el sistema de mitas y encomiendas, en una forma cruel e inhumana.

La explotación de la riqueza mineral constituyó la principal actividad de los conquistadores, aun cuando

no se descuidó el progreso de las ciudades fundadas, dotándolas a todas de Cabildos, funcionarios de justicia como el Alguacil Mayor, Alcaldes de primero y segundo voto y autoridades militares.

La vida opresora que imponía el conquistador al americano nativo, jamás fué soportada con resignación. A veces hubo mansedumbre en las poblaciones, pero el sentimiento innato de la libertad que existe en todo hombre, se manifestó en forma bien ostensible, transcurridos los largos años de la conquista.

La sublevación de Tupac Amarú, en 1780, repercutió hondamente en Cochabamba, La Paz y otros pueblos, siendo este primer movimiento revolucionario algo así como una chispa que jamás se apagaría, porque constantemente estaría alimentada por sentimientos populares de independencia.

Efectivamente, en la última década del siglo diez y ocho, las ideas revolucionarias de los pueblos americanos empezaron a preocupar seriamente a la metrópoli.

El 25 de mayo de 1809, la población de la ciudad de Chuquisaca derrocó las autoridades españolas, secundando el movimiento revolucionario, con resuelta decisión, La Paz y Cochabamba.

El Virrey del Perú, D. José Fernando Abascal, envió al general Manuel Goyeneche con orden de sofocar el levantamiento, lo que consiguió con la cooperación de los jefes españoles Francisco de Paula Sanz y Vicente Nieto.

Aquel movimiento patriótico fué, pues, prematuro y sus autores pagaron con la vida, prisiones y crueldades su imprudencia; pero, con todo, la revolución no había sido dominada.

En 1810 se vuelven a levantar Cochabamba y La Paz siguiendo el mismo ejemplo Oruro y Potosí;

desde entonces y por muchos años, el pueblo de Bolivia luchó por su independencia sin interrupción, hasta conseguirla.



José Gutiérrez Guerra, ex presidente de Bolivia.

La expedición enviada por la Junta de Buenos Aires para auxiliar al Alto Perú llegó hasta el Desaguadero, siendo batida en la sorpresa de Huaqui; más tarde, derrotado el ejército de las P. U. del Río de la Plata en Vilcapugio y Ayohuma y por último en Sipe-Sipe en 1815, quedaron dueños los españoles del territorio disputado.

Otro pedazo del territorio del Virreinato que perdían para siempre las Provincias Unidas.

La batalla de Ayacucho librada el 9 de diciembre de 1824 por el ejército realista al mando del Virrey La Serna y el patriota a las órdenes del general José Antonio de Sucre, concluyó para siempre con el poder español en toda América; Bolivia era, pues, independiente.

El pueblo de La Paz, exhortado por el patriota José Miguel Lanza, proclamó la independencia del Alto Perú el 25 de enero de 1825, confirmando el libertador Simón Bolívar por un decreto que expidió en mayo del mismo año creando la República del Alto Perú, en cuyo decreto también se ordenaba la reunión de una asamblea.

En Julio del año citado se reunió esta Asamblea formada por 47 diputados, representantes de algunas provincias, resolviéndose que el Alto Perú se constituía en nación libre e independiente bajo el nombre de República Bolívar; más tarde, a indicación de éste se llamó Bolivia.

La gratitud nacional, rindiendo homenaje al gran americano, designó a Simón Bolívar presidente de la nueva nación y el gobierno de Buenos Aires aceptó complacido la formación de un estado libre, reconociendo la independencia boliviana, a pesar de crearse en territorios pertenecientes a las Provincias Unidas del Río de la Plata.

Vida constitucional. — Reunido en Chuquisaca, en 1826, un Congreso Constituyente, dictó una Constitución y el general Sucre fué nombrado presidente vitalicio de la nueva nación.

La república formada después de Ayacucho, inició su vida de independencia en medio de una situación difícil y delicada. A las causas de malestar interno, se añadía cierta frialdad con que la Argentina, Chile y Perú vieron la designación de Sucre para presidente vitalicio.

Esto y un motín armado que produjeron las tropas colombianas — todavía en Bolivia — decidieron

a Sucre a presentar su renuncia, sucediéndole en el mando el general Andrés de Santa Cruz.

Desde su elevado cargo, procuró el nuevo mandatario realizar su ideal, alimentado con ambición pero sin patriotismo: la formación de un estado a base de una confederación entre Perú y Bolivia.

La lucha civil que ensangrentaba el Perú, vino a favorecer sus planes e invadido el Perú por Santa Cruz, después de varios combates quedó vencedor y el resultado inmediato del triunfo fué la Confederación Perú-Boliviana (1837).

Ni la Argentina, ni Chile, vieron la constitución del nuevo estado con tranquilidad y declararon la guerra a Bolivia.

Tampoco fué grato a muchos bolivianos el plan de Santa Cruz, teniendo lugar una revolución, encabezada por los generales bolivianos José Ballivian y José Miguel Velazco, éste presidente interino, que desalojó del gobierno a Santa Cruz (1839), quien era derrotado en esos momentos por las fuerzas chilenas en la batalla de Yungay, terminando así la existencia de la Confederación Perú-Boliviana.

Velazco, que había sucedido a Santa Cruz, fué a su vez reemplazado por Ballivian en 1841 y este hecho dió pretexto para una nueva guerra provocada por el Perú; pero Ballivian aniquiló el ejército peruano estipulándose la paz en 1842.

Derrotado Ballivian por el general Manuel J. Belzú, se inicia para Bolivia una serie de gobiernos de desorden, motines militares, pronunciamientos, que dura más de treinta años, reinando la anarquía y la dictadura en sucesión perpetua.

A tal extremo llega la desorganización política,

la desconsideración y falta de respeto a las naciones extranjeras por los gobiernos, que el gobierno inglés resolvió borrar del mapa a Bolivia, por considerarla como país salvaje.

Durante cuarenta años duró tan humillante resolución, gobernando durante ese tiempo el general Jorge Córdoba, José María Linares, José María Acha, Mariano Melgarejo y otros hasta Hilarión Daza, en cuyo gobierno Chile declaró la guerra a Bolivia.

Recién en 1880, bajo la presidencia del general Narciso Campero, se restableció el orden, se promulgó la Constitución vigente en la actualidad, iniciándose el resurgimiento de todas las actividades propulsoras del progreso nacional.

Entre los hechos principales ocurridos durante las últimas presidencias en el orden internacional deben mencionarse el tratado de paz definitivo con Chile, a base del dominio perpetuo del litoral boliviano del Pacífico, contra algunos créditos pecuniarios, y una línea férrea de Arica a La Paz; el tratado con el Brasil, al cual se cedían los territorios de Acre, a cambio de un puerto sobre el Paraguay y un ferrocarril entre los ríos Madera y Mamoré.

Ambos tratados se celebraron durante la presidencia del general José Manuel Pando (1899-1904).

Entrada ya Bolivia en franco camino de progreso llega al gobierno el ciudadano don Ismael Montes, caracterizando su administración por una inmensa labor nacional; desarrollo de la instrucción pública, vías férreas, puertos fluviales, aumento de las rentas, implantación de nuevas industrias, carreteras, colonización e inmigración, todo ésto realizó el digno mandatario.

Sucedióle en el mando el doctor Eleodoro Villazón, quien continuó los progresos de su antecesor, a los cuales añadió vías férreas internacionales, que poniendo en comunicación al país con Chile, Perú, Brasil y la Argentina, mejoran considerablemente su situación mediterránea.

A la fecha el pueblo boliviano, dueño de un territorio riquísimo, y más que todo con paz y orden internos, ha celebrado con legítimo derecho la primer centuria de su vida independiente.



Escena de los tiempos coloniales de 1688, que representa una recua de llamas en viaje de transporte. (Grabado del año citado).

REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.

Territorio y razas aborígenes.

Territorio. — El territorio actual de la República Oriental del Uruguay es sólo una parte de lo que fué durante el período de la conquista y colonización.

En un principio, dicho territorio fué mucho más extenso; pero, poco a poco, los portugueses en sus continuos avances, se posesionaron de las hoy provincias brasileras de Río Grande, Paraná, Santa Catalina y San Pablo, las cuales, por los tratados existentes entre España y Portugal, que fijaban cuál era la línea divisoria de la conquista en la América del Sud entre los dos reinos, legítimamente pertenecían al virreynato del Río de la Plata.

El territorio de la República Oriental del Uruguay perteneció a la provincia del Paraguay; cuando ésta se dividió en dos gobernaciones (1617) formó parte de la gobernación de Buenos Aires y, creado el Virreinato en el año 1776, fué parte integrante de él.

Aborígenes. — Los primitivos habitantes de la R. O. del Uruguay fueron indios de raza guaraní.

Vivían agrupados en tribus poco numerosas y en estado completamente salvaje.

Toda manifestación de actividad humana tenía el carácter de vida primitiva: se alimentaban de la caza y de la pesca y vivían en plena selva o a orillas de los ríos, en toldos de cueros y ramas.

Sus artes se hallaban reducidas al trabajo de la piedra, del hueso y del barro, para hacer sus armas y utensilios. No profesaban una religión ni adoraban ninguna divinidad, y apenas si sentían una vaga idea de seres superiores.

Eran tipos fuertes y algunas tribus fueron muy guerreras y sanguinarias; de carácter independiente sólo admitían un jefe en los momentos de peligro.

No tuvieron organización social, y sólo llegaron a constituir la familia deficientemente.

Las principales tribus se denominaron: *Charrúas*, *Yaros*, *Bohanés*, *Chanás*, *Arachanes*, *Guenoas* y *Minuanes*.

Conquista. — En 1527 el piloto mayor de España, Sebastián Caboto, al mando de cuatro naves, avistó el Río de la Plata y desembarcó en su margen oriental, fundando un pequeño fuerte al que denominó San Salvador, en la confluencia del arroyo de este nombre y el río Uruguay.

Ese fuerte, más tarde destruido, fué, pues, el primer signo de conquista en el Río de la Plata.

El piloto Diego García, excompañero de Solís cuando su trágico fin, también visitó el Río de la Plata; pero su viaje fué sólo de exploración.

Las expediciones conquistadoras que se establecieron en la margen derecha del Río de la Plata, no pasaron a la orilla opuesta, en los primeros tiempos.

Deseando Irala tener un punto de escala en el Río de la Plata fundó en 1550 el pueblo de San Juan

Bautista, frente a Martín García, poblándolo con 100 soldados; pero se vió obligado a abandonarlo dos años más tarde por los frecuentes ataques de los indígenas.

En 1574, en el mismo punto que Caboto construyera el fuerte San Salvador, por disposición del Adelantado Ortiz de Zárate, Juan de Garay fundó con el mismo nombre un pueblo, cuyos habitantes se retiraron después de mucho tiempo a la Asunción, fatigados de las luchas con los charrúas.

Llegado al gobierno Hernandarias de Saavedra, intentó la conquista del Uruguay, penetrando en su territorio al frente de 500 soldados, los cuales fueron totalmente exterminados, salvándose apenas unos pocos hombres.

Colonización. — Las primeras tentativas de colonización del territorio uruguayo tuvieron poca suerte y fracasaron por diversas causas.

Los expedicionarios del Río de la Plata, Mendoza, Alvar Núñez, Irala y Ortiz de Zárate no dejaron obra alguna de colonización y fueron infructuosos los ensayos en que se empeñaron.

El progresista gobernador Hernandarias introdujo los primeros ganados y, apenas creada la gobernación de Buenos Aires, unos frailes franciscanos fundaron las primeras reducciones, las cuales pueden considerarse como las fundaciones estables que constituyeron el comienzo del período fijo de la colonización.

Las misiones jesuíticas son pues, las que realmente inician la colonización, con la fundación del pueblito de la Concepción, por el padre Roque González, en 1619.

Don Francisco de Céspedes, gobernador de Buenos Aires, continuó la conquista por medios espirituales, enviando los religiosos franciscanos Bernardo de Guzmán, Villavicencio y Aldao, que fundaron al *Real Pueblo de Santo Domingo Soriano*, y las reducciones de *Espinillo* y la de las *Víboras*, en 1624.

Poco tiempo después los jesuítas, fundaron en la margen izquierda del Uruguay, en las proximidades de los actuales límites uruguayo-brasileros, siete pueblos que llamaron *San Francisco de Borja*, *San Nicolás*, *San Luis Gonzaga*, *San Miguel*, *San Lorenzo*, *San Juan Bautista* y *San Angel* (1625-1706).

Todos los pueblos fundados por los jesuítas alcanzaron mucho adelanto, estando sometidos al régimen comunista, con autoridades propias e instrucción, trabajos agrícolas y ganaderos, principal ocupación de los indios sometidos.

El abandono de la margen oriental del Río de la Plata por parte de España, fué causa para que los portugueses del Brasil pudieran alcanzar descubrimientos y conquistas varias veces y fundaran la Colonia del Sacramento, en 1680.

Esta colonia, motivo de disputa entre españoles y portugueses, y centro de contrabando, fué ocupada por unos y otros respectivamente, según la suerte de las armas.

Desde entonces se llamó Banda Oriental al territorio situado al Este del río Uruguay, límite que fijaban los portugueses a sus pretensiones, y Banda Occidental al situado al Oeste del mismo río.

Algunas ciudades y pueblos actuales tienen su origen en las misiones que fundaron los franciscanos.

Revolución e independencia de la República Oriental del Uruguay. — Las invasiones inglesas de 1806 y 1807 pueden considerarse como el punto inicial de la revolución e independencia de la República Oriental del Uruguay.

Ellas dieron al pueblo conciencia de su fuerza cívica despertando el espíritu nacional dormido hasta entonces, y ellas difundieron por medio de la prensa, en la “Estrella del Sud”, ideas de libertad hasta entonces reprimidas por la censura.

A partir de ese momento el vasallaje a la metrópoli lejana quedó quebrantado y el pueblo uruguayo sintió los anhelos de la patria libre a base de autoridades populares.

La proclamación de independencia lanzada en Buenos Aires el 25 de mayo de 1810, repercutió honda y virilmente en la Banda Oriental, pronunciándose el pueblo uruguayo contra el gobierno de España y sus representantes en el Río de la Plata.

Constituído en Buenos Aires un gobierno independiente, todo el poder español quedó concentrado en Montevideo, perfectamente defendido por numerosas fuerzas de tierra y una escuadra respetable.

La Junta de Buenos Aires envió ejércitos para derrocar aquel poder y después del triunfo de Las Piedras, en 1811 y del Cerrito en 1812, por fuerzas argentino-uruguayas, al mando del caudillo oriental José Gervasio Artigas y el general José Rondeau respectivamente, los españoles quedaron sitiados dentro de Montevideo. Allí resistieron el sitio tres años y en 1814, el general Carlos M. de Alvear, por tierra, y el almirante Brown en las aguas del Plata, con ejército y armada argentinos, fueron los libertadores

de la plaza defendida tan heroicamente por los últimos soldados españoles en el Río de la Plata.

A pesar de los esfuerzos y sacrificios que costó a la Junta de Buenos Aires la toma de Montevideo, no obtuvo de ella la recompensa que debieron merecer sus afanes.

El caudillo José Gervasio Artigas al frente de huestes semisalvajes, había encabezado la lucha civil y envalentonado de sus montoneras, no reconoció



General José Artigas.

al gobierno de Buenos Aires, el cual se vió obligado a abandonarlo a su propia suerte.

Aprovechando esta situación de desorden político-social, los portugueses invadieron la Banda Oriental con un ejército de 10.000 hombres, al mando del general Federico Lecor, y después de derrotar a Artigas en Tacuarembó y a otros caudillos en

diversos puntos, se posesionaron de todo el territorio, en 1820.

Artigas, con los restos de sus tropas, huyó a Entre Ríos y su gobernador, el general Ramírez, lo derrotó, obligándolo a refugiarse en el Paraguay, donde el dictador Francia lo confinó para toda su vida.

Así vino a quedar la Provincia Oriental del Río de la Plata, creada con esta denominación por el



Treinta y tres patriotas orientales al mando de D. Juan Antonio Lavalleja, juran la libertad de su patria.

Directorio en 1814, en poder de los portugueses, y cuando el Brasil se independizó de Portugal, pasó a poder de los brasileños con el nombre de Provincia Cisplatina.

El gobierno argentino siempre protestó de tan injustificada usurpación y la opinión del pueblo uruguayo le fué adicta, pues existían vínculos estrechos de origen, lengua y familia con Buenos Aires.

Esta ciudad fué, desde entonces, la cuna de una revolución. Allí el general Juan Antonio Lavalleja organizó una cruzada libertadora y al frente de 33 patriotas orientales atravesó el Plata y desembarcó en la Agraciada (Arenal Grande) el 19 de abril de 1825.



General Juan Antonio Lavalleja, jefe de los treinta y tres orientales.

Muchos orientales se plegaron al movimiento revolucionario, y aquel puñado de héroes obtuvo sobre los invasores brasileños la primer victoria en Rincón de las Gallinas.

El general oriental Fructuoso Rivera se había agregado a Lavalleja y nuevos triunfos en San Salvador

y Sarandí, hicieron comprender a los brasileiros la magnitud de la reacción.

Reunidos en asamblea los representantes de los pueblos orientales en la Florida el 25 de agosto del año 1825, declararon la provincia Oriental "*de hecho y de derecho libre e independiente del reino de Portugal, del emperador del Brasil y de cualquiera del Universo...*" (Acta de la declaración de la independencia).

El congreso argentino de 1825, tomando en cuenta la voluntad del pueblo uruguayo, reincorporó la provincia Oriental a las Provincias Unidas y este hecho motivó la declaración de guerra del Brasil.

El ejército argentino, a las órdenes del general Carlos M. de Alvear y el brasileiro al mando de Felisberto Caldeira Brent Pontes, marqués de Barbacena, libraron batalla y la victoria coronó las armas argentinas en los campos de Ituzaingó el 20 de febrero de 1827.

Al mismo tiempo la heroica escuadra del almirante Brown batía las fuerzas navales brasileiras en *Los Pozos, Juncal* y otros combates.

Así terminó la guerra argentino-brasilera, firmándose en 1828 un tratado de paz, mediante la intervención de Inglaterra, y por el cual ambas naciones reconocían la independencia de la Banda Oriental.

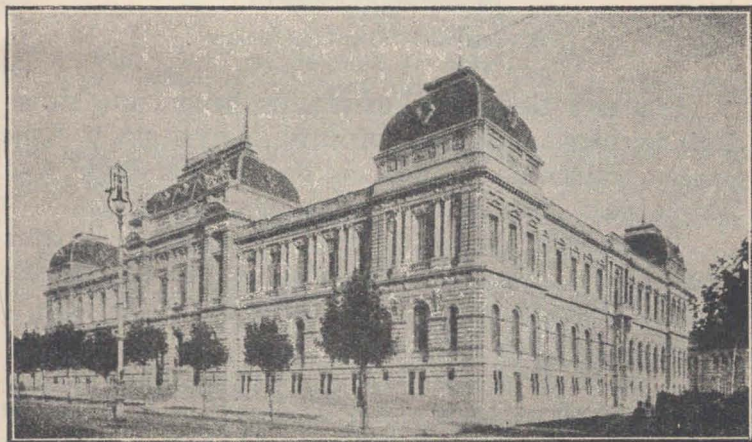
El 18 de julio de 1830 se sancionó la Constitución de la República Oriental del Uruguay bajo el sistema unitario y su primer presidente fué el general D. Fructuoso Rivera.

La independencia quedó, pues, consagrada y una nueva nación izó su bandera a franjas blancas y celestes en el pabellón de las naciones libres y soberanas.

Junto con el nuevo estado nacieron también dos partidos políticos: el blanco y el colorado, encabezados por Lavalleja y Rivera.



El Muelle Maciel de Montevideo.



Escuela de Derecho (Montevideo).

Vida constitucional. — A la terminación del gobierno de Rivera, sucedióle en el mando el general Manuel Oribe, teniendo lugar durante su presidencia muy graves sucesos.

Disidencias inquebrantables sostenidas anteriormente con Rivera volvieron a reanudarse, y la lucha civil, encarnizada en varios combates, dió por tierra con el gobierno de Oribe, sucediéndole en el poder su vencedor. (1838).



El General D. Fructuoso Rivera.

Por este tiempo ya existía de hecho una situación de tácita beligerancia entre Argentina y Uruguay, a causa de la invasión de Lavalle desde este último país, con abierta protección de Rivera.

Electo éste presidente en 1839, Rosas hizo pasar desde Entre Ríos un ejército al mando del general Pascual Echagüe, el cual fué derrotado en la batalla de *Cagancha*, por Rivera.

A partir de este momento, la vida constitucional de la República Oriental del Uruguay es una vida de guerra hasta la completa derrota de Rivera en *India Muerta* (1845), por el ejército entrerriano.

La intervención de Francia e Inglaterra para obtener la paz interna de la nación, no sólo no dió ningún resultado, sino que convirtió a aquellas naciones en adversarios de Buenos Aires, que llegaron hasta atacar la escuadra argentina al mando del heroico Brown.

La alianza entre Rosas y el Presidente Oribe, que ejercía el cargo desde la derrota de Rivera, no fué un obstáculo para la lucha sostenida por los nume-



José Batle y Ordóñez
Ex presidente del Uruguay
(1903 - 1907).

rosos argentinos emigrados, quienes habían hecho de Montevideo un baluarte contra la tiranía de Rosas.

Invadido el Uruguay en 1851, por el general Urquiza al frente de cinco mil hombres, como punto inicial de la expedición libertadora contra Rosas, Oribe se entregó y al año siguiente fué electo presidente don Juan Francisco Giró, miembro conspicuo del partido blanco.

Las disidencias entre *blancos* y *colorados* engendraron sangrienta lucha civil, que fué sostenida por

el presidente don Bernardo Berro por una parte y el general Venancio Flores por la otra, ayudados ambos por Paraguay y Brasil respectivamente (1864).

El triunfo de Flores o de la "Cruzada Libertadora", le llevó a la presidencia, con profundo desagrado del Paraguay, que descargó sobre Brasil su animosidad, enviando a la frontera del imperio un



El ex presidente de la República Oriental del Uruguay
Dr. Baltasar Brum.

ejército de 20.000 hombres, al mismo tiempo que se apoderaba de la provincia de Matto Grosso y apresaba el vapor *Marqués de Olinda*.

Esta agresión y el injustificado apresamiento de los vapores de guerra argentinos *25 de Mayo* y *Gua-
leguay*, anclados en el puerto de Corrientes y cuyas

tripulaciones fueron muertas en defensa de sus naves, como represalia a la negativa del gobierno argentino para que atravesaran por su territorio fuerzas paraguayas al Brasil, tuvieron por consecuencia la formación de la *Triple Alianza* entre Argentina, Brasil y Uruguay contra el Paraguay, asistiendo el Uruguay hasta la terminación de la guerra en 1870.

En 1866, de regreso de aquella nación a donde condujo las fuerzas orientales, el general Flores se hizo cargo de la presidencia y su gobierno se caracterizó por una moral severa digna de un gobernante constitucional.

La guerra civil, no apagada, vuelve a recrudecer desde 1870 entre los partidos blanco y colorado y sólo después de largos años cesan las contiendas armadas en 1904, con la muerte en el combate de Masoller del caudillo blanco Aparicio Saravia, habiendo soportado el país en este espacio de tiempo las dictaduras militares de los coroneles Don Lorenzo Latorre y don Máximo Santos.

Desde la última fecha, el Uruguay ha tenido recias luchas electorales, pero ha llevado al gobierno hombres patriotas e ilustrados como José Batlle y Ordóñez, Claudio Williams, Baltasar Brum y otros ciudadanos que han conducido al país a un estado sólido de prosperidad en todos los órdenes del progreso, pues el Uruguay ocupa hoy un lugar destacado entre las naciones americanas.

AMERICA CENTRAL

El territorio de las cinco repúblicas centro-americanas formó parte y dependió, durante la conquista y colonización española, del virreinato de Nueva España, con el nombre de reino de Guatemala.

Cuando estas colonias se independizaron de la metrópoli, todo el territorio de la América Central constituyó la República Federal de Centro América, y disuelta ésta años más tarde, cada una de aquéllas quedó reducida a su pequeña extensión actual.

El suelo de América Central fué habitado por pueblos precolombianos de muy distinta cultura, pues mientras unos habían alcanzado muchos progresos de la vida civilizada, otros en cambio, eran completamente bárbaros.

Está fuera de duda que los aborígenes de la región procedían de los cultos toltecas, exceptuando los de Costa Rica, de origen desconocido.

La nación quiché, hermana de la tolteca y de civilización tan avanzada como ella, vivió en Guatemala y Salvador; Nicaragua fué poblada por descendientes de los cultos aztecas, llamando la atención que Honduras se encontrase interpolada entre naciones que habían alcanzado ciertos progresos, habitada por familias de raza caribe.

En su cuarto viaje, Cristóbal Colón llegó a la isla Guanaja, situada en la costa de Honduras y navegando al occidente dió con tierra firme, en la cual desembarcó, llamando puerto de Cajinas a la actual ciudad de Trujillo (15 setiembre de 1502).

El almirante, siempre en la creencia de que había llegado a la India, no dió crédito a los relatos que le hacían los indígenas sobre una grande y poderosa nación que existía más al norte, y desplegando velas navegó hacia el sud, a la vista de la costa, hasta Puerto Bello, donde llegó en 1503.

La costa oriental de América Central fué, pues, avistada por primera vez por el insigne descubridor Nuevo Mundo.

Si Colón hubiera seguido las indicaciones de los indígenas, habría llegado bien pronto a Yucatán, habría descubierto el poderoso imperio azteca y saliendo de su errónea creencia, habría dado a su ya portentoso descubrimiento el verdadero valor que tenía.

Costa Rica. — La costa atlántica de este país fué recorrida por Cristóbal Colón en su último viaje en 1502 y recién en 1519 el gobernador del Darién, Pedrarias, ambicioso de conquistas, envió desde Panamá al licenciado Gaspar de Espinosa, quien navegó por la costa del Pacífico, hasta el golfo de Nicoya.

Algunas minas de oro, encontradas en la costa del Atlántico, dieron origen al nombre de Costa Rica.

La conquista de este país dió comienzo a principios del siglo XVI, viniendo de Guatemala una expedición al mando de Juan Cavallón, quien exploró

el país y fundó la ciudad del Castillo de Garci-Muñoz, en 1532.

Nuevas expediciones militares, a las cuales también se sumó la acción civilizadora de algunas órdenes religiosas, la fundación de pueblos y aldeas por ambas fuerzas colonizadoras, dieron por terminada la conquista a fines del siglo XVII.

Nicaragua. — Por orden del gobernador Pedrarias, partió de Panamá en 1522 una expedición, al mando del hidalgo español Gil González Dávila, la cual, después de muchas penalidades, arribó al golfo de Nicoya y desde allí por tierra, llegó a Nicaragua, llamándola así por ser el nombre del rey de la tierra descubierta.

Al año siguiente partió del mismo punto, también ordenada por Pedrarias, otra expedición al mando de *Francisco Fernández de Córdoba*.

Este conquistador llegó hasta el lago de Managua fundando en su margen izquierda la ciudad de León; continuó la conquista de aquellas tierras y exploró el gran lago Nicaragua, en una pequeña embarcación construida por sus soldados.

Siguió fundando pueblos con la esperanza de constituir un gobierno independiente de Panamá; pero esto lo supo Pedrarias y, después de brevísimo proceso, lo mandó decapitar por desleal y usurpador.

Guatemala. — (1) La nación habitada por los quiché, fué descubierta por Pedro de Alvarado en el año 1522, procedente de Nueva España, al frente de una expedición ordenada por Hernán Cortés.

(1) Arbol carcomido o montaña que vomita agua.

Los naturales del suelo opusieron a Alvarado una heroica resistencia, pero al fin fueron vencidos y tratados con rigor y crueldad.

En 1524 fundó este capitán la ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala y otras poblaciones, dentro y fuera de lo que es hoy el territorio de esta república.

A Pedro de Alvarado sucedióle su hermano Jorge en la administración de la colonia, la cual, por decreto real, había sido erigida en Capitanía General, con independencia de los demás gobiernos.

Es por ese tiempo que hicieron su aparición en Guatemala Fray Bartolomé de las Casas y otros religiosos, en misión de propaganda de la fe católica entre los pueblos indígenas.

Vuelto Pedro de Alvarado al gobierno, 1529, renovó sus crueldades, ordenando la ejecución de muchos jefes y caciques, a base de varios pretextos, esterilizando así la obra de sometimiento bondadoso iniciado con éxito por Las Casas.

En 1573 América Central formó un solo cuerpo de nación que solía llamarse reino de Guatemala, aunque no era sino una capitanía general, dependiente del virreinato de Nueva España.

Honduras. — El descubridor de Honduras fué Cristóbal Colón, que en su último viaje pisó tierra centro americana en lo que es hoy Cabo de Honduras (1502).

En 1522 el conquistador Gil González Dávila, procedente de Panamá, visitó el país, después de haber sostenido en Nicaragua un combate con las fuerzas de Fernández de Córdoba.

El deseado paso de comunicación entre los dos océanos, determinó a Hernán Cortés a enviar una expedición a las costas de Honduras, al mando de Cristóbal de Olid, quien llegó a ellas y fundó el pueblo Triunfo de la Cruz; pero usando una conducta algo irrespetuosa con su jefe, éste envió a otro de sus capitanes llamado Francisco de las Casas para someter al rebelde. Mas la suerte quiso que las Casas llegara náufrago ante Olid y éste lo perdonó, lo mismo que a Gil González Dávila, a quien también tomó prisionero.

Poca suerte tuvo el generoso Olid con sus rivales vencidos, quienes puestos de acuerdo lo asesinaron y tomando las Casas el mando de las fuerzas fundó la ciudad de Trujillo.

En busca de su insubordinado capitán, y sabiendo el naufragio de las Casas, Hernán Cortés también llegó por tierra a Honduras, aun cuando su expedición no fué de descubrimientos ni conquistas, pues apenas enterado del triste fin de Olid, regresó a Méjico por mar.

La ciudad de Comayagua existía ya a mediados del siglo XVI y el capitán Alonso de Cáceres la pobló por orden de Pedro de Alvarado.

Los conquistadores españoles encontraron en Honduras muchos pueblos indígenas de cultura inferior a la de sus vecinos, pero hasta hoy llaman la atención algunas de sus ruinas como las de Copán y Tenenpúa, que afectan la forma de pirámides truncadas o terrazas.

Opusieron también sus aborígenes una lucha belicosa y con tanto valor se defendieron, que sólo en las costas de Honduras fueron rechazados los

españoles, llamándose por esta causa a la región Tierra de Guerra.

La obra de civilización emprendida por el padre Las Casas modificó la belicosidad de los indios, trocándose por amistad a los españoles, y así la *Tierra de Guerra* cambió su nombre por el de *Vera Paz*.

San Salvador. — Fué descubierto por el capitán español D. Pedro de Alvarado, quien llegó desde Guatemala en 1524.

La región descubierta era muy poblada y en ella había numerosos pueblos y ciudades que revelaban un grado de civilización igual al de Méjico.

Los aborígenes del Salvador opusieron a los invasores tenaz y heroica resistencia en muchos combates, pero fueron vencidos por la superioridad de las armas y la condición de mejores guerreros de los conquistadores.

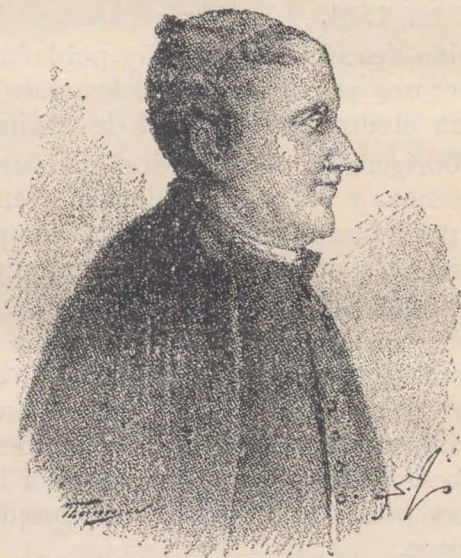
Alvarado expedicionó el país en una larga extensión, hasta los dominios de Pedrarias, de lo que naturalmente resultó un pleito de posesión y dominio territorial, viéndose obligado Alvarado a regresar a España, acusado de dar crueles tratos a los indios, no sin antes poner al frente de la conquista a su hermano Jorge.

La empresa iniciada fué llevada adelante, continuándose los combates y jornadas de guerra hasta terminar con la reducción del aborígen, dominado en mortíferas batallas.

En conmemoración de una de éstas, D. Jorge de Alvarado fundó la villa de San Salvador en 1528, quedando dependiente la región conquistada de la Capitanía General de Guatemala.

Revolución e independencia. — La organización política de la Capitanía General de Guatemala fué siempre de mayor rango que las demás colonias españolas de Centro América, determinando esta circunstancia que partiese de ella el movimiento inicial de la revolución e independencia.

Cuando en Guatemala se supo la proclamación del Plan de Iguala, el pueblo ya en efervescencia



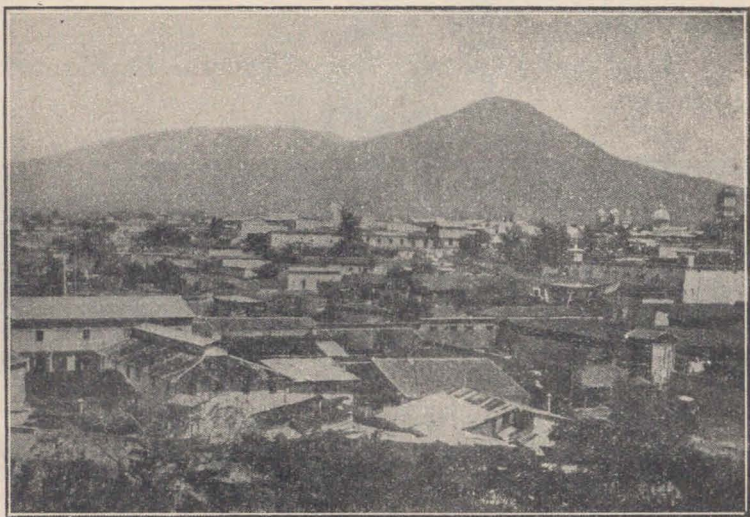
D. José Matías Delgado, jefe patriota de San Salvador.

política desde tiempo atrás, solicitó inmediatamente del Capitan General, el brigadier D. Gabino Gainza, se constituyeran en Cabildo todas las autoridades de la Capitanía.

La patriótica reunión se llevó a cabo con asistencia de numeroso pueblo el 15 de setiembre de 1821,

acordándose en ella, en medio de ardiente patriotismo, la independencia absoluta de España, de Méjico y de todo poder extranjero.

Sin embargo, una gran mayoría de pueblos que vieron con toda simpatía el movimiento revolucionario, no deseaban la segregación de Méjico, y efectuado el plebiscito, quedó incorporada al imperio mejicano,



San Salvador.

juntamente con la provincia del Salvador, que había rechazado la anexión.

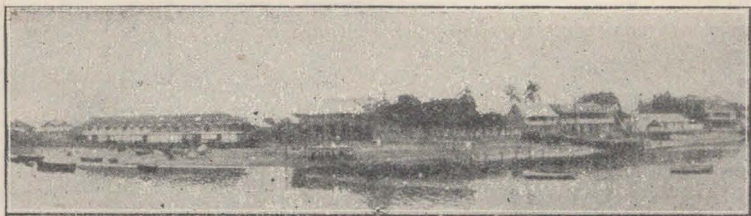
Las nuevas provincias quedaron gobernadas en lo político y militar por el general Vicente Filisola (año 1822).

Los sucesos revolucionarios de Méjico, convulsionaron nuevamente al pueblo de Guatemala y tenaz en su idea de emancipación, exigió a Filisola

la reunión de un Congreso, el cual declaró, el 1.º de julio de 1823, la independencia absoluta de Guatemala con el nombre de *Provincias Unidas de Centro América*.

Como estados federados de la nueva nación quedaron incorporados Salvador, Nicaragua, Honduras y Costa Rica, organizándose el país bajo una constitución, semejante a la de los Estados Unidos (año 1824).

Su primer presidente fué el general D. Manuel José Arce.



Corinto
Puerto principal de Nicaragua en el Pacífico.

La guerra civil, mal congénito de los primeros años de la vida independiente de las naciones, hizo su aparición en toda la nueva república y los estados se atacaron unos a otros, durante largos años.

La vida federal de las provincias Unidas de Centro América se hizo así imposible, resolviendo los mismos estados, de común acuerdo, formar naciones independientes, hecho que ocurrió a mediados de 1838.

A pesar de tan patriótica solución, muchas veces estas pequeñas naciones se llevaron la guerra por razones de límites o de orden político; pero en la

actualidad, desaparecidas las causas originarias de las rivalidades, se nota una tendencia a la unidad nacional, traducida en pactos de amistad íntima y en el pensamiento de tener Centro América una representación diplomática única.



Escudo de las Provincias Unidas del Centro de América.

Países bien dotados por la naturaleza, con una situación geográfica excelente, de la misma procedencia y de igual temperamento racial, el pensamiento de la unidad nacional puede ser una realidad, que daría por resultado la formación de una nación fuerte y respetable.

HAITI

Haití. — Santo Domingo. — La isla de Santo Domingo, bautizada por Colón con el nombre de *Española*, estaba en el momento de su descubrimiento poblada por numerosas tribus agrupadas en reinos o estados.

Desde el principio de la conquista, como ocurrió en todo el continente, se opusieron al dominio de los españoles, trabando con los conquistadores encarnizadas luchas, en las cuales naturalmente fueron vencidas aquellas tribus.

Al poco tiempo de su descubrimiento, considerada por su situación "*principio y cabeza de todas las demás Indias*", la isla tenía muchos pueblos fundados por los capitanes de las primeras expediciones descubridoras.

La primer Audiencia que existió en el Nuevo Mundo fué creada por real cédula en 1511 con asiento en Santo Domingo, así llamada por ser día domingo el de su fundación por Bartolomé Colón.

La jurisdicción de la Audiencia comprendió todas las tierras e islas descubiertas, quedando comprendidas en ella Cuba, Castilla del Oro, Venezuela y otras regiones.

Los progresos iniciados e implantados viéronse de pronto interrumpidos a causa de la atención que

España se vió obligada a prestar a la conquista de Méjico y Perú, quedando la isla poco menos que abandonada.

Esta circunstancia fué aprovechada por el pirata Drake, quien, en 1586, se apoderó de Santo Domingo, a la cual impuso un fuerte rescate después de saquearla; años más tarde, en 1630, la isla fué invadida por aventureros franceses, ingleses y holandeses, estableciéndose en sus costas dedicados a la piratería.

El valor que Francia dió a la ocupación del territorio por sus súbditos, quedó demostrado con el nombramiento de un gobernador enviado en 1665, adquiriendo la posesión definitiva de parte de la isla al firmarse con España la paz de 1697.

Bajo el nuevo dominio, Haití, como se llamó la colonia francesa, conservando el nombre indígena que tuviera, alcanzó muy considerable progreso y las cuestiones de límites producidas con Santo Domingo fueron resueltas con España por el tratado de 1776.

La gran masa de la población de la isla era de raza negra, en su mayoría formada por esclavos, duramente tratados por los blancos; ésto despertó un odio profundo de razas entre sus habitantes.

La declaración de los *Derechos del Hombre*, proclamada por la Revolución Francesa, fué para los hombres de color una esperanza de redención que los indujo a la formación de *Sociedades* o *Asambleas Provinciales*, con la misión de encarar o dirigir la abolición de la esclavitud.

Tales instituciones provocaron la insurrección de los negros, que se hizo general inmediatamente en toda la isla, llevándose a cabo el movimiento con crueles excesos, destruyendo e incendiando planta-

ciones, cometiendo toda clase de desmanes y asesinatos. La ciudad de Port-Louis fué entregada al saqueo y Puerto Príncipe a las llamas (1791).

Las tropas francesas enviadas por el gobernador de la colonia, conde de Peynier, para reprimir la rebelión sufrieron una sangrienta derrota, quedando así aquella en poder de los negros.

En conocimiento Francia de tan vandálicos sucesos envió un ejército de seis mil hombres el cual se puso de parte de los insurrectos, y Haití obtuvo por esta alianza el principio de su vida independiente en 1793.

Un negro esclavo, hombre de gran corazón e inteligencia, de elevado espíritu y valor temerario, *Pedro Domingo Toussaint Louverture*, fué designado por sus compatriotas de color, jefe de los haitianos, confirmándole Francia en el mando de todas las fuerzas.

En estas circunstancias, los colonos blancos refugiados en Jamaica y Estados Unidos, solicitaron protección a Inglaterra, enviando ésta un pequeño ejército al mando de John Whitelocke (1793).

Toussaint-Louverture, el héroe de su raza, había, entre tanto, llevado a la práctica excelentes medidas de gobierno: la restitución de las propiedades, ordenanzas sobre moralidad, protección a la religión católica, libertad de comercio y fomento del trabajo, fueron puntos resueltos en su honrada y activa administración gubernativa.

Mantuvo la soberanía francesa en la isla, desalojando a los ingleses, y la ocupó por entero cuando España cedió a Francia el resto del territorio (1795).

En 1801, contando Louverture con el apoyo de los blancos, proclamó la independencia; pero Napoleón Bonaparte envió 25,000 soldados al mando del general Leclerc, el cual sometió a los patriotas haitianos. Louverture pagó con su vida en un calabozo de Francia el precio de su grande y generoso patriotismo. (1803).

La lucha por la independencia, suspendida por la derrota de los independientes, volvió a renacer con mayor vigor, contando esta vez con un aliado imprevisto, la fiebre amarilla, que hizo estragos en los soldados franceses.

Otros generales negros, Dessalines, Cristophe y Clervaux, se pusieron al frente de la guerra, consiguiendo expulsar para siempre el ejército de Francia y se proclamó nuevamente la República de Haití, bajo la presidencia de Juan Jacobo Dessalines, quien, al cabo de poco tiempo, tomó el título de Emperador.

Sucedíole en el mando Henry Cristophe o Enrique I, compartiendo con Alejandro Petión, presidente republicano en el sud, el gobierno de la isla, después de un período de luchas civiles (1807).

En 1821. una parte de la isla, (Santo Domingo) que había vuelto a poder de España en 1808, se declaró independiente, uniéndose al año siguiente a la República de Haití que estaba bajo la presidencia del general Boyer.

Como esta unión se hizo por la fuerza de las armas haitianas, en 1844 la antigua colonia española decidió conquistar su independencia, y la obtuvo después de infligir dos crudas derrotas a sus dominadores.

La nueva nación se llamó *República Dominicana* o *de Santo Domingo*, cuya independencia como la de

Haití fueron reconocidas por sus respectivas metrópolis.

Las frecuentes guerras que mantuvo con Haití, deseoso ésta siempre de reconquistarla, indujeron a Santo Domingo a pedir su anexión a España, que accedió a la solicitud en 1861, pero resultándole muy costosa la guerra con los opositores de la anexión, le devolvió voluntariamente en 1864 su independencia.



El general Alejandro Petión
Uno de los fundadores de la independencia de Haití.

La anarquía volvió al país y de nuevo se repitieron las guerras con Haití; sin embargo, ha conservado su independencia y sus gobiernos han realizado muchas mejoras en la vida nacional, contando a la fecha con más de 400 escuelas primarias y un intercambio comercial favorable de los productos de su rico suelo.

CUBA

Independencia de Cuba. — La última colonia que restaba a la metrópoli de todo lo que fué América española, obtuvo su independencia en 1901, es decir, se llamó constitucionalmente *República de Cuba*.

El antagonismo de razas, la esclavitud, las ideas de emancipación que llegaban del continente, asuntos todos tratados en el abundante periodismo cubano, fueron las causas iniciales del movimiento separatista, a las cuales también se añadió la situación de España invadida por los franceses.

El movimiento revolucionario estuvo en su período inicial a cargo de sociedades secretas y una de ellas (los *Soles de Bolívar*), en 1823, preparó, aunque sin resultado, una conspiración para proclamar la independencia de la isla.

Pocos años más tarde el partido revolucionario ya organizado y cada vez más numeroso, empezó a disfrutar de la protección de Estados Unidos, que siempre había mirado con simpatía los ideales de independencia sostenidos por los patriotas cubanos.

En 1850 llegó a la isla una expedición libertadora compuesta de 500 hombres al mando del brigadier Narciso López, siendo rechazada y obligada a reembarcarse por las fuerzas españolas.

Nada arredraba, sin embargo, ni detenía al espíritu revolucionario, que avanzaba, encarnándose vigoroso y fecundo en el pueblo, a medida que el tiempo transcurría.

El grito revolucionario fué nuevamente lanzado en 1868, iniciándose una guerra cruel y sanguinaria que duró hasta 1878; la devastación, el incendio, las ejecuciones capitales, fueron empleadas como repre-



Puerto de la Habana.

salias, llegando la exaltación por la libertad al extremo de escribir uno de los jefes revolucionarios esta frase: “Borremos toda señal de civilización desde el cabo Maisí al de San Antonio, con tal que Cuba sea libre”.

La dirección de los ejércitos separatistas, en aquel entonces, estuvo a cargo de los cubanos Máximo Gómez, Antonio Maceo, Calixto García y otros patriotas, terminando la guerra en 1878 con la dominación

de la isla, al precio de 140.000 soldados españoles y setecientos millones de pesos.

Pocos meses duró la paz firmada; nueva guerra se inició reforzada por expediciones armadas que llegaron a Cuba; pero esta segunda lucha por la independencia fué abatida muy en breve.

Por ley de 1880 se abolió la esclavitud en todo el territorio cubano y se dió a la isla una Constitución por la cual gozaba de los privilegios y garantías al igual que cualquier provincia de España.

Un período de tregua sucede a las mortíferas guerras, entregándose el país a la reconstrucción de sus riquezas abandonadas, sin sufrir por eso depresión alguna el espíritu de independencia.

En estos momentos es que aparece el ardoroso cubano José Martí, en quien se encarnaba todo el espíritu de la revolución y organiza una nueva guerra por la independencia.

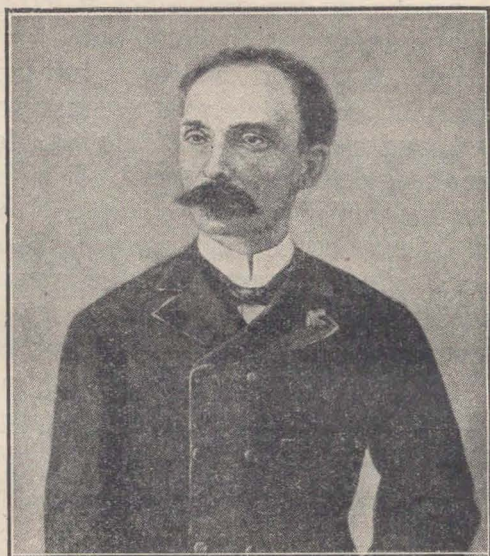
La tercer guerra de Cuba tuvo lugar en 1893, conduciendo las fuerzas libertadoras Máximo Gómez y Antonio Maceo, en tanto que las tropas españolas, en número de 200.000 soldados, fueron mandados por el capitán general de Cuba, general Valeriano Weyler.

Desaparecidos Martí y Maceo, muertos al frente de sus tropas, a cuya desgracia se unió la aplastadora superioridad numérica de los peninsulares, dieron éstos término a la guerra en 1897, concediendo España la autonomía de Cuba, es decir, otorgó a sus habitantes libertad para elegir su gobierno.

La voladura del acorazado norteamericano *Mayne* en el puerto de la Habana, planteó un conflicto entre Estados Unidos y España, que bien pronto dió lugar a la guerra de 1898.

Bien sabía España “que no le sería dado más que salvar el honor de la patria y del ejército”.

Cuba quedó bajo el protectorado de Estados Unidos y el 21 de febrero de 1901 se sancionó la Constitución de la nueva república bajo el sistema unitario, haciéndose cargo de la presidencia, el 20 de mayo de 1902, el ciudadano D. Tomás Estrada Palma.



José Martí, apóstol de la independencia cubana.

La Gran Antilla se había constituido en nación independiente.

Los períodos presidenciales subsiguientes, entre los cuales se intercala una intervención norteamericana, han conducido al país por una senda de labor administrativa, asegurando así los intereses económicos y riqueza general de la pequeña nación.

PANAMÁ

El territorio del istmo de Panamá ha dejado de ser “un puente colosal echado sobre los dos océanos”, desde que el canal del mismo nombre uniera las aguas del Atlántico con las del Pacífico.

Panamá es un vocablo indígena con el cual designaban los indios de la región a una parte de la costa, a la vez que era también el nombre de un cacique.

Descubrió la estrecha faja de tierra tendida entre las dos Américas un escribano de Sevilla, Don Rodrigo de Bastidas, quien deseoso de adquirir riquezas armó una pequeña expedición y acompañado del piloto Juan de la Cosa, recorrió en 1501 la costa oriental del istmo, desde el golfo de Darien hasta el cabo San Blas.

Gran abundancia de oro, perlas y piedras preciosas colmó la ambición del arriesgado escribano, en toda aquella región, que fué bautizada con el nombre de *Costa de Oro* o *Castilla del Oro*, más deseando reparar sus naves se dirigió a la Española y su gobernador Bobadilla lo remitió preso a España, donde se le hizo justicia.

La noticia de las inmensas riquezas que atesoraban aquellas costas despertó entre conquistadores y aventureros deseos de adquirir fortuna y en busca de ella partieron de España en 1509 dos expediciones, una

al mando de Alonso de Ojeda y otra a las órdenes de Diego de Nicuesa.

Ambas expediciones llegaron a la Española y desde esta isla emprendieron los jefes la conquista de sus respectivas tierras, otorgadas por el rey Don Fernando. La *Nueva Andalucía*, concedida a Ojeda, comprendía la región costanera norte de la actual Colombia y *Castilla del Oro*, que fué destinada a Nicuesa, se extendía desde el golfo de *Urabá* (Darien) hasta el cabo *Gracias a Dios*.

En Noviembre de 1509 se hizo Ojeda a la vela llevando entre sus 300 hombres al experto piloto Juan de la Cosa y al futuro conquistador del Perú, Francisco Pizarro; tras corta navegación desembarcaron los expedicionarios en un pareje llamado *Calamar* (hoy Cartagena).

Los naturales de la región les combatieron con tanta ferocidad y valentía en diversos encuentros, que bien pronto sucumbieron a sus flechas envenenadas casi todos los españoles y entre ellos halló la muerte el ilustre navegante Juan de la Cosa, defendiendo a Ojeda, que hubiera sucumbido sin su intervención abnegada.

En estas difíciles circunstancias llegó la escuadrilla de Nicuesa, el cual ofreció a Ojeda unir sus soldados a los pocos que le restaban para tomar venganza de los indios, lo que se llevó a cabo degollando y quemando gran cantidad de aborígenes, al mismo tiempo que reunían un rico botín.

Deseándose buena suerte, sin sentir ya ni uno ni otro antiguas rivalidades, que les tuvieran hasta entonces separados, se despidieron ambos conquistadores, dirigiéndose Nicuesa en busca de sus tierras, en tanto

que Ojeda continuó la navegación al oeste, hasta el mismo *Urabá*, en donde fundó un pequeño fuerte que llamó *San Sebastián* (1510).

Atacado aquí en forma cruelísima por los salvajes y herido Ojeda en un combate por una flecha envenenada, decidió regresar a la Española, dejando en el fuerte fundado los sesenta hombres que le restaban al mando de Francisco Pizarro.

Al mismo tiempo partía de la Española el bachiller Martín Fernández de Enciso llevando auxilios a Ojeda, su socio en la conquista (1510).

El regreso de Ojeda fué un viaje lleno de penurias, pero al fin el valiente aventurero llegó a Santo Domingo en donde murió en 1515, retirado en un convento Franciscano, disponiendo ser enterrado bajo el umbral de la puerta de la iglesia, arrepentido de sus actos inhumanos y condenable orgullo.

La expedición de Nicuesa corrió la misma poca suerte que acompañó a la de Ojeda, viéndose abrumada por naufragios, insalubridad del clima y tantos otros duros padecimientos, que implorando el conquistador clemencia a los rigores con que la naturaleza y los salvajes le trataban exclamó desesperado al llegar a un paraje próximo a Puerto Bello: “deten-gámonos aquí en nombre de Dios” y así fué llamada, *Nombre de Dios*, la colonia que fundó en 1510, con los últimos cien hombres que le restaban de los ochocientos cuando partió de la Española.

La expedición que salió de esta isla a las órdenes del bachiller Martín Fernández de Enciso, compuesta de 150 hombres llegó a *San Sebastián* en donde se les reunieron Francisco Pizarro y los pocos soldados dejados por Ojeda.

A bordo y clandestinamente, metido dentro de un tonel, se embarcó en esta expedición el más tarde célebre Vasco Nuñez de Balboa, habiendo apelado a tal recurso para fugar de los numerosos acreedores que tenía en la Española.

Llegada la expedición a la costa del golfo de Urabá, por indicación de Balboa, que conocía esos parajes por haberlos recorrido con el notario Rodrigo de Bastidas y Juan de la Cosa en 1501, Enciso fundó la primer población en el continente americano, llamándola *Santa María de la Antigua*, en homenaje a la virgen del mismo nombre, muy venerada en Sevilla (1510).

La gobernación de la flamante colonia produjo rivalidades entre Enciso y Balboa y descontentos los soldados de aquel conquistador por su excesiva autoridad, designaron a Balboa gobernador de la colonia, disponiendo al mismo tiempo que Enciso fuera remitido a España para que interpusiera las reclamaciones a que se considerara con derecho.

¡Caro había de costarle más tarde al nuevo jefe aquel gobierno!

Sabedor Nicuesa que en tierras de su gobierno se había fundado *Santa María de la Antigua* quiso arrebatár el gobierno a Balboa, pero éste lo rechazó obligándolo a tomar rumbo hacia la Española y seguramente pereció con sus últimos diecisiete hombres en algún naufragio, pues jamás se supo nada del valiente aventurero (1511).

Balboa se mostró digno del cargo, empeñándose en extender la conquista al interior del territorio, secundado por el valiente Francisco Pizarro, pues habían llegado a él algunos relatos acerca de un país

abundantísimo en oro, y otros que hablaban de la existencia de un gran mar.

A las simpatías que había sabido despertar Balboa entre los soldados por su carácter generoso y valor bien probado, añadía pues la promesa de futuras empresas para hacer descubrimientos o adquirir fortuna.

En la mañana del 1.º de septiembre una columna de 180 soldados partió del Darien, en la única nave de que disponía Balboa; en puerto Careta dejó algunos hombres al cuidado de la embarcación y con los demás emprendió Balboa la marcha a través del istmo de Panamá, precisamente en el punto que éste es más angosto.

La naturaleza pródiga de aquella faja de tierra tropical, la escarpada cordillera de los Andes, un clima de miasmas que producían fiebres mortíferas, y la lucha con el salvaje, hacían de la empresa una obra de titanes.

Vencidos los peligros de todas las horas y salvadas con esfuerzo tesonero las mil dificultades, el 25 de setiembre de 1513, Balboa contempló desde lejana altura un mar sin límites, cuya vista produjo en el conquistador un sentimiento de emocionante admiración.

¡El océano Pacífico estaba descubierto!

Prosiguió su marcha Balboa hasta las playas de un golfo que llamó de San Miguel, por ser el 29 de setiembre, y penetrando en sus aguas, con la bandera de Castilla izada, y desnuda la espada en la diestra, tomó posesión de la *Mar del Sud* en nombre de los reyes de España.

El descubrimiento que se acababa de hacer era

el más grande de cuantos hasta allí se habían realizado en el Nuevo Mundo y abría vasto campo de acción a las empresas de los conquistadores.

Muchos combates sostuvo el intrépido Balboa con los indios a su regreso, pero al fin, compensado de tantas fatigas, llegó a Santa María de la Antigua, en Enero de 1514, con una valiosa carga de oro y cantidad abundante de perlas y piedras preciosas.

Entre tanto había tenido lugar tan feliz descubrimiento, el bachiller Enciso presentaba en la corte sus acusaciones contra Balboa, disponiendo el rey Don Fernando que saliera de España una escuadra de veintidós naves y 1.200 hombres, la más grande escuadra que hasta entonces saliera de España con rumbo a las *Indias*. (1514).

La escuadra conducía a Pedro Arias de Avila (Pedrarias Avila), encargado por el rey para procesar a Balboa, y organizar el gobierno de la colonia; entre otros conquistadores acompañaban a *Pedrarias* valientes capitanes como Hernando de Soto, Sebastián Belalcázar, Diego de Almagro y Francisco Fernández de Córdoba, todos veteranos de guerras sostenidas por España.

Pero, al mismo tiempo, y quizá cruzándose en el mar con la gran escuadra, llegó a España la nave portadora de la noticia documentada del descubrimiento hecho por Balboa, enviada por él mismo.

La corte premió la maravillosa empresa de Balboa confiriéndole, el título de Adelantado de la Mar del Sur y Capitán General de las tierras que bañaba, sus aguas, aunque bajo las órdenes de Pedrarias.

No reunía este conquistador condiciones de buen juez y posiblemente a la prevención con que salió de

España, se sumó la envidia, de modo que el proceso por usurpación de mando iniciado a Balboa, careció de la imparcialidad de un verdadero juez.

Balboa fué acusado de falsos cargos, imputándosele también una conspiración contra el gobierno y condenado a la pena de muerte, fué ejecutada la sentencia en Acla, en unión de cuatro supuestos cómplices (1517).

Así terminó sus días aquel caballero de Jerez, que immortalizara su nombre con uno de los más grandes descubrimientos.

Libre de su presunto adversario, Pedrarias continuó en la gobernación, haciendo algunas exploraciones en las costas de la Mar del Sur, y en 1518 fundó la ciudad de Panamá, declarándola capital de la gobernación del Darién.

La situación excepcional de la flamante ciudad, la hizo punto de partida de muchas expediciones, que se dirigieron al norte como al sur, en busca de riquezas y tierras desconocidas.

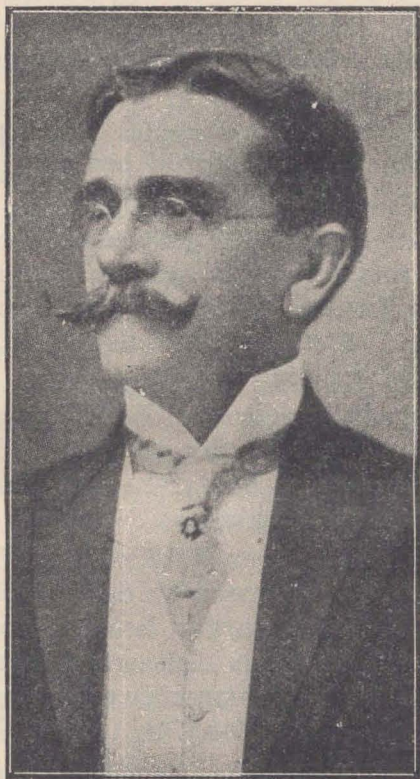
En tanto que Gaspar de Espinosa, Gil González Dávila y Francisco Fernández de Córdoba, preparadas sus expediciones, partían hacia el norte y descubrían la costa oeste de América Central, Pizarro, Almagro y Luque, celebraron en ella el convenio para descubrir el Perú (1519-1524).

El obispado se instaló en 1521, honrándola el emperador Carlos V con el título de *Muy noble y muy leal ciudad de Panamá*, y por ser de sentida necesidad, se fundó la Audiencia en 1538.

En los primeros tiempos la gobernación dependió de la Española; pero, después pasó a la jurisdicción del Virrey del Perú y continuándose la conquista

de América del Sud, vino a ser Panamá la vía comercial obligada entre la metrópoli y las colonias españolas del Atlántico y del Pacífico.

Conocida la existencia de este último desde los



El ex presidente de Panamá, Dr. Belisario Porras.

primeros años del siglo XVI, fué una constante preocupación de los exploradores hallar la vía de comunicación entre los dos océanos, pero, defraudadas las esperanzas, por el convencimiento de que no existía

tal vía marítima, se pensó en la apertura de un canal, presentándose al efecto a Carlos I de España, un proyecto en 1520, el más antiguo de que se tenga noticia.

Al principio no se dió importancia a la idea y hasta se la juzgó de visionaria e irrealizable, corriendo



El ex presidente de Panamá, Dr. Ramón M. Valdés.

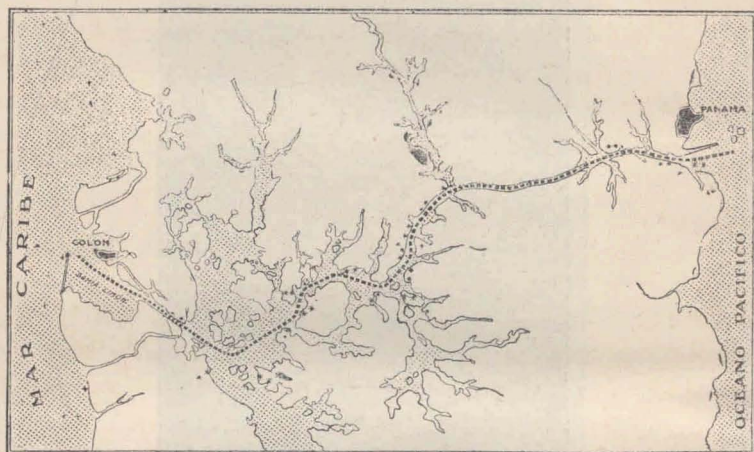
la misma suerte otros proyectos que se argumentaron con idéntico fin.

Así transcurrieron los siglos XVII y casi todo el XVIII; pero en 1780, ante la insistencia de nuevos proyectos, una comisión nombrada por Carlos III, realizó importantes estudios, los que se malograron por el estado de convulsión en que se encontraba

Europa, cayendo de nuevo en el olvido el genial proyecto.

Durante el siglo XIX vuelve la idea a hacerse camino, presentándose varios proyectos, en vista de lo cual el Congreso de Colombia, por ley de 1876, acordó el privilegio de la apertura del Canal.

En 1880 se inauguró la apertura del Canal, pero



Canal de Panamá.

“La tierra dividida, el mundo unido”.

desgraciadamente, en 1888, las obras fueron suspendidas totalmente, por falta de fondos para continuarlas.

Esta circunstancia fué aprovechada años después por Estados Unidos de Norte América, e influenciando algunos panameños de prestigio, se preparó un movimiento separatista, que dió por resultado la proclamación de la República de Panamá, el 3 de noviembre de 1903,

Nada pudo hacer Colombia para recuperar su territorio, aún cuando invocó las leyes de neutralidad internacional y apeló “a la dignidad y al honor del Senado y del pueblo yankis.”

La República de Panamá quedó constituida abarcando su territorio todo el istmo, y la construcción del canal interoceánico le fué entregada a Estados Unidos, el cual también adquirió su arrendamiento a perpetuidad.

Por el tratado celebrado, la nación adquirente pagó diez millones de *dólares*, garantizó la independencia de Panamá y se comprometió a pagarle un cuarto millón desde 1913.

El nuevo país, la más joven de las repúblicas sud-americanas, dió comienzo a su vida política convocando una Asamblea Constituyente, la cual organizó el nuevo gobierno a principios de 1904, y en años subsiguientes fué reconocida su independencia por naciones europeas y americanas.



Vasco Núñez de Balboa.

El insigne descubridor de la *Mar del Sur*.

GUAYANAS

El territorio de las Guayanas fué descubierto por los expedicionarios Alonso de Ojeda, Américo Vespucio y Juan de la Cosa en 1499 y por Vicente Yáñez Pinzón que al año siguiente visitó sus costas; pero a pesar de haber transcurrido más de 400 años desde su descubrimiento, mucha extensión del suelo permanece aún desconocida por la fatal insalubridad de su clima, reputado como uno de los más mortíferos de la tierra.

Fué, entre otras regiones de América, indicado como el país de las maravillosas riquezas que los conquistadores llamaron *El Dorado* y si bien es cierto, que el suelo de las Guayanas tiene la soberbia naturaleza tropical, el país de los ensueños y riquezas no era aquel territorio mortalmente malsano para los miles de aventureros que penetraron en sus selvas y en sus llanos, donde muchos de ellos sólo hallaron la muerte.

Tanto en las costas, como en el interior del país, habitaron los feroces indios caribes; muy diestros navegantes, sus escuadras de cientos de piraguas llevaban la guerra a otras tribus, y prisionero que tomaban iba "a parar al asador".

Con una sustancia llamada *cazabe* envenenaban sus flechas de guerra y esto, unido a otras crueldades,

los hacía temidos con horror por las tribus de las islas vecinas y del interior del país.

El año 1527 salió de España una expedición compuesta de cuatro naves y 800 hombres al mando de Diego de Ordaz, con el propósito de conquistar la Guayana, pero aunque exploró parte del territorio, la empresa no tuvo casi ningún éxito debido a la insalubridad del clima, y a la lucha insoportable con plagas de insectos y reptiles ponzoñosos.

Algunas otras expediciones militares, salidas de España se realizaron con los mismos propósitos; pero tales tentativas no dieron ningún resultado, y en vista del fracaso se envió una misión jesuítica, la cual, venciendo numerosos y terribles peligros, fundó el Puerto de Tablas en 1576 (Santo Tomás).

En los primeros días del año 1595 partió de San Lúcar de Barrameda una expedición de más de dos mil personas entre soldados, religiosos y familias. Tres de los buques de esta expedición fueron apresados por los caribes, cerca de la isla Trinidad y sólo dejaron con vida, los feroces caníbales, a unas cuantas mujeres.

Hacia el año 1600 los conquistadores españoles no habían conseguido aún fundar ninguna población; pero los holandeses que aparecieron por el año 1581 fundaron en 1589 a Georgetown y Paramaribo en 1603.

Casi al mismo tiempo llegaron los franceses y tomaron posesión de la parte más oriental del territorio, fundando recién en 1635 a Cayena.

La conquista y dominio de tierras americanas por Holanda y Francia despertó celos en Inglaterra,

y para no desmerecer su prestigio marítimo, envió una expedición en 1617, al mando de sir Walter Raleigh, el cual se posesionó de la ciudad de Santo Tomás por unos pocos días.

Durante el siglo XVII, ingleses, franceses y holandeses, se disputaron a mano armada aquellos territorios, hasta que, mediante tratados de paz, quedó Inglaterra en posesión de su Guayana en 1803, Francia en 1817, conservando la suya Holanda por derecho de primer ocupante.

LAS COLONIAS HISPANO-AMERICANAS

Organización de la vida colonial americana

Carácter de la obra colonial de España. —

Al período de descubrimientos iniciado por Colón siguió inmediatamente el de conquista y colonización de los nuevos países, empresa llevada a cabo por iniciativas particulares, muchas veces alentadas y aún ayudadas por el gobierno español; pero toda conquista se hizo en su nombre y bajo la autoridad de la corona, es decir, que fué obra de la nación.

La colonización española se diferencia de la de Inglaterra, Francia y Holanda en la limitada intervención que en ella tuvieron estas naciones, pues la concedían a empresas particulares facultadas con suficiente autonomía.

España acometió la conquista y colonización de América con el propósito de extender sus dominios, pero llevando a ésta su civilización por medio de sus instituciones en los pueblos que fundaban los conquistadores, o por la religión divulgada por los sacerdotes que acompañaban a aquellos.

A pesar de las disposiciones reales prohibiendo el mal trato a los indios, unas veces la codicia de riquezas del conquistador y otras la tenaz resistencia

del aborigen al sometimiento dieron lugar a excesos de crueldad. Poco a poco el soldado de la conquista fundando pueblos o estableciéndose en los de los indios llegó a convivir con éstos, obteniendo para los pueblos el asiento de las primeras autoridades y para todo vecino tierras destinadas al cultivo.

Los territorios colonizados. — La extensión territorial de la colonización española abarcó casi todo el Nuevo Mundo, estando comprendida desde Méjico, inclusive hasta la Tierra del Fuego y limitada por ámbos océanos.

En esta enorme extensión de América encontraron los conquistadores algunos pueblos o naciones organizadas y con cierta civilización como los aztecas, los mayas, los muisecas y los quichuas; el resto del elemento aborigen lo constituían tribus en pleno estado de salvajismo.

Sin embargo de la inmensa extensión territorial y de los millones de aborígenes, las expediciones conquistadoras apenas se componían de unos pocos cientos de hombres, pero hombres todos de pujante decisión y valor. La conquista de América es una página de gloriosa epopeya en la historia de la humanidad.

Condición social de los indios. — Descubierta América, el gobierno español consideró a los indios como vasallos a los cuales debía tratarse con especial solicitud y al efecto dió a Colón, en su segundo viaje, instrucciones para que aquellos fueran convertidos a la fe y tratados *“muy bien y amorosamente.”*

La colonización exigía el trabajo del indio naturalmente, pero a esta imperiosa necesidad superó la

codicia del conquistador y el aborigen fué sometido al servicio por medio de las encomiendas, las reducciones, las misiones y la mita.

España autorizó el trabajo del indio y lo reglamentó en forma que fuera liviano, pero los excesos que cometieron los conquistadores con aquél serán siempre una falla de su gloria.

Las encomiendas. — Las encomiendas o repartimientos consistían en la entrega de cierta cantidad de indios para ocuparlos en el cultivo de la tierra u otros trabajos en provecho del encomendero y en mínima parte eran de beneficio colectivo.

El indio fué considerado pues un ser inferior y por lo tanto sin libertad ni derechos, a pesar de la declaración del Papa que los reconoció como seres humanos. Había dos clases de encomiendas: de servicio personal y sin él. Por estas últimas el encomendero cobraba para sí los tributos exigidos al indio durante *dos vidas*, la de aquel y a su muerte seguía cobrando el heredero.

Las de servicio personal se denominaban *yanacunas* y *mitayos*, formadas por esclavos prisioneros de guerra o pueblos sometidos sin ella respectivamente.

Los *yanacunas* se destinaban a servicio perpetuo, con derecho al pago de salarios, alimentos, vestidos, enseñanza de la religión y asistencia de los enfermos; los *mitayos* vivían en sus pueblos con sus caciques y allí se les sorteaba para hacer una *mita* o grupo de indios destinados al trabajo penoso de las minas.

Fray Bartolomé de las Casas. — Los abusos y malos tratos que los encomenderos daban a los indios provocaron en el sacerdote dominico Bartolomé

de las Casas una protección decidida, obteniendo de los reyes de España numerosas disposiciones en beneficio de aquellos. Así, a las muchas resoluciones protectoras existentes se unieron las contenidas en las *Ordenanzas de 1542*, por las cuales los indios fueron reconocidos “tan libres como cualquier español”.

Con fe inquebrantable de apóstol Las Casas luchó desde su estada en Cuba y Santo Domingo hacia 1517 en defensa del indio, arrostrando con su generosa actitud el odio y la persecución de los encomenderos. La obra humanitaria del incansable defensor era un dique a su codicia.

Después de largos años de lucha Las Casas se retiró a España continuando allí hasta su muerte la filantrópica misión que se impuso toda su vida.

Las ordenanzas de Alfaro. — El rigor con que los encomenderos persistían en tratar a los indios dió lugar a muchas quejas que llegaron hasta España y Felipe III ordenó al oidor de la Audiencia de Charcas, don Francisco de Alfaro, que hiciera una investigación sobre tales quejas. En 1612 aquel funcionario redactó las *Ordenanzas de Alfaro*, por las cuales se abolía el servicio personal del indio a cambio de una tasa o tributo anual; sin embargo, las encomiendas subsistieron hasta fines del siglo XVIII.

La mita. — La institución denominada *mita* se implantó en forma de sorteo, designándose para el pesado trabajo de las minas sólo la séptima parte de los indios de cada pueblo. Fué tan inhumana que los infelices mitayos la miraban con horror, pues ser designado por la suerte equivalía estar condenado a muerte; a pesar de trabajar por turnos eran tan duras

las tareas, que casi todos sucumbían al poco tiempo, víctimas de las enfermedades que contraían en las minas.

En las minas de plata de Potosí y de mercurio de Huancavélica (Perú), murieron en el espacio de un siglo, 1575 a 1678, más de cien mil indios, a causa del trabajo abrumador y mal sano.

La protesta de tan mísera condición debía ser resultado lógico, sintiéndose los primeros levantamientos de indios en 1742 hasta terminar con la sublevación de Tupac Amarú en 1780, que costó la vida a más de cien mil personas.

Las reducciones. — Conjuntamente con el trabajo, la conquista pacífica del indio no sometido se hizo también por medio de la religión; a tal efecto Felipe III solicitó a principios del siglo XVII el concurso de algunos jesuitas italianos.

Grupos de familias indígenas que vivían dispersos fueron reunidos en una aldea bajo la dirección de un cura, un corregidor y su cacique, constituyendo el pequeño núcleo una *reducción*.

La enseñanza de la doctrina, la percepción de los tributos impuestos a los indios y el gobierno civil estaban a cargo de dichos funcionarios respectivamente, siendo muy natural que *en pueblo chico infierno grande*, a causa de las frecuentes rencillas que se producían entre sus autoridades, con perjuicio del desarrollo de la *reducción*.

Las misiones. — La conquista religiosa del indio por medio de las misiones se llevó a cabo en todos los países americanos como un recurso eficaz de colonización, desde fines del siglo XVI.

Una misión era un pueblo indígena gobernado por varios sacerdotes, con una organización política social y económica adecuada a propósitos civilizadores y de protección.

Los padres jesuitas, dominicos y franciscanos tuvieron a su cargo las misiones, alcanzando todas un progreso bien apreciable debido a la constancia y suave persuasión con que trataban a los indios.

De las misiones quedó excluido todo elemento español y la vida tranquila que en ellas se pasaba las convirtió en refugios de millares de indígenas fugados de las mitas o de las encomiendas.

En medio de una selva, como a la orilla de un río, o en la falda de un monte, se fundaba una misión, aldea de chozas y una que otra casa de piedra; tenía en su centro la plaza pública y al frente de ésta la iglesia y el colegio. Rodeaban al pueblecito las chacras y sembrados de los indios, bien cultivados con abundante semilla, pues de sus cosechas se alimentaban las familias de la misión.

Uno de los misioneros atendía la administración general, en tanto que el denominado *cura doctrinero* se dedicaba a la enseñanza de la religión y algunos deberes civiles.

En cuanto a la organización económica, las misiones fueron perfectas instituciones comunistas, a base de la obligación de trabajar.

Se practicaba toda clase de cultivos; una parte de las cosechas de yerba, tabaco, azúcar, maíz, mandioca y algodón eran destinadas al consumo o necesidades locales y otra se exportaba en cambio de productos españoles. La ganadería ocupaba grandes campos, paciendo en ellos millares de ganados semisalvajes.

A las primeras luces del día se levantaban los

indios y oraban, para dirigirse luego a los campos de labranza; el almuerzo y la terminación del trabajo eran indicados por toques de campana, y a la puesta del sol, después de la cena que terminaba con un rezo, se encerraba cada familia en su choza.

Los actos más sencillos de la vida privada estuvieron en las misiones sujetos a la dominante voluntad del padre misionero. En ellas se enseñaba a leer, escribir y contar, o se aprendían oficios de carpintería, herrería y telares; también se cultivaron ciertas artes como la música, la pintura, la escultura en madera o piedra y la tipografía, llegando a imprimirse algunos libros. Para defenderse de los indios bárbaros tenían una milicia bien armada y disciplinada.

Las misiones más notables por su organización y adelanto alcanzados fueron las del Paraguay, Tejas y California.

Expulsión de los jesuitas. — Algunas alteraciones del orden público ocurridas en España, amparadas por los jesuitas, pusieron de manifiesto el poder alcanzado por la Compañía de Jesús. Felipe III sintió fundados recelos, resolviendo expulsarlos de todos sus dominios lo que se llevó a cabo en 1767.

Las misiones pasaron a otras órdenes religiosas; pero mal administradas y peor dirigidas, su decadencia fué completa hasta su total extinción.

Entonces se puso de relieve el fracaso del sistema misionero, a causa del procedimiento absorbente con que fué implantado. Las prohibiciones impuestas al indio, la excesiva vigilancia que sobre ellos se ejercía y la vida de aislamiento llevada por fuerza, no podían dar por resultados hombres conscientes. Sin voluntad propia, sin libertad, sujetos a una esclavitud disimulada

por el trabajo, “el indio era un niño grande”. Rezar, trabajar y obedecer fué su vida en las misiones.

Indudablemente debe reconocerse en ellas un esfuerzo humanitario, pero tan absorbente de la libertad individual, que en vez de hacer del indio hombres civiles los convirtió en dóciles seres.

La esclavitud. — Desde principios del siglo XVI fué autorizada por el gobierno español la introducción de esclavos en el Nuevo Mundo; pero repugnando al carácter español tan vil comercio, de él se encargaron compañías francesas, inglesas, holandesas y portuguesas por *asientos* o contratos, que las autorizaban a transportar miles de africanos con destino a las colonias americanas.

Los indios fueron defendidos ante el rey de España del rigor de los encomenderos por Fray Bartolomé de Las Casas, quien le propuso sustituirlos con negros, en la creencia de ser éstos más resistentes que los aborígenes, propuesta hecha años después de haber llegado a América cincuenta esclavos por indicación de la Casa de Contratación de Sevilla; Las Casas reconoció más tarde su error, declarando “tan injusto el cautiverio de los negros como el de los indios”.

Reemplazaron a éstos en las minas, pesquerías de perlas, faenas agrícolas y ganaderas, siendo tratados por sus amos con dureza. En algunas ciudades de América hubo negros libres, pues todo esclavo podía comprar su libertad por muy poco dinero.

Con la independencia de los países americanos fué extinguiendo paulatinamente la esclavitud hasta desaparecer totalmente en 1888, cuando Brasil promulgó la ley que la declaraba abolida a perpetuidad.

Organización política, económica y administrativa

El gobierno político de las colonias hispano-americanas fué implantado con autoridades, leyes e instituciones similares a las de España; pero adaptadas al estado social de sus habitantes.

Existieron dos clases de autoridades: las *metropolitanas* que radicaban en España y las *residentes* cuyo asiento estaba en América. Constituían las primeras el *Rey*, el *Consejo de Indias* y la *Casa de Contratación de Sevilla*.

El *Rey* ejercía la autoridad suprema titulándose *Emperador de las Indias* y expedía *cédulas reales* y *reales decretos* para asuntos administrativos, civiles y muchos de carácter religioso, pues a su cargo estaba el patronato universal de las iglesias de las Indias. Dictaba leyes y nombraba todos los funcionarios.

En 1524 fué creado el *Consejo de Indias*, especie de Corte Suprema de Justicia, cuya jurisdicción se extendía a asuntos políticos, etc., dictando leyes, fallos o proponiendo al rey los funcionarios principales de las colonias.

Tan alto tribunal desempeñaba, pues, funciones legislativas, ejecutivas y judiciales.

Las leyes, fallos, acuerdos y decretos del *Consejo de Indias* forman una vastísima colección que se conoce con el nombre de *Recopilación de Indias*. En ella puede apreciarse toda la obra de civilización que España implantó en el Nuevo Mundo, a pesar de los errores, abusos y otras fallas de las autoridades coloniales.

Autoridades judiciales. — La organización judicial de las colonias hispano-americanas estaba compuesta por las *Audiencias*, autoridad *residente* con carácter de tribunal superior de justicia; *Alcaldes de 1º y 2º Voto*, ambas autoridades para asuntos civiles, comerciales y criminales, pudiendo apelarse ante el Consejo de Indias, si excedían de 6.000 pesos. Había otros jueces para asuntos de menor cuantía a cargo de un *Regidor*.

Componían las *Audiencias*, que podían ser *Reales* o *Subordinadas*, un presidente y sus miembros los *Oidores*; tenían aquella atribución para reemplazar a los virreyes y capitanes generales por muerte o ausencia, tomar mando de tropa e intervenir en asuntos administrativos.

La primera Audiencia se estableció en la Española en 1527.

Los cabildos. — El gobierno municipal de los pueblos y ciudades coloniales era desempeñado por los *Cabildos* o *Ayuntamientos*, corporaciones formadas por vecinos principales y propietarios, cuyos miembros se llamaban *Regidores*.

El primer cabildo era designado por el Adelantado o el fundador de la ciudad, variando su número entre seis y doce. Los cabildos tenían atribuciones administrativas, judiciales, electorales, velaban por el orden público y reemplazaban a los virreyes o gobernadores.

Sus múltiples funciones eran ejercidas por los *Alcaldes Ordinarios*, *Alguacil Mayor*, *Regidores*, *Alféreces Reales* y *Alcaldes de Hermandad*. El cargo duraba un año, procediéndose a la elección de nuevos

funcionarios en la sesión que celebraba el Cabildo el 1.º de enero (1).

Posteriormente tales cargos y otros más, exceptuando los de alcalde, pudieron adquirirse por compra en remate público a un precio que varió entre 1000 a 30.000 pesos plata.

Por asuntos muy graves o urgentes el Cabildo invitaba a vecinos caracterizados a una reunión llamada *Cabildo Abierto*, para resolver el caso objeto de convocatoria.

Aún cuando el pueblo no intervenía en la elección de los regidores, los cabildos son el punto de partida de la vida democrática americana, pues el criollo llegó a predominar en ellos, dado que por ley tenían preferencia para el cargo de cabildantes los hijos de soldados y pobladores de la conquista.

Los Virreyes. — La autoridad del Rey estuvo representada en América por los virreyes, eligiéndose estos funcionarios entre la alta nobleza española.

Con el propósito de asegurar su imparcialidad, les estaba prohibido contraer matrimonio en el virreynato de su mando, concurrir a bodas, bautismos u otros actos sociales, adquirir propiedades, comerciar, etc., es decir, debían vivir desvinculados de la sociedad colonial.

Como jefe superior de gobierno el virrey desempeñaba funciones civiles, militares y administrativas, presidía las Audiencias, nombraba empleados, percibía las rentas reales y las disposiciones u órdenes que

(1) En esta sesión los alcaldes salientes entregaban las *varas de Real Justicia* al gobernador, quien llamaba a los reemplazantes y depositaba en sus manos las insignias; también se entregaba por el titular el *Estandarte Real*, otra insignia que era conducida al frente de las ceremonias por el Alférez Real.

dictaba se llamaban *bandos*; a pesar de tan extensas facultades, las resoluciones de los virreyes, que afectaban un tercero, eran apelables ante las Audiencias.

Ejercían el cargo por tres años y a su muerte eran sometidos al juicio de residencia.

En el palacio o casa de los virreyes se llevaba una vida palatina, con grandes pompas y ceremoniales fastuosos al igual que en una pequeña corte, sin faltar sus correspondientes guardias de a pie y a caballo.

Los adelantados. — En España se daba el título de *Adelantado* (hombre adelante), al funcionario a cargo de un adelantazgo o comarca situada en las fronteras del reino.

Los Adelantados representaban al Rey y sus funciones eran civiles y militares, ejecutándolas con suprema autoridad.

El título de Adelantado se otorgaba a personas de gran valía por sus méritos y fortuna, pues a la alta representación que investían debían costear las expediciones conquistadoras con su peculio particular.

Los adelantados debían fundar, dentro del territorio que se les confería tres ciudades por lo menos; distribuir solares a los soldados y reservar en ellas terrenos para el cabildo, iglesia, hospital y cárcel. Un adelantazgo era pues una empresa de colonización.

En América existieron los adelantazgos de Bartolomé Colón, Diego Velázquez, Balboa, Pizarro, Belalcázar, Mendoza y otros, suprimiéndose el cargo en 1594.

El comercio. — **La Casa de Contratación de Sevilla.** — Las relaciones comerciales entre España y sus colonias fueron de monopolio exclusivo; los

productos de éstas tuvieron por único mercado la península.

Anualmente partían de Sevilla dos expediciones mercantes: la *flota* con destino a Veracruz (México) y la *flota de Tierra Firme* a Portobelo (Panamá) y puertos intermedios; ambas flotas se escoltaban con armadas para defenderlas de los piratas.

La *armada del Mar de Sur*, compuesta de dos barcos, conducía los productos de Potosí y Perú hasta Panamá.

En los puertos de destino se cambiaban los productos coloniales, plata en barras, pieles, cochinilla y otros por mercaderías generales traídas en las naves españolas.

Por esta única vía de Panamá salían o llegaban, atravesando Perú y Bolivia, los productos y mercaderías al Río de la Plata y naturalmente tan larguísimo viaje elevaba su costo de uno a seis o siete. Esta situación perjudicial al fomento y la producción duró hasta principios del siglo XVII en que se permitió a Buenos Aires un limitado intercambio comercial.

La Casa de Contratación de Sevilla ejercía la autoridad suprema en las relaciones comerciales de la metrópoli y sus colonias, pero bajo la jurisdicción del Consejo de las Indias.

Este alto tribunal de comercio fué establecido en Sevilla en 1503 y estaba constituido por un presidente jueces y varios oficiales.

A su cargo estaban múltiples funciones, de carácter administrativo, marítimo, comercial, judicial, criminal, etc. Despachaba las flotas y armadas, percibía los impuestos aduaneros, liquidaba la *parte del rey* e intervenía en los pleitos de los comerciantes o

imponía penas reglamentarias por delitos que se cometían dentro de su jurisdicción marítimo-comercial. De modo que Sevilla fué el *puerto único*, aún cuando más tarde se habilitó él de Cádiz.

En 1790 fué suprimida la Casa de Contratación por real decreto.

Contrabando y piratería. — La carestía y escasez de las mercaderías, como la prohibición a los extranjeros de comerciar con los colonos, fueron causas suficientes para que el contrabando se introdujera en el Río de la Plata y Mar de las Antillas, favorecido por comerciantes y aún por las autoridades.

Las riquezas que conducían los navíos españoles excitaron la codicia de marinos ingleses, franceses y holandeses, dedicándose a una bien organizada piratería. Poblaciones y flotas fueron saqueadas y asaltadas, o los piratas se adueñaban de islas, donde constituían sus cuarteles formados en numerosas agrupaciones.

Las agresiones piráticas tuvieron su escenario de terror en el Mar de las Antillas y costas del Pacífico desde 1600 a 1750.

Gobernadores y Capitanes generales. — Intendentes. — Los territorios menores en extensión que un virreynato eran administrados por un *Gobernador y Capitán General*, funcionario nombrado por el rey y con las mismas atribuciones que los virreyes.

Las intendencias existieron desde 1786 con el propósito de mejorar la rentas fiscales a la vez que mantener el monopolio.

Procedían los Intendentes de acuerdo a una *Instrucción*, la cual les daba tan amplias facultades, que en casos especiales sustituyeron a los Virreyes, Audiencias y Cabildos.

Los Consulados. — La institución colonial denominada *Consulado*, formada por comerciantes, tenía el carácter de un Tribunal de Comercio, representando las partes como árbitro en los asuntos mercantiles privados y dictaba resoluciones o indicaba medidas tendientes al fomento del comercio general.

El primer Consulado se estableció en Méjico a principios del siglo XVII.

Divisiones políticas de América colonial. — La administración y gobierno de la *América Colonial*, territorio que abarcaba casi todo el Nuevo Mundo, sufrió diversas alteraciones en cuanto a su división política.

En 1534 y 1542 fueron creados los virreynatos de *Nueva España y Perú* respectivamente; casi dos siglos más tarde los de *Nueva Granada y Río de la Plata* en 1739 y 1776, también respectivamente. Otros territorios más reducidos formaron *Capitanías Generales*, como Chile, Cuba, Venezuela y Guatemala.

La sociedad colonial americana. — La población de la América colonial se formó por tres razas distintas, la blanca, la indígena y la negra, derivándose de la mezcla de unas con otras los tipos mestizo, mulato y zambo respectivamente.

Como ocurre en toda sociedad, las personas se agruparon por clases según su grado de cultura,

formando la clase ilustrada, el pueblo medio y los esclavos.

El *gaucho* de la Pampa Argentina, el *llanero* de Venezuela, el *huaso* de Chile, el *cholo* del Perú y el *guajiro* de Cuba, eran tipos mestizos de las campañas americanas.

La cultura colonial. — La misión civilizadora que se trazó España al iniciar la conquista del Nuevo Mundo, llevóla a cabo en buena parte por medio de la instrucción.

En esta obra cooperaron en primer término algunas órdenes religiosas, fundando escuelas primarias; poco a poco estas escuelas fueron ampliando su enseñanza hasta que se llegó a los estudios superiores de latín, filosofía, retórica y otros.

Los virreyes también fundaron colegios de niños, enseñándose en ellos oficios mecánicos y conocimientos primarios, o de economía doméstica si eran de niñas.

Hacia mediados del siglo XVI se fundaron en Méjico y Lima las primeras Universidades y más tarde colegios de estudios mayores. En todas las capitales y ciudades de la América colonial creáronse poco a poco aquellas instituciones, de modo que el movimiento cultural comprendió a muchas artes y ciencias. Hubo pues literatos, poetas, matemáticos, naturalistas, teólogos, cronistas, autores dramáticos, pintores, etc., no siendo extraño que entre los intelectuales criollos figurase un indio puro con vasta ilustración o hubiera demostrado ser eximio artista.

La introducción de la imprenta en 1536, los primeros periódicos, la impresión de libros nuevos o la



Escena de los últimos tiempos coloniales.

traducción de obras científicas, demuestran que la cultura colonial alcanzó un grado muy estimable.

Completaba aquella cultura una vida social tranquila y monótona, entregadas las familias al culto, visitas a las amistades y quehaceres domésticos, alternados de tarde en tarde por alguna boda, bautismo o tertulia familiar.



La vida apacible de los tiempos coloniales solía interrumpirse de tarde en tarde por alguna escena típica, como era la lectura de un *bando*. A son de tambor se anunciaba al vecindario la novedad y en la plaza y calles del pueblo el funcionario lector hacía conocer los reales decretos y resoluciones de los Cabildos.

REFERENCIAS SOBRE LA VIDA Y ACTUACION DE LOS HOMBRES QUE SE HAN DESTA- CADO EN LOS DIFERENTES PAISES DE AMERICA EN EL PERIODO DE LA IN- DEPENDENCIA.

Manuel Belgrano (1770-1820). — Todos los conceptos con que se abarca la patria, sentidos por un gran ciudadano, tienen un altar en el espíritu democrático de Manuel Belgrano y por eso simboliza aquella patria con el azul del cielo y el blanco de la pureza. Grande como el firmamento, así la quería.

Sin ser un militar la sirvió con abnegación, como cuadraba a la elevación moral de su personalidad; con su talento, con sus virtudes, con su generosidad, dió hermosos ejemplos de patriotismo a la causa de la independencia.

Generoso en el triunfo, — Salta y Tucumán, — grande en la derrota, — Vilcapugio y Ayohuma, — ni la victoria le enardecía ni le doblegaba el sinsabor de la adversidad.

No es tampoco un político, pero desempeña con acierto misiones diplomáticas en momentos angustiosos para la patria.

“Fué un gran ciudadano y un verdadero héroe republicano y esa es su gloria”.

Mariano Moreno (1778-1811). — En la historia patria se conoce a Mariano Moreno como el *numen de la revolución de Mayo*, pues encarnó el alma de la Primera Junta de Gobierno del extinguido virreynato del Río de la Plata, que caía derrocado por todo un pueblo con derecho a pedir su libertad.

Graduado de doctor en la Universidad de Chuquisaca, unía a su vasta ilustración un temperamento ardiente y así, fecundo pensamiento y acción enérgica, puso al servicio de aquel gobierno desde su cargo de secretario. Sus ideas republicanas fueron inspiradas en los principios de la democracia norteamericana durante su larga permanencia en las ciudades del Alto Perú y cuando llegó a su patria, Buenos Aires, luchó valientemente contra las invasiones inglesas a las cuales dedicó un estudio de gran significado político.

La representación de los hacendados ante el último virrey le muestra un estadista consumado, obteniendo el gobierno como consecuencia de tal representación ingresos importantes en la hacienda pública que aseguraron la independencia económica del Río de la Plata.

Aún cuando sus ideas separatistas eran bien conocidas, no actuó en forma visible durante los prolegómenos de la revolución y su nombre aparece por primera vez en el escenario de la libertad el 25 de Mayo de 1810.

Entendiendo que el movimiento revolucionario debía ser comprendido en sus alcances por todo el país, funda *La Gaceta*, escuelas y colegios, secunda las expediciones libertadoras, ordena ejecuciones, todo en aras del amor profundo con que servía a la revolución.

Su espíritu abiertamente republicano federal no tolera sombras de monarquía, ni siquiera "*impresiones contra la libertad de su país*" y con fundamentos de pensador demócrata produce su histórica orden de 6 de Diciembre de 1810.

Este fué el origen de la renuncia que presentó a la junta de gobierno, la cual dispuso su traslado a Londres como representante del nuevo país ante el gobierno británico, a fin de establecer las relaciones diplomáticas.

En cumplimiento de esta misión, se dirigía a dicho punto, cuando lo sorprendió la muerte en alta mar a este talentoso y ardiente ciudadano, que legó a la historia patria una de sus más bellas páginas de civismo.

José de San Martín (1778-1850). — La libertad de América fué la visión suprema de este ilustre argentino; — no una patria, todo un continente — quiso arrancar con su espada al secular dominio de España.

Grandes como sus ideales fueron sus empresas militares, grandes sus triunfos y más grande aún la libertad de los pueblos americanos que conquistara con su invencible espada.

Tan grande como sus obras es su magnánima abnegación después de Guayaquil, porque conceptúa que la libertad de América le impone un mandato supremo.

El paso de los Andes, la libertad de Chile y del Perú, sus granaderos a caballo en Río Bamba, Pichincha, Junín y Ayacucho, guardan la gloria de uno de los más grandes americanos, mientras que allá, en

el ostracismo, al anciano guerrero en la tranquilidad de su austero hogar, le acompaña en sueños la visión de la América libertada.

Bernardino Rivadavia (1780-1845). — La personalidad de este eminente estadista es algo que asombra por la clarividencia que tuvo acerca del porvenir de la República Argentina.

Sirve a la patria con espada de oficial en las invasiones inglesas y vota en el Cabildo por la caída del virrey, pero su vida pública empieza con la secretaría del Primer Triunvirato, redactando el *Estatuto Provisional* como ley del nuevo Estado.

La felicidad de la patria atraía su espíritu grandioso y todo su talento, todo su vasto saber lo aplicó para hacerla grande y próspera.

Su larga estada en Europa en misión diplomática de las *Provincias Unidas*, le sugirieron muchos proyectos para el progreso del país, llevándolos a la práctica como ministro en el gobierno del general Martín Rodríguez y más tarde, durante su corta presidencia.

Su Constitución unitaria, la instrucción pública, la beneficencia, la subdivisión de la tierra, la colonización, el comercio, la libertad de la prensa y del culto, las instituciones de crédito, la navegación de los ríos, las industrias, Museo de Historia Natural, Bibliotecas Correos y leyes generales, todo lo creó o lo fomentó con sabiduría, como si presintiera una gran república americana en el futuro.

“La época de Rivadavia”, es una expresión de rigurosa exactitud, porque la personalidad del eminente

patricio llena plenamente un período vigoroso de la Historia Argentina.

Era necesario, en su época, reformar, construir, propagar la cultura y la instrucción, organizar, fomentar la producción, asegurar la libertad personal, la propiedad, hacer la caridad; todo lo ejecuta y deseando la unión de la familia argentina, a su iniciativa se dicta la *Ley de Olvido*.

Cuando creyó este benemérito ciudadano que "*su acción gubernamental era estéril para producir el bien*" según lo expresa en su renuncia, su personalidad, como la de Franklin, como la de Washington, pasa a la Historia a la par de la de los grandes americanos.

Justo José de Urquiza (1801-1870) (Época constitucional argentina). — La personalidad del Capitán General Justo José de Urquiza, su acción como político y militar, su campaña libertadora, su obra constitucional en pro de la organización del país, la reconstrucción general de la vida interna y externa del país durante su presidencia y por sobre todo esto, la abnegación que sintió y demostró con tal de que la unidad nacional quedara consagrada, le presentan ante el fallo sereno de la Historia como un ciudadano prominente.

Ilustres argentinos han señalado ante la posteridad su gran obra pública con estos juicios:

"Yo le noto cualidades muy superiores a San Martín en la parte militar.

"Rivadavia en su género y Urquiza en el suyo, son los dos grandes hombres de nuestro país". *Carlos de Alvear*.

El poeta fulminador de la tiranía, se expresó en los siguientes términos: "Honor eterno, General Urquiza. Ya tenéis sobre vuestro nombre, imperecedero como vuestra obra, la bendición de todo un pueblo". *José Mármol*.

"El general Urquiza ha asociado su gloria militar a la gloria civil más pura y hermosa que tiene la patria de los argentinos". *Bartolomé Mitre*.

El Dr. Centeno decía en el parlamento argentino: "Belgrano, San Martín, Alvear, Rivadavia, Moreno, Brown y muchos, han dejado estela luminosa en el libro de oro de la historia argentina, los más con sus hazañas, los otros con su talento y sus victorias; pero encontradme entre todos ellos uno que como el General Urquiza, reuna en su sola personalidad estas condiciones: guerrero, político, organizador, gran corazón y eminente argentino." *Centeno*.

"La Constitución que inspiraba al héroe de Caseros y refrendara con el puño de su espada vencedora, es el árbol frondoso y exuberante, a cuya sombra se sienta en el Congreso de los pueblos libres la primera nación de Sud América, de cuyos frutos de progreso y de libertad pueden participar *todos los hombres del mundo* que quieran habitar el suelo argentino". — *Lucio Mansilla*.

"Ningún hombre público de los países libres y civilizados de la América del Sud, más acreedor a las simpatías de América y Europa que el general Urquiza, pues ninguno representa hechos más grandes y benéficos que él." — *Juan Bautista Alberdi*.

"Urquiza tenía genio militar y también genio político; su nombre es la gloria más alta de la Confederación". — *Domingo Faustino Sarmiento*.

Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) (Epoca constitucional argentina). — La vida entera de Sarmiento es la vida de un luchador; su obra, la enseñanza; su labor, el estudio; periodista, militar, político, publicista, su actividad intelectual es prodigiosa; sus numerosas iniciativas, fecundas todas, centuplican su vida, pero son portadoras del progreso, de la ilustración.

Sólo teme a la ignorancia, y procura ahuyentarla creando escuelas y más escuelas, enseñando, difundiendo el saber en todas formas y para todos.

El viejo luchador es infatigable; diríase que el trabajo es su reposo y el concepto de las cosas, de las obras, toma en su mente magnitudes que no son fantásticas, porque su formidable talento vé el porvenir centurias más allá.

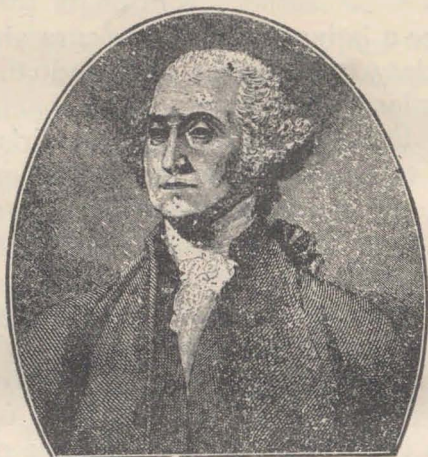
Con esa concepción del futuro discute y defiende en el Congreso los proyectos que presenta de grandes empresas, leyes protectoras, obras y servicios públicos, instrucción primaria y secundaria, y su optimismo, argumentado con sólidas razones, obtiene para aquellos proyectos sanciones que se traducen en progresos fecundos.

La gran labor que realizó durante su presidencia y su patriotismo, le han señalado como eminente argentino, con justos títulos para labrar en el mármol su consagración histórica.

Jorge Washington. — (1732-1799). De origen modesto ejerció en los primeros años de su vida la profesión de agrimensor. En su juventud practicó con gran afición ejercicios físicos de fuerza y destreza, adquiriendo a la vez nociones de táctica de la guerra. Fué sucesivamente militar y agricultor.

Electo miembro de la Cámara de Ciudadanos de Virginia, desde allí inició los trabajos revolucionarios, ofreciendo armar por su cuenta un ejército de veinte mil hombres.

Unas veces vencido, otras vencedor, cúpole la gloria de asegurar con su última victoria la independencia de Estados Unidos.



Jorge Washishton.

“El primero en la guerra, el primero en la paz y el más querido de sus conciudadanos.”

Washington fué un hombre de mediano talento; pero tenía un gran espíritu cívico; modesto y virtuoso en su vida privada, la vida pública del patricio norteamericano, es un hermoso ejemplo en la historia de los grandes hombres.

Cuando ocurrió la muerte de este gran ciudadano, el Congreso norteamericano, tributándole sentido homenaje, consagró su memoria para la posteridad declarándolo “el primero en la guerra, el primero en la paz y el más querido de sus conciudadanos”.

Benjamín Franklin. — 1706-1790. Perteneció este ilustre ciudadano a una familia de obreros y su primer oficio fué el de tipógrafo, revelando desde niño una gran pasión por la lectura de obras morales.

Por sí solo, sin maestro alguno, estudió idiomas, y llegó a ser también un gran físico. Inventó el para-



Benjamín Fránclyn

rayo y la primer batería eléctrica de mayor potencia conocida hasta entonces.

A la gloria científica unió Franklin la de contribuir a la libertad de su patria, compartiendo el tiempo entre sus estudios y la vida ciudadana como diputado al Congreso de Albani.

Cuando la patria exigió sus servicios, fué jefe en lucha con el piel roja, publicista, representante de

muchas provincias ante la Cámara de los Comunes, miembro del Congreso que declaró la Independencia, y hábil agente diplomático ante Francia, España y Holanda.

Tomás Jefferson — 1743-1826. Abogado de talento, ejercía su profesión ante el Tribunal Supremo cuando se produjeron las diferencias entre Inglaterra y sus colonias, contándole éstas entre sus primeros defensores.

Desde entonces dedicó sus actividades a la oposición del Parlamento Inglés, con el patriótico propósito de obtener la independencia de aquéllas.

Jefferson redactó el acta de la independencia de Estados Unidos, y este solo hecho le consagra ante la posteridad como un hombre eminente y gran ciudadano.

Acompañó a Franklin y Adams en misión diplomática para conseguir tratados de comercio con naciones europeas, ejerciendo más tarde la presidencia de Estados Unidos, en cuyo tiempo el país alcanzó una situación de prosperidad bien destacada.

Demócrata por temperamento, fué reclegido, triunfando del adversario por doce veces mayoría.

Cuando bajó de la presidencia fué rector de la Universidad que había fundado muchos años antes.

Murió en gran pobreza.

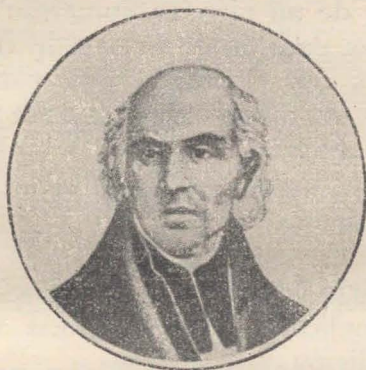
Miguel Hidalgo. — 1733-1811. Ilustre sacerdote que consagró su vida a la causa de la independencia de Méjico, su patria.

El emprendedor sacerdote aplicó sus vastos conocimientos al progreso de la agricultura y a algunas

industrias, como el cultivo de la viña, la cría del gusano de seda y la abeja; estableció también fábricas de loza, curtidurías y talleres de diversas artes.

La lectura de "Los Derechos del Hombre", inspiró sus sentimientos patrios, y en Dolores, pueblo donde ejercía el culto, produjo el movimiento inicial de la revolución, hecho que se conoce con el nombre de *Grito de Dolores* (16 de Setiembre de 1810).

Por bandera de su ejército tomó una imagen de



Miguel Hidalgo.

la Virgen de Guadalupe del Santuario de Automilco, y enastándola en la punta de una lanza, la proclamó protectora de la patria.

A la influencia de la religión se unió el instinto de la libertad y bien pronto el patriota sacerdote contó con unos 10.000 hombres.

Con este ejército mal armado, combatió a los españoles, siendo derrotado y tomado prisionero.

El valiente cura fué condenado a muerte, demostrando serenidad y valor en el último instante.

Ignacio Allende. — Ejercía el cargo de Capitán de caballería en el regimiento de la Reina, cuando las agitaciones pro-independencia comenzaron en Méjico.

Sin trepidar un instante, hombre de acción e inteligente, y de prestigio social, estableció un centro de conjuración en las provincias de Guanajuato y Querétaro.

Allende fué el único y verdadero iniciador de la emancipación de Méjico, pues el cura Hidalgo fué aliado a la gran idea emancipadora.

Al frente de un ejército numeroso de indígenas, llegó hasta las puertas de la capital después de algunos triunfos con el propósito de penetrar en ella; pero Hidalgo se opuso erróneamente y esto fué la perdición de ambos.

Tomado prisionero este gran patriota, fué fusilado en julio de 1811.

José María Morelos. — 1765-1815. La vida de este ilustre mejicano fué consagrada a dos grandes ideales: la religión y la patria.

Sacerdote y juez eclesiástico en dos pequeños pueblos de las sierras, allí le sorprende el “Grito de Dolores” y en el acto se incorporó al ejército revolucionario con el grado de coronel, que le confirió Hidalgo.

La victoria le acompañó en muchos combates y batallas, pues el ardiente patriota servía la revolución con toda su sagaz inteligencia.

Estableció el primer gobierno patrio y un Congreso en Chilpancingo en 1813, con objeto de representar la nación por un poder constituido y ese congreso fué el que extendió el acta de la independencia, el 16 de Setiembre del mismo año.

Una imprudencia de orden militar le hizo caer prisionero de las tropas de Agustín Itúrbide y el heroico sacerdote sufrió con firmeza la pena de muerte a que fué condenado.

Pedro I. — 1798-1834. Desde niño manifestó Pedro I, hijo del rey de Portugal, Juan VI, mucha afición al estudio, especializándose en el de la poesía, la música y las artes mecánicas, sintiendo por éstas gran simpatía.

Cumplíendose, puede decirse, la profecía de su augusto padre, el Brasil se separó de Portugal y Pedro I, cediendo al pedido del pueblo, aceptó la corona imperial, antes que ver rotos los vínculos que unían los dos países (1822).

En solemne declaración pública tomó el título de protector perpetuo del Brasil; pero en la nueva nación, bien pronto se agitó la lucha entre las ideas republicanas y la flamante corte.

A pesar de sus propósitos de mantener la paz interior, no pudo conseguirla, viéndose obligado a abdicar en favor de su hijo Pedro II (1831).

Pedro I fué una figura central en el movimiento separatista del Brasil. Pero no fué un héroe de la independencia, pues este movimiento fué de reacción popular, contra las cortes portuguesas.

José de la Riva Agüero. — 1783-1858. El marqués de la Riva Agüero descendía de nobleza española. En la Universidad de Lima, cursó estudios superiores, pasando después a España donde prestó servicios en el ejército; en 1808 llegó a Buenos Aires y desde ese momento se consagró a la causa de la independencia americana.

Volvió a su ciudad natal, Lima, en donde figuró entre los primeros hombres que auspiciaron la emancipación del Perú, contribuyendo también con eficacia a la campaña libertadora de San Martín.

Por su infatigable y benemérita acción patriótica, fué condecorado con la Orden del Sol, confiriéndosele también el grado de Mariscal.



D. José de la Riva Agüero.

Ejerció la presidencia del Perú en 1823, desde cuyo cargo preparó un vasto plan militar en combinación con Chile y las provincias argentinas del norte, a la vez que preparaba respetables fuerzas de mar y tierra, con el objeto de concluir con el poder español del Alto Perú.

Sirvió a la patria hasta los últimos años de su ancianidad.

José Miguel Lanza. — El general José Miguel Lanza, es el Güemes boliviano. Al igual que el heroico argentino, mantuvo en constante jaque a las fuerzas realistas en cien combates, con el valor temerario de un héroe de leyenda.

Su espíritu fuertemente templado, unido a un gran ideal por la libertad de su patria, le dió aquel su admirable valor ante los reveses que sufrieron las armas de los independientes en Vilcapugio, Ayohuma y Sipe-Sipe.

Con un puñado de soldados serranos, el temible guerrillero, alto el pendón de la libertad, sostuvo él sólo la causa de la independencia en el suelo boliviano, proclamándola después de tomar heroicamente La Paz (Enero 1825).

Después de Ayacucho, prestó a su país importantes servicios en el desempeño de altos cargos públicos; perdió la vida este valiente soldado acompañando el general Sucre a sofocar un motín.

Bolivia, su patria, le cuenta en el número de sus hijos beneméritos.

Andrés Santa Cruz. — 1794-1855. El general Santa Cruz, como otros muchos americanos, prestó sus servicios en el ejército de la madre patria; pero en 1822 lo abandonó, abrazando la causa de la revolución americana.

Mejor político que militar, intentó hacer de Perú y Bolivia unidos, una gran confederación, plan erróneo e inoportuno en naciones que iniciaban su vida independiente, después de combatir con fogoso patriotismo en pos de su emancipación.

Prestó sus servicios en el ejército argentino-

chileno-peruano. que combatió por la independencia, sin destacarse en hecho alguno de guerra.

En 1829 fué elegido presidente de Bolivia, revelando ser un gran hombre de gobierno, pues llevó al país a una situación de gran prosperidad, por lo cual se ha hecho acreedor al elogio y el respeto del pueblo boliviano.

Bernardo O'Higgins. — 1776-1842. La niñez y la juventud del ilustre patriota chileno, general D.



Bernardo O'Higgins.

Bernardo O'Higgins, llenas de episodios azarosos, retemplaron el espíritu fuerte con que ya la naturaleza le había dotado.

Siendo adolescente aún, su padre lo envió a Cádiz, desde donde pasó a Londres como aprendiz de relojero en el taller de unos judíos.

En esta ciudad trabó relación con Francisco Miranda (discípulo de Washington) y el patriota venezolano sembró en el alma del joven O'Higgins ideas de

libertad e independencia, que bien pronto germinaron, haciendo de él un ardiente revolucionario.

Vuelto a Cádiz, dos sacerdotes americanos, poseídos de un acendrado amor patrio, le iniciaron en planes revolucionarios y normas de movimientos populares o conspiraciones.

En 1801 regresó a Chile, ocupando los cargos de Alcalde y Maestre de Campo (mayor) a la espera del momento oportuno para la ejecución de sus proyectos de emancipación.

Cautelosa y juiciosamente inició los trabajos preparatorios y en setiembre de 1810 estalló en Chile la revolución, encargándose del gobierno al ilustrado chileno Dr. Juan Martínez de Rozas.

Combatió O'Higgins por la independencia de su patria hasta 1814, y derrotado en Rancagua, se trasladó a Mendoza.

Con el ejército de los Andes volvió a su patria, distinguiéndose como jefe del ala izquierda en Chacabuco y lo hubiera hecho también en Maipo, a no impedírselo su gloriosa herida.

Designado Director Supremo de Chile, firmó desde su elevado cargo el acta de la independencia de Chile en el primer aniversario de Chacabuco.

Continuó la lucha con los realistas que aún dominaban en el sud, hasta expulsarlos totalmente, y con gran espíritu obtuvo de un pueblo y gobierno pobres, generosos sacrificios para preparar y equipar la escuadra y ejército al Perú.

Bajo su gobierno Chile se dió Constitución, se fomentaron las industrias agro-pecuarias, la instrucción pública; se dictaron leyes prudentes y de beneficio colectivo.

En 1823 dimitió de su elevado cargo ante la exigencia respetuosa de un movimiento revolucionario, y se embarcó para Lima, donde terminó sus días tan esclarecido ciudadano, horas antes de emprender el regreso anhelado al suelo de la patria.

Manuel Blanco de Encalada. — 1790-1876. Hijo de Buenos Aires, el distinguido almirante Manuel Blanco Encalada, obtuvo los despachos de guardia marina en la Academia de León (España).

Su distinguido comportamiento en la guerra de la península con Francia, le valió el galón de alférez de fragata, y con él llegó a Buenos Aires en 1812, desde donde pasó a Chile, abrazando la causa de la independencia.

Prisionero en Rancagua fué desterrado a la isla de Juan Fernández, y una vez en libertad ingresó en el ejército de los Andes en 1817, al mando de un cuerpo de artillería, que salvó en Cancha Rayada.

Asistió a la batalla de Maipú con esos mismos gloriosos cañones y entonces recibió el encargo de organizar una marina nacional, de la cual fue jefe, ganando en algunos combates los entorchados de contralmirante.

A las órdenes de Lord Cochrane prestó servicios en la expedición libertadora al Perú y dirigió en 1825 la expedición sobre Chiloé, último refugio del poder realista.

Chile encontró siempre en el pundonoroso marino un constante defensor de su independencia, habiéndole consagrado como a uno de sus hijos beneméritos, alta recompensa histórica merecida por su acendrado patriotismo en defensa de la emancipación chilena.

Francisco de Paula Santander. — 1792-1840. Guardó sus libros de estudiante y se ciñó la espada, cuando en Caracas se dió el grito de libertad en 1810 y a partir de ese momento el joven Santander no abandonó un instante la causa de la independencia de su patria.

Se inició como secretario de comandancia, alcanzando el galón de subteniente en la primera corre-



General Francisco de P. Santander.

ría militar que hizo, llegando en 1813, con justo merecimiento al grado de sargento mayor.

Desde esta fecha hizo toda la campaña militar de Colombia, asistiendo a la batalla de Boyacá, con el grado de general al mando del ala izquierda.

En su corta carrera militar, no sólo puso en evidencia un valor a toda prueba, sino también gran

capacidad e inteligencia en las muchas empresas que se le confiaron, tendientes al éxito de la campaña libertadora.

Ejerció la vice presidencia del estado de Colombia, (1821 a 1828), contribuyendo desde el poder al envío de las fuerzas colombianas que aseguraron la independencia del Perú.

Mostraba tan profundo respecto por las leyes, que Bolívar y el Congreso de Colombia le llamaban *el hombre de las leyes*, pues practicaba con rigor inalterable su máxima: "Obedecer las leyes aunque no sean buenas y respetar a las autoridades aunque no nos complazcan".

En el período constitucional de 1828 a 1832, ejerció la presidencia de Colombia, haciendo un gobierno ejemplar en todos los ramos, aunque se especializó con la instrucción pública, fundando escuelas primarias y creando centros universitarios.

Profesó e inculcó ideas liberales, a pesar del espíritu religioso de la época.

Francisco José de Caldas. — 1741-1816.

El eminente colombiano Francisco José de Caldas, consagró por entero su vida a la patria y a la ciencia; adquirió bien merecida la fama de sabio, por su vastísima ilustración como físico, matemático y naturalista.

Formó parte de la célebre expedición científica que hicieron por la América del Sud Humboldt y Bonpland, y de regreso a Bogotá fundó *El Semanario de Nueva Granada*, publicación de carácter cultural que versaba sobre artes a la vez que daba a conocer el país en el extranjero.

Cuando estalló la revolución, Caldas recibió el grado de capitán de ingenieros, prestando valiosos servicios al ejército en campaña, especialmente en el paso de los desfiladeros o impetuosos torrentes que exigían la aplicación de su técnica.

La geografía y la astronomía le atraían sobre manera, pero nada era superior a la pasión que sintió por la botánica.

Sin una sola agravante, fué condenado a muerte por el Consejo de guerra que lo juzgó; cuando “pidió gracia para dejar descifrada la clave de sus clasificaciones botánicas, como cristalina gota de agua que corre sobre el duro mármol, así corrieron lágrimas por el rostro terrible de la Ley Marcial.”

La personalidad del ilustre sabio, fué en su tiempo la primera de América, ocupando su nombre una página de gloria en la historia americana.

Simón Bolívar 1783-1830. — Apenas diseñados los albores de la revolución americana, Simón Bolívar levanta sus voz potente empuñando la bandera de la independencia y el pueblo de Caracas rodea a su héroe, sintiéndose en aquel pueblo algo como un juramento de vencer o morir por la emancipación de la patria.

Desde entonces hasta su muerte, todo en el gran americano es febril actividad, acción múltiple por la libertad, traducida en empresas de guerra, batallas y combates heroicos o hechos sublimes, en todos los cuales jamás desmintió su temple de héroe.

Con este espíritu, atraviesa los Andes Colombianos, y en la batalla de Boyacá en 1819 asegura la libertad de Colombia; Carabobo en 1821 le depara la

gloria de libertar a su patria, Venezuela, y Bomboná, en 1822, inicia la libertad del Ecuador, completada en Pichincha días más tarde.

“El sueño de los dos libertadores de América está realizado”; “la gran patria americana cuenta con ciudadanos y no con esclavos”.

Lleva entonces a la práctica su pensamiento nunca abandonado y funda la Gran Colombia, con las tres naciones libertadas por su espada.

La gloria de Ayacucho ciñe en sus sienes la corona de laurel y oro que el pueblo de Bolivia le ofrenda y que él renuncia, colocándola en la frente del mariscal Sucre.

Su “*Delirio sobre el Chimborazo*”, afirmando que el tiempo no podría detener la marcha de la libertad, ha dejado de ser visión romántica ante la independencia que da a los pueblos.

Así como el libertador Bolívar aceptó el título de *Padre de la Patria* conferido por su pueblo, así también aceptó el de *Dictador*, sólo para hacer el bien a su país; más decepcionado por la ingratitud de los hombres, es víctima del ostracismo, donde halla la muerte en temprana edad, minada su salud por terrible dolencia.

Juan José Flores. — 1800–1864. Los rasgos predominantes de este patriota venezolano, fueron un invencible carácter, un valor de Bayardo y una gran abnegación.

Hizo sus primeras armas a los catorce años, soportando las penurias de un soldado prisionero, tratado con rigor y lleno de privaciones.

El primero en el combate, asistió a cien hechos de armas, ganando sus galones uno por uno, después de exponer sin precio alguno su vida infinidad de veces.

Asistió como oficial de gerarquía a las batallas de Carabobo y Boyacá, lo que vale decir, que cooperó a la independencia de Venezuela y Nueva Granada.

En 1825 fue designado Comandante general de las fuerzas militares de Ecuador y desde entonces su vida queda unida a esta nación por múltiples hechos de gran importancia.

Cuando Venezuela se separó de Colombia en 1830, el Ecuador se constituyó en estado independiente y una junta de notables ecuatorianos, eligió al general Flores presidente de la nueva nación.

La lucha civil, prólogo obligado de la vida independiente de las naciones americanas, fué sofocada varias veces por Flores, que contó siempre con la opinión pública del país, retirándose tranquilo a su hogar cuando terminó su presidencia.

Tan notables y grandes fueron los servicios que el general Flores prestó a la nación, que la Convención del Ecuador le decretó honores, calificándole de “benemérito fundador, defensor y conservador de la República”, “primer ciudadano del Ecuador con goce y derecho a todas las prerrogativas que competen a un ecuatoriano de nacimiento” y le nombró general en jefe.

El gobierno venezolano no ha querido que la muerte separe a los que en vida lucharon juntos, ordenando un sitio bajo la cúpula del panteón nacional para el general Flores, donde reposan el sueño eterno Bolívar, Sucre, y otros próceres ilustres de la independencia americana.

José Antonio Páez. — 1790-1873. Cuando estalló la revolución, el joven Páez fué de los primeros en alistarse en las filas patriotas, iniciando su brillante carrera militar con las ginetas de sargento primero.

La vida militar del general Páez es una historia de proezas, de actos heroicos, de arrojo y de valor solo igualada por los más temerarios paladines de todas las batallas libradas en el suelo americano.

Algunas de esas páginas son episodios donde sólo campea la nobleza y la generosidad de un espíritu abierto a la grandeza.

Separada Venezuela de Colombia, el Congreso eligió al general Páez presidente de la República, procurando durante su gobierno por todos los medios el bien y el progreso de la patria.

Para Páez los llanos, *pampas* y *sabanas*, simbolizaban la libertad; expresó su fe en el porvenir de América, *a base de la educación propagada liberalmente en todas las clases sociales*; pidió a sus compatriotas que tuvieran valor y armas sólo para una guerra extranjera; la confraternidad hispano-americana, tal cual hoy se lleva a cabo, fué una visión exactísima de aquel elevado espíritu.

Páez y sus famosos llaneros, constituyen en la historia de la independencia venezolana, capítulos que son verdaderos romances épicos, y seguramente, en su lectura se inspirará el artista que perpetúe en el bronce o en el mármol la memoria del héroe venezolano.

José Antonio de Sucre. — 1793-1830. Una de las páginas más gloriosas de la revolución americana, pertenece a la personalidad del Mariscal de Ayacucho, página en la cual el valor y el talento no se

llevan delantera uno con otro, en ninguno de sus párrafos.

Perteneció a la revolución desde 1810, luchando en la poco afortunada campaña libertadora del general Miranda de 1812, y más tarde combatió a las órdenes de Nariño, con el grado bien ganado de teniente coronel.



José Antonio de Sucre.

Por temperamento natural poseía dos condiciones superiores e indispensables en la milicia: habilidad para organizar y método para disciplinar.

La historia entrelaza los nombres de Bolívar y Sucre, porque, desde que se conocieron, juntos estuvieron en los más grandes acontecimientos de la independencia americana.

La victoria de Ayacucho es su gloria inmarcesible.

Fructuoso Rivera. — 1788-1854. La vida del célebre caudillo uruguayo es una continua serie de combates y luchas.

Por la libertad de su patria unas veces, por errores deplorables otras, se puede decir que Rivera, no vivió sino sobre las armas.

Enérgico de carácter, sagaz, valiente y ambicioso de mando, ha dejado ligado su nombre a las luchas intestinas de su país. Comenzó su carrera militar bajo las órdenes de Artigas.

La completa independencia del Uruguay, ya del dominio español, ya de los portugueses, entretuvo su vida desde 1811 a 1820, hasta que aceptó servir al imperio brasileño, conquistando honores y recompensas.

Cuando la campaña libertadora encabezada por Lavalleja, el general Rivera fué tomado prisionero, pero convencido de la bondad de la causa de los revolucionarios, se puso al frente de tropas uruguayas y actuó brillantemente como jefe subalterno en las victorias del *Rincón* y *Sarandí*.

Más tarde se alejó de su país, hasta que, elegido primer presidente constitucional del Uruguay, tomó el mando en 1830.

Durante su gobierno debió sofocar una revolución encabezada por Lavalleja, tarea que fuéle fácil, dado el enérgico carácter de Rivera.

Entregado el mando al sucesor general don Manuel Oribe, Rivera comenzó una lucha civil que empañará siempre la gloria del gran caudillo.

Principió entonces la revolución que ensangrentó el suelo uruguayo, la lucha entre *blancos* y *colorados*, que por tantos años había de llevar el luto e intranquilidad al hermoso y rico país.

Rivera, vencido al fin en 1851, se refugió en el Brasil, donde fue tomado prisionero.

Murió en 1854.

El pueblo oriental, descartando los errores del caudillo, le rinde homenaje entre sus grandes hombres.

José Gervasio Artigas. — 1764–1850. El caudillo que goza de verdadera veneración en el pueblo uruguayo es Artigas, quien fué el paladín de la libertad en la República Oriental.

Descendiente de una familia española fundadora de Montevideo, los padres le hicieron recibir instrucción en el convento de San Francisco, dedicándole más tarde a las faenas del campo.

Hízose comerciante en ganados, y el contacto frecuente con indios y gente de campo, dióle aquel su carácter enérgico, fuerte, voluntarioso, pero sincero, que marcó con signos propios y únicos tal vez, los hechos de Artigas en su carrera militar.

Fué oficial en el regimiento de Blandengues. Sirvió lealmente a la revolución de Mayo iniciada en Buenos Aires; y en 1811, ganó en territorio uruguayo los triunfos de *San José y Las Piedras*, y puso sitio a Montevideo.

Sostuvo la lucha contra Elío y cuantas fuerzas españolas y portuguesas se opusieron a la independencia de su patria a la cual amaba y cuya libertad anhelaba por sobre todas las cosas. Por este su anhelo único, fué tal vez violento en sus decisiones y rompió las relaciones con el gobierno de Buenos Aires, convirtiéndose en un caudillo peligroso, que arrastraba tras de sí masas enormes de gentes, sulevando el litoral argentino.

Aliado unas veces de Buenos Aires, otras solo, luchó contra la dominación portuguesa pero, a pesar de su temerario valor, del dominio ejercido sobre los pueblos, como no consiguiera afianzar la libertad del suelo patrio, y viéndose derrotado, Artigas huyó a refugiarse al Paraguay, — donde lo retuvo el tirano Francia desde 1820 a 1850, época de la muerte de aquel caudillo.

Este hombre, a quien se acusa de muchas crueldades, fue declarado "*Buen servidor de la patria*", por el gobierno de Buenos Aires.

El pueblo de la República Oriental del Uruguay le considera su primer y más fiel caudillo; le honra como uno de sus mejores próceres, y la historia, que con el tiempo depura acusaciones formuladas por el pasionismo, va despejando la figura de Artigas de muchos supuestos errores.

Sus restos descansan en el lugar más distinguido del cementerio de Montevideo y la gratitud nacional le ha erigido una estatua.

DIVERSOS ASPECTOS DEL AMBIENTE COLONIAL

La herencia. — El sistema prohibitivo que emplearon los gobiernos de España en cuanto se refiere a la vida social, política, económica y mercantil de sus colonias americanas, dió a éstas por lógico resultado características netamente hispánicas.

Fué un sistema excluyente y monopolizador. España les impuso su legislación, sus instituciones, su religión, su lengua, su comercio, su cultura general, sus costumbres, sin permitir que naciones extranjeras trabaran relaciones mercantiles con sus habitantes o se establecieran en ellas hombres de otros países.

A principios del siglo XIX apenas se encontraban en las colonias americanas unos pocos extranjeros entre varios miles de habitantes, de modo que la sociabilidad, las artes, las costumbres, la cultura general alcanzadas en ellas, tenían en todas sus manifestaciones el sello de pura estirpe española.

Los pueblos y ciudades coloniales. — Fundado un pueblo o ciudad con todos los ceremoniales de estilo, los conquistadores daban comienzo a la construcción de sus casas con los materiales que abundaban en la región, resultando caseríos de barro

(adobes) o piedra, con techumbres de ramas cubiertas con alguna mezcla arcillosa.

La sencilla edificación se componía de casas de un solo piso, de forma rectangular, una puerta y a lo sumo con una ventana.

El plano del pueblo o ciudad constaba de pocas manzanas, separadas por calles que se cortaban perpendicularmente con reservas para la plaza pública, cabildo, iglesia, cárcel, hospital, etc. y naturalmente tenía sus pequeñas variantes según se tratara de pueblos ribereños, mediterráneos o marítimos.

El lugar de la fundación no era resolución arbitraria del conquistador: el Consejo de Indias tenía dispuesto que ella se hiciera en lugares sanos, bien provistos de agua, bosques y tierras de rendimiento, aptas para el cultivo. La estrategia de los sitios estaba librada naturalmente al criterio militar del fundador.

Tal era la fisonomía de los pueblos y ciudades coloniales en su origen.

El progreso colonial. — Los grandes centros coloniales de América, virreynatos y capitanías generales, no alcanzaron un grado uniforme de adelanto, pues mientras unos llegaron a conquistar apreciables progresos, otros permanecieron en un atraso comparable al de simples aldeas.

Indudablemente, la distinta intensidad de la vida comercial, a la cual deben añadirse la riqueza minera de algunas colonias y el privilegio de sus puertos de mar, influyó en su mayor prosperidad con respecto de otras menos favorecidas.

Mientras que en los virreynatos de Méjico, Nueva Granada y Perú se habían desarrollado sus riquezas naturales, implantado algunas industrias, y

fomentado el comercio, otras colonias como el Río de la Plata, Chile y Venezuela no pasaban de un estado completo de pobreza y estancamiento.

Esta situación terminó relativamente cuando España acordó el comercio libre y creó nuevos virreynatos y capitanías generales, dándoles gobernantes progresistas que impulsaron la producción y la cultura de las maltratadas colonias.

Navegación y comercio coloniales. — Hasta fines del siglo XVI España permitió arribar buques extranjeros a los puertos de sus colonias americanas, previa licencia y con limitados derechos sobre la clase y cantidad de las mercaderías que conducían al Nuevo Mundo.

Más que por la piratería, invocada como causa de la suspensión de este comercio, España quiso evitar toda influencia extranjera en sus dominios americanos y suprimió totalmente de sus puertos la partida de aquellos buques.

Con esta restricción la navegación al continente quedó reducida exclusivamente a buques de bandera española que cruzaban el océano, una o dos veces al año, custodiados por galeones armados para evitar que fueran presas de los piratas.

Las disposiciones marítimas de la Casa de Contratación acordaban el puerto de salida, destino y regreso de los barcos, clase y cantidad de mercadería que conducirían, fecha inviolable del viaje; aún se añadía que cada barco debía ser construido en España, pertenecer a un español y llevar las flotas un funcionario para dirimir cuestiones y otro para el comando superior del convoy.

Los pasajeros no podían cambiar de destino y en

cuanto a los fletes de las mercaderías, las tarifas eran muy elevadas.

El sistema de restricción a la navegación no pudo evitar que navíos extranjeros llegaran clandestinamente a los puertos de sus colonias, dando lugar a un comercio de contrabando que duró cerca de dos siglos, es decir, hasta la creación del comercio libre en 1778.

De hecho y derecho, pues, las relaciones económico-comerciales entre España y sus colonias eran de monopolio exclusivo, sin otra eventual competencia que la originada por el contrabando.

El intercambio comercial de América estaba limitado a sólo dos puertos, Veracruz y Portobelo (Méjico y Panamá) de los cuales volvían las flotas a Sevilla, único puerto de partida y regreso.

Tales restricciones se completaban con la absoluta prohibición de establecer relaciones comerciales entre sí a las colonias o cambiar sus productos y de esta manera Lima vino a ser otro centro de monopolio para el Río de la Plata y Chile, con respecto a las mercaderías que recibía de Panamá.

Naturalmente, la avidez del lucro imponía precios exorbitantes a las mercaderías importadas, en tanto que los productos coloniales se pagaban a precios irrisorios.

Exportación e importación coloniales. — Las colonias exportaban a la península sus productos naturales como el algodón, la quina, vainilla, pimienta, palo campeche, cáñamo, lino, añil, cochinilla, cacao, bálsamo, cueros secos, lana de vicuña, alpaca y guanaco, oro y plata en barras o amonedado y objetos de platería.

A cambio de tan ricos productos España enviaba objetos manufacturados, mercaderías generales, aceros, fierros, herramientas, géneros de lana y seda, papel, etc.

Pero, América, pletórica de riquezas, con fuerzas naturales de expansión comercial, debía forzar la reforma del régimen monopolista y poco a poco los gobiernos españoles fueron suprimiendo las restricciones, hasta que Carlos III estableció el comercio libre en 1778 entre España y sus colonias americanas.

De todos los puertos de América y para todos los de la península, partieron fragatas, bergantines, queches y sumacas, llevando los valiosos productos coloniales, para retornar con cargamentos de ricas y útiles mercaderías.

Entonces desapareció el encarecimiento y escasez de los artículos importados, los productos coloniales aumentaron su precio, el contrabando fué desalojado y una vida de prosperidad económica se sintió en las colonias españolas.

Industrias coloniales. — El afán de riquezas de los conquistadores españoles creó la primera industria colonial, industria ya explotada por el aborigen: la minería.

El mitayo fué el obrero de esa inmensa explotación de las minas que se hizo durante el período colonial, como lo fué el yanacona en la agricultura, industria que ocupó también un lugar importante en ciertas colonias.

Una tercera industria madre fué más adelante la ganadería, a la que dió origen la obligación que tenían los adelantados de introducir ganados en los territorios que se les acordaban para poblar.

Las tres industrias crearon grandes riquezas, alcanzando una mayor desarrollo que otras en los distintos países de América; así en Perú la minería ocupó el primer puesto, en tanto que en Méjico la agricultura y la minería llegaron a grandes progresos, como fué riqueza única e incalculable la ganadería en el Río de la Plata.

Cosa igual ocurría en cuanto a su desarrollo con las industrias de segundo orden: en Méjico se encontraban muy extendidas y adelantadas, algo menos en el Perú y muy escasas en el Río de la Plata.

Como ellas habían de proveer a las varias necesidades de la población, las había de toda clase: fábricas de paño y telas de algodón, seda y lana, tejido de frazadas, mantos, ponchos, rebozos, chamantos y géneros blancos gruesos. Existían fábricas de jabón, loza, vidrio y aunque muy rudimentarios funcionaron trapiches que producían azúcar, vinos y aguardiente.

La tenería daba excelentes cueros y suelas para la fabricación de calzado y artículos de talabartería. Otras fábricas proporcionaban hierro fundido o acero, armas blancas, herramientas para la minería y la agricultura.

En los países en que la industria fué escasa y pobre, como en el Río de la Plata, el telar proporcionaba ponchos, frazadas y jergas; del torno a pedal para labrar maderas se pasó al malacate, los molinos de piedra o tahonas produjeron una poca harina y el cuero curtido proporcionó baúles-petacas, envases para la industria de la yerba-mate, arreos, etc., destacándose como industria de exportación, la saladeril, con sus productos consistentes en tasajo, jabón, cueros salados, sebo y grasa.

Al final de este período, por 1770, la viña y la

caña de azúcar rendían en forma primitiva el fruto de sus trapiches.

Completa estas actividades la pequeña industria casera que suministraba jabón, velas, grasa, dulces, frutas secas, confituras, tejidos de puntillas y mallas, y donde cada hogar era un taller de confección de ropa para toda la familia o de costura para tiendas y registros.

Las bellas artes coloniales. — El cultivo de las bellas artes en América, al igual que otras manifestaciones de la vida colonial, alcanzó su mayor desarrollo en Méjico, descendiendo por importancia hasta el Río de la Plata, donde se inicia en el primer cuarto del siglo XIX.

La literatura, el teatro, la música y la pintura tuvieron por maestros o autores a españoles, de modo que no se sintió ninguna influencia extranjera. El arte colonial fué pues genuinamente español y sus manifestaciones alcanzaron escasa cultura aún a fines del siglo XVIII.

Dió comienzo el cultivo del gusto artístico de los pueblos por la arquitectura a mediados del siglo citado en algunas colonias, en otras mucho antes, empezando por la construcción de templos, conventos, cabildos, casas virreynales y locales para oficinas de las autoridades.

La edificación pobre y monótona de los primeros tiempos fué desapareciendo poco a poco, reemplazada por otra de sencillo y escaso gusto. La fabricación de tejas y ladrillos a principios del siglo XVI y el uso de la cal a mediados del siguiente, cambió por completo la fisonomía arquitectónica de las ciudades.

Techados rojos de teja, a una o dos aguas, artísticas rejas sobre las ventanas de la calle, pesados y

grandes portales de madera labrada en relieves rectangulares, es el frente de una casa colonial, al cual acompaña un pequeño alero de acanalada teja; corredores y grandes patios rodeando la casa, jardines y enredaderas, huertas con frutales y todo cercado de zarzales o más enredaderas, daban a aquellas casas un aire de casas andaluzas.

La arquitectura colonial, que tuvo mucho o todo tomado de los árabes, fué un arte difundido en las ciudades americanas de aquella época.

Pocos libros, muy pocos, llegaban de tarde en tarde; la falta de sociedades culturales, a todo lo cual se añadía la carencia de la imprenta, mal podían despertar en la sociedad colonial aspiraciones a la lectura y menos a la producción literaria.

Los españoles introdujeron la guitarra, pero la música y los cantos populares ya eran conocidos en algunas regiones de América, como los *yaravíes*, composición poético-musical del imperio incásico, los huainitos, quenás y flautas de caña o hueso.

A fines del siglo XVIII, junto con la aparición del teatro y la llegada de los primeros pianos, se forman pequeñas asociaciones entre criollos y españoles en el Río de la Plata para cultivar las letras.

Música y cantos populares en la melodiosa guitarra se difunden en las ciudades y campañas, encontrando en las últimas un cultor inspirado en el payador de las pampas ríoplatenses.

Las bellas artes coloniales deben mucho a los jesuitas que las impulsaron con espíritu y ahinco, sobre todo en cuanto se refiere a arquitectura, ornamentación y escultura en piedra o madera.

El siglo XVII alcanzó en Méjico un alto grado de cultura y aunque un poco menor en el Perú, en

ambos se destacaron artistas de talento en la poesía, la pintura y la escultura, algunos de ellos indígenas de pura sangre, lo que vale decir que el sentimiento artístico existió en América española apenas terminada la conquista.

Incluiremos como bellas artes coloniales, sólo porque en tal época prosiguió su cultivo — pues fueron genuinamente nativas — las obras del telar criollo, la cerámica y la alfarería, todas con dibujos y pinturas incásicas o aztecas, donde verdaderos orfebres produjeron piezas que hasta hoy son verdaderas joyas.

La platería también conquistó un puesto destacado, especialmente en la vajilla que llegó a competir por su solidez y buenas formas con las mejores de Europa, produciendo también objetos de arte decorativo, sahumerios, cruces, rosarios, candelabros, mates, estribos, espuelas, cabezadas, riendas, pretales, etc.

El arte colonial fué importado por los españoles, tuvo también creación propia americana en ciertas manifestaciones y en otras se encuentra la fusión de ambas expresiones. Hoy existe la tendencia a su resurgimiento.

La instrucción en la época colonial. — El sistema restrictivo empleado por los gobiernos españoles alcanzó también a la enseñanza, pues a los conquistadores y funcionarios reales, empeñados en adquirir fortuna, no les interesaba la cultura intelectual de las colonias americanas. Dió principio la enseñanza por la catequización del indígena a cargo de sacerdotes y misioneros, por cuya circunstancia la instrucción tuvo en su principio y lo continuó durante la época colonial un marcado carácter religioso.

Desde mediados del siglo XVI los padres jesuí-

tas, franciscanos y capuchinos establecieron las primeras escuelas, coincidiendo con ellas la fundación de las Universidades de Lima (1551), Méjico (1553) a las cuales siguieron las de Charcas, Córdoba del Tucumán (1662), Santa Fe del Bogotá, Cuba, Santiago de Chile y otras.

En las *Leyes de Indias* existían disposiciones relativas a la educación primaria para los hijos de los caciques, pero el pueblo quedó durante el coloniaje sin aquel beneficio.

Lectura, escritura y religión se enseñó en la escuela primaria, mal y poco de las primeras, pues el rezo era abundante en el horario escolar, empezando y terminando las clases con credos y padres nuestros.

En las Universidades y colegios superiores se enseñaba latín, griego, artes, teología, derecho civil y canónico, otorgándose títulos de bachiller, licenciado y doctor.

Otras ciencias como la física, la química, las matemáticas no existieron en los programas y es a fines del siglo XVIII que junto con las ciencias naturales y otras se dictan cátedras de tales materias y se fundan escuelas de minas, medicina y cirugía, de náutica, academias de dibujo y geometría, etc.

Las clases acomodadas tuvieron privilegio en la enseñanza y hasta en algunas Universidades se exigió "limpieza de sangre", es decir, existió la instrucción aristocrática; en tanto el pueblo americano por escasez de libros y maestros o por convenir así a la metrópoli era analfabeto en su totalidad.

Periodismo colonial. — La imprenta fué conocida en las colonias españolas el año 1535 en Méjico, en 1568 en el Perú y más tarde a fines del siglo XVII

los jesuítas la introdujeron en sus misiones del Paraguay.

Al principio fué destinada a la impresión de libros de religión, publicidad de hojas sueltas referentes a la enseñanza de la doctrina o pequeños vocabularios de la lengua indígena.

El propósito de fomentar y divulgar cultura en las ciudades, determinó la fundación de órganos de publicidad, y es por 1704 que apareció en Boston el primer periódico, en Méjico en 1728; el *Diario erudito y comercial* de Lima apareció en 1790, el *Semanario de Agricultura Industria y Comercio* en Buenos Aires en 1802, *La Estrella del Sud* en 1807 en Montevideo, el *Semanario de Nueva Granada* en 1808, la *Aurora de Chile* en 1812, etc., etc.

La acción del periodismo colonial contribuyó en primer término a la cultura general del pueblo, fomentó la vida económico-comercial y creó ambiente propicio a la revolución difundiendo ideas liberales.

Política. — Diplomacia. — La vida política no existió durante la época colonial pues el pueblo no intervenía para nada en la elección de sus autoridades.

La única función electoral de aquellos tiempos se practicaba en el recinto de los Cabildos por los mismos regidores cesantes, quienes designaban por votación a sus reemplazantes.

Las limitadísimas funciones de los *Cabildos Abiertos*, que sólo en casos excepcionales se convocaba por invitación del *Cabildo Ordinario*, no tenían relación alguna con la vida política; por otra parte, eran constituidos únicamente por vecinos destacados.

Había, pues, total exclusión del pueblo.

A pesar de existir disposiciones que permitían a

los criollos el acceso a ciertos empleos, los cargos superiores como virreyes, capitanes generales y obispos fueron desempeñados por españoles, circunstancia ésta que se sumó a otras para crear animosidades entre criollos y peninsulares.

Puede decirse, pues, que la vida política de América empieza con la revolución social a principios del siglo XIX, pues fué un movimiento colectivo de la democracia que abarcó todas las colonias americanas.

Menos aún, lógicamente, existió la vida diplomática dado el sistema de restricción y aislamiento que prohibía hasta las relaciones de las colonias entre sí.

Los primeros tratados de amistad, comercio y navegación con países extranjeros fueron celebrados por las nuevas naciones independientes americanas a partir del primer cuarto del siglo XIX.

Costumbres coloniales. — La iglesia ejerció grande y poderosa influencia en la formación de costumbres de la sociedad colonial, que tomaron también por cierto en todas sus características mucho o casi todo del ambiente español.

En los pueblos alejados de las grandes capitales, la vida transcurría apacible y tranquila, alternándose entre las pocas actividades de los habitantes, los quehaceres domésticos, la iglesia y una que otra fiesta popular que tenía lugar de tarde en tarde.

Sin libros ni periódicos que leer, sin música que escuchar, sin cartas que escribir, sin más expansión espiritual que la conversación de temas viejos, sólo las rencillas de familia, el comentario de algún inesperado pregón del señor virrey o del sermón dominical, alteraba la monotonía de aquella vida casi patriarcal.

En los hogares de las villas y ciudades importantes, un ambiente de rigurosa severidad rodeaba

hasta las acciones más pequeñas de la vida familiar.

En ellos se sentía profundo respeto por los padres, los vínculos de familia eran sagrados, la sumisión de la servidumbre, mucha de ella esclava, la austeridad y reserva puesta en todos los actos, daba a aquellos hogares señoriales algo lejano de tiempos medioevos.

Contribuían a esta tonalidad cierto aspecto bélico o detalles algo generales de muchos edificios, como parapetos elevados, ventanas enrejadas, portones o verjas de fuertes lanzas de hierro y algunas armas blancas y fusiles de que casi todos los hogares estaban bien provistos.

Las comidas empezaban y terminaban con un rezo, previo el acto de la persignación por el jefe del hogar y no era extraño que horas antes o después de la cena se hubiera celebrado una reunión de familias para rezar un novenario.

Era costumbre de aquellos tiempos religiosos llevar iluminado y conducido por un sacerdote el Santísimo Sacramento a los enfermos en peligro de muerte, a cuyo paso el público ofrendaba su respeto puesto de rodillas, descubierta la cabeza.

La misa cantada del Domingo era casi la única festividad de la semana. A ella concurrían las familias principales, pudiendo admirarse el severo tocado femenino, cubiertas las damas de mantones de merino negro chales de espumilla o mantillas de seda, acompañadas de la esclavita, también cubierta con su rebozo de lana.

En los primeros tiempos coloniales no existió la vida social, pero a mediados del siglo XVIII, a las reuniones celebradas en la trastienda de la botica, por el cura, el escribano, el boticario y el maestro de escuela, si lo había, sucedieron otras de carácter fa-



Una reunión social en Buenos Aires a principios del siglo XIX.

miliar, realizándose tertulias, bailes de sociedad o se celebraban con diversos festejos las fechas íntimas.

El pueblo disfrutaba también de cuando en cuando de algunas fiestas públicas, especialmente de corridas de toros, corridas de pato, riñas de gallos o participaba de algunas ceremonias reales como la recepción de autoridades o el paseo del estandarte real.

Los largos y penosos viajes en galera o volanta, hechos a mata-caballos, la llegada de algun chasque, el arribo de un barco o la poca correspondencia del correo, instituído en algunas colonias a principios del siglo XIX, eran también un acontecimiento de carácter social que se celebraba con entusiasta alborozo.

Pero la vida en las pampas, en los llanos, en los valles, de los escasos pobladores de estancias y fundos, no tuvo más expresión social que la posta de la galera o la miserable pulpería.

Todo allí fué vida semi-bárbara, en lucha constante con la inmensa soledad, con la naturaleza, con el ganado bravío o con el indio, señor cruel y sanguinario de sus dilatados dominios.

Hogares de origen español todos los de América colonial, también heredaron la hospitalidad de sus fundadores, propia de aquellos tiempos, de los *tiempos del Rey* como se les llamó más tarde; y sin embargo, en cada uno de aquellos, hogares modestos o pudientes, urbanos o rurales, la revolución encontró uno o varios soldados que derramara su sangre por la independencia.

PORVENIR DE AMERICA

La extensión territorial del Continente Americano, de polo a polo, y limitado por los mayores océanos, tenía asignada al Nuevo Mundo un gran destino en la vida de la humanidad.

Como si se presintiera, la soñada Atlántida es creada por la imaginación, pero queda sólo su leyenda ante el descubrimiento del insigne genovés; la incorporación de un mundo nuevo al otro viejo que existía es el suceso más grande en la historia de la tierra.

Todo lo existente en Europa hasta su hallazgo relativo a las ciencias, el comercio, la astronomía, la navegación, las industrias, la geografía, la vida de guerra de la edad media tocando a su fin, la historia natural, lo étnico, sufrirá grandes transformaciones o aumentará su caudal, como consecuencia del descubrimiento de un continente poblado por una raza desconocida hasta entonces.

Un nuevo cielo para la astronomía, plantas y animales para la historia natural, productos naturales que darán origen a nuevas industrias, exportación e importación para un comercio continental, el desarrollo del tráfico marítimo por nuevos mares, expediciones militares atraídas por las riquezas de los países descubiertos, llevan a Europa motivos suficientes y bien abundantes para extender la esfera de acción de la actividad humana.

Así empieza, desde sus primeros días, la grandeza del porvenir de la joven América.

Vinculada históricamente al Viejo Mundo, las conquistas de sus soldados y de sus misioneros van delineando poco a poco en su inmenso suelo las primeras demarcaciones políticas, que siglos más tarde serán con algunas variantes los límites de las nuevas naciones que en él han de constituirse.

El continente colonial desapareció al fin totalmente para dar lugar a un continente republicano, compuesto de naciones que surgieron después de conquistar los pueblos su independencia.

Pueblos todos en su origen de la raza cobriza, las corrientes colonizadoras al principio y más tarde una abundante inmigración europea, han dado lugar a la formación del tipo americano, tipo inteligente y activo, que ha asegurado rápidos progresos en todos los órdenes de la vida nacional del continente.

Europa vuelve hoy sus ojos hacia América, hacia este mundo de porvenir, donde se levantan naciones grandes y ricas a la par de pequeños estados, todas sin desconfianzas, sin rencores ni cavilaciones, porque sus pueblos sólo aspiran a la cultura y al trabajo, al amparo de leyes generosas y de una amplia libertad.

América, pletórica de riquezas naturales, organizados constitucionalmente sus países y abiertos a todos los hombres del mundo, solidarias las repúblicas americanas en sentimientos comunes de paz y trabajo, el porvenir de América es incalculable para el bienestar de la humanidad.





INDICE

	<u>PÁGINA</u>
I. — América precolombiana — Antigüedad del hombre americano — Divisiones de la Historia de América	5
II. — El primitivo habitante de América	15
III. — América indígena antes de su descubrimiento	17
IV. — Viajes precolombianos	22
V. — Europa en el siglo XV — Comercio europeo-asiático — Problema geográfico-mercantil — Tres grandes inventos — Viajes marítimos de los portugueses: Bartolomé Díaz. Vasco da Gama .	23
VI. — Cristóbal Colón — Colón ante los Reyes Católicos — Descubrimiento de América	29
VII. — Tratado de Tordesillas. — Los otros viajes de Colón — Consecuencias del descubrimiento de América.....	39
VIII. — El nombre de América — Solís — Magallanes De Elcano — Gaboto.....	45
IX. — Los conquistadores españoles	47
Descubrimiento — Conquista — Colonización, Revolución e Independencia — Vida Constitucional de las naciones siguientes:	
X. — República Argentina	52
XI. — Estados Unidos de Norte América	88
XII. — México	104
XIII. — Paraguay	127

XIV.	— Chile	140
XV.	— Colombia	155
XVI.	— Venezuela	170
XVII.	— Ecuador	189
XVIII.	— Brasil	198
XIX.	— Perú	212
XX.	— Bolivia	232
XXI.	— Uruguay	242
XXII.	— América Central	256
XXIII.	— Haití - Santo Domingo	266
XXIV.	— Cuba	271
XXV.	— Panamá	275
XXVI.	— Guayanas	286
XXVII.	— Las colonias hispano-americanas—Organización de la vida colonial americana—Carácter de la obra colonial de España—Los territorios colonizados—Condición social de los indios—Las encomiendas—Fray Bartolomé de las Casas—Las ordenanzas de Alfaro—La mita—Las reducciones—Las misiones—Expulsión de los jesuitas—La esclavitud—Organización política, económica y administrativa—Autoridades judiciales—Los Cabildos—Los Virreyes—Los Adelantados—El comercio—La Casa de Contratación de Sevilla—Gobernadores y Capitanes Generales—Los Consulados—Divisiones políticas de América colonial—Las sociedad colonial americana—La cultura colonial.....	289
XXVIII.	— Referencias sobre la vida y actuación de los hombres que se han destacado en los diferentes países de Sud América, en el período de la independencia—Manuel Belgrano—Mariano Moreno—José de San Martín—Bernardino Rivadavia—(Epoca constitucional argentina: Justo J. de Urquiza—Domingo Faustino Sarmiento)—Jorge Washington—Benjamín Franklin—Tomás	

	Jefferson - Miguel Hidalgo - Ignacio Allende - José María Morelos - Pedro I - José de la Riva Agüero - José Miguel Lanza - Andrés Santa Cruz - Bernardo O'Higgins - Manuel Blanco Encalada - Francisco de Paula San- tander - Francisco José de Caldas - Simón Bolívar - Juan José Flores - José Antonio Páez - José Antonio de Sucre - Fructuoso Rivera - José Gervasio Artigas	307
XXIX.	— Diversos aspectos del ambiente colonial - La herencia - Los pueblos y ciudades colo- niales - El progreso colonial - Navegación y comercio coloniales - Exportación e importa- ción coloniales - Industrias coloniales - Las be- llas artes coloniales - La instrucción en la época colonial - Periodismo colonial - Política: Diplomacia - Costumbres coloniales	335
XXX.	— Porvenir de América	350



CUADERNOS TEMAS ILUSTRADOS

MARCA REGISTRADA

N^{OS} 1 y 2

Autorizados por el H. Consejo Nac. de Educación



A cada cuaderno de 16 y 20 hojas, respectivamente, se acompañan 31 laminitas diferentes, en colores, que se refieren a historia, botánica, higiene, zoología, etc.

Son de utilidad práctica para la enseñanza, pues es indudable que la ilustración individual de los temas que se desarrollen, facilita la observación y guía el pensamiento y, por lo tanto, la redacción.

Los tenemos disponibles en 5 rayados diferentes: de una raya con margen, cuadriculado mediano con margen, cuadriculado chico con margen, cuadriculado inclinado mediano con margen y cuadriculado inclinado chico con margen.

Los cuadernos de rayado y cuadriculado común son de 20 hojas; los de rayado cuadriculado inclinado, de 16.

Su precio es de **20** centavos cada uno

NO VENDEMOS AL DETALLE, PÍDALOS A SU LIBRERO

EDITORIAL A. KAPELUSZ y Cía.

Bartolomé Mitre 1242 - 48

Buenos Aires

